

JAMIN, Nicolas (O.S.B.) (1732-1782)

Verdadero antidoto contra
los malos libros de estos
tiempos o Tratado de la lec-
tura cristiana... / escrito
en francés por... Nicolás Ja-

min...; y traducido al caste-
llano por Gabriel Quijano... —

* Madrid: por Miguel Escibano.

Se hallará en la librería de
Croumies..., 1784

~~R. 6895~~

R-4712

VERDADERO ANTIDOTO

CONTRA

LOS MALOS LIBROS DE ESTOS TIEMPOS:

Ó

TRATADO DE LA LECTURA CHRISTIANA;

EN EL QUE NO SOLO SE PROPONE
el método que se debe observar en la lectura de
los buenos libros, á fin de sacar utilidad de
ellos, sino que al mismo tiempo se descubre el
veneno que ocultan muchos de los Modernos,
manifestando los artificios con que procuran
con aparentes razones difundir sus errores,
y atraer á las gentes sencillas á diversos
vicios y disoluciones.

*In Bibliothecis loquuntur defunctorum mortales
animæ. Plin. lib. 5. cap. 2.*

ESCRITO EN FRANCES

*Por el P. D. Nicolás Jamin, Monge Benedictino de
la Congregacion de S. Mauro.*

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por Don Gabríel Quijano, Presbitero.

O. S. B.

M A D R I D.

POR DON MIGUÉL ESCRIBANO. AÑO 1784.

*Se hallará en la Librería de Corominas, Calle de
las Carretas.*

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

1009 5th Ave. New York 17, N.Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
This book is loaned to you by the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
It is to be returned to the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
This book is loaned to you by the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
It is to be returned to the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
This book is loaned to you by the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.
It is to be returned to the
New York Public Library
Asten Lenox Tilden Foundation
1009 5th Ave. New York 17, N.Y.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

LA idéa del Autor en este tratado, es el persuadir y fomentar la lectura de los buenos libros, y apartarnos de la de los malos, mayormente de los impíos y libertinos, haciendonos conocer su malicia con sus sábias impugnaciones, y mostrando que de ningún modo se pueden permitir en un Estado, por dirigirse al trastorno de la Religion, que es la basa de los Reynos, y oponerse á la paz y á la tranquilidad pública, que los Magistrados deben mantener: por lo que es obligacion de los Soberanos tener mui presente el consejo que Mecenas daba á Augusto, esto es, *que no admitiese, ni permitiese en sus Estados, ni á Ateísta, ni á Encantador*: pues la experiencia nos enseña que la tolerancia de estos ha sido la polilla de los Reynos, por haber introducido la irreligion, que es la que destierra la obediencia y la sumision del corazon de los vasallos. Por esto, muchos Doctos, aun entre los Heterodoxos, han sido de parecer que qualquier Gobierno debe armarse contra los que impugnan la Religion, como contra sus mayores enemigos;

y aun el célebre Pufendorf quiere que sean castigados con el mayor rigor.

De esta misma opinion fueron los antiguos, así Griegos como Romanos, segun se vé en el destierro que los Atenenses intimaron á Protagoras, y el que los Romanos dieron á los Epicuros. Esta misma pena fue intimada tambien á estos por ciertos pueblos de la Isla de Cándia, llamados *Liftos*: pero con la circunstancia y prevencion, que si volviesen despues á la Ciudad, serian colocados y expuestos desnudos y atados por veinte dias delante de la Casa Pretoriana, y untados de leche y miel, para que sirviesen de pasto á las Abispas, Tábanos y Moscas: y que si sobreviviesen á este tormento, serian vestidos como mugeres, y así precipitados de lo alto de un peñasco.

No solo se irritaron aquellos sábios antiguos contra los Autores, sino tambien contra sus obras; porque como escribe Valerio Máximo, (1) habiendose hallado en una excavacion en Roma una caja con diversos libros Griegos capaces de turbar la religion, fueron quemados publicamente por orden de L. Petilio Pretor Urbano: *No queriendo, dice, en modo alguno aquellos antiguos hombres,*
que

(1) *Lib. 2. cap. 1. num. 12.*

que se conservase en esta Ciudad cosa alguna que pudiese entiviar á los hombres en el culto de los Dioses. Y Teodosio el Joven , además de la confiscacion de todos los bienes , impuso pena de muerte contra los que ó por fuerza, ó por persuasiones malignas, apartasen á un Christiano de su religion.

Y con mucha razon : pues no hai cosa tan preciosa , ni tan importante para la sociedad quanto la verdadera religion , tanto en lo que mira á su objeto que es Dios , en cuyo culto está la primera obligacion de la criatura , quanto por lo que mira al hombre , en quien de la observancia, ó desprecio de esta religion , redundan bienes , ó males infinitos , por ser eternos.

La verdad de la religion natural y revelada , qual es la christiana , está demasadamente demostrada ; y por tal se reconoce y confiesa por los que logran la felicidad de profesarla. Los Ateistas , Deistas , Naturalistas , y otros libertinos , cuyos son estos libros de que habla el Autor , no hacen con ésparcir sus errores , sino robar este gran bien á los hombres , impidiendoles dár á Dios el culto con que quiere ser honrado , y precipitarlos en las infelicidades eternas , que se siguen al abandono de la Religion.

Luego estos son los mayores enemigos que puede tener y temer qualquiera sociedad; y por consecuencia no se pueden tolerar en manera alguna por ninguna de aquellas personas que están destinadas á mirar por su bien; antes, por el contrario, deben contenerlos, y castigarlos con la mayor severidad si no vuelven sobre sí.

Pero hablemos, como se suele decir, de tejas abajo, y propongamos las cosas mas sensibles. El sistéma de los Ateistas y Deistas, mide su equidad por la *fuerza*, por la *utilidad*, y por el *deleite*; y si conoce otra medida, quita los motivos universales y eficaces de observarla, que son los de la religion. Este sistéma, vuelvo á decir, al qual se reduce tambien el *Naturalismo*, se opone directamente á la sociedad, por quitarle la mutua confianza que es su vinculo; y abrir la puerta al engaño, á la mala fé, y á qualquiera otra maldad, por enorme que sea, con tal que se pueda cometer por sus profesores impunemente, y sin peligro de castigo. Luego si el Magistrado puede y debe castigar á quien con algun particular delito turba la sociedad, con mayor razon debe empuñar su espada contra los que la intentan trastornar enteramente con introducir,
por

por medio de sus libros un sistema por el qual no hai delito que no pueda redundar contra ella; ni por consecuencia, daño, ni desastre que no pueda y deba temer.

En efecto, ¿cómo podria mostrarse indiferente un Magistrado, si supiera que se andaba esparciendo y enseñando por su Estado, que el robo es una industria, el engaño sagacidad, el homicidio un derecho, el juramento necedad, que las leyes, aun las mas sagradas, no comprenden sino á los cobardes, y que quando el golpe es oportuno lo debe dár el hombre sabio, y aun quitar el Cetro al Soberano? Todo esto es consecuencia del sistema de los Ateistas, Deistas, Naturalistas, y otros semejantes, á quienes siguen muchos de los libertinos de estos tiempos, cuyos libros ván corriendo, y corrompiendo á otros. ¿Podria un Magistrado dexar sin castigo á quien los esparce? ¿No sería esto querer que la infeccion se propagase, y exponerse á sí mismo juntamente con el pueblo que gobernaba, al ultimo desastre? hasta los mismos Protestantes han llegado á conocer y confesar las malas resultas que tiene la tolerancia de estos libros: oigase entre otros, á Edmundo Gibson Obispo de Londres, quien en una Carta Pastoral escrita á su pueblo, habla asi: „Acordaos,

„ dice , hermanos míos muy amados de lo
 „ que ha pasado á vuestra vista : en estos li-
 „ bros infames , cuyo solo nombre mete
 „ grima , y que se han publicado sin rubor
 „ en un siglo tan ilustrado como el nues-
 „ tro ; en estos libros , digo ; ¿ qué lazos ar-
 „ mados á la inocencia ? ¿ qué blasfemias vo-
 „ mitadas contra la divinidad ? ¿ qué disputas
 „ sobre las verdades mas ciertas de la reli-
 „ gion ? ¿ qué no han publicado para ridicu-
 „ lizar aun hasta la misma revelacion ? no
 „ toquemos caso alguno particular : y eche-
 „ mos un velo sobre todas estas abomina-
 „ ciones , que son harto sabidas . ¡ Ojalá que
 „ el mal hubiera caído sobre los Autores
 „ solamente ! pero el anhelo con que se bus-
 „ can estos libros , el aplauso con que han
 „ sido recibidos , y la aprobacion que han
 „ logrado , son indicios tan sensibles del mal
 „ gusto general , que no se puede disimu-
 „ lar . La industria de que se ha usado para
 „ esparcir estos libros y libelos en lo inte-
 „ rior del Reyno , y entre nuestros vecinos
 „ para inficionar nuestras Colonias , á donde
 „ se han llevado en gran copia , son pruebas
 „ de un odio tan claro y manifesto contra
 „ el Evangelio , y contra su Santo Autor ,
 „ que apenas se toleraria en las naciones mas

„ enemigas del nombre christiano. Parece
 „ que esta gran Ciudad ha querido distin-
 „ guirse de las demás por este odioso gene-
 „ ro de comercio, y que casi ha llegado á
 „ ser la plaza pública de la irreligion, en
 „ donde se compra á peso de oro el execra-
 „ ble arte de corromper los Christianos.

„ Pero no se necesita gran penetracion
 „ para preveer las conseqüencias que deben
 „ resultar de las industrias que se practican
 „ para aniquilar todo principio de religion.
 „ Entre la impiedad y la relaxacion hai un
 „ gran parentesco, para no unir presto en-
 „ tre sí estos dos vicios. Dexemos á los pre-
 „ tendidos espíritus fuertes los sentimien-
 „ tos que les dicta la corrupcion de su co-
 „ razon. La experiencia superior á todo dis-
 „ curso, nos muestra demasiado, que los
 „ que no temen la vida futura, se aban-
 „ donan sin remordimiento á las pasiones
 „ mas criminales y vergonzosas: y que una
 „ vez perdido el respeto á Dios, ninguno
 „ se tiene por los hombres. Juzgue qual-
 „ quiera que vive entre nosotros por lo que
 „ vé y oye, y por lo que debe vér y oír, si
 „ el estado cuya pintura acabo de hacer, es
 „ el mismo en que se halla esta desventura-
 „ da Isla.... No os espantaréis yá de que una
 „ gen-

„ gente tan abandonada, esté dispuesta á co-
 „ meter todas y las mayores violencias que
 „ puedan perturbar la paz y tranquilidad
 „ pública. ¿Quándo una Ciudad sin religion
 „ fué asilo de la sociedad? Pero nuestra
 „ malicia no habia llegado aún á su colmo:
 „ parece que la naturaleza se habia vuelto
 „ demasiado débil para remediar á toda la
 „ depravacion de nuestros corazones. Se ha
 „ llegado hasta á la brutalidad.... Escusad á
 „ mi dolor la relacion que os hago de estas
 „ inauditas maldades que nos cubren de con-
 „ fusion y vergüenza, y de que las relacio-
 „ nes públicas han hablado demasiado. . . .
 „ pasemos adelante.

„ No contentarse con corromper á sí
 „ mismos, sino pretender tambien corrom-
 „ per á los demás, es obrar con la mas re-
 „ finada malicia, mas reflexiva, y mas inso-
 „ lente.... Apelo á vuestro mismo testimo-
 „ nio. Hasta aqui el Obispo de Londres: (1)
 „ cuyas declamaciones eran dignas de ser co-
 „ locadas en la boca de qualquiera buen chris-
 „ tiano para desahogo del dolor causado por
 „ los muchos estragos, que la irreligion y di-
 „ solucion han producido en nuestros infelices
 „ tiempos.

Mas

(1) Vease la Carta que escribió sobre la causa mo-
 ral del terremoto, pag. m. 33.

Mas todo quanto propalan y publican estos libertinos contra la religion, y contra las máximas del Evangelio, es un puro efecto de la corrupcion de su corazon: quieren vivir á sus anchuras; pero como no puede ser sin negar la exístencia de Dios, y dár por el pie á su Religion, se determinan á negarlo por esto: no puede negarlo sino quien tiene interés en que no exista: por lo qual pasan al Ateismo; porque como dice el señor Fenelon, *entre el Catolicismo y el Ateismo no hai medio razonable*. Y asi no hacen guerra los libertinos á la religion porque estén persuadidos de lo que dicen, sino porque quieren ser malos impunemente. En efecto, aun quando se quisiera admitir que los argumentos que se pueden alegar contra la exístencia de Dios, contra la inmortalidad del alma, contra la revelacion, contra las penas de la otra vida, &c. tubiesen alguna fuerza aparente, nos debe conceder qualquiera hombre de bien y sábio, que confrontados con las demonstraciones evidentes, y con la fuerte y universal inclinacion del hombre á abrazar con especialidad las verdades naturales, no podrian tener suspenso por sí mismos, ni aun por un instante, á un espiritu despejado y sin pre-
ocu-

ocupacion , y mucho menos hacerlo inclinar ácia la parte de la impiedad. Pero lo que no puede hacer la fuerza de las razones , lo hace la fuerza de la concupiscencia ; y al modo , como dicen los Teologos , que un santo amor , á quien llaman *piadoso afecto de credulidad* , mueve y determina al entendimiento á dár su asenso á los misterios oscuros y superiores á su luz natural ; igualmente debemos decir , que un amor malo arrebatada é impele al entendimiento á negar contra su propia luz la verdad , y á dár el asenso á un grato error , sin otros argumentos que el propio genio.

Para persuadirse que sea así , y que tal es el origen de la impiedad y el carácter de los libertinos , basta dár una ojeada sobre la conducta de aquellos que logran este nombre distinguido en el mundo. Esta es una gente educada con la idéa de Dios , de la eternidad , de las leyes , de la religion , y de las penas y premios de la otra vida ; pero seducida ó por el atractivo del deleite , ó por la fuerza del interés , ó de los alhagos de las pasiones , se entrega enteramente á ellas. Sin embargo de esto , siente los gritos de la conciencia que la maltratan , las luces de la religion que la hieren , y á un Dios Juez ar-

ma-

mado de castigos que la amenaza con penas eternas. Pero ¿qué hacen? Procuran distraer, quanto se pueda, su memoria de tan importunos pensamientos; pasan de una diversion á otra, y de un desahogo á otro. En efecto, logran entre el tumulto de las pasiones desenfrenadas, y entre el esplendor y estrépito del mundo, no oír estas enfadosas y desagradables voces, ni estas reprehensiones de sus desordenes. Pero ¿qué sucede? Que resfriado por algun tanto el herbor de la concupiscencia, ó llegada la noche, ó la soledad, se vuelve á despertar la furia interior que les espanta y les hace probar una vergüenza tan amarga, que excede en mucho á la suavidad de los placeres. *No creais, dice Ciceron, que aquellos (como se suele decir en las fabulas) que han cometido algun delito, son atormentados por las teas ardientes de las furias. Su misma iniquidad y terror sumamente los atormenta: su maldad los agita, y hace que se enfurezcan: y sus funestos pensamientos, y mala conciencia los espanta y atemoriza. Estas son las continuas y domesticas furias de los impíos.* (I)

¿Qué será de estos en este penoso contraste? ¿Escucharán estas justas reprehensiones, seguirán la luz de la religion, y abandon-

do.

(I) Cic. *pro Sex. Ros. Amer. c. 24.*

donarán el culpable tenor de vida que tuvieron? ¿Pero cómo? Este es acaso un sujeto que llegó á una grande altura por caminos iníquos, cuyas grandezas y fortunas se fundan en este dicho del Poeta Epicuro, *la sola utilidad es la regla de la justicia y equidad.*

Atque ipsa utilitas justi prope mater & aequi.

Horat. lib. 1. sat. 3. v. 98.

O como decia otro, *todo es lícito como sea util.*

Ibi fas, ubi maxima merces. Lucano lib. 10.

Llegó atrevidamente á sacrificar á sus deseos á la débil inocencia: el juramento y la fé salen de sus labios para autorizar indiferentemente la verdad y la mentira: la justicia toma todas sus resoluciones en el interés: los ejercicios de la religion, en vez de purificar su alma, solo sirven para encubrir su depravacion. ¿Qué hace pues para librarse de los remordimientos de la conciencia, y de los temores que le angustian? procura que el entendimiento y el corazon anden á una, para que aquel mire sin horror lo que éste abraza con tanto empeño. Procura persuadirse que sea cierto lo que desea, y que de ningun modo lo sea aquello que aborrece. El Maquiavelismo práctico se reduce en

má-

máxima y teórica. Los dictados de la religion se llaman á orgulloso exâmen, y á un rígido tribunal. De las penas de la otra vida, y de la existência del eterno Juez se discurre al principio con duda, pero con la comunicacion con los libertinos se aprenden sus blasfemias, y sus sofismas, y se rien descaradamente de esas penas. Finalmente, con un esfuerzo, á que verdaderamente resiste toda la naturaleza, pero que sin embargo la concupiscencia dominante roba, se cierran los ojos á la verdad, y se dice libremente que nada hai despues de esta vida; que no hai en nosotros sino un mecanismo; que otro mundo solo existe en la imaginacion de los cobardes y pusilánimes: como solo Lucrecio lo entendió.

Et metus ille foras præceptis Acheruntis agendus.
lib. 3. v. 37.

Este es el origen de la impiedad de este sugeto, en quien el interés ha sido el principal argumento para abandonar la verdad; y á quien el idolo de la fortuna con sus alhagos hizo apostatar de Dios, no alguna metafisica y sublime especulacion: y lo mismo se puede decir de aquel joven voluptuo-

tuoso que por muchos años ha sido esclavo de los deleites, y de otros muchos viciosos.

Todos estos incredulos, libertinos, &c. „ son (por confesion (1) de Bayle) unas al- „ mas encenagadas en toda suerte de vicios, „ y capaces de las maldades mas feas, quie- „ nes considerando que el temor del infierno „ viene algunas veces á perturbar su quie- „ tud y reposo, y comprehendiendo ser muí „ ventajoso para ellos que no haya Dios, „ procuran persuadirselo á sí mismos.“ Y mas abaxo: „Desde que un hombre es capaz „ de querer ser Ateista, y de hacer las dili- „ gencias para conseguirlo, se llena de la „ mas refinada y espantosa malicia que pue- „ da caer en un alma: y si Dios no hace al- „ gun milagro para convertirlo, cometerá „ todas quantas maldades pueda, sin embar- „ go de no poder llegar jamás á ser verda- „ deramente Ateista.“ Vease aqui por tes- timonio de un reo confeso, el verdadero carácter de nuestros libertinos, é incredulos, el origen del sistéma de estos *hombres de es- piritu*, y el moral de estos *hombres de bien*.

Pero como no les basta adormecer sus sentimientos y remordimientos quedando por la parte de afuera quien se los despier-

te,

te, como lo hacen los Ministros de la religion, y los Religiosos, contra ellos particularmente asestan sus tiros y sus sátiras en sus libros y tertulias. No hai siglo que mas haya manifestado su odio contra ellos, como el presente: pero no podia menos de ser asi. Al odio de la religion se sigue, como consecuencia necesaria, el odio contra los que con especial modo la profesan, la practican y la defienden. Asi pues, como no ha habido siglo alguno mas fecundo de incrédulos y libertinos que el presente, tampoco podian tener mas, ni mas grandes enemigos en ningun otro los Ministros de la religion Católica.

Però como la oposicion de todos estos incrédulos y libertinos contra la religion de Christo, no disminuye ni obscurece poco ni mucho su verdad, los argumentos ingeniosos que producen contra sus Ministros para acabar con ellos, no prueban otra cosa sino que tienen el juicio absolutamente viciado. Exâminemos las cosas en sus principios. Admitida en el mundo la religion Christiana, se le debe destinar cierta determinada gente que particularmente exercite el culto ácia Dios, que enseñe sus dogmas á los ignorantes, que administre los Sacra-

mentos á los Fieles, que inculque sus obligaciones á los extraviados, y que defienda su verdad contra sus enemigos, y contra todos los que la impugnan. ¿Quién puede dudar de esto? La naturaleza de la cosa, y las leyes de la religion lo persuaden. Vease aquí mostrada de tal hipotesis, por necesidad de ilacion, la necesidad de los Ministros. A los que se dedican á servir al bien comun de la sociedad, debe ésta subministrarles, por derecho de naturaleza, el conveniente mantenimiento. Por este derecho paga continuamente varios sueldos á los diversos Artistas que la sirven, y á otros diversos generos de personas empleadas en oficios y ministerios públicos, como Jueces, Militares, &c. Los Ministros de la religion por carácter de su ministerio, se dedican al bien mas grande de la sociedad: Luego por derecho natural les deben los pueblos el conveniente mantenimiento, juntamente con los honores y homenajes; como se puede vér en S. Tomás, 2. 2. q. 87. á 1. ¿Qué pretenden pues los incrédulos y libertinos con sus dictérios, contra la congrua substentacion de los Ministros, y contra la manutencion de las Iglesias? pues así unas cosas como otras, son consecuencias necesarias de la religion Christiana. Si

és-

Esta es falsa, sus Ministros son nocivos á la sociedad, y los estipendios que reciben son contra razon y justicia. Pero si es verdadera, como infaliblemente lo es, los Ministros son necesarios, y sus estipendios debidos de justicia; porque *no se debe tapar la boca al buey que trilla*. He aquí en qué estrivá toda la cuestión. La verdad de la religion Christiana está demostrada con una evidencia superior á toda justa excepcion: por lo qual los Naturalistas, mayormente los modernos, no se atreven á impugnarla ni combatirla á cara descubierta. Luego tantas insolentes declamaciones como esparcen en sus libros, ó introducen en las conversaciones y tertulias contra los Ministros sagrados, y *contra la carga que de ellos*, dicen, *resulta á la sociedad*, son unos dictados de una filosofia no solo injusta, sino descabellada, loca, y que dá á entender que están dominados por una razon furiosa.

Declaman, por exemplo, *contra sus excesivas rentas*, trayendo á cotejo la Tribu de Levi, la que, dicen ellos, *nada poseía en la tierra de Israel*. Si estos tales hubiesen leído el Testamento antiguo, verian por el c. 35. de los Números, v. 1. y siguientes, que los Levitas poseían 48 Ciudades con una milla de terreno

en circuito, que á lo menos en el todo componian 288 millas quadradas : posesion á la verdad mui crecida en un país , cuya extension desde *Dan á Bersabe* en longitud no excedia de 160 millas , y 45 en latitud , y consiguientemente no contenia mas de 7200 millas quadradas , de las que si se quitan 400 millas quadradas á lo menos ocupadas por los rios , arroyos , muchas Ciudades , Lugares , y Lagos , juntamente con las 288 que pertenecian á los Levitas , solo quedan 6512 millas quadradas , las quales divididas en las doce Tribus , correspondian á cada una 542 millas quadradas , que es menos de la mitad que correspondia á la Tribu de Levi , á cuyo favor no se han contado las 48 Ciudades mismas que unicamente les pertenecian.

Además de estas propiedades , tenia la Tribu de Levi doce decimas partes , que las demás Tribus , segun la Lei Levit. cap. 27. v. 30. debian pagar de todo quanto daban sus campos , olivares , viñas , frutales , y cria de ganados , por cuya sola contribucion , quedando las demás Tribus con solo nueve partes , yá en los Levitas habia en favor suyo el exceso que hai de doce á nueve : y aun estas nueve era preciso por la Ley , Deuteron. c. 14. v. 22. hacer segundo diezmo

para gastarle quando iban al Templo, y para convidar á los Sacerdotes y Levitas, queriendo aún algunos que hubiese tercer diezmo, como parece se insinúa en el Texto Griego del libro de Tobías, c. i. v. 7. *Et tertiam decimam dabant ad quos pertinet*; quitadas por consiguiente dos decimas partes á cada Tribu, le quedaba poco mas de siete, acrecentandose á los Levitas de estos dos segundos diezmos, á lo menos un medio diezmo de cada Tribu, el qual compone seis enteros, los que juntos con los doce antecedentes, hacen diez y ocho partes á favor de los Levitas, los que excedian á cada Tribu como el número 18 al 7.

De estas siete partes remanentes se habian de sacar las primicias del grano, cebada, higos, ubas, y dátiles; y Filón, mui instruído en las costumbres de los Hebréos, quiere que sean abundantes; *necessè est, dice, primitias copiosas afferri, ut nemo Sacerdos tam pauper sit quin dives videatur.... ne contenti necessariis sustentent vitam durius, aut delicatioris victu careant, sed hilarius mensis fruantur cum munditia.* Debiendo notarse, que en todos estos provechos á favor de los Levitas no están comprendidos los sacrificios y oblaiones extraordinarias, que eran muchísimas, los vo-

tos que se redimian con cierto precio, las primicias de las bestias, las redenciones de los primogenitos, y otros emolumentos, que sería largo contar: con lo que, y con los gastos precisos para los peregrinos, para las limosnas extraordinarias para los pobres, de los que no debia haber mendigo alguno en todo Israel, para las oblacones para el mantenimiento del Tabernaculo, y del Templo y Vasos sagrados, á lo que no tenian obligacion de contribuir los Levitas, para los impuestos públicos á que estaban sujetas las demás Tribus, y no la de Levi, á lo menos en quanto á las oblacones y diezmos, desde luego se pueden quitar de las siete partes restantes otras dos partes, quedando el exceso de los Levitas á las demás Tribus á lo menos como de diez y ocho á cinco. ¿Pues qué Eclesiastico al presente se podrá decir que excede á los Seculares tan enormemente? Dexese pues de traer á cotejo el exemplo de los Levitas, y llenemonos de un santo rubor al vér que siendo nuestra lei, lei de perfeccion, se contribuya mucho menos que en la lei antigua, debiendo esforzarnos mucho mas segun la doctrina de San Juan Chrisostomo, Origenes, y San Ireneo, quienes explicando aquellas palabras del Evan-

ge-

gelio, *nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, & Phariseorum*, dicen, que si aquellos daban la decima de todos sus productos, y además de esto, el segundo y tercer diezmo, de modo que daban casi la tercera parte de su substancia, *multo magis, & majorem abundantiam vult à discipulis impleri quod vult fieri à Phariseis*. Y para mayor confusion nuestra, oigamos lo que sobre la Homilia 9. á la Epistola á los Filipenses escribe el mismo San Juan Chrisostomo, quien parece tubo presente las quejas de los libertinos de nuestro tiempo, satisfaciendo á todas ellas con su acostumbrada eloqüencia, y solidéz.

„ Quantum video, dice el Santo, plus hominum metus potest, quam gehennæ, & futurorum suppliciorum. Propterea sane omnia contra quam deceat, se habent; ut civilia quidem negotia singulo quoque die diligentissime administrentur, neque illa umquam omitti videas, SPIRITUALIUM vero nulla nobis ratio habeatur..... Non hoc in omnes dico: sed in eos, qui ejusmodi sumptus (de mantener los sagrados Ministros) facere recusant.... Multi eorum, qui hic sunt, JUDÆIS SUNT INFERIORES, AC VILIORES. Quot erant, quæ à Judæis dabantur? DECIMÆ, PRIMITIÆ, RURSUS DE-

„ CIMÆ , &c. Nec quisquam erat qui dice-
 „ RET , SACERDOTES MULTA DEVORARE.
 „ Quo plura accipiunt, eo tibi etiam am-
 „ plior merces. Non dicebant: multa su-
 „ munt, ventri indulgent; quæ nunc quos-
 „ dam dicentes audio. Atque isti quidem,
 „ qui DOMOS ÆDIFICANT, atque AGROS
 „ EMUNT, nihil putant se habere. Quod si
 „ Sacerdos quispiam paulo splendidiore ves-
 „ te indutus fuerit, aut necessario alimen-
 „ to non egeat, aut famulum habeat, ne
 „ ipse COGATUR à decore discedere, hoc il-
 „ li DIVITIAS NOMINANT. Vere divitiis abun-
 „ damus, idque isti vel inviti fatentur. Nos
 „ enim etiamsi pauca habeamus, abunda-
 „ mus divitiis, ILLI VERO ETIAMSI OMNIA
 „ SIBI COMPARENT, INOPIA LABORANT. Quo-
 „ usque DEMENTES erimus! Non satis vo-
 „ bis videtur ad suplicium vobis comparan-
 „ dum, quod nullum opus editis? nisi DAM-
 „ NUM illud vobis contrahatis, quod de
 „ aliis detrahendo accedit? Etenim si tu etiam
 „ esses, qui ea, quæ habet, Sacerdoti de-
 „ disses, tamen eo ipso mercedem perdidis-
 „ ses, quod ea in crimen vocares, quæ tu
 „ ipse dedisses.... At cum alter dedit, ista
 „ dicis. Gravius sane delictum, cum tu mi-
 „ nime dederis, alterius BENEFACTA crimi-

„ nari.... Poterat, inquiunt, si voluisset,
 „ (quedando en el siglo) ad divitias per-
 „ venire; deinde contumelias addunt: AVUS
 „ istius, & ABAVUS tales fuerunt, nunc au-
 „ tem hic tali veste indutus est. Dic mihi,
 „ nudum ne illum circumire oportuit?....
 „ Cæterum quando hæc adversus istos af-
 „ ferimus, subito philosophantur: Scriptum
 „ est, inquiunt, NOLITE POSSIDERE AURUM,
 „ NEQUE ARGENTUM, &c. Ibi vero terna,
 „ & quaterna habent vestimenta, & lectos
 „ constratos. Hei mihi! Cogor ego nunc sus-
 „ pirare.... Quoniam in aliorum quidem fes-
 „ tucas adeo diligenter inquirimus, nostras
 „ vero trabes, quas in oculis habemus, ne
 „ sentimus quidem. Dic mihi, cur isthæc
 „ tibi ipsi non dicis? Quoniam hoc, inquit,
 „ magistris dumtaxat præceptum est. Ergo
 „ cum Paulus dicit: HABENTES ALIMENTA,
 „ ET QUIBUS TEGAMUR, HIS CONTENTI SI-
 „ MUS, ad solos magistros verba facit? mi-
 „ nime: sed AD OMNES HOMINES... n. 5.
 „ Quid vero cum rursus inquit, CARNIS CU-
 „ RAM NE FECERITIS IN DESIDERIIS, NON-
 „ ne OMNIBUS GENERATIM LOQUITUR?....
 „ Verum hæc nemo ne cogitare quidem ag-
 „ greditur.... Sive vera, sive falsa sint, quæ
 „ adversus illos dicuntur, hoc ipso, quod
 „ illis

„ illis maledicitis, vos ipsos læditis. Quid ita?
 „ Quoniam si vera quidem fuerint, VOBIS NI-
 „ HILOMINUS NOCETIS JUDICIUM de magis-
 „ tris ferentes, & ordinem disturbantes. Nam
 „ si de fratre judicare non oportet, multo
 „ minus de magistro. Sin autem falsa, intol-
 „ lerabile omnino suplicium, ac pæna erit...
 „ In scripturis utimini negligentia. Inde hæc
 „ omnia existunt. Propterea in aliorum pec-
 „ catis acerbi inquisitores sumus, de nos-
 „ tris autem ne cogitamus quidem, quo-
 „ niam.... in divinis legibus non erudimur.

Pasemos á la profesion monastica, y á sus individuos, objeto igualmente digno de la dañada atencion de los libertinos. Esta profesion consiste en la exácta observancia del Moral Evangelico, abrazada para la mayor gloria de Dios, y para asegurar el gran punto de la salvacion eterna del alma, que es inmortal, por medio de la práctica de los consejos evangelicos. Como entre el tumulto y los escandalos del mundo, no es facil semejante observancia de los consejos evangelicos, quien se sentia inspirado á su observancia, abandonando todo pensamiento y cuidado terreno, se retiraba á los sitios solitarios para dedicarse alli al estudio y práctica de esta celestial filosofia:

la

la qual aun por confesion del Autor de las Cartas Judaicas, parece dictada por la boca divina, y cuyos preceptos morales exceden infinitamente á los de los mas sábios Filósofos de la antigüedad: pongo todo el pasage: „ Los primeros Doctores Nazarenos, dice, „ predicaron una doctrina tan conforme á „ la equidad, y tan útil á la sociedad, que „ sus mayores enemigos convienen hoi en „ dia en que sus preceptos morales aventajan infinitamente á los de los mas sábios „ Filósofos de la antigüedad.... Nuestro Moral (Hebréo) tiene algo de feroz ; pero el „ suyo parece dictado por la boca divina. „ La buena fé, el candor, el perdon de los „ enemigos, y todas las virtudes que el corazon y el espiritu pueden abrazar, les „ están estrechamente mandadas. Un verdadero Nazareno es un Filosofo perfecto. (1) ¿ Qué hai en esto digno de censura ? Sin embargo, el Autor del libro del *Espiritu de las Leyes*, (2) que pretende descubrir en el cálculo de los climas las razones no solo de las producciones fisicas, sino tambien los sucesos de la religion, y de la práctica del Moral, dice, que el Monacato tubo su origen y nacimiento-

(1) *Lettere Giudaiche, lett. 142.*

(2) *Lib. 14. chap. 7.*

miento en los países cálidos del Oriente, en donde las gentes son menos dadas á la acción que á la contemplación. Otro podria decir mejor, que el Monacato ha nacido en donde nació el Evangelio: pero esta razon es mui sencilla: y así no es bastante para quien busca lo extraordinario, y en lo extraordinario la basa sobre qué fabricar su censura. Esta caprichosa opinion siguió tambien Mosemio en la Obra de Rebus Christian. ante Constant. sæc. 2. 5. 35. en donde escribe así: *Ardentis solis sicque cali fructus est Theologia mystica, ejusque filia vita monastica. Quo circa* (notese esta razon) *nostris in terris, numquam ad maturitatem pervenire potuit: omnesque Monachorum sectæ inter nos nata brevi tempore à primo fervore suo, legibusque conditorum defecerunt.* Quiere, segun esto, que se juzgue de los Religiosos, como se juzga del clavo, y de la canela, que nacen en la India, y prevalecen con el calor del clima: de suerte, que para promover verdaderamente, y poner en su primer fervor la observancia religiosa, y mantenerla constante en su vigor, bastaria embiarlos á todos á que habitasen debaxo de la Zona Torrida.

Pero el caso es, que así como la religion Christiana se ha esparcido por todos los
cli-

climas, y por todos los países, por todos ellos se ha propagado y establecido tambien la profesion religiosa. No hai quien ignore los muchos desiertos que han poblado los Religiosos en España, Francia, Italia, Inglaterra, América, y hasta diversas Islas Septentrionales: haciendo de este modo habitables varios sitios, que sin esta diligencia hubieran quedado yermos, incultos, y para habitaciones de fieras: de lo que se podian producir varios exemplos de nuestra España, Francia, Alemania, &c. en donde en el dia se conservan muchos pueblos que no conocen otro origen que el establecimiento de varios Monasterios.

Pero lo que causa mayor estrañeza en este Autor, es el hablar con un mismo estilo del origen y profesion de los Religiosos, por cuyo nombre se entienden los que practican el Moral mas puro de Jesu-Christo, y de los *Dervises*, en cuyo nombre vienen significados algunos fanáticos Mahometanos. ¿Puede ignorar este grande Jurisconsulto la diversidad del *Código* de unos y otros? Si el Evangelio es divino, como no se puede dudar, ni este Autor ni sus partidarios lo pueden desmentir, ¿con qué justicia y equidad podrá representar un estado ordenado

2. Observar los mas santos consejos, como un estado de holgazaneria promovida por el clima, que debe ser vencido por las leyes, quitando la subsistencia á sus profesores? pongamos todo el pasage del Autor. En el Asia, prosigue, parece que el número de los Dervises ó Monges crece con el calor del clima. Las Indias, en donde es excesivo, están llenas; y en Europa se vé esta misma diferencia. Para vencer la pereza del clima sería preciso que las leyes buscasen el modo de quitarles todos los medios de vivir sin trabajar: pero en la parte meridional de la Europa hacen todo lo contrario; porque á los que quieren vivir ociosos, les dán los sitios propios para la vida especulativa, y los colman de riquezas inmensas. He aqui las censuras eternas de los incrédulos, y sus secuaces. El señor Montesquieu tiene la gloria de haber reducido la sátira á las leyes del cálculo: pero veamos como. Piensa este Autor que son ociosos y perezosos todos los que no viven del trabajo corporal, y que por lo mismo se les debe quitar por las leyes, como á gente inútil, todo medio de subsistencia. Segun esta opinion, son ociosos y perezosos todos los Religiosos: pero notese cuántos compañeros deben tener, por la misma opinion, en toda clase de personas, á quienes no puede el

el Autor censurarlos, razonablemente, de *inútiles, ociosos, y perezosos*: antes bien por el contrario, debe confesar que son mui útiles y necesarios á la sociedad, y dignos de la subsistencia por sus importantes servicios. Pero acaso me preguntará alguno, ¿se podrá mostrar que los Religiosos hagan, ó hayan hecho á la sociedad iguales servicios? Respondo (prescindiendo de los muchos y graves servicios políticos que han hecho á la sociedad siempre y quando se han servido de ellos, de que están llenas las historias) que si queremos seguir el sistéma de Epicuro, que no admite ni religion, ni eternidad, dirémos acaso que no: y entonces, por toda razon, los Monasterios, las Iglesias, los Sacerdotes y Religiosos deben ser echados del mundo como gente inútil y ociosa, y como un peso y estorvo sobre la tierra. Pero si la religion Christiana es verdadera, como está bien demostrado, digo que sin el trabajo corporal deben ser mirados los Religiosos entre aquellos que han sido y son mas útiles á la República Christiana. ¿Quién ignora, que admitidos los Religiosos á la parte del ministerio sagrado, á pesar de la perezosa del clima, ó de vivir en el mediodia de la Europa, o en el Asia, con el culto que de dia y de noche

che dán al Todo-Poderoso , con el exercicio del pulpito y confesonario , con la luz de la doctrina, y con los continuos oficios de caridad, han hecho y hacen á la religion , á los Reyes , á los Principes , á los pueblos , y á toda la sociedad los mas importantes y notables servicios? Aunque no tubieran otro mérito que el de haber en todos tiempos y ocasiones desmentido é impugnado felizmente con la voz, y con sus escritos á los enemigos de la verdad, como ciertamente lo han hecho y hacen todavía (que es, y ha sido el primero y principal motivo del odio que les tienen los impíos, los incrédulos, libertinos, é irreligionarios) me parece que no podrian ser considerados , con razon , *como miembros inútiles y perezosos de la sociedad.*

„ Además de esto, los Religiosos (como
 „ dice un Autor no Frayle) han hecho á la
 „ República otros muchos é importantes ser-
 „ vicios: como de habernos conservado las
 „ ciencias , de haber salvado de las manos de
 „ los Bárbaros, que devastaron el Imperio Ro-
 „ mano, tantos monumentos antiguos de que
 „ gozamos aora, asi latinos como griegos. ¿En
 „ dónde estarian las letras sin el trabajo de los
 „ Monges , y sin su aplicacion á multiplicar
 „ los manuscritos para asegurarlos y ponerlos
 „ á

„ á cubierto de las inclemencias de los tiem-
 „ pos? ¿Pues qué , no somos deudores á los
 „ Monges de lo que nos ha quedado de las
 „ historias de la Europa por el discurso de se-
 „ cientos ú ochocientos años? .. Sin ellas se-
 „ ríamos extranjeros en nuestros propios paí-
 „ ses : apenas podríamos decir, cómo , ó por
 „ qué los habitamos. ¿ Han degenerado por
 „ ventura en el pasado y presente siglo?
 „ ¿Quántos trabajos literarios no se han visto
 „ salir de las Congregaciones Benedictinas de
 „ S. Mauro, y de S. Vanes? Sin hablar de otras
 „ Ordenes religiosas que se han distinguido y
 „ distinguen en todo genero de literatura. (1)“

Pero aun á pesar de todo esto , parece-
 rán los Religiosos á los ojos del Autor del
Espíritu de las Leyes , y de sus adoradores , una
gente ociosa é inútil , á quienes se les debe privar
de quanto poseen. Sea pues asi : Quitenseles sus
 bienes , y sean condenados al azadón y al
 arado ; y los *sitios á ellos concedidos en el Medio-*
dia de la Europa , con las riquezas inmensas de que
les han colmado , sean entregados á estos nue-
 vos Reformadores y Legisladores del gene-
 ro humano , para que los inviertan en uso
 útiles á la sociedad y á la humanidad. Jun-
 C ten-

(1) Mr. Gaultier , *sur les lettres persan. convinc. de*
impieté , pag. 92.

tense aqui todos los seqüiaces de Bayle; el Marqués de Argens con sus *Cartas Judaicas*, y la *Filosofia del buen juicio*: Rousseau con su *Emilio*; Elvecio con su *Espíritu*, y Voltaire con sus *Cartas*, sus *Poesias* y *Romances*. Agreguense á todos estos falsos políticos llenos de un nuevo espíritu de las leyes, y perpetuos declamadores contra el estado Monástico, y contra la Iglesia, un Oves, un Espinosa, un Tolando, y otros Cínicos é impíos de este jaéz. Ah! estos sí que serán útiles á la sociedad, y traerán al mundo con sus importantes trabajos utilidades inmensas. Estos enseñarán á los hombres, que la Religion es una impostura y una invencion de los Principes para tener sujetos á los Pueblos; que el derecho consiste en la fuerza; y que qualquiera que pueda jugar un buen lance sin peligro del castigo, lo debe hacer: que los maridos pueden mudar cada año de muger, como de camisa: que la ley del pudor de las mugeres es una opinion; que el juramento es una voz que nada significa; que aquel es mas sabio, que sabe aprovecharse de la vida, gozando de los placeres con que brinda, sin dexarse turbar de los vanos temores de la vida futura; que no hai Dios; ó si lo hai, no cuida de nuestras cosas, contento de su propia felicidad, sin meterse en castigar á nadie: y en fin, que todo se acaba con esta vida. ¡Qué

siglo de oro no se verá nacer entonces en el universo, si tan sublimes y ventajosos descubrimientos, con tanto arte y diligencia enseñados por estos Filósofos y políticos, se propagasen en el mundo! ¡Qué tranquilos y seguros no estarían entonces los Soberanos! ¡Qué paz y concordia reynaria en las familias! ¡Cómo florecería el comercio! ¡Qué fé no se observaría entre los hombres! ¡Qué unida y benévola se conservaría la sociedad! Dense pues á estos las *riquezas inmensas*, y el oro del Potosí (como habla el Veraz Autor de las Cartas Judaicas) de que abundan las Iglesias y los Monasterios. Estos señores, que con tan industriosos trabajos *vencen la pereza del clima*, y son tan útiles al mundo, estos digo, son los acreedores á estos bienes. Entreguenseles las riquezas, que de nada sirven en las manos de los Eclesiásticos, para que las empleen fructuosamente en cortejar comediantas, operistas y baylarinas, *dignos objetos de nuestra atencion*, y de los Altares, como sin vergüenza alguna, dixo de una de ellas el célebre Voltaire. Ellos las emplearán mejor en los festines y en el luxo, cuya inocencia prueba, como acostumbra, el mismo Voltaire en sus *Piezas fugitivas*, por la utilidad que se si-

que al Estado. Ellos las consagrarán á la gula, á los juegos excesivos, ó á la composicion de otras obras de irreligion, é impiedad, como otras que ya han publicado, y á otros semejantes entretenimientos; de todo lo qual se vé una apología en un famoso libro que escribió, para probar practicamente este illustre principio, *que la corrupcion de los hombres ha formado y conserva las sociedades*: como se demuestra en este título del libro, *la Fábula de las Abejas á la miel*: ó lo que es lo mismo, *el bien que resulta al público de la corrupcion de los particulares*. (1) Yo creo que el Lector honesto se horrorizará al ver tanto descaro, tanta desvergüenza, y excesos tan monstruosos: y que desde luego conocerá cuáles son los resortes que tan desenfrenadamente hacen hablar á estos impíos contra la Iglesia y sus Ministros; pero esté seguro que este es el moral de aquellos Catones, y estos los libros en que los juvenes aprenden las proposiciones que esparcen en las tertulias,

(1) Esta Obra se atribuye comunmente á un cierto sugeto llamado *Mandeville*, Doctór en Medicina; cuyo extracto se vé en el tom. 13. de la Biblioteca Inglesa: y aunque en la reimpression de 1729 quiso el Autor dulcificar y remediar lo que habia dicho, se requiere mucha miel para embotar tanta amargura.

lias, y el odio con que miran al Santuario.

No se puede negar que hai y haya habido entre los Ministros y en los Claustros muchas cosas dignas de mayor perfeccion; pero no basta esto para reprobear el Ministerio ni el Monacato, y mucho menos la religion. Esto solo muestra que los Profesores de estos Estados, son hombres, cuya natural fragilidad se ha visto y se verá siempre en todas las condiciones, clases, y sexos desde la mayor hasta la mas infima. Pero la religion ha velado siempre y ha formado leyes llenas de equidad y sabiduria para reparar los desordenes: y los Principes Católicos como Protectores de sus Cánones, han dado su auxilio para cortar los abusos, y reformar los Ordenes que han decaído de su primitivo fervor. Pero ni la religion, ni los Principes han necesitado ni necesitan tomar consejo en tales providencias de gente, que animada ó de la envidia, ó de la incredulidad, pretende herir á la religion, hiriendo á sus Ministros y Religiosos, ó finalmente invadir el mismo trono de los Soberanos.

Es cierto que hai en la Iglesia Católica ciertas Ordenes destinadas principalmente á la meditacion de las verdades eternas, y

al ejercicio perenne del culto divino, sin servir al próximo ni con sus tareas literarias, ni con el ministerio del púlpito: y á la verdad son ciertos asilos de piedad muy conformes al Evangelio: pero sobre si tales personas se habrán de mantener en estos ejercicios santos, ó segun las necesidades de los tiempos se han de añadir ó conmutar en otros de la vida activa, no es de mi inspeccion, ni del asunto presente.

Para privar á todos estos (como quieren los Filósofos contra quienes disputamos) de los bienes con que los dotaron los Fundadores Christianos, y otros bienhechores, es neceserio violar las leyes de la justicia: pues los Monasterios y las Iglesias, poseen sus bienes baxo la proteccion de sus Soberanos, con tanto derecho, á lo menos, con quanto qualquiera Señor seglar posee los suyos: (como lo enseña el señor Fleuri: (1) en el discurso 4. sobre la Historia Ecclesiastica, al numero 9.) y hacen de ellos un uso tan honesto que ni la sociedad, mayormente los pobres, no tiene motivo de quejarse; además de esto, si la prescripcion dá

(1) Tous ces droits son legitimes, il n'est non plus permis de les contester à l'Eglise qu'aux Laiques.
Disc. 4. sur l'Hist. Eccl. n. 9.

derecho á qualquiera vasallo sobre los bienes que posee, ¿por qué esta misma prescripcion no ha de valer á qualquiera vasallo Ecclesiastico? Pero ni el Autor de las Cartas Persianas, ni otros sequaces suyos se sosiegan con lo dicho; antes bien tomando otra vez en las manos la balanza del calculo, quieren probar, que en quanto á la poblacion, exceden en mucho los Estados Protestantes á los Católicos, diciendo que estos, á causa de los Clerigos y Frayles, deben estar menos poblados, y por consiguiente, menos cultivadas las artes y el comercio menos floreciente, y por lo mismo menores las riquezas así públicas, como particulares: de lo qual infieren, que se debe acabar con semejante gente, así como lo hizo Henrique Octavo Rey de Inglaterra, el qual queriendo reformar la Inglaterra, acabó con los Frayles, nacion por sí misma perezosa, y que fomenta la perezosa en otros. (1) Pero yo digo á estos Políticos, que los Principes Católicos, los quales consideran á la religion como la basa mas firme de su trono, y á la fé como la columna mas fuerte de su Corona, no necesitan de semejantes consejos; ni los aten-

(1) Asi lo dice el Autor del *Espíritu de las Leyes*, lib. 23. cap. 29.

tados de Henrique Oçtavo servirán jamás de norma á sus resoluciones. *Si no hubiera otra vida que la presente*, (dice el impugnador de las Cartas Persianas pag. 86.) *no sabria decidir si la religion dá á los Protestantes una ventaja infinita sobre los Católicos: pero como hay otra vida, digo con resolucion, que la religion dá á los Católicos una ventaja infinita sobre los Protestantes.* Mas aun quando se quisiera considerar la cosa *humano modo*, creo que si estos señores contraen sus cálculos abstractos á los hechos, y cotejan Reyno con Reyno, y mucho mas Provincias con Provincias quando eran Católicas, con ellas mismas siendo Protestantes, les ha de ser muy dificultoso el probar *esta ventaja infinita, originada, como dicen, de la destruccion del Monacato.* Si la Francia, en donde hai muchísimo Clero y muchos Religiosos, abunda de hombres, lo han mostrado las guerras del siglo pasado, y presente, las Colónias de las Indias, y los muchos Franceses que se encuentran en qualquier angulo de la tierra. Si el Erario Real es abundante, se puede conocer por los efectos: Si florecen las artes, lo saben demasiado las demás Naciones, que deseosas de sus curiosidades, tienen con ella un comercio, ordinariamente, *pasivo*: y embian á porfia
el

el oro para comprar nuevas modas. Si consideramos á nuestra España en su mayor opulencia y altura , la verémos llena de hombres , y al mismo tiempo poblada de mucho y rico Clero , y de muchos y opulentos Monasterios : no hai mas que leer las historias para convencerse. Aun digo mas, que no son sombra las riquezas de que hoy en dia gozan las Ordenes religiosas , de las que gozaban en los tiempos anteriores, quando se puede decir que no cabian los hombres de pies en España : vuelvanse á leer, repito, las historias de las Ordenes , mayormente las de los Benedictinos , y cotejense tiempos con tiempos , y verémos lo que responderán estos Filósofos. Luego no es la multitud de Religiosos la que causa la despoblacion : no , no es ésta la causa , sino la disolucion que camina desenfrenadamente, quitando los diques á una pasion, que quanto mas se irrita , tanto mas se enfurece.

No es á la verdad el Reyno de Inglaterra en donde tiene su trono el celibato; sin embargo de esto , oigase lo que de la Ciudad de Londres dice el Autor de las Cartas sobre los Ingleses , el qual no es partidario de los Católicos : en la pag. 88. dice asi : *La mayor pena que padecen las mugeres Ingle-*

glesas , *mayormente las de Londres , consiste en que la mayor parte de los maridos tienen sus damas cortesanas. Se les ha visto llevarlas á sus casas , y sentarlas á la mesa con sus mugeres.*

No es creible , dice en la pag. 81. el número de damas cortesanas , como tampoco la poca vergüenza de los hombres en ser vistos con ellas: son públicas de todos modos. Estos excesos demasiado frecuentes , contribuyen mucho , á la verdad , á que tantos Ingleses sean melancolicos , y desenfrenados en sus pasiones : y no la poca filtracion de los espíritus animales , como quiere el señor Montesquiu.

El Obispo de Londres en la primera de sus Cartas Pastorales , pag. mihi. 5. nos dice ; *Que en algunas obras impresas modernamente, se hace , sin el menor rubor , la apología de las casas de disolucion , y se recomiendan á la proteccion , aun de los mismos Magistrados , los vicios de los particulares como ventajosos al Público. De este desenfreno de pasiones proviene la despopulation , y de la disolucion, de la infidelidad, y poca concordia de los casados , juntamente con el excesivo luxo de las mugeres de nuestros tiempos , que impide el que muchos se casen , por considerar que no pueden, aun con todo su trabajo , sufragar á los exorbitantes gastos que hacen : y no de la mul-*

multitud de Ecclesiasticos, como dicen estos Filósofos que colocan la felicidad del hombre en la sensualidad.

Pero ya que el señor Montesquieu, que vivia entre los Católicos, nos opone la empresa y arrojó de Henrique Octavo (cuyo motivo nadie ignora) *de haber destruido en Inglaterra la perezosa y holgazana nacion de los Frayles*, no lleve á mal el Lector oír lo que de esta *nacion y su destruccion* sentia y escribia en el siglo pasado el Caballero Marsamo Protestante, uno de los mas ilustres literatos Ingleses, en su largo Prefacio *al Monasticon Anglicano*; en el qual recogió las fundaciones y donaciones autenticas, y otros instrumentos de las Iglesias y Monasterios destruidos en aquel Reyno: el pasage es algo largo, pero sirve para ilustrar nuestro asunto, y para descubrir el carácter de la gente de que hemos hablado: „ Asi como nues-
 „ tros piadosos Mayores, dice, los Reyes,
 „ los Magnátes, y otros, en construir Tem-
 „ plos, en fundar Monasterios, dotarlos,
 „ enriquecerlos, adornarlos, y colmarlos de
 „ inmunidades, fueron magnificos sobre
 „ manera, que merecieron ser eternamente
 „ honrados; tampoco faltó la alabanza cor-
 „ respondiente á los Monges, por haber es-
 „ tos

„tos conservado por escrito con un piado-
 „so cuidado, y una gratitud industriosa,
 „los beneficios recibidos : haciendose dig-
 „nos por este medio del aprecio y estima-
 „cion de sus bienhechores..... Formó en
 „otro tiempo el Monacato la mayor parte
 „del Clero; y las paredes Monasticas fue-
 „ron por muchos siglos el asilo y el sitio
 „de la santidad, y de la mejor literatura. De
 „tales Seminarios salieron aquellas resplan-
 „decientes antorchas del orbe christiano, un
 „Beda, un Alcuino, un Willebrordo, un
 „Bonifacio, y otros muchos, dignos por
 „su doctrina y por la fé que esparcieron,
 „de una alabanza inmensa. Sin los Mon-
 „ges, seriamos siempre á la verdad, unos
 „niños en la historia de nuestra patria. Mu-
 „cho tiempo ha que nuestros Monasterios
 „vieron sus últimos dias; sin habernos que-
 „dado otros vestigios de la piedad de nues-
 „tros abuelos, sino unas paredes viejas y
 „unas tristes ruinas. Ahora agrada una re-
 „ligion mas breve y mas cómoda, y se si-
 „gue el dicho de A. Gelio, *Religentem esse*
 „*oportet, Religiosum nefas*. Vemos hoi, y lo
 „miramos con dolor y pena, magnificos
 „Templos, edificios estupendos, dedicados y
 „consagrados al Eterno Dios, (que ya no
 „, hai

„ hai cosa mas desdichada) llenos de vitu-
 „ perio , y condenados á una eterna ruina,
 „ con el especioso pretexto de desterrar la
 „ supersticion. (baxo de este nombre se
 „ entienden todos los exercicios de las Or-
 „ denes religiosas) Atan los caballos al re-
 „ dedor de los Altares de Christo; y las re-
 „ liquias de los Martires están dispersas. Hai
 „ algunos zelosos , tan religiosamente deli-
 „ rantes , que dicen que las Ordenes religio-
 „ sas de nuestros antepasados salieron *del po-
 „ zo del abismo*. ¡ Tanta licencia se arroga hoi
 „ la pasion ! Ni faltarán acaso en la estacion
 „ presente ciertos hombrecillos , que en to-
 „ do quieren meter su cucharada , que di-
 „ gan que estos monumentos que doi á la
 „ luz pública , son inútiles é impertinentes
 „ en estos tiempos , y que no solo se deben
 „ desterrar de las librerías , sino entregarse
 „ tambien al fuego. ¡ Tal es la severidad y
 „ arrogancia de las nuevas opiniones ! “ has-
 „ ta aqui el Caballero Marsamo, Literato, Pro-
 „ testante, y Inglés.

Este es el juicio que habia formado de
 sus paisanos y contemporaneos Protestantes:
 y esto es lo que continuamente oímos á mu-
 chos Católicos de estos tiempos que quie-
 ren vivir á lo Protestante; quieren parecer in-

incrédulos, porque no tiene yá aceptacion, ni se mira como hombre instruido quien no muestra en su conducta y en las tertulias cierto aire y rasgo de incredulidad y de dissolution. Es hombre lleno de preocupaciones, ilusiones, y escrúpulos quien no mezcla con libertad en sus conversaciones el gracejo disoluto, quien no cuenta sus tratos ilícitos, ó quien no tira alguna pildorilla ó pulla contra la Religion, contra el Papa.... Pero como no puede llegar á colmo todo esto mientras que permanezcan los Ministros de la Religion por considerarlos como los Jueces y Censóres severos de su mala conducta, quisieran acabar con ellos, y vér quemados no solo sus libros, sino aún la sagrada Biblia. ¡O tempora, ò mores!

Aun no se páran aqui; sino dicen, que son opuestos al adelantamiento de las ciencia, artes, y agricultura: pero no hai que maravillarse, ¿porque qué puede discurrir un entendimiento ofuscado por la pasion? Sucede todo al contrario; ellos son quien los fomentan. Parece paradoxa, pero vamos á la prueba.

En quanto á las ciencias, cotejense hombres con hombres, Ecclesiasticos con Seglares, no solo digo respective, sino absolutamente

mente , y se verá las ventajas que sacan los Eclesiasticos. En esto no nos debemos parar , pues hasta los niños lo conocen.

En quanto á las artes , digo que si no son los únicos , son á lo menos los que mas los fomentan. No hai duda que todo quanto usa el Eclesiastico , lo compra en las fábricas del Reyno , sea paño , sea estameña , sean medias , sean zapatos , y sea todo quanto viste de pies á cabeza ; todo su valor queda en el país , lo cogen los artistas y los de las fábricas para volverlo á emplear. Pero los Seglares , lo mas lo traen de fuera del Reyno , sean paños , sean sedas , sean medias , y qualquiera otra estofa , y todas las demás modas , por lo qual el dinero sale fuera , las fábricas del Reyno no perciben cosa alguna , y por lo mismo no se fomentan , y se arruinan : los zapatos vienen de afuera , los coches , y sus guarniciones vienen de París , de Napoles , de Londres ; las mesas , las sillas , los taburetes son extranjeros ; y asi el Maestro de coches , el Guarnicionero , el Zapatero , el Evanista , nada perciben , y por lo mismo no se esfuerzan á hacer las obras con primor , y lo mismo sucede con los demás artistas. Lo qual no sucede con el Eclesiastico , porque se contenta con lo del país , y
por

por consiguiente toda su renta se queda en él, además de mantener, y dár estudios á muchos sobrinos y parientes pobres, y mantener á otros en la Milicia.

En quanto á la agricultura debo decir lo mismo. Cotejense las haciendas de los Eclesiasticos con las de los Seglares mas opulentos, y se verá la diferencia: Verémos las de los Eclesiasticos por pobres que sean, bien labradas, y mui mejoradas en sus manos: no porque les sobre mas dinero, sino porque lo poco que les sobra despues de cumplir sus obligaciones, lo emplean en aumentarlas con plantíos, &c.: pero los Seglares, no obstante las grandes rentas que muchos tienen (las quales bien empleadas enriquecerian varias Provincias) no solo no las emplean en beneficiar sus posesiones y fomentar la agricultura, sino que, al contrario, las gastan en diversiones, coches diversos, lacayos escusados, festines, &c. de lo qual se sigue, que en vez de fructificar sus posesiones, se deterioran, y si estando bien beneficiadas producirian ochenta, abandonandolas como las abandonan, no producen diez. De todo lo qual se infiere, que si el bien y adelantamiento de la sociedad consiste en el fomento de las ciencias, artes, y agri-

agricultura, nadie mira tanto por el bien de la sociedad como los Eclesiasticos. Luego todo quanto producen contra ellos los Filósofos de que hemos hablado, es efecto de la envidia y mala voluntad: y de que en sus atrasos y en su modo de proceder, no miran ni consideran su desreglada conducta, sino los bienes del proximo, para disfrutarlos á su arbitrio.

Pero no se fixa aqui todavia su atrevimiento; pasa mucho mas adelante, y dicen que la sagrada Escritura es un agregado de imposturas. Un Autor célebre procura é intenta convencerlos con un discurso; mas veré si puedo añadir algo. Nosotros, dice, creemos verdadera la historia de César, y todos los hechos de la historia Romana, sin embargo de ser obras puramente humanas los libros que de ella tratan, escritos por hombres faciles á engañarse, ó á añadir lo que no hai, aunque por otra parte hombres de bien, y hallados en las Bibliotecas entre otros manuscritos que de mano en mano han llegado hasta nosotros. La sagrada Escritura es el libro mas antiguo que tenemos; escrito, á la verdad, por mano de hombres, pero hombres inspirados de un sano moral, que amaban y temian á Dios,

y que continuamente declamaban contra los vicios del Pueblo de Israel. Y este libro se ha conservado, y conserva con extremado zelo por toda una Nacion, hasta nuestros dias. Pues ¿por qué se ha de creer á la historia de César, y no se cree á éste? Pásemos adelante.

Este es un libro lleno de acusaciones hechas por los Profetas contra este mismo Pueblo que con tanto anhelo lo ha conservado. ¿Cómo puede ser que una nacion olvide tanto su propio honor, que quiera conservar tantos testimonios de su iniquidad? Es cierto que hai en él mucho de que se puede gloriarse; pero hai tanto de que se debe avergonzar y confundir, que pasma el ver, cómo no ha borrado y quitado de él lo que le agrava y sonroja. ¿No es esto una prueba de que creyendolo obra mas que humana, ha tenido y considerado como delito el mas horroroso poner en él su mano?

Mas: este libro lo empezó Moysés, lo prosiguió Josué, y lo siguieron otros varios Escritores; pero todos unánimes y conformes siguen los mismos principios sin la menor alteracion, y sin que el uno corrija al otro ni aun en el menor punto: y aun hablan contra sí mismos en diversos casos. ¿Son
pues

pues estos testimonios de pura obra humana? ¿ó pruebas de una verdad irrefragable?

Aun mas: escribe Moysés la historia del Mundo y del Pueblo por todo el tiempo de su Mision. Escribe haber tenido valor para presentarse de parte de Dios á Faraón Rei mui poderoso; de haberle pedido la libertad del Pueblo; de haber comprobado su Mision con tantos prodigios; de haber conducido quasi un millon de personas por el fondo del mar Rojo á pie enjuto; de haber hecho que se anegase Faraón con todo su ejército; de haber hecho que saliese agua de una piedra con su mandato; de haber mantenido todo aquel gran pueblo en el desierto con el maná que caía del Cielo. Escribe la publicacion de la Lei (esculpida en dos Tablas de piedra) al estrépito de truenos y relampagos: que se abrió la tierra para tragarse á Choré, Datán, y Abirón con sus sequaces, obras todas que nada pueden tener de humano: y pone á la vista de todos la rebellion del Pueblo contra Dios por medio de su idolatría; y sus clamores, murmuraciones y tumultos contra él.

Todas estas cosas las escribió estando con este Pueblo, y alli murió. Despues de su muerte, logra el Pueblo apoderarse de

SUS cinco libros: halla escritas en él tantas cosas maravillosas y sobrenaturales, juntamente con tantas reprehensiones contra su infidelidad; y sin embargo de esto toma por obligacion mui estrecha conservarlos, leerlos, y gobernarse segun las leyes divinas, civiles, y ceremoniales, que en ellos se encuentran. Si aquellos estupendos sucesos hubieran sido sueños y fabulas, los habrian tomado á risa y á desprecio, detestandolos como unos romances atrevidos. Pues ¿por qué los conserva con tanto zelo y cuidado, sino porque es una fiel narrativa de aquellas maravillas de que ha sido testigo aquel casi innumerable número de pueblo, que sabe no haberse escrito en ellos sino la pura y simple verdad?

Pues si Moysés fue un veridico, y fiel Historiador en los sucesos vistos por toda aquella numerosísima gente; ¿quién podrá presumir que fuese embustero en las cosas que precedieron? El diluvio universal, que es el suceso mas estrepitoso del Génesis, no solo lo conocieron todas las Naciones: aun las que no tubieron comunicacion alguna jamás con los Israelitas, sino aun qualquiera que tenga ojos en su cara vé por todo el mundo sus efectos. Por lo qual, ¿podrá algu-

guno que tenga el juicio sano , declarar por un agregado de fabulas lo que se contiene en estos libros ? Luego si es cierto su contenido ; es cierto tambien que hai Dios ; y que dió una lei á los hombres , y castiga á quien la viola : Luego la sagrada Escritura es un agregado de verdades ciertas é indubitables ; y por consiguiente , el sistéma de los espíritus fuertes y libertinos que lo niegan , es el mas extravagante que se pueda hallar.

A la reprobacion de la sagrada Escritura , se sigue el considerar por falsa la religion , como de hecho la consideran ; pero si la religion Christiana fuera falsa , era una trama la mas bien urdida que se pueda imaginar ; era inevitable el caer en ella y quedar preso. ¡Qué magestad no-se descubre en ella ! qué esplendor en sus misterios ! qué connexion ! qué encadenamiento en toda su doctrina ! qué razon tan eminente ! qué candor é inocencia de costumbres ! qué fuerza tan invencible y concluyente de los testimonios que succesivamente se producen por el curso de tres siglos enteros por millones de personas las mas sábias , las mas moderadas y buenas que se hallaban sobre la tierra , á quienes el sentimiento de una misma verdad sostuvo

y fortaleció en los destierros y en las prisiones á la vista de la muerte y del ultimo suplicio!

Tomad las historias, abridlas y leedlas subiendo hasta el principio del mundo; y me diréis si se ha visto cosa semejante en algun tiempo. ¿Podia Dios mismo urdir (permitaseme esta expresion) cosa alguna mejor y mas eficaz para seducirnos? ¿Cómo habiamos de sacudirnos de ello? ¿á donde habiamos de huir? ¿á dónde volvernos, no digo para hallar alguna cosa mejor, pero ni aun siquiera cosa que se le parezca? Si se ha de perecer, quiero perecer por ella. Me es mas dulce confesar que hai un Dios con un engaño supuesto, tan especioso y perfecto, que el negarlo con todas las delicias del mundo.

Se debia desear que todos estos libertinos conociesen perfectamente la religion Católica, para que pudiesen reflexionar seriamente sobre ella, y considerarla en todas sus partes, y en su verdadero aspecto; pero la lástima es, que estos infelices descaminados, ó son ignorantes, ó huyen de los libros y discursos que tratan de ella, bautizandolos de *discursos frívolos é impertinentes*: ó solo logran una tintura superficial, sin de-

tenerse á reflexionar sobre ella, como si fuera una cosa de ningún peso, ó como *cosa é invencion política y humana*, (como suelen decir). ¿Cómo pues, pueden comprehender su magestad, el esplendor de sus misterios, y la conexión de su doctrina? ¿Cómo pueden llegar á comprehender que es inocencia de costumbres la que ellos llaman fanatismo, y una violencia de la libertad?

Viene Jesu-Christo al mundo, y predica la Lei de Moysés, pero con mayor estrechéz; reprende á los transgresores, y desfoga su cólera contra los poderosos del pueblo; obra maravillas que exceden á toda la fuerza humana, confesadas aun hoy en dia por los Judios sus enemigos jurados; aunque otros la atribuyen á la Mágia, y otros á la perfecta pronunciacion del nombre grande de Dios: Las turbas lo quieren coronar Rei, en tanto grado, que una de las acusaciones falsas fue decir que se queria hacer Rei: huye de esta grandeza terrena, y declara que su Reyno no es de este mundo; escoge gente pobre para discipulos, los quales huyen y se esconden en el tiempo de su muerte; les inculca el desprecio de todas las cosas de la tierra; les predice que serán vili-

pendiados, maldecidos, maltratados, y perseguidos; y sin embargo de esto, constantemente lo siguen. ¿Qué loca y caprichosa ilusión podrá decir temerariamente, que estas cosas son el carácter de la impostura? Sigamos adelante: despues de su muerte, estos mismos pobres mendigos y miserables, viles, y despreciados se hacen animosos, confiesan que son sus discipulos, y todos unánimes, aunque separados y distantes los unos de los otros, predicán en presencia de los Principes y Sacerdotes, el Reyno de Dios, sin temer ni á castigos, prisiones, ni tormentos: antes bien se glorían de ser despreciados por todos, por el nombre de su Maestro, que tambien habia sido crucificado como un malhechor, y un seductor del Pueblo. Esta predicacion hecha por una pobre gente sin armas, y sin letras, es tan eficaz, que hace correr las gentes á millares, sin interés alguno, á abrazar una religion fundada por un Crucificado, esto es, por un Promulgador muerto sobre un infame patíbulo. ¿Pues qué ceguedad podrá imaginar que esta sea obra humana, y efecto de una impostura?

Y se ha de advertir, que los Apostoles
no

(LVII)

no empezaron su predicacion en medio de gente idiota, ni con dár libertad á los sentidos: sino entre personas doctas, instruídas de la misma lei que era la basa de su predicacion, é inculcandoles la mortificacion y depresion de sus pasiones. Y sin embargo de esto, esta religion es abrazada despues por personas poderosas, sostenida á la vista de las mas horribles persecuciones de los Emperadores, y testificada por verdadera por muchos millares de Martires. Por lo qual es preciso decir, ó que todos los que renunciaban las riquezas, las grandezas, y hasta el amor de sí mismos, y de su propia vida tan natural á qualquiera, por seguir á un Crucificado, eran locos; ó es preciso confesar, que ésta fue obra de quien crió el mundo, y es el Señor de los corazones. En suma, á vista de esto poco, (mucho mas se podria decir) es necesario haber perdido el juicio para decir que la religion Católica es una impostura.

Y así digo, que si se quiere conservar la paz y la pureza en las costumbres y en la religion, se debe poner gran cuidado en que jamás entren en nuestros países los libros y otros escritos de los libertinos; porque

que á la verdad, ¿qué cosa buena pueden enseñar en sus obras ó libros los que abiertamente se declaran contra Dios, y contra su religion?



PROLOGO DEL AUTOR.

I.

DIO el Autor de la Naturaleza al hombre la *palabra*, que es imagen del *pensamiento*, para que comunicandola á los presentes, formase por este medio sociedad con sus semejantes: pues por mas que digan los Filósofos del siglo, no ha sido criado para vivir aislado en los bosques, como las bestias. Y el hombre por su razon, que es una emanacion de la razon soberana de Dios, ha hallado la *Escritura*, que es la imagen de la *palabra*, para hacer que sus pensamientos lleguen á los ausentes. Con la práctica de esta preciosa invención, pueden las personas mas distantes mantener entre sí un comercio de ideas y de pensamientos sobre los objetos mas importantes, como son la religion, la política, el negocio, y otros, como lo confirman los negociantes de uno y otro emisferio, con su correspondencia epistolar.

En efecto, la carta que recibo de un pais remoto me presenta la persona del Escriitor, de modo que me parece la veo. Yo ha-

hablo , decía S. Geronimo á sus amigos, con vuestras cartas, yo las beso , y ellas me hablan. Cada vez que me pintan vuestras amadas personas, ó vosotros estais con mígo , ó yo con vosotros. (1) Del mismo modo habla S. Agustin á S. Geronimo sobre la lectura de sus obras. (2) Tal es la utilidad de la Escritura , que la podemos definir así : *El arte de explicar la palabra por medio de determinadas figuras , que llamamos letras*. Pues así como la palabra pinta el pensamiento del que habla á los presentes , y les hace conocer lo que piensa ; del mismo modo , la Escritura pinta la palabra del Escritor á los ausentes , haciendoles conocer lo que piensa ; siendo al mismo tiempo un vinculo admirable de la sociedad , por cuyo medio no permite que la distancia de lugares que separa los cuerpos, desvie tambien los corazones de nuestros amigos.

II.

A este feliz descubrimiento , somos deudores , en parte , de todas las obras de Religion , de Ciencias , de Historias , y de Lite-

(1) S. Hyeron. *lib. 1. Ep. 37. ad Chromatium Jo-
vinum & Eusebium.*

(2) S. Aug. *Ep. 40. ad Hyeron. n. 1. cap. 1.
tom.2. col.84. Edit. Bened.*

teratura, que constituyen las riquezas de nuestras Bibliotecas, y el objeto de la lectura de que intento hablar en este tratado: y como es preciso el orden en todas las cosas, este será el mio.

1 Para promover el gusto de la Lectura en los que carecen de él, empezaré exponiendo todas sus ventajas y utilidades, por estar persuadido que no hai cosa mas propia y eficaz para hacer percibir la excelencia de una cosa, y conciliarle los corazones, como manifestar su utilidad. Porque ¿cómo se ha de amar lo que no se conoce? *Ignoti nulla cupido*. Este es el motivo que me obliga á empezar por aqui.

2 Pero como la utilidad de la lectura depende absolutamente de la calidad de los libros que se leen, propongo diversas reglas con que se pueda gobernar qualquiera persona particular en la formacion de su librería; porque tan necesario es el discernimiento en la eleccion de los libros, como en la de los alimentos, si se quiere enriquecer su espíritu con conocimientos útiles. ¡Qué pocos libros de tantos como hoy en dia inundan el mundo, merecen la atencion de los Sabios! Mas no hemos perdido todavia, gracias á Dios, las riquezas lite-

rarias del siglo de Luis el Grande :: aun nos pueden consolar entre las miserias del nuestro.

3. También explico la conducta que siempre se debe tener en las lecturas, si se quieren lograr los frutos que se pueden esperar: poco importa tener buenos libros, si no se saben leer como conviene; y en este defecto incurren muchos. Se leen libros sobre libros, y siempre se permanece en la misma ignorancia, porque no se digiere con la reflexión lo que se lee: y así sucede, que los objetos que sucesivamente se presentan, no se conservan por mas tiempo en la memoria, que mientras los libros están en las manos: sucediendo á estos lo que á los estómagos extragados, que al instante vuelven lo que comen, sin conservar jugo alguno saludable.

4. Despues entro á hablar por menor, de los libros peligrosos, cuya lectura se debe prohibir absolutamente: expongo toda su ponzoña, para que los fieles sean mas cautos en evitar el peligro; y respondo á las excusas que se suelen alegar para cohonestar semejantes lecturas. Si en estas respuestas se me escapase alguna expresion algo viva, ó dura, me podrá excusar, con el público,
la

la magestad de la religion, insultada por las obras impías tan comunes en el dia. Porque á la verdad. ¿Podráse amar la religion, como se debe, sin indignarse á la vista de tantos libros disolutos, como continuamente produce una secta orgullosa?

5 Despues de haber descubierto á mi Lector toda la ponzoña, paso á exponerle en capitulos distintos, las diferentes especies de libros que hai, propios para adornar su espíritu con conocimientos útiles, y para llenar el tiempo desocupado, sin arriesgar su virtud. Entre todos, doi el primer lugar á los libros sagrados, despues coloco las obras de los Santos Padres, quiero decir, de aquellos grandes Maestros que suscitó Dios en diversos siglos, para que nos explicasen los dogmas é impugnasen los errores que la orgullosa heregía queria substituir en su lugar. De aqui paso á los libros religiosos de nuestro tiempo, como son los tratados de Teología, y los libros de piedad que explican las maximas del Moral Christiano. Finalmente hablo de la lectura de la Historia Ecclesiastica, de la Profana, de los libros de Ciencias, y otros quader-nos y papeles de diversion. Tal es el pan de esta obra.

Me he extendido algo sobre ciertas materias , que podrán parecer á las gentes instruidas , indignas de esta prolixidad ; pero les suplico consideren que escribo para toda clase de personas ; y parece justo que los mas entendidos tengan alguna condescendencia y caridad con los ignorantes : *Patiantur Aquilæ , dum pascuntur Columbæ.* S. Aug. No se reprende al Orador Christiano porque toque ciertas menudencias para acomodarse á la corta capacidad del auditorio, en donde, por lo comun, son muchos mas los ignorantes que los sabios. ¿Pues por qué no han de tener conmigo esta condescendencia los Lectores Sabios?

III.

Si acaso esta obra no estuviese escrita con aquella pureza y elegancia de estilo con que están escritas la mayor parte de las obras modernas, me parece que con justicia se le debe perdonar al Autor esta falta ; pues vi- viendo por su estado , separado del mundo, no debe causar admiracion que no logre aquella facilidad y pureza de estilo , que no se adquiere sino con el trato y comunicacion con aquella parte de la sociedad que se llama *el Bella Mundo*. Además de esto, en una

una materia tan importante, á mi parecer, como ésta, he puesto mayor cuidado en la substancia, que en las palabras. Ni he reparado en que mis expresiones sean lisonjeras por su pureza y elegancia; sino en que sean útiles é instructivas; siguiendo la sentencia de Seneca, que dice: *Non delectent verba nostra, sed prosint*: Seneca Epist. 76. Por esta razon me he ceñido á escribir de un modo proporcionado á la capacidad de todos mis Lectores.

CAPITULO IV.

Pongo muchas citas en todo el discurso de esta Obra, contra el gusto, sin duda, de los literatos de este tiempo: quienes dirán,, estas compilaciones muestran la pobreza del talento, que por sí mismo se descubre, en el recurso que tiene á las luces ajenas: quien es capaz de pensar por sí mismo, no hace caso de los pensamientos ajenos. “ Está mui bien: ¿Pero esos ricos ingenios, que así hablan, son en efecto lo que quieren parecer? No por cierto; porque si se separa de sus obras (dexando á parte los plagios ó robos literarios tan comunes en la república literaria) lo que han tomado de

E

otros,

otros, de sus maestros, de la conversacion y trato con los sabios, y de los libros que han leído, quedarán hechas unos esqueletos. Son ya muy pocos los autores é inventores, no obstante la vanidad de muchos en creerse tales: pues todo ha sido pensado antes que nosotros: *nihil sub Cælo novum*.

Pero en quanto á lo demás, no considerandome yo sino como un átomo en el mundo literario, no me avergüenzo adoptar el tono de un Aristarco sobre esta preocupacion de nuestro siglo. Sin embargo de esto, me ha parecido que podia tomarme esta libertad para restituir á los antiguos los pensamientos que les he tomado; porque no es razonable que me aproveche de las riquezas ajenas, sin manifestarlo: yo adopto gustoso las máximas de un antiguo que decia: *que es propio de un Escritor modesto citar los Autores de cuyas luces se ha aprovechado*. (1) Mas no nos debe importar que esta modestia no se adapte al gusto de cierta especie de literatos; porque el mundo literario es un país libre, en donde todo es permitido, con tal que no se toque ni á la religion, ni á las costumbres.

No

(1) Plin. in *Pref.*

(LXVII)

No obstante esto , me parece que no me debo ocomodar con la preocupacion del comun de los Lectores , *quienes* , como lo nota Salviano , (1) *tienen más miramiento por la autoridad del Escritor , que por lo que escribe : y no juzgan del discurso , sino por los dictados y reputacion que logra*: Siguiendo tambien con mayor satisfaccion la autoridad de los muertos , que la de los vivos. Si es cierto, como se dice , *que nadie es Profeta en su patria ; se puede añadir tambien , que ni en el siglo en que escribe ;* porque es tal la suerte de los Autores , que los mejores no logran por lo ordinario autoridad alguna hasta despues de muertos. El espíritu de partido , la cábala, la envidia , &c. no permiten que se juzgue como es debido de sus contemporaneos ; y asi está reservado á la posteridad , exenta de todas estas miserias , hacer justicia á los Escritores , señalandoles el lugar que deben ocupar en la literatura : esto es lo que me empuña á multiplicar las citas de los antiguos para autorizar lo que digo , y para grangearme por este medio mayor docilidad de la parte de mis Lectores.

(1) Salvianus *Præf. lib. 1. de Avaritia.*

V.

También podrá causar admiracion el que cite algunas veces , juntamente con los Escritores sagrados , y los Padres de la Iglesia en asuntos y materias que tienen relacion con las materias christianas, á algunos Autores Profanos , asi antiguos, como modernos. Este es un cargo que he merecido á ciertas personas , con el motivo de una Obra sobre la religion que dí al público algunos años há. Confieso que no es comun este modo de escribir. ¿Pero será por esto reprehensible? Suplico á mis Lectores, pesen y examinen las razones que me han movido á tomarme esta libertad , que son las siguientes:

El fin que he tenido en citar á los Profanos , ha sido mostrar que el Moral de los Christianos , cuya austeridad ponderan tanto los libertinos de estos tiempos para hacerlo odioso , no tiene nada espantoso ; pues la *razon* que ellos tanto ensalzan para destruir la revelacion , la ha dictado en parte no solo á los Filósofos á quienes acaso echarán en cara y acusarán de un rigor mal entendido.

dido que el amor de la singularidad les inspira, sino aun á los Poetas mas sensuales, gente demasiado inclinada á la relaxacion, para poder ser censurados de haber llevado mas allá de lo justo las maxîmas de las costumbres. Este es el motivo que me ha determinado á juntar, algunas veces, al testimonio de los Escritores Canónicos y Autores Ecclesiasticos, el de los Escritores Profanos.

Su testimonio en favor del Moral Cristiano, me ha parecido siempre precioso. ¡Cuán respetable es una religion, quando no solo los extraños, sino aun sus mismos enemigos concurren, sin pensar en ello, á apoyarla, y confirmarla, á lo menos en alguna de sus partes! La verdad por otra parte, es siempre amable y respetable, de qualquiera parte que venga. Tampoco debemos imaginar, que los Paganos que vivian entre las sombras de la muerte, no tubiesen luz alguna: ellos tenian aquella que ilumina á todo hombre que viene al mundo: con cuyo auxîlio descubrieron las maxîmas mas importantes que leemos en sus libros. Yo confieso que están mezcladas con muchos errores; pero nosotros debemos imitar á

los Botánicos; que entre tantas yerbas malas, escogen las saludables, y dexan las venenosas; y nosotros tenemos por guia en esta eleccion, á la revelacion, que por la misericordia de Dios conocemos; la qual nos tiene siempre en vela contra todos los sofismas de la concupiscencia.

Aun podriamos decir que es cosa honrosa seguir las huellas de estos maestros: pues es constante que los Santos, que deben ser los modelos de los Escritores Christianos, no han tenido el menor reparo, á lo menos en lo que mira á la religion, en citar á los Profanos, quando se les ofreció la ocasion. Asi nos lo enseña S. Geronimo, á quien sus enemigos acriminaban esta libertad. (1) Este Santo Doctor, en su Epistola á Magno Orador Romano, hace observar á sus Censores, que los Autores Ecclesiasticos que le habian precedido, como Origenes, Quadrato Obispo de Athenas, Aristides Filosofo Christiano, Arnobio, Tertuliano, Minucio Felix, Lactancio, Dionisia de Corinto, Melitón Obispo de Sardes, Panteno, Clemente Alexandrino y otros, se habian tomado esta

li-

(1) S. Hyeron. lib. 2. Ep. 1. ad Magnum, Oratorem Romanum.

libertad: y aun les hace notar, que los Escritores Sagrados, se habian valido en ciertas ocasiones del testimonio de los Profanos: Luego no se debe censurar ni reprehender esta libertad en un Autor Christiano.

VI.

„ Pero acaso, me responderán, que estos Escritores no se valian del testimonio „ de los Profanos, sino porque vivian entre ellos, y creian no poderlos impugnar „ mejor que oponiendoles las propias palabras de sus sabios: aora dirán no vivimos „ yá entre ellos: luego es escusado citarlos „ á cada paso.

Es cierto que no vivimos ya entre los Paganos: pero vivimos entre los Impíos, que no cesan de ensalzar la *razon*, para envilecer los oráculos sagrados. Por esto es mui conveniente hacerles percibir en ciertos casos la conformidad de las lecciones de la *razon*, consultada en el silencio de las pasiones, con las máximas de la religion: yo consigo este intento, con producir el testimonio de los Autores Paganos: pues no habiendo conocido estos la luz de la revelacion, no pu-

dieron sacar las verdades que establecen , sino del seno de la razon.

Sin embargo de esto , no pretendo comparar la autoridad de estos Escritores Profanos , con la de los Padres de la Iglesia , y mucho menos con la de los Autores Sagrados : yo sé dár á cada uno lo que le toca.

Si en alguna ocasion los cito , no lo hago porque piense que la verdad necesite de su apoyo ; y así suscribo mui gustoso á estas bellas palabras de S. Agustin ; (1) *No aprecio la verdad , porque la conociese Anaxagoras , sino porque es verdad : pues no me seria menos apreciable , si ninguno de estos Filósofos la hubie-
ra conocido.* Tales eran los sentimientos de este Santo Doctor sobre los testimonios de los Autores Profanos : y yo juzgo obligacion propia conformar los míos con los suyos. Luego si yo cito alguna vez á estos Escritores , no es con otro fin , que con el de forzar á los libertinos del siglo en su ultimo atrincheramiento , con probarles que no son menos culpables á los ojos de la razon , que á los de la religion.

VII.

(1) S. Aug. ep. 118. ad Dioscorum , n. 26. col. 340. tom. 2. Edit. Benedictina.

VII.

Tampoco pretendo persuadir que esta Obra sea perfecta, y sin defecto alguno; pues si es lícito aplicar á los Escritores mas hábiles este dicho de un antiguo, *aliquando bonus dormitat Homerus*; con mayor razon se me puede aplicar á mí. Sin embargo, quedaré mui agradecido á qualquiera que quisiere manifestarme los defectos de este tratado para corregirlos, perfeccionarlo, y hacerlo mas útil al público, si la crítica fuese juiciosa; pero si no fuese fundada, la miraré como no hecha, para no perder el tiempo en refutar frioleras. Estas réplicas ocasionan ciertas guerras literarias, que degeneran por lo comun, en burlas, dictorios, desprecios é injurias, que deshonan la literatura para con el público, que juzga de las cosas por los accidentes. ¡Ojalá no tubieramos tantos exemplos! pues el lenguaje mas vil y baxo, se ha hecho familiar á muchos literatos. Como llenos de soberbia y vanidad, no pueden ver que salga al público el menor papel contra sus producciones, sin que se les encienda la bilis, y los precipite en los excesos mas vergon-

zosos. Voltaire, aquel hombre que por sus grandes talentos podia haber pretendido una gloriosa inmortalidad, es el que entre los literatos de este siglo se ha deshonrado mas por sus desvergüenzas é injurias contra los que han tenido el valor de publicar sus yerros literarios, y sus impiedades. Esto consiste en que no se hacen cargo los Autores, que dando sus obras al público, constituyen á éste por su Juez.



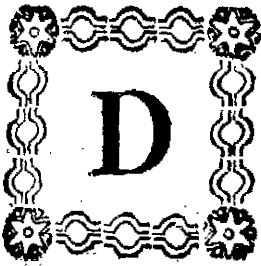
TRATADO

DE LA LECTURA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA UTILIDAD DE LA LECTURA.

§. I.

 UDAR de las ventajas y utilidades de la lectura, no puede ser efecto sino de una ignorancia grosera, de una estupidez brutal, ó de una grande soberbia y presuncion, que moveria á juzgar que qualquiera se basta á sí mismo, sin necesitar de las luces ajenas. En efecto, este noble exercicio es para el alma, lo que el alimento para el cuerpo; porque la nutre, y la fortifica extendiendo sus idéas y sus conocimientos. Este fue el motivo de una respuesta ingeniosa que el Duque de Vivona dió á Luis XIV. Habiendole este Principe preguntado en cierta ocasion, *¿de qué le servian todas sus lecturas?* Señor, le respondió, *las lecturas aprovechan á mi alma, tanto como las perdices de V. Mag. á mis carrillos.* La vida del alma consiste efectivamente-

2
mente en el pensamiento; y no hai cosa mas propia para sostener, animar, y dirigir éste, que la frecuente lectura; en prueba de lo qual alego la experiencia de todos los que son verdaderamente aficionados á ella.

II.

Es tambien de notar que el amor á la lectura ha sido siempre la pasion de los grandes hombres. Leemos que *Aristoteles* alimentaba su espíritu con la multitud de libros, que las riquezas de su discipulo *Alexandro* le facilitaban. Este mismo Monarca, aunque ocupado continuamente en los proyectos de nuevas conquistas, jamás se metia en cama sin haber puesto antes á *Homero* debaxo de la almohada. *Platón* leía asimismo los libros de los sábios que le habian precedido. *Caton de Utica* llevaba consigo un libro, siempre que iba al Senado, para divertirse en él mientras se juntaban los Senadores, por no perder el tiempo en discursos inútiles, como solia suceder en semejantes circunstancias.

Era tal la pasion que *Plinio el Antiguo* tenia por la lectura, que ni aun la mesa era capaz de hacersela dexar, como lo atestigua
Pli-

3

Plinio el Joven , sobrino suyo , y su hijo adoptivo , por estas palabras : (1) „ Se leía „ mientras comia ; y me acuerdo que habiendo un amigo suyo hecho repetir al „ Lector , en cierta ocasion , algunas palabras mal pronunciadas ; le dixo mi Tio : „ ¿no lo habeis entendido bien ? A lo qual „ respondiendole el amigo , que sí ; pues ¿por qué , replicó mi tio , le habeis hecho repetir ? nos habeis hecho perder diez libras á lo menos . “ Tan aváro era del tiempo . Tal era en los grandes hombres de la antigüedad el amor por la lectura : no tenían , como los sabiondos de nuestro tiempo , aquella presuncion y vanidad de creer que todo lo sabian sin necesitar de las luces de los antiguos , y que se bastan á sí mismos ; antes bien , como mas humildes , conocian su necesidad y pobreza , y no se avergonzaban de acudir á otros para participar de sus riquezas , por medio de la lectura . Mas desenredemos las utilidades de este exercicio , para poder mostrar lo razonable de esta pasion .

III.

(1) Plin. Jun. lib. 3. ep. 5.

La primera utilidad que se presenta, y la que buscan la mayor parte de los lectores, es divertir el tiempo quando faltan las ocupaciones, ó las diversiones. Plinio el Joven no hallaba en el tiempo que se retiraba á su casa de campo, diversion mas gustosa que la de entretenerse consigo mismo, y con sus libros. Consideraba este entretenimiento, como el mas digno de un hombre, y como la mejor ocupacion de todas. *To hablo, escribia á un amigo, conmigo mismo, y con mis libros. ¡Oh vida inocente! ¡Oh dulce y honesto reposo, y mas noble que casi todos los negocios del mundo!* (1) Pero para percibir su dulzura, es preciso ser hombre reflexivo, y querer pensar como este antiguo.

Pero no es éste el carácter del comun de los lectores, mayormente de aquellos ricos regales, cuya ciencia se limita á saber juzgar de la calidad de los manjares, y su delicadeza, á saber las lagunas, los estanques, y los rios en donde tal y tal pescado se coge, y á conocer el país, y el tiempo de los vinos: conocimientos á la verdad propios de un Epicuro. No debe pues causar mara-
vi-

(1) Plin. Jun. lib. 1. ep. 9. ad Sundanum.

villa que unos hombres tan terrestres y carnales, no puedan saborearse en las delicias de la lectura. Sin embargo, ellos leen aun en coche; en donde se les vé con un papel en las manos para parecer aplicados á las letras para con el comun, que regularmente juzga por las apariencias y exterioridades, sin penetrar mas adentro. ¿Pero que leen? ¿acaso algunos libros inocentes que los diviertan, al mismo tiempo que los instruyen? No por cierto. No leen (lo digo con el mayor dolor de mi corazon) sino los libros inútiles que nada comunican al espíritu; unos libros lascivos muy propios para manchar la fantasía, y para encender en el corazon del lector un fuego impuro; ó en fin unos libros impíos, cuyo objeto es oscurecer las verdades mas importantes, y sufocar todo sentimiento de Religion. Yo confieso que se puede leer por entretenimiento y diversion, para alejar de sí el enfado que podria causar la ociosidad: es preciso que una distraccion ocupe el lugar de otra, porque el hombre no puede estar parado contemplandose á sí mismo, antes bien huye de sí quanto puede: y la lectura llena este lugar á falta de otras ocupaciones: pero ésta ha de tener siempre por objeto los libros
úti-

útiles y agradables que respetan á la religion y á las costumbres; porque la diversion ha de ser inocente, no mala, ni prohibida.

IV.

La segunda utilidad apreciable de la lectura, es suspender en el lector el sentimiento de las penas, que ordinariamente acompañan á la vida humana; y se consuela con los muertos, en las pesadumbres que puede recibir de los vivos. Por poco que se reflexione, se conocerá que es mui conforme á la naturaleza del espíritu del hombre; pues siendo mui limitado, no puede ocuparse aun mismo tiempo en muchos objetos; porque el uno le hace olvidar al otro por la distraccion que le ocasiona. La lectura le aparta la consideracion de las penas, volviendo su atencion á objetos extraños que le interesan; y hace que substituya la dulzura á la amargura de la pena; porque siendo el hombre naturalmente curioso, tiene gusto en aprender lo que ignora. Pero apélemos á la experiencia, y consultemos la historia, pues conformandose los hechos con la capacidad de todos, son pruebas mas eficaces que los discursos.

Ho-

Horacio miraba la lectura de los Antiguos como uno de los medios mas propios para conseguir el gustoso olvido de las miserias y penas de esta vida, que se hacen sentir en todos los estados, tanto sobre el Trono, como sobre la pobre choza: Oh amada casa de campo, decia, ¿quándo te volveré á ver? ¿quándo lograré la felicidad de olvidar agradablemente las inquietudes de la vida por medio de la lectura de los antiguos?

*O rus! quando te aspiciam quandoque
licebit, nunc veterum libris....*

*ducere sollicita jucunda oblivia vita. Horat.
lib. 2. sat. 6. v. 60. 61. 62.*

¿Quándo, oh campo, te veré,
para que allá en tus retiros
olvide esta vida inquieta
leyendo libros de Antiguos?

No fue solo él quien probó estas ventajas de la ocupacion literaria.

Ovidio, aquel bello talento que se atraxo sobre sí, por su imprudencia, la desgracia de Augusto, confiesa que no buscaba en sus estudios, sino el olvido de sus penas: *No me propongo otro fin, dice, en mis poesías, que el*
F de

de borrar de mi memoria el recuerdo de mis desdichas.

Carminibus quero miserarum obliviam rerum.

Busco y pretendo en los versos
el vér si puedo olvidarme
de aquellas cosas que son
penosas y miserables.

Plinio el Joven igualmente dice, que hallaba sus consuelos y sus gustos en sus ocupaciones literarias: *No hai cosa, decia á un amigo suyo, tan gustosa en la vida, ni hai pesar tan grande que no lo haga llevadero esta diversion.*

Et gaudium mihi & solatium in litteris; nihil tam latum, quod his latius, nihil tam triste quod non per has sit minus triste. Plin. Jun. lib. 8. ep. 19. ad Maximum.

Nosotros somos deudores de muchas importantes obras á la desgracia de sus Autores; quienes obligados á retirarse del tumulto de los negocios por un funesto suceso, intentaron por medio de la reflexion de la lectura y de sus ocupaciones literarias, apartar de su espíritu la memoria de las penas. ¡Quántos no se encuentran, acaso, hoi en dia cerrados en prisiones, á quienes esta ocupacion

ino-

inocente consuela en la privacion de su libertad, suspendiendo por algun tiempo, á lo menos, el sentimiento de su infelicidad!

V.

La tercera ventaja de la lectura, consiste en procurarnos las luces de aquellos á quienes la distancia de los países no nos permite consultar ni vér. Las obras que los sábios laboriosos dán á la luz pública, se extienden insensiblemente, pasan de un país á otro, y llevan á todas partes las especulaciones ingeniosas de sus Escritores. De aqui nace un comercio de ciencia y de instruccion entre las Naciones. El Inglés lee las obras de los Franceses, y estos leen las de los Ingleses; un país instruye á otro, ó para decirlo mejor, diferentes países se instruyen mutuamente; porque no es lo mismo la obra que un hombre escribe en el silencio de su estudio con el fin de publicarla, que el que habla en una conversacion: pues el primero por poco que respete á los lectores, y mire por su honor, reflexiona sobre sus pensamientos, los pesa, los examina, y los coteja con los primeros principios, antes de escribirlos, y producirlos. El temor de la censura publi-

ca, que es un juez incorruptible, le obliga á retocar muchas veces su obra : escribe, borra , y vuelve á escribir , sin omitir diligencia alguna para perfeccionarla ; porque su amor propio se interesa en ello : *Timor est emendator acerrimus. Plin. Jun. lib. 7. ep. 17.*

Pero con el segundo sucede lo contrario : porque éste se dexa arrastrar por su vivacidad , sin pesar muchas veces lo que dice en la balanza de la razon. ¿Quántas palabras se escapan continuamente , que se quisiera no haberlas dicho , y en las quales se piensa quando yá no hai remedio.

VI.

Sin embargo de esto convendria mucho que el comercio literario que se vé reynar hoy dia entre los diversos Reynos de la Europa , no se hiciese sino de los libros verdaderamente dignos de la inmortalidad. Pero, lo digo con dolor , los malos libros que debian sepultarse en donde nacen , se extienden entre nosotros mas que los buenos , y son recibidos con mucho aplauso. Esto es efecto de una especie de fanatismo que nos previene en favor de todo quanto nos viene de fuera de Reyno , sea lo que se quisiese.

Somos deudores de esta infeliz preocupacion á la secta filosofica de este siglo , que no cesa de hablar del patriotismo , al mismo tiempo que prostituye sus inciensos al Inglés y al Prusiano, &c. Pero no los acusemos de contradiccion en su conducta ; porque estos bellos espíritus no tienen de la voz *Patria* la idéa que nosotros tenemos. Nuestros buenos antepasados entendian por esta expresion el país en que habian nacido, como lo entendemos nosotros ; mas estos Señores á quienes no satisfacen idéas tan estrechas, y que por otro lado se avergüenzan de pensar como el comun, entienden por esta expresion todo el universo. Ellos se sonrojarian de llamarse Ciudadanos Franceses ; porque se tienen por *Ciudadanos del mundo*. De aqui procede la ridícula prevencion contra el país en que nacieron, y la preocupacion fanática en favor de todos los escritos y libros extranjeros. Pero nosotros, sin llamarnos con este fasto filosófico, *Ciudadanos del mundo*, convenimos gustosos en que el talento no está vinculado al Reyno, que se halla en todos los países, y que en todos ellos puede producir buenos libros, como en efecto los produce. No somos extremados en nuestros juicios; antes bien confesamos

que hai en todo un medio, de donde no es lícito apartarse. Apreciamos las obras extranjeras que merecen ser apreciadas; pero sin deprimir las producciones patrióticas que merecen nuestros respetos. Dexemos esta Anglomanía, tan comun en estos tiempos. Observemos de paso, que esta notable afectacion en alabar las obras extranjeras, no es mas que un artificio de que se vale la incredulidad para incitar á los pueblos á que lean los libros irreligiosos que nos vienen de afuera. De esta suerte unen sus fuerzas todos los incrédulos de la Europa contra la Religion: pero en vano; porque siempre triunfará de ellos, como ha triunfado hasta ahora de sus enemigos. ¿Qué ha de poder la nada contra el Sér Soberano, ni el gusanillo contra el Autor del Universo?

VII.

La quarta ventaja de la lectura, consiste en proponernos como presentes á los mas grandes Maestros de la antigüedad. Estos hombres sábios perdieron con la muerte su existencia física; pero conservan siempre por sus obras una existencia literaria. Horacio hablaba así de sus escritos: „ Yo he levan-

„ ta-

„tado un monumento mas duradero que
 „el cobre, y el bronce.... No moriré todo;
 „porque la mas noble parte de mí mismo,
 „se librará de la parca: mi reputacion siem-
 „pre nueva, se aumentará con el discurso
 „del tiempo.

Exegi monumentum aere perennius.

.....

*Non omnis moriar: multaue pars mei
 vitabit libitinam: Usque ego postera
 creescam laude recens.... Horat. lib. 3. od. 24.*

Yo levanté un monumento
 para eternizar mi nombre
 mas firme y mas duradero
 que los marmoles y bronce.
 Yá no moriré del todo,
 porque de mí lo mas noble,
 renacerá con la fama
 en los tiempos posteriores.

Los Escritores que han enriquecido la
 República literaria con sus libros importan-
 tes por su materia, y composicion, pueden
 decir lo mismo. Los Platones, los Aristoteles,
 los Cicerones, los Senecas, y los Quintilianos,
 no existen yá: Pero sus almas inmortales, ha-

blan todavía en sus escritos. (1) Los Ciprianos, los Tertulianos, los Atanasios, los Ambrosios, los Basilio, los Chrisostomos, los Geronimos, y los Agustinos, &c. murieron; pero sus obras subsisten todavía; y en estos preciosos monumentos anuncian continuamente estos heroes del Christianismo al lector atento, las verdades importantes de la Religion que ellos habian recibido en deposito de sus Padres.

¿Qué digo yo? la lectura nos hace presentes aun á los Escritores Canónicos, quiero decir, á aquellos hombres privilegiados á quienes Dios inspiró, para que nos enseñasen de su parte las grandes verdades que los Socrates, los Platones, los Demosthenes, y los Cicerones.... ignoraron. Nosotros podemos por este exercicio recibir como los Judios, las instrucciones de Moisés, y de los Profetas, como los primeros Christianos recibieron las de nuestro Divino Salvador, y las de los Apostoles. Estas son las sagradas fuentes en que podemos beber esta sublime filosofia, que constituye los verdaderos sábios, y que es respecto de la filosofia de nuestro siglo, lo que la luz respecto de las tinieblas. Aun quando la lec-
tu-

(1) *Plin. lib. 5. cap. 2.*

tura no tubiera otras ventajas que las de abrirnos todos estos tesoros , esto solo bastaria para colocarla sobre todas las demás ocupaciones á que nos entregamos diariamente : Pero esto es en lo que menos se detienen los Christianos de hoi en dia , si hemos de juzgar por la indiferencia con que mira á la lectura santa la mayor parte de ellos.

VIII.

La quinta ventaja de la lectura es el dissipar las tinieblas de la ignorancia, y formar sábios: ella es como la llave y el canal de las ciencias. Es cierto que aprendemos en las Escuelas el arte de estudiar, y en las instrucciones de los Maestros los principios elementales y las semillas de las ciencias; pero no toca sino á la lectura reflexionada el desenredar los principios, seguir el hilo de sus conseqüencias, y fecundar estas semillas. En efecto, ella nos procura nuevos conocimientos que extienden y perfeccionan los que ya tenemos: de esta suerte enriquecemos nuestro espíritu con las riquezas ajenas; y las luces de los Escritores, cuyas obras leemos, se hacen nuestras, sin dexar de ser de sus Autores; porque no sucede con
las

las ciencias, lo que con los bienes de fortuna, cuya propiedad es siempre exclusiva: pues la ciencia se comunica, sin dexar á un sugeto por pasarse á otro. Esta ventaja de hacer sábios, es uno de los efectos mas preciosos de la lectura, y capaz de inspirar su amor á quien ama el pensar y discurrir. La ignorancia para nada es buena; antes bien obscurece las mas bellas calidades. *La piedad sin la ciencia*, decia S. Geronimo á un amigo, (1) *no puede ser útil sino á sí misma: si ella edifica en la Iglesia por su exemplo, la daña tambien, no resistiendo á los que la quieren destruir.* Pero al contrario, la piedad junta con las luces y conocimientos, es útil á todos. No pertenece sino á la lectura de los buenos libros el ilustrar la virtud, y poner á las personas piadosas en estado de defender la religion contra los ataques de la impiedad y de la heregia. El lector atento saca diferentes idéas: las medita, las digiere, y se forma como un cuerpo de ciencia útil para sí, y para su proximo, á quien puede comunicarla; *asi como la abeja compone su panal de los diversos jugos de flores que recorre.* (2)

No se diga pues en descredito de las ven-
ta-

(1) S. Hyeron. lib. 2. ep. 2. ad Paulinum Præsbyt.
(2) Senec.

tajas de la lectura , que la ciencia es mas peligrosa que útil para la salud ; porque si los hombres abusan alguna vez de ella para elevarse sobre los demás , no se debe atribuir á la ciencia este abuso , sino á la corrupcion del hombre , que hace volver contra sí las cosas mas buenas. ¿ De qué no abusa ? Y asi , si se habia de cortar todo aquello de que abusa , era preciso quitarlo todo. Además , si se considera quiénes son aquellos que la ciencia ensobervece é hincha , se conocerá que este orgullo solo se apodera de aquellos cuyos conocimientos son limitadísimos , como son los Sabiondos , cuya cofradia está tan extendida en estos tiempos , en virtud de los Dictionarios. Mas por el contrario , los hombres ilustrados , rara vez se dexan arrastrar por esta vanidad ; porque quanto mas penetran el seno de las ciencias , tanto mas conocen lo limitado de sus talentos. Un verdadero sábio no halla dificultad en confesar que quanto puede saber , no es mas que un átomo respecto á lo mucho que ignora ; por lo qual dirá siempre con gusto con un antiguo , *lo unico que sé , es que no sé nada : Hoc unum scio , quod nihil scio* : y esto es lo que le mantiene humilde. Pero no sucede asi con el Sabiondo

por;

porque por lo regular cree que sabe lo que no sabe: habla, decide, y dogmatiza sobre lo que ignora, como hablaría un ciego de los colores que jamás ha visto. Para convenceros de esto, entrad en las concurrencias del mundo profano, escuchad el tono decisivo conque estos Doctorecillos cortan y rajan sobre las materias que menos entienden, y vereis lo que deliran, y los absurdos que cometen; pero no os admireis de esto, porque es efecto de la ignorancia: la qual produce mas orgullosos que humildes. *Ignorantia plures habet superbos, quam humiles.* Trithem. Orat. 5. in capit.

Tampoco se diga, que no se necesitan los libros para ser sábios, y que el talento es suficiente á sí mismo. El orgullo podría hacer pensar de este modo; pero la experiencia prueba lo contrario. Abrid las historias, mirad á tantos grandes hombres que se han manifestado en el teatro literario en diferentes siglos; considerad el camino que han seguido en sus estudios, y vereis como despues de las primeras instrucciones de sus maestros, se aplicaron á la lectura de los mejores libros pertenecientes á las ciencias que querian profundizar y saber con fundamento. Esta lectura extiende sus ideas, pre-

presentando á su espíritu los objetos baxo diferentes aspectos. De aqui provienen aquellas reflexiones profundas que descubren las primeras verdades que hemos recibido del Autor de la naturaleza: de aqui aquellas obras verdaderamente dignas de la inmortalidad que han llegado hasta nosotros. Asimismo, debe á la lectura una gran parte de su gloria el siglo de Luis el Grande: ella es la que ha formado en todo genero de ciencias aquellos grandes hombres, tan superiores á la mayor parte de nuestros literatos, como lo son los Gigantes á los Pigmeos. Digo á la mayor parte, para no abatir mas de lo que es razon á mis contemporaneos; pues conven-dré gusto en que todavia se encuentran Escritores que hacen honor á la literatura Francesa; pero son pocos entre tantos.

Aunque tan grande es el mar,
tan dilatado y tan vasto,
los Nadadores que en él
se hallan, son pocos y raros.

Apparent rari nantes in gurgite vasto.

Ni nos debe admirar esto por poco que consideremos el desprecio que se hace en
es-

estos tiempos de la lectura de los Sábios que nos han precedido. No se quiere escribir sino segun estas ideas: ¿Pero qué producciones son estas? Unas flaquezas que no tardan en perderse en la noche del olvido; y si se hacen notables, solo es, ordinariamente, por su libertinage, ó por lo absurdo de sus paradojas.

IX.

La sexta ventaja de la lectura, consiste en enseñarnos, por la comunicacion con los muertos, el arte de conversar con los vivos, de apreciar sus discursos, y de evitar los errores de que están ordinariamente infectos; de distinguir en su conducta las acciones que podemos imitar sin temor de violar las reglas de las costumbres, de aquellas de que nos debemos abstener: y en fin nos sirve de preservativo contra la seducción del mundo corrompido que todo lo quiere sujetar á su imperio.

Un buen libro es un sábio consejero, que nos hace notar la falsedad que reyna en la mayor parte de las conversaciones de los hombres, que nos descubre la fealdad del vicio en los desordenes de nuestros semejantes, y la hermosura de la virtud en las

cos-

costumbres de los hombres de bien. Es un abogado que defiende con nosotros la causa de la piedad y de la verdad, que impide nos dexemos sorprehender por la sutileza de los sofismas, y por la brillantéz del discurso, mayormente en un siglo en que todo se sacrifica al adorno de la diction, y en que todo es bien recibido, por mui absurdo que sea, con tal de que esté bien dicho. De este gusto es deudor nuestro siglo á nuestros brillantes Filósofos; su fin han llevado, sin duda, en introducirlo y favorecerlo. Quieren aniquilar la Religion Christiana, y levantar sobre sus ruínas los sistemas impios. ¿Pero cómo se ha de conseguir? Recurriendo á los artificios, en defecto de razones. Se habla en un tono decisivo y dogmático, el qual debiendo ser el fruto del convencimiento, no es en estos nuevos Apostoles sino el efecto del engaño y de la mala fé. Se adoptan las bellas frases y los discursos compuestos, como verdaderos modos para engañar á los ignorantes, que son siempre superficiales en sus juicios: mas la lectura de los buenos libros abre los ojos de los lectores, para que vean los lazos del seductor, y los eviten.

En fin, digo con un antiguo , para abreviar: „Que por la lectura adquirimos el conocimiento de muchas buenas cosas , que costaron muchos trabajos y desvelos á los que las sacaron de las tinieblas para que viesen la luz pública : ella nos descubre todos los siglos y todos los países: nos hace contemporaneos de todas las edades, y ciudadanos de todos los Viageros. Por su medio podemos conversar aun con los hombres mas sábios de la antigüedad, que parece vivieron y trabajaron para nosotros: encontramos en ellos unos maestros á quienes podemos consultar en todos tiempos: unos amigos continuos y para todo, cuya conversacion siempre útil y agradable, nos enriquece con mil conocimientos curiosos , é importantes, y de cuya compañía jamás nos apartamos sin llevar con nosotros nuevas luces, y nuevos conocimientos. “ (1) Tales son las ventajas de la lectura ; ella nos divierte á falta de ocupaciones ; nos consuela en las aflicciones , haciendonos olvidar las penas ; nos acerca los sábios mas distantes , y aun los mas antiguos,

(1) Seneca , de *Brevitate vitæ* , cap. 14.

guos , haciendonoslos presentes: hace que penetremos los senos de las ciencias: y en fin, nos sirve de antorcha para el trato de la vida civil. ¡Qué exércicio tan útil, tan bello, y tan digno de la ocupacion de un hombre de bien! Pero notese, sin embargo de esto , que la lectura no es útil sino en quanto es reglada por la prudencia. Pues asi como no se aprovecha en la compañía de los ignorantes y de los que no hablan sino bagatelas, como hace la mayor parte de los que componen los corrillos de la sociedad; tampoco se debe esperar fruto alguno de los libros frívolos , aunque sí mucho que temer de los peligrosos, demasiado extendidos ya. Es pues preciso para sacar alguna utilidad de la lectura , tener mucho discernimiento en la eleccion de los libros que se han de leer ; porque el cuerpo no se mantiene de viento, ni el alma de bagatelas, y menos de veneno.



*DEL MODO DE FORMAR UNA
Biblioteca.*

NO escribo aqui para los sábios, pues esto sería querer dar lecciones á los Maestros, sino para el comun de los Christianos: Y así me contendré dentro de las reglas generales, sin meterme en discusiones profundas; porque quiero dexar á los lectores el cuidado de desenredarlas para su uso. Vamos á ello.

I.

No hai cosa mas útil que la lectura, segun he probado, á mi parecer, en el capitulo precedente; pero ninguna mas peligrosa y perniciosa. Expliquemos esta paradoxa. Todo depende de la calidad de los libros que se leen. Si es verdad, como lo nota el Chancillér Bacón: (1) „Que la lectura de la „Historia nos hace prudentes, é ingeniosos las Poesias; que las obras de Matemática sutilizan el espíritu; las de Filoso-

„ fra

(1) Baco. *Serm. 48. de Studiis & lectione librorum.*
Edit. Londin. 1638. pag. 247.

„fia profundizan nuestros juicios ; las de
„Moral dán gravedad á nuestras costum-
„bres , y las de Dialéctica y Retórica avi-
„van las disputas : “ No es menos cierto
que los libros frívolos envilecen y enervan
nuestro espíritu por la bagatela ; que las
obras amorosas afeminan y corrompen nues-
tro corazon , volviendolo ácia las criatu-
ras , y haciendole olvidar á su Dios : que las
producciones impías cubren de nubes nues-
tra alma por las dudas que los Escrito-
res libertinos procuran suscitar sobre las
verdades mas importantes : y que en fin los
libros de los hereges no tienen otra mira
que la de inspirarnos los errores de sus Au-
tores , y un menosprecio mortal por la au-
toridad de la Iglesia que los condena. De
aqui se puede inferir la grande atencion que
se debe poner en la eleccion de los libros
que han de componer vuestra Biblioteca. El
que desea conservar la vida corporal , des-
tierra de su mesa los manjares que pueden
perjudicar á su salud ; pues asimismo , el
que quiere vivir espiritualmente , debe des-
terrar de su Estudio y Biblioteca todos los
libros que le pueden ser nocivos ; porque
la lectura , como hemos dicho , es respecto
al espíritu , lo que los manjares respecto al

cuerpo ; y una mala lectura no puede ser un manjar saludable para el alma : luego es cosa mui prudente no colocar indiferentemente toda especie de libros en su Biblioteca , sino con discrecion.

II.

La grande regla que qualquiera se debe proponer en la eleccion de los libros que destina para su uso , es el preferir siempre los que pueden ilustrar su entendimiento ; porque no se debe leer , sino para aprender é instruirse : Este es el consejo de un Antiguo: (1) *Lee, decia, aquello que merece conservarse en la memoria.* Formese pues la Biblioteca de libros útiles y necesarios ; destierrense los libros frívolos , y aquellas chucherías literarias tan esparcidas hoi en dia. Junte Vmd. los libros que le convengan , no para su fausto y vanidad , sino para su instruccion ; (2) porque no se debe contar con el número de libros , sino con la calidad de ellos. (3) Una Biblioteca pública debe constar necesariamente de libros de todas ciencias , para que pue-

(1) Auson. *eidyl.* 4. v. 42.

(2) Senec. *de Tranquil. animæ* , cap. 9.

(3) Seneca , *ep.* 14.

pueda ser útil á los diversos gustos y estudios de los sugetos que vayan á ella, como son el Geometra, el Geografo, el Botánico, el Médico, el Físico, el Teólogo, &c; porque todos deben hallar los libros respectivos á su profesion; pero la del particular, debe reducirse á un cierto numero. Habiendo acopiado los necesarios, no pretenda Vmd. mas; *porque el multiplicar libros no tiene fin alguno.* (1) La prensa no cesa de producir; pero estas producciones, como lo notan las personas instruidas, no son, por la mayor parte, sino unos abortos que mueren luego que nacen. Si la curiosidad hace que los lean una vez, lo fútil de ellos quita que se lean la segunda: ellos tienen la desgracia ó justa pena, de pasar de las manos de la Duquesa á las de sus doncellas; de éstas á los lacayos, y de aquí á las especierías, en donde sirven de diversion y burla á los mozos de esquina, ó para envolver especias. Tal es la suerte de estos infelices escritos.

III.

Muchas son las causas que han concurrido para la decadencia de nuestra literatura; pero solo haré vér tres.

G 3

La

(1) Ecclesiastes, c. 12. v. 12.

La primera, es la vida voluptuosa de muchos literatos; porque quisieran juntar los placeres con las glorias de Autores. Pero no todos tienen la fortaleza de un *Lainez*, quien habiendo sido encontrado por un amigo suyo á las ocho de la mañana en la Biblioteca del Rey, al tiempo que él venía de una cena, y de un festin que habia durado hasta el salir del Sol, le dixo:

*Regnat nocte calix: voluntur Biblia mane.
Cum Phæbo Bacchus dividit imperium.*

Por la mañana los libros,
y por la noche los vasos
registro, porque con Febo
divide su imperio Baco.

Las ciencias son unas rosas, que no se cogen sino entre las espinas. Las buenas obras suponen largas y profundas meditaciones; y éstas no las pueden hacer los que se entregan á los placeres y divertimientos. El retiro y la vida reglada y frugal, son tan amigos de las ciencias, como enemigas la gula y los pasatiempos. Asi lo sentia Seneca: Es preciso que seas pobre, ó que te parezcas á él, si quieres ser aplicado y estudioso; porque sin la fru-

frugalidad no se puede estudiar con solidez, y utilidad; y la frugalidad es una pobreza voluntaria. (1)

La segunda causa, es la avaricia de los Autores. La literatura es para ellos un oficio como qualquiera otro: trabajan para vivir, y multiplican las obras para sacar dinero; y así, con tal que se vendan bien, quedan satisfechos. Con tal que sean del gusto del siglo en que viven, cuya ligereza conocen, no les dá pena el juicio que la posteridad pueda formar de sus obras. ¿Pero qué obras podrán producir semejantes Escritores?

La tercera causa, es la preocupacion que reyna entre la multitud, que juzga del mérito del Autor, no por la bondad de los libros que produce; sino por la multitud que dá al público: no los pesa, sino los cuenta: *numerantur, non ponderantur*: imprimir treinta ó quarenta volumenes sobre diferentes materias, es lo que basta para hacerse célebre entre el vulgo que no sabe pensar con solidez. De aqui proviene el apresuramiento y anhelo de una multitud de Autorcillos en multiplicar sus obras. No era ésta la conducta de un Autor, que decia así: *Yo pienso que no es poca cosa dár una obra al público: an-*

tes bien no me puedo persuadir que no se deban consultar á menudo muchas personas doctas sobre un libro , si se quiere que salga á gusto de todos. (1)

IV.

No olvideis jamás , al formar vuestra Biblioteca, que sois Christiano , considerando los libros por la relacion que puedan tener con esta santa Religion : éste será el norte que os ha de guiar en esta operacion. Considerando pues las producciones literarias baxo de este aspecto , las dividiréis en buenas , malas , é indiferentes.

Entiendo aqui por buenos libros , no los bien escritos ; porque se encuentran muchos mui peligrosos y nocivos bellamente escritos , y con mucha elegancia , mayormente los escritos en este siglo , en el qual se escribe con suma pulidez : sino las obras propias para conservar la pureza de la fé , y la inocencia de las costumbres. De estas , unas son dogmáticas , que tratan de los dogmas de la Religion ; otras son morales , que exponen las máximas christianas sobre las costumbres , por la relacion que dicen á Dios , al proximo , y á nosotros mismos : y
otras,

(1) Plin. Jun. *lib. 7. ep. 17. p. 146. edit. Oxoniensis.*

otras, en fin, historicas, destinadas á la memoria de los sucesos Ecclesiasticos, ó de la vida de los que se santificaron con el exercicio ó práctica de las virtudes christianas.

La librería de los padres de familia se debe componer particularmente de libros religiosos y devotos, para ponerlos en manos de sus hijos: deben aplicarlos á estas piadosas lecturas, aun en su mas tierna edad: pues como lo observa un Antiquo: *Las primeras impresiones son las que mas duran, mayormente si inclinan al vicio.* (1) La educacion christiana rara vez dexa de producir su fruto: y si alguna vez suspende la fecundidad de sus máximas alguna ardiente concupiscencia, no dexan de renovarse y acordarse tarde ó temprano las primeras impresiones, y nos llaman á la Religion sin que lo percibamos. Asi nos lo enseña S. Agustin hablando de los extravíos de su juventud, y del modo como los dexó: *Yo echaba, dice, como de paso, mis ojos á La Religion en que habia sido educado, y ella me llamaba, y arrastraba á sí, sin que yo lo advintiese.* (2) ¿Quántos penitentes, como se han visto en diversos siglos,

po-

(1) Quintilianus, *lib. 1. cap. 1.*

(2) S. Aug. *lib. 2. contra Academicos, cap. 2. n. 5. col. 263. tom. 1. edit. Benedictina.*

podrian hablar del mismo modo? ¡Desgraciada é infeliz generacion presente, cuya mayor parte es educada de un modo tan profano como vemos! Mucho temo, que en llegando á una edad abanzada, le falte aquel recurso saludable que la educacion religiosa de nuestros padres les subministraba, quando el fuego de las pasiones se llegaba á apagar con el hielo de los años.

V.

Tampoco entiendo baxo el nombre de malos libros, aquellos que ni por la materia de que tratan, ni por su composicion, tienen cosa alguna de lisongero, ni de importante: sino aquellos que corrompen las costumbres, como son las poesías tiernas y amorosas, los romances lascivos, y las piezas de teatro que no respiran sino amor: . . . ó los que impugnan la Religion, tanto en alguna de sus partes, como son los libros de los hereges, quanto en su totalidad, como las producciones impías que el infierno vomita continuamente. Se podia citar, por exemplo, parte de las obras de Voltaire, de las de Juan Jacobo Rousseau, y sobre todo muchos articulos de la Encyclopedia.

Con-

Contra esta obra se queja el Señor Omer Joly de Fleuri, en su Requisitoria de 23 de Enero de 1759, en estos terminos : „ *Seño-*
 „ *res*, dice este gran Magistrado, hablando
 „ al primer Parlamento del Reyno : la So-
 „ ciedad, el Estado, y la Religion, se pre-
 „ sentan hoy al Tribunál de Justicia para
 „ producir sus quejas. Los derechos están
 „ violados, las leyes despreciadas, y la im-
 „ piedad que camina á cara descubierta, y
 „ con desvergüenza, parece que al quebran-
 „ tarlas, promete la impunidad á la libertad
 „ que cada dia adquiere mas reputacion. La
 „ humanidad se irrita, y el Ciudadano se
 „ espanta : por todas partes se oyen gemir
 „ los Ministros de la Iglesia á la vista de
 „ tantas obras como se esparcen, cuyo fin
 „ es, sin duda, trastornar, si pudiera ser,
 „ los fundamentos de nuestra Religion.“
 Tales eran las quejas de este piadoso Magis-
 trado : y yo creo que un Christiano no pue-
 de menos de mirar estas producciones co-
 mo unos venenos que no pueden tocarse sin
 gran riesgo.

VI.

En efecto, yá hace tiempo que se observa,
 como nosotros tomamos, sin advertirlo, las
 opi-

opiniones y las costumbres de aquellos á quienes frecuentemente tratamos : *Vosotros aprenderéis*, decia el Filósofo Theognis, (1) respetado por toda la antigüedad profana, *lo bueno con el trato con los buenas, y perderéis con el trato de los malos todo buen pensamiento*. Otro Filósofo decia , que nos *hacemos semejantes á aquellos con quienes nos acompañamos*. (2) Y Menandro decia , citado por S. Pablo , que *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*. (3) Esta es una verdad tan experimentada , que no se puede impugnar; y de ella viene aquel célebre refrán , *díme con quien andas , y te diré quién eres*.

Luego lo mismo se puede decir de los libros que se leen , que lo que se dice de las personas con quienes se comunica frecuentemente. Si por cierto : y si no , dime qué libros lees , y yo te diré quién eres. *Los libros impíos* , me dirás , *son los que mas me gustan* : pues tú eres , te respondo , un impío ; porque el hombre piadoso se guarda bien de leer semejantes libros peligrosos. Tambien diré al que no lee sino libros de galantería ó amorosos , que es un lascivo. Nada en efecto me parece que caracteriza tanto al hombre , como la calidad de los libros

(1) Theognis.

(2) Euripid.

(3) Menender.

bro que comunmente lee; porque ¿quién ignora, que la mala ó buena disposicion de nuestro corazon, es la que nos determina á la eleccion de las diversiones y entretenimientos?

Aun digo mas, que una mala lectura es comunmente mas seductora, que una mala conversacion; porque en un libro peligroso, escrito en el estilo del tiempo, se presenta el veneno baxo la dulzura de la miel, y se bebe y traga sin percibirlo, por lo qual dá la muerte, quando se cree estar mejor. Pero en el discurso familiar sucede al contrario, porque como todo se pesa menos, se tira el lazo con menor arte, y por lo mismo se descubre mejor.

VII.

Por libros indiferentes entiendo aquellos cuya lectura nada influye en nuestras costumbres, ni para mejorarlas, ni para corromperlas. Tales son las historias de los Imperios, de las Provincias, de las Ciudades, de los hombres ilustres, y las relaciones de los viages: Tales son tambien los libros de las ciencias, como de Medicina, Fisica, Matemática, Geografía, Botánica,

ca, &c. Tales en fin, son los diferentes libros de literatura, en que son respetadas la Religion, y las costumbres. Con la lectura de estos se puede uno hacer mas sábio, pero rara vez mejor. Estos pueden tener su lugar en la Biblioteca, pero no se deben multiplicar sin motivo, ni razon: bastan los necesarios.

VIII.

Despues de haber considerado los libros por lo que mira á la Religion, debe Vmd. considerar el estado en que la Providencia lo ha colocado, y las obligaciones que debe Vmd. cumplir; porque puede suceder que exijan unas luces mas particulares. Es inutil, á la verdad, juntar libros extraños y ajenos de su profesion. ¿Pero acaso me dirá Vmd. no es bueno saber de todo? Esta es una ilusion del amor propio. Pues es propio, por el contrario, de la prudencia ignorar ó dexar de saber muchas cosas, para poder cultivar las ciencias útiles y necesarias. No se le acusa de ignorancia á un Medico, porque no sepa ni la Geometria, ni la Teología, sino solo porque ignora la Medicina, que su estado le obliga á estudiar y saber, para no exponerse á matar á aquellos

llos que con justicia exigen sus luces para conservar su vida. Tampoco se reprende á un Militar, porque ignore la Jurisprudencia, con tal que sepa el Arte de la Guerra, que es la ciencia de su profesion. No se puede pues acusar de ignorancia , sino al que ignora lo que por su Religion y profesion debe saber.

Querer por otra parte aspirar á un conocimiento universal, es una locura que no puede servir sino para producir entendimientos superficiales. El que todo lo quiere saber , nada puede profundizar. El talento del hombre es limitado ; y asi se le cansa y debilita su actividad con querer extender y dividir demasiado su atencion. No se han visto sábios universales; antes bien observamos que los hombres mas grandes de la antigüedad , no han brillado sino en ciertas materias. Los Socrates , los Platones , los Aristoteles, los Pitagoras , &c. brillaron en la Filosofia. Los Thucidides , los Herodotos, los Titos-Livios , &c. en la Historia. Los Demostenes , los Cicerones... en la Eloquencia. Los Homeros , los Virgilios , los Horacios... en la Poesia. Y aun acercandonos al siglo de Luis el Grande, que dió tantos sábios , no vemos que haya producido algun sábio universal : pues el uno fue gran-
de

de Orador, y el otro gran Filosofo. Este un Teologo profundo, aquel un habil Historiador, y el otro un gran Astronomo: cada uno brilló en un genero particular. Tenian á la verdad otros conocimientos, pero no tan profundos como los de la ciencia que profesaban: ni la naturaleza limitada del espíritu humano permitia otra cosa. Soló estaba reservado á la vanidad de nuestro siglo, el aspirar á la gloria de un sábio universal. Para favorecer sin duda esta ridícula pretension, se han dado al público tantos Dictionarios sobre diversas materias, como de Historia, Teología, Comercio, Geografia, Medicina, &c. ¿Pero cuál ha sido el efecto de este mal gusto? El que nuestro siglo haya venido á ser el siglo de los sabiondos y de los hombres superficiales, que creen que todo lo saben, al paso que todo lo ignoran. Con estos Dictionarios, dicen, se pone uno en estado de hablar de todo. ¡Mala razon! La conversacion se debe reglar por la profesion, y la calidad de la persona.

Qué bien les está el hablar,

Pues mas que nadie lo entienden,

Al Piloto de los vientos

Y al Arador de los Bueyes.

Navita de ventis, de bobus narrat Arator.

No

No es propio de un Militar disputar de Teología; ni de un Sacerdote ó Ecclesiastico discurrir sobre el Arte de la Guerra: creen algunos que con esto se hacen admirar; pero sucede todo al contrario, porque todos los desprecian.

IX.

No caiga Vmd. en este error, mas contentese con los libros que le pueden instruir y enseñar las cosas útiles y necesarias á su estado. Digase Vmd. á sí mismo mui á menudo estas palabras: Yo estoi destinado á esto: *Sum hic pro hoc*. Yo ocupo este lugar ó puesto en la sociedad; yo tengo diversas obligaciones á que atender, para cuyo cumplimiento necesito instruirme: luego me veo en la precision de colocar en mi Biblioteca aquellos libros que me enseñen á cumplirlas. No es lícito á un Juez dexar el estudio de la Jurisprudencia, por el de la Física; el de la Algebra, ó Geometría; ni á un Sacerdote dexar el estudio de la ciencia Ecclesiastica, por el de las ciencias profanas: pero por nuestra desgracia sucede todo al contrario mui frecüentemente.

Evite Vmd. la puerilidad de aquellos que en su vegez se ocupan en aprender lo que en su niñez les estaba bien haber apren-

dido ; á estos los trata Cicerón de verdaderos ignorantes. (1) Tampoco ha de seguir la conducta de aquellos que se ocupan con seriedad en unas bagatelas intrincadas ; (2) porque á la verdad , es una locura y una necia vanidad querer leerlo todo sin discernimiento ; pues así se pierde un tiempo precioso que se podia emplear en cosas mas útiles. Por lo qual debe Vmd. echar de su libreria todos los libros que puedan fomentar y favorecer á estas frívolas y estériles diversiones ; (3) y tener siempre presente su estado y profesion.

X.

Debe pues variar la libreria particular, segun la condicion de las personas. Y así la de un hombre de trabajo , no ha de ser como la de un sábio , ó como la de aquel que intenta serlo. La Sagrada Escritura , los Libros Morales , el Catecismo de la Diócesis, algunos Libros de Oraciones , la Vida de los Santos , y sobre todo el precioso libro de la Imitacion de Christo , compuesto por el piadoso Abad Gersen , son los libros que convienen , y bastan al comun de los Christianos , que por estar ocupados en sus trabajos

(1) Cicero *in fin. lib. 1. de Finibus.*

(2) Martial. *epigr.*

(3) Quintil. *lib. 1. cap. 8.*

jos diarios y continuos , no tienen tiempo para mas. Pero los ricos y otras personas desocupadas , pueden añadir á los libros sobre dichos , la Historia Ecclesiastica , la Historia Antigua de *Mr. Rollin* , la Historia de sus Reynos y Provincias , y algunos otros libros que los instruyan y diviertan al mismo tiempo , sin que turben su Religion , ni relaxen sus costumbres.

En quanto al literato , pide la prudencia que junte á los libros que miran á la Religion y á las costumbres , aquellos que tienen relacion directa con la especie de ciencia que profesa. Pero en el discernimiento de estas Obras , debe considerar particularmente la ciencia del Autor ; porque nadie puede enseñar bien aquello de que solo tiene una mediana tintura , ó noticia , pues

Ninguno puede enseñar,
con alguna perfeccion ,
aquellas cosas , que poco
las supo , ó las entendió.

Quod parum novit nemo docere potest. Naso.

Por otra parte dicta la razon , que siempre se prefieran los libros que son reputados por mejores. Dexe Vmd. los Escritores se-

cos, áridos, y pobres de noticias: imite á los Labradores, que abandonan la siega y la vendimia, quando no los indemniza de los gastos que ocasiona. Siga Vmd. siempre en todas ciencias á sus grandes maestros, (1) para no perder el tiempo en lecturas inútiles; y dexe Vmd. á aquellos que sufocan sus pequeños pensamientos con una pomposa charlatanería, y prefiera siempre los que saben presentar las ideas importantes, con claridad y precision, esto es, que saben decir mucho en pocas palabras.

La Biblioteca de los literatos, no puede ser la misma para todos: debe necesariamente variar segun los diversos estudios á que el gusto, inclinacion, ó su estado les empuñan. La de un Sacerdote es diferente de la de un Médico; así como la de un Jurisconsulto debe ser tambien diversa de la de un Matemático. Sin embargo de esto, pueden tener algunos compendios de los principios de otras ciencias, para que se puedan divertir en ciertas ocasiones. Pero aunque no se deban aplicar particularmente sino á una ciencia, es bueno siempre para poderse perfeccionar en ella, saber á lo menos, los principios elementales de las ciencias que

pue-

(1) Plin. Jun. *lib. 7. ep. 9. ad Suscum.*

pueden tener alguna relación con ella; porque no es cosa rara ver que las ciencias se comunican mutuamente sus luces: así vemos que la Cronología y Geografía son los ojos de la Historia; pues no basta saber un suceso, sino que es preciso señalar el tiempo y sitio en que sucedió.

XI.

Si Vmd. es hombre de letras, deben tener su lugar en su librería las Obras de los Antiguos: pues á su lectura debe el siglo pasado parte de los grandes hombres que ha producido; así como se debe atribuir, á lo menos en parte, al desprecio que ha hecho el nuestro de los Antiguos, la decadencia de la literatura, que le deshonra. En efecto, digan lo que quieran nuestros bellos espíritus, siempre hai que aprender en la lectura de los Antiguos. Ellos enseñan á pensar mucho mas que los mas de los libros que continuamente suda la prensa. Tambien confieso que antiguamente hubo libros frívolos, y sin substancia, como muchos de nuestro siglo; pero el tiempo, que es enemigo de la friolera y de la mentira, ha acabado con ellos, ó con la mayor parte; y lo mismo sucederá con los de nuestro siglo. Sin em-

bargo , guardese Vmd. de los extremos : pues hai algunos que no leen sino á los Antiguos : y otros nada mas que á los Modernos. Siga Vmd. el medio , y el exemplo de aquel que decia : *To soi uno de los que admiran á los Antiguos ; pero sin despreciar á los de nuestro tiempo , como hacen algunos bellos espíritus de nuestro siglo.* (1) La razon es de todos los tiempos : y si ha formado grandes hombres en lo pasado , tambien los puede producir ahora , como efectivamente los produce ; pero pocos ; porque la mayor parte de los Escritores no escucha sus lecciones , antes bien , suele llevar tan adelante su delirio , que trata de preocupaciones á sus verdades mas importantes. Tales son los Filósofos Modernos , quienes al mismo tiempo que ensalzan la razon , la insultan continuamente con sus extravagantes paradoxas.

XII.

Además de esto , distinguirá Vmd. tres especies de libros , para no engañarse en la formacion de su libreria. La primera y la mejor es de aquellos que enseñan á bien pensar , y bien decir. La segunda, de aquellos que

(1) Plin. Jun. *lib. 6. ep. 21. ad Caninium. Edit. Oxoniensis 1686. pag. 125.*

que solo enseñan á bien pensar. Y la tercera, en fin, de aquellos que enseñan á bien decir, pero no á bien pensar. Entre todos estos, dará Vmd. la preferencia á los de la primera especie; porque aunque la pureza de la diction no sirva de nada sin el adorno de la verdad, tiene siempre la ventaja de atraer á la lectura quitando la dureza del estilo: (1) pero á falta de estos libros, preferirá Vmd. siempre los que enseñan á bien pensar, aunque estén escritos en un estilo poco correcto, á aquellos que no tienen á su favor sino la hermosura de la diction. No se dexe engañar jamás por este falso brillo; porque la belleza del estilo, no es mas que un accesorio á la Obra; pues la principal belleza está en la verdad y en la importancia de los pensamientos, y en la fuerza y encadenamiento de sus discursos. Una Obra excelente se puede escribir en un estilo bajo, asi como se pueden explicar los mayores absurdos con la diction mas pura. Esta verdad está, por nuestra desgracia, demasiadamente demostrada por medio de ciertos libros de este tiempo. ¿Qué Autores, por exemplo, escriben mejor que Mr. Voltaire, y Juan Jacobo Rousseau? ¿Pero qué Es-

H4

cri-

(1) S. Isidorus Pelusiota. *lib. 3. ep. 65.*

critores han adelantado , al mismo tiempo , paradojas mas extravagantes? Luego no debe ser la sola elegancia del estilo la que determine á colocar una Obra en la libreria, sino su bondad intrinseca. Todo libro sólido , útil , instructivo , é interesante por su objeto , merece nuestro aprecio , por muy mal estilo que tenga. Un buen libro no pierde nada de su merito para con las personas juiciosas , porque esté escrito en un estilo antiguo ; así como una persona hermosa no dexa de serlo porque se vista á lo antiguo. ¿Qué libro hai mas edificativo , ni mas capaz de conducir al Lector á la piedad , que el de la Imitacion de Jesu-Christo? Sin embargo de esto ; ¿qué expresiones groseras , y desconocidas en los bellos siglos de la latinidad , no se encuentran en él? Todo esto no ha estorvado que Mr. Fontenelle diga en la Vida del Gran Cornelio, *que esta Obra es el libro mas bueno que haya salido de la mano de un hombre : pues el Evangelio que no tiene comparacion es Obra de Dios.* Mr. Leibnitz , no lo encarece menos en sus Cartas , pag. 77. *La Imitacion de Jesu-Christo , dice , es uno de los mas excelentes tratados que se hayan escrito : ¡dichoso aquel , que no contento con admirarlo , practica lo que contiene !* No podria aplaudir yo como se debe

be el Apostrofe que un Escritor moderno hace de los espíritus fuertes de este siglo, con el motivo de esta Obra. *¿Tendréis el atrevimiento, les dice, temerarios y orgullosos Filósofos del siglo diez y ocho, de oponer á esta Obra tan pura y tan consoladora del siglo trece, vuestros escritos oscuros, cuya odiosa y sombría Filosofía, no respira sino duda, desesperacion, y una pura nada? (1)*

XIII.

En lo tocante á la eleccion de los libros, no haga Vmd cosa alguna sin consejo: Este negocio es mas importante de lo que comunmente se piensa, mayormente en un siglo en que los malos libros están tan extendidos: de nada menos se trata que de no exponerse á tomar un veneno, creyendo tomar para su alma un alimento saludable. Por lo qual, ha de consultar Vmd. sobre cada ciencia con aquellos sugetos que mejor conocen á los Escritores, y que son mas capaces de apreciarlos, para no acumular libros inútiles, y acaso nocivos, ó peligrosos: pe-

(1) Mr. de Juvigny, en la Obra intitulada: *Les Bibliothèques Françoises de la Croix du Maine et du Verdier, sieur de Vauprivas, nouvelle edition de die au Roi*; en el parrafo en que habla de *Juan Bovi-llen*, Autor de una traduccion de la *Imitacion de Jesu-Christo*.

ro cuidado con no escuchar á aquellos, que en el juicio que hacen de los libros, no siguen otras reglas que sus pasiones. El mundo literario tiene sus envidiosos, como los tiene el mundo civil: un Escritor mediano no mira sino con ojo zeloso las grandes Obras de los Maestros. El orgullo es un vicio muy comun aun entre los de poco talento: y esta pasion ocasiona algunas veces ciertas criticas amargas contra unas Obras que el mismo critico quisiera haber hecho. S. Geronimo, uno de los mas sabios Escritores de la antigüedad Ecclesiastica, tenia tambien en su tiempo ciertos enemigos que no se ocupaban sino en desacreditarlo para con el público. *Ciertos envidiosos, dice, impugnan todos mis escritos: y aun algunas veces, contra el testimonio de su conciencia, desacreditan en público aquello mismo que ocultamente leen y veneran.* (1) Pero no fue capáz todo el furor de sus enemigos hacerle interrumpir sus trabajos literarios, que son tan útiles á la Iglesia. Bello modelo para los buenos Escritores que se hallen en el mismo lance.

Guar-

(1) S. Aug. ep. 140. ad Honor. c. 22. n. 54. t. 2. Edition. Bened.

S. Hyeron. lib. 1. ep. 14. ad Domnionem, & Rogat. in Esdras & Neemiam.

Sanctus Hyeronimus *ibid.* sub. fin.

Guárdese Vmd. de los Diaristas : no se dexen sorprender por los elogios que dán en sus folios periodicos á ciertos libros modernos ; pues no es siempre el amor por la verdad lo que les mueve á ello : la calidad de la persona del Autor , es la que por lo comun los determina en favor ó contra su produccion literaria. Si es hombre de quien se pueda esperar ó temer , como son los ricos y los grandes , son pródigos en los elogios , ensalzan , con el mayor exceso , los mejores pasages del libro ; y no tocan jamás los pasages de poca monta , y menos los malos ; pero si el Escritor es un hombre comun , y no está sostenido por algun partido , despliegan contra él todas las velas de la critica. Si la Obra es excelente , puede contentarse el Autor con que hablen de ella con modestia : pues será mucho si no hablan mal ó le echan algun repulgo. Yo he oido á muchos quejarse de haber sido engañados por los Escritores periodicos , y sentir mucho el dinero que habian gastado en la compra de ciertos libros , á que los elogios que les daban le empeñaban á comprar. Pero note Vmd. que no pretendo tomarmelas aqui contra todos los Diaristas : porque hai muchos que proceden con

rec-

rectitud en su critica , dexando todo espíritu de partido y de interés , juzgando las obras , y no los Autores.

Mas ha de observar Vmd. tambien , que se ha levantado en la república literaria una secta filosofica , que quiere dar el tono á nuestro siglo : el espíritu de partido que la domina y gobierna , la arrastra á desacreditar á todos los Escritores que rehusan alistarse debaxo de sus vanderas. Vea Vmd. la insolencia con que el Gefe de esta secta trata á los que han tenido el valor de defender la Religion contra sus blasfemias. Por este mismo espíritu colma de elogios esta cábala á los Autores infimos , con tal que se hagan partidarios de ella. Las miras de estos Filósofos se conocen facilmente: *prevengamos, dicen, al público en favor de nuestros Escritores, para hacerlo mas docil á sus lecciones; y dar mayor curso á sus Obras.* No se engañan á la verdad; porque el pueblo comunmente credulo , no piensa que lo quieran engañar ; y asi cae en el lazo con la mayor facilidad : pero el hombre reflexivo no tarda en descubrirlo para evitarlo.

XIV.

En la ciencia de la Religion , que es la mas importante para Vmd. tome sobre los

libros que quiera leer, las luces y consejos de los Teólogos de cuya sana doctrina no pueda Vmd. dudar : pero abomine del consejo de aquellos, que infelizmente empeñados en el partido del error, no podian menos de precipitarlo, con mostrarle las fuentes inficionadas, de donde manan mui á menudo, juntamente con las mas grandes verdades, los errores mas peligrosos y nocivos; porque este es el caracter de los Escritores Sectarios; procuran siempre inspirar sus perniciosas opiniones en las obras que dán al público, con el fin de aumentar sus proselitos; y como la mayor parte de los Lectores carece de las luces necesarias, mira con tan buenos ojos al error como á la verdad; lo que le hace caer mas presto en la seducción: pues son mui pocos los que tienen el discernimiento del Sabio Naturalista, que sabe distinguir las plantas venenosas de las saludables: discernimiento mui necesario, á la verdad, á un Católico que lee la Obra de un Sectario. Luego el partido mas sabio y mas seguro para evitar los lazos del seductor, es el de recurrir al consejo de personas doctas é ilustradas, sobre los libros religiosos que podemos leer con fruto y sin peligro.

En las ciencias profanas , si es Vmd. profesor de alguna de ellas , no debe dexar de aconsejarse; pero debe hacerlo particularmente con personas que juntan la Religion á las ciencias , como mas capaces de apreciar el merito literario de las Obras , y de advertir al mismo tiempo el riesgo que puede resultar tal vez de la lectura de ciertos libros , buenos á la verdad si no se atiende mas que á la ciencia de que tratan ; pero peligrosos , si se atiende á ciertas proposiciones y rasgos que dexan caer estos Escritores contra lo que nosotros tenemos de mas respetable: pues no puedo disimular aqui, que se ven con dolor ciertas Obras de literatura substancialmente excelentes, pero malas y corrompidas por los rasgos mas licenciosos que los Autores siembran en diversas partes para complacer á un partido orgulloso , que exerce una especie de tiranía en la república literaria: Esto es lo que se llama escribir *filosoficamente*. Asi se vé que por un trastorno de razon se aplica el nombre de *Filosofia* , que en su origen significa *el amor de la sabiduria* , á la locura , á la *extravagancia* , y á la *impiedad* : Este es un ar-

ti-

tificio de que se vale la impiedad para seducir á los ignorantes. En el siglo de Luis XIV la Religion era respetada en todas las Obras de literatura ; mas en el nuestro , los Escritores quieren parecer Filósofos , y creen que no pueden merecer este título glorioso , sino insultando á la Religion de sus padres. Un libro no tiene salida ni aprecio , si el Autor no dá á entender con algunos rasgos libertinos que hace profesion de incredulidad. ¡Oh ceguedad! ¡oh miseria! Es preciso castigar y reformar en un siglo mas piadoso todos estos libros de literatura , y separar de ellos la impiedad , para que puedan circular con menos riesgo en la sociedad : así como se han reformado de los antiguos Poetas varios pasages peligrosos para las costumbres , antes de ponerlos en manos de la juventud.

Tambien será bueno que consulte sobre los libros de pasatiempo que quisiere añadir á su libreria : pues entre tantos como corren , hai muchos dignos del menosprecio , por su mal gusto , por su poca importancia , y por su ninguna utilidad. ¿Quántos peligrosos no hai entre ellos por el moral licencioso que inspiran , y por las pinturas lascivas que se hace en ellos de la mas vergonzosa

pasión? ¿Quántos abominables por la impie-
 dad de sus máximas? ¡Oh siglo corrompido!
 Solo por complacerte á tí, se deshonra á sí
 el mundo literario por medio de la obsceni-
 dad y blasfemia. Tú no deseas otros libros
 que los que lisonjeen tus pasiones, y amor-
 tigüen los remordimientos saludables de tus
 delitos: tú no solo los lees, sino los devo-
 ras, y el literato hambriento procura cor-
 responder á tus deseos: con tal que viva-
 mos, dices, no hai que escrupulizar sobre
 los medios, sean los que se quisiere. Tu
 corrupcion le asegura la venta de su libro;
 y esto le basta para alentarle en la continua-
 cion de sus ilicitos trabajos literarios. Así
 hablaba S. Geronimo de su siglo: *No hai, de-
 cia, Escritor tan ignorante que no halle Lectores se-
 mejantes á él; se leen con mas gusto las Fabulas
 Milesianas, que los libros de Platón: porque en
 aquellas se halla de que reir y divertirse; pero en
 estas no mas que materia para reflexiones laborio-
 sas.* (1) ¿Qué diria este Santo Doctor, si vi-
 viese en estos tiempos en que se mezcla la
 lectura de las fabulas y cuentos, con la de
 los libros mas irreligiosos é impios? No se
 puede dudar que son permitidos los libros
 de pasatiempo; porque no pudiendo el es-
 pío

(1) S. Hyeronim. lib. 1. ep. 3. ad Eustoquium.

piritu estar siempre ocupado en cosas serias, es preciso que se divierta de tiempo en tiempo de un modo ó de otro: pero sean estos libros de tal calidad, que lo diviertan sin corromperlo.

XVI.

De quanto he dicho hasta aqui, podrá Vmd. inferir que su librería se puede componer de tres especies de libros: pero preferirá Vmd. aquellos que tienen por objeto inspirar al lector unos sentimientos religiosos y piadosos, y reglar sus costumbres, como son la sagrada Escritura, las obras que exponen los dogmas de la fé, y las máximas christianas que se deben practicar, y los libros de piedad... porque la salvacion es el grande negocio de la vida, á que todos los demás se deben referir: pero es preciso para conseguirlo, creer y vivir bien; quiero decir, confesar todas las verdades que la Iglesia Católica nos enseña por el organo de sus Pastores, y reglar al mismo tiempo sus costumbres sobre las máximas que esta divina Religion nos propone. En la segunda clase pondrá Vmd. los libros de su estado y profesion, esto es, aquellos que son relativos

ó pertenecen á la ciencia que por su profesion debe Vmd. cultivar, siguiendo siempre, como he dicho, aquellos que pasan por los mejores. La tercera clase será para los libros de pasatiempo, pero usando de todas aquellas precauciones de que he hablado yá: mas como de nada sirve tener buenos libros, si no se saben leer, quiero dár á Vmd. una idéa de la lectura de ellos.

CAPITULO III.

DE LA LECTURA.

I.

LA regla que se debe seguir en las lecturas es el empezar siempre por los libros mas importantes y mas útiles, segun la máxima que dice, *que el principal debe preceder al accesorio.* Este es el consejo que daba Seneca á un amigo: *lee, le decia, los libros que tienen el aprecio, y aprobacion de los inteligentes; pero si para divertirte algun rato tomases otro, vuélvete siempre despues á los primeros.* (1) Nada muestra tanto la pequeñez y la flaqueza de espíritu, quanto la pasion que tienen muchos

(1) Seneca ep. 1.

por los libros de pasatiempo. El sábio desde luego se vá á lo sólido.

II.

No se proponga jamás por fin de sus lecturas el deseo de hacerse famoso en el mundo por la extension de sus conocimientos: ni imite á aquellos hombres desvanecidos, *que, como dice S. Agustin, buscan la sabiduría, no para hacerla regla de su conducta, sino para ensalzarse sobre los demás:* (1) sino viva Vmd. penetrado de los sentimientos de aquel piadoso Autor que decia, *mas quiero vivir sin la ciencia que infla, que sin la caridad que edifica.* (2) Mas vale un humilde rustico que sirve á Dios, que un orgulloso Filosofo que se olvida de sí mismo por contemplar el curso del Cielo. (3) Pues dirija Vmd. sus lecturas al principal negocio que es su salvacion. Otra vida espera á Vmd. y por ella debe trabajar.

III.

Lea Vmd. los libros, si le fuese posible, en la lengua en que primeramente fueron

I 2

es-

(1) S. Aug. (2) S. Bern. prolog. in lib. de præc. & disp. (3) Lib. 1. de Imitat. Christ. cap. 2.

escritos, si quiere Vmd. conocer, sin errar, el verdadero sentido y pensamiento de su Autor. No se pueden comparar con el original las versiones, por mui buenas que sean. Las mejores son siempre las menos defectuosas. El Traductor puede, sin querer, substituir su pensamiento al del Autor, ó no explicar el de éste sino imperfectamente. Desconfie Vmd. siempre de las traducciones mui floridas y elegantes; pues es de temer, que el sentido del texto se sacrifique tal vez á la belleza de la diction. Se ven á la verdad algunos Traductores poco escrupulosos sobre este asunto, que prefieren la ventaja de agradar al lector, á la de presentarle fielmente su original; porque como es un gran movíl el interés para los literatos pobres, consideran que de esta suerte vendrán mejor su traduccion. Pero si no entiende Vmd. la lengua en que ha escrito el Autor, y se viese obligado á recurrir á las versiones, prefiera siempre aquellas que tienen la aprobacion de los inteligentes: pues no puedo menos de confesar, que hai muchas versiones infieles, en las quales se vé desfigurado el texto original en muchos lugares. Cuide Vmd., particularmente en los libros que tratan de Religion, no servirse

de

de las traducciones hechas por personas partidarias ; porque será mucho que no manifiesten en ellas sus preocupaciones. Quando uno no quiere ser engañado , huye de los tramposos. Entiendo aqui *por personas partidarias* , todos los Sectarios que impugnan la Religion en algunos puntos : por lo qual, debe Vmd. asegurarse de la doctrina ortodoxa del Autor , antes de servirse de sus versiones.

IV.

No se dexe preocupar de la reputacion del Autor cuya obra lee , por grande que sea : ni el respeto que pueda Vmd. tener por su persona , por su piedad y talentos , le impida exâminar , y pesar lo que dice , en la balanza de la verdad. Este consejo daba S. Agustin á sus lectores: *No esteis , les decia, demasiado dependientes de la autoridad , particularmente de la mia , que es ninguna : mas tened la osadía , como dice Horacio , de servir os de vuestras luces , para que no os domine el miedo , antes que la razon.* (1). En efecto , puede el Escritor ser mui sabio , de gran talento , y mui virtuoso ; pero es hombre : y como tal , pue-

13 de

(1) S. Aug. *lib. de Quantitate animæ*, tom. 1. c. 23. n. 41. col. 421. edit. *Benedictinæ*.

de engañarse á sí, y engañar después á los lectores sin quererlo. No hai otros Escritores, sino los Cánonicos, que estén al cubierto de todo error, como que son los organos inspirados por el que es la misma verdad. Los demás Escritores, por grande que sea la autoridad que se hayan grangeado por su virtud y talentos, deben siempre leerse con una cierta circunspeccion, por no dar en algun desvario juntamente con ellos, si por un efecto de la fragilidad humana, tubieron la desgracia de caer en algun error. Y asi no imite Vmd. la estupidez de ciertos lectores, que arebatados por una ciega preocupacion en favor del Autor, admiran mas lo que menos comprenden, diciendo entre sí, *no se ha concedido á todos el talento y la penetracion; porque como dice Marcial, lib. I.*

Non omnibus datum est habere Nasum.

No á todos con igualdad
les es cosa concedida
el que puedan alcanzar
el dón de sabiduría.

Lea Vmd. con discernimiento; y si no puede Vmd. discernir por sí mismo lo ver-
da-

dadero de lo falso, en lo que lee, consulte á las personas sábias.

V.

No se dexe Vmd. engañar por la belleza del estilo en que el libro está escrito, ni le embelese tanto que no pueda exâminar el fondo del pensamiento. Dexe Vmd. á los hombres vanos, el gusto frívolo de pagarse de vanidades y sonidos: pero Vmd. como criatura que piensa, párese con particularidad en las cosas, teniendo siempre presente que el adorno del discurso no es el que decide de su verdad; porque puede, por el contrario, servir para insinuar las opiniones mas absurdas y mas impías, como demasiadamente nos lo prueba la experiencia. Este es el sentimiento de S. Agustin. *To habia aprendido de vos, Dios mio, dice, con la ocasion de Fausto Maniqueo hombre eloquente, que no se debe juzgar de la verdad del discurso por su belleza y elegancia; ni de su falsedad, por la dureza ó rusticidad del estilo. (1) Y asi se vé que no se califican los alimentos por la bagilla en que se sirven; porque tanto los mas sanos, como los mas nocivos, se pueden pre-*

(1) S. Aug. *lib. 5. Conf. cap. 6. n. 10 col. III. t. I. Edit. Bened.*

sentar igualmente en bagilla rica , y pobre: ni la caxa de una muestra sea de oro, de plata , ó cobre , no envilece ni abona su calidad : Luego sea el que se quisiere el estilo de una obra , nada puede concluir contra el pensamiento que encubre.

VI.

Por la misma razon no debe Vmd. desmayar , ni dexar la lectura de un libro por la baxeza de su estilo quando por otra parte contiene cosas útiles é importantes. *Es caracter propio de los buenos ingenios , dice S. Agustin , amar la verdad en las palabras , no las palabras solas.* (1) El sabio *no se debe parar en las palabras , sino en las cosas.* (2) La dureza del estilo es , sin duda , un defecto , pero que no depone contra la bondad de una obra cuyo fondo puede ser sólido y bien combinado , independientemente de la diction , que no es mas que la corteza : ni jamás hizo esta , que las personas juiciosas dexasen la lectura de un libro , si creyeron poder sacar de él algun conocimiento útil. Vir-

gi-

(1) S. Aug. *lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 11. n. 26. p. 74. t. 3. par. 1. Edit. Bened.*

(2) S. Aug. *lib. 3. contra Academicos , cap. 11. n. 26. col. 272. tom. 1. Edit. Benedictinæ.*

gilio leía las Poesías de Enio, sin embargo de estar escritas en estilo desagradable; y preguntado por qué las leía, respondió: Yo saco oro de este muladar; *aurum lego ex stercore*. Haga Vmd. lo mismo con aquellos Autores que no tienen la habilidad de juntar la pureza del estilo á la verdad y utilidad del pensamiento.

Además de esto, si volvemos los ojos á los diversos siglos de la literatura, hallaremos que los Escritores no han escrito siempre con la misma pureza. Antes bien, ha habido tiempo en que sería por demás el buscar en los escritos esta elegancia en el estilo, que observamos en las obras mas frivolas de nuestro tiempo. Sin embargo de esto, esos siglos pasados no dexaron de producir buenos libros, de que nuestros literatos modernos, aun los mas escrupulosos sobre la diction ó estilo, se saben aprovechar bien para enriquecer sus producciones, aun sin citarlos; lo que no es razonable. A esto se añade, que no es razon censurar á un Autor porque hable segun su tiempo; porque se debe saber, que *el uso y la costumbre dan el curso á las palabras, como la imagen del Principe se lo dá á la moneda.* (1) Quando la obra es de

(1) *Consuetudo certissima loquendi Magistra; ut endum, que planè sermone ut nummo, cui publica forma est.*

de merito, se ha de observar con el Escritor esta regla de S. Agustin, *que no se ha de disputar sobre las palabras, quando se conviene en las cosas.* (1) ¿Qué importa que el Autor se explique con terminos poco correctos, si me enseña las cosas buenas que deseo saber? Yo no leo sino para aprender lo que no sé. Si otro escribe bagatelas en estilo muy limado, podrá agradar á los hombres de su temple y complexión, pero no gustará á quien solo agrada el pensamiento; aunque estos sean los menos.

Acaso causará maravilla el verme tan pesado sobre una materia de que he hablado en el capitulo antecedente: pero pido me perdonen, por moverme á ello el deseo grande que tengo de hacer que se conozca lo falso y lo ridiculo de una preocupación tan comun entre el vulgo lector, que consiste en no apreciar los libros sino por la pureza y adorno del estilo; lo que les hace dexar la lectura de muchos y excelentes libros en la substancia, que podrian instruir é ilustrar su espíritu, y reformar su corazón. Yo quisiera persuadirles, que estos libros, aunque de estilo poco agradable, se de-

(1) S. Aug. *lib. 3. contra Academicos, cap. 11. n. 25. col. 272. tom. 1. Editionis Benedictinæ.*

deben siempre preferir á estos papeles periodicos, que no tienen otra ventaja ni utilidad; la qual es nada, quando está sola.

VII.

Tenga Vmd. caridad con los Escritores, pues no velan ni trabajan sino por el bien comun. Siga Vmd. el parecer de aquel Antiguo que decia: *Yo acostumbro á respetar y admirar á los que componen algunas obras científicas, porque este trabajo tiene sus espinas, y unas dificultades mui superiores al talento de los que las desprecian.* (1) Si no les sale bien siempre su idea, su buena voluntad debe á lo menos, escusarlos con nosotros. Evite Vmd. aquella excesiva delicadeza, inspirada por el amor propio, que hace á ciertos lectores tan prontos á criticar, como lentos á aprobar: son censores tan severos que jamás les parece estar una cosa bien hecha. Hai un medio en todo, que debemos seguir siempre; que consiste en excusar en los Autores aquellas faltas que se les pueden escapar, quando por otra parte las suplen las muchas y buenas cosas que nos dicen. *No me ofenden, dice Horacio, las pocas manchas ó lunares que hallo en*

(1) Plin. Jun. *lib. 6. ep. 17. ad Restitutum.*

en un Poema quando son freqüentes las bellezas.

No me ofendo yo de vér
algunas manchas pequeñas
en el verso, quando son
muchas mas las cosas buenas;
porque ninguno sin vicios
de los nacidos se encuentra,
y asi el mayor será aquel
que mas pequeños los tenga.

*Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
offendar maculis.....* Horat. de Art. Poet.

Vitiis nemo sine nascitur: optimus

ille est qui minimis urgentur. Horat. lib. 1.
sat. 3. v. 66.

El Escritor mas habil dá á entender que es hombre, y por lo mismo expuesto á cometer mil yerros; y por eso decia el mismo Antiquo, que no hai hombre sin defecto, pues el mejor de todos es siempre el menos imperfecto. Lo mismo se puede decir de todos los Escritores. El Autor mas acreditado, no es el que no comete falta alguna, sino el que comete menos: no hai alguno que no sea reprehensible por una parte, ó por otra, ya sea por el estilo, ya por el pensamiento, ya por el discurso, ya en fin por el orden con

con que trata su materia. Pero no se ha de confundir en un libro lo esencial , con lo accesorio ; ni se ha de dexar por ciertas faltas pasajeras , quando el fondo es bueno é instructivo. Se ha de usar de las producciones literarias , como del comercio de los hombres , sacando de ellas el mejor partido que se pueda. En vano intentará Vmd. no tratar sino con los hombres perfectos ; y en vano querrá Vmd. tambien no leer sino los libros y obras del todo acabadas , pues no las hallará Vmd. pero podrá apropiarse las luces que le dán , á lo menos de tiempo en tiempo , ó algunas veces.

Sobre todo, debe Vmd. considerar que es mucho mas facil censurar un libro , que componerlo. El talento de la critica , aun la mas juiciosa , es siempre inferior al de la invencion y composicion. Aquel que censura con rigor los escritos apreciables , no habia de saber por donde empezar si se viese en la precision de dár á la luz pública otro semejante. Yo quisiera á lo menos, que estos señores que tan facilmente se constituyen censores de los libros , hiciesen una justicia entera á las obras que critican ; y que despues de haber hecho notar los defectos , hiciesen conocer tambien sus buenas

nas calidades; pues parece que la equidad lo pide; pero digamoslo, sin tocar á nadie en particular; no es este el modo de proceder de la mayor parte de los censores. La pasión preside mas en esta operacion, que la razon. Si el libro no lisonjea al partido que sigue el censor, se le echa en la noche del olvido, ponderando con fuerza sus defectos, ó aumentandolos tambien: pero callando todo quanto dice de bueno, de útil, é importante. Pero al contrario, si se quiere despachar presto una obra en que se interesa la sociedad de quien es miembro ó partidario, se pondera su mérito con la mayor afectacion y lisonja, sin ahorrar elogios: *Esta es, dice, una obra magistral*: mas calla todos sus defectos. Otros, mas por amor propio, que por espíritu de partido, creen neciamente que prueban la superioridad de sus talentos, con impugnar las obras apreciadas por los inteligentes: ponderan algunas faltas ó descuidos de estilo, que aun á los mejores Escritores se les escapan; pero ellos satisfacen con esto á su vanidad. No saben apreciar como se debe á un Autor vivo: parece que esto está reservado á la posteridad que juzga desinteresadamente. ¿Quántas obras celebradas y ponderadas en los pa-
pe-

peles periodicos se perderán con el tiempo, mientras que otras, obligadas á conservar la obscuridad por el espíritu de partido, parecerán con honor sobre el teatro literario?

VIII.

Ponga Vmd. cuidado en no variar de lecturas, si quiere sacar utilidad de ellas. *El leer muchos libros, y sobre toda suerte de materias, denota un espíritu ligero, é inconstante: es preciso ceñirse á ciertos Autores y meditar sobre ellos, si se quiere que quede algo en la memoria: pues como se suele decir, quien mucho abarca, poco aprieta.* (1) Bien conocida es la constancia de S. Cipriano en la lectura de Tertuliano, pues segun nos dice S. Geronimo, no pasaba dia en que no pidiese el Santo Martir que le llevasen á este Autor para leerlo, *dadme al Maestro, decia, da Magistrum*; porque estaba persuadido, que no es el número de libros el que puede hacernos sabios, sino la calidad de ellos: y á la verdad, no se engañaba. El talento del hombre es mui limitado en el modo de percibir los objetos; y asi, si se divide su atencion, se disminuye su actividad: á la semejanza de un rio, que dividiendo sus aguas en muchos

(1) Seneca *ad Lucilium*.

chos arroyuelos, corre con menos rapidéz: asimismo el genio no sigue á un mismo objeto con la misma fuerza, si otros le distraen. *Lee mucho, pero pocos libros*, era la máxima de los antiguos. La pasión que tienen muchos por leer todos los libros que pueden tener á mano, es una especie de intemperancia en punto de literatura, que agobia al espíritu sin ilustrarlo. Los antiguos se levantaron, con razón, contra este abuso: *Se ven ciertos sugetos, dice uno de ellos, que leen muchos libros; pero se echan con tanto ahinco sobre lo que contienen, que diria, al vér la precipitación con que los leen, que no tienen otro objeto que el de quitarles el polvo: ¿mas qué se sigue de unas lecturas tan variadas? el espíritu se fastidia con el cansancio antes de hallar alguna cosa gustosa é instructiva que pueda conservar utilmente en su memoria: se cansan en valde, como se suele decir.* (1) El partido mas sabio, es seguir escrupulosamente el consejo de Seneca, que dice: „No abraceis „ con ansia quanto se os presenta; pues no „ se llega al termino que uno se propone si „ no por grados. Medid con vuestras fuerzas „ la carga que quereis llevar, ni os ocupeis „ en mas cosas que aquellas que os bastan. „ Considerad mas la extension de vuestras

„ fa-

(1) Aulugel. in *Præf.*

„ facultades, que la de vuestros deseos: pues
 „ quantas mas impresiones recibe el animo
 „ de parte de los objetos, tanto mas se di-
 „ vide y cansa. “ (1) Este consejo, tanto
 mas se merece la atencion de los lectores,
 quanto está mas autorizado por la experien-
 cia. En efecto, se nota que todos los que
 dñan en este exceso, permanecen siempre ig-
 norantes: pero con la diferencia de los que
 no leen, que aquellos presumen orgullosa-
 mente saber lo que no saben. Considerese
 por otro lado la conducta que han tenido
 los sábios en sus lecturas, y se verá como
 se ciñeron á pocos libros; pero sólidos, pro-
 fundos, y de importancia por lo tocante á
 sus estudios.

*Pero, me dirá Vmd. la uniformidad de la
 lectura es fastidiosa: siempre unos mismos libros
 cansan: mi gusto está en leer ya un libro, ya otro.*

Está mui bien: pero oiga Vmd. lo que
 le responde Seneca: *Es propio de un estomago
 estragado querer probar todos los manjares que se
 presentan á la mesa, siendo asi que su variedad
 mas le daña que le aprovecha.* (2) Pues asi co-
 mo no es la variedad de los manjares la que
 produce la mejor salud, sino la buena di-

K

ges-

(1) Seneca, ep. 109. ad Lucil.

(2) Seneca, ep. 1.

gestion de los alimentos sanos , aunque ordinariamente los mismos ; asimismo no es la mezcla desordenada de las lecturas lo que ilustra , fortifica , y enriquece nuestro espíritu, sino la eleccion de las mas excelentes y mas instructivas, acompañadas de reflexiones profundas que sirven para aclararlas. Finalmente convengo , para condescender con su flaqueza , en que temple Vmd. esa uniformidad de lecturas con alguna variedad , pero no ha de ser por hábito de distraccion y ligereza, sino por modo de recreacion y descanso. De esta suerte nadie podrá censurarle con razon , por no poder el espíritu estar siempre ocupado en cosas serias.

IX.

Tambien ha de evitar Vmd. la ligereza pueril de aquellos que no hacen sino ojear un libro, saltando del principio al medio, y del medio al fin, sin fijarse en parte alguna. La lectura se debe empezar siempre por el prologo , para poder conocer la idea del Autor : pues este conocimiento preliminar sirve de introduccion á la lectura de la obra. Despues leerá Vmd. seguido, y por el orden de su distribucion , para que siguiendo el en-

ca-

cadenaamiento y union de sus principios, y pruebas, éntre Vmd. mas facilmente en la idéa del Escritor. Pero suplico al Lector, de paso, que observe, no hablo aqui de estas recopilaciones, llamadas *Diccionarios*, mui multiplicados en perjuicio de las ciencias que impiden profundizarlas. En estos, como los articulos están ordenados por el orden alfabetico, y no por materias, se puede vér el artículo que se necesita sin embrazarse en los que preceden, ó siguen despues. Yo hablo solamente de aquellos libros, cuyas partes están unidas entre sí, y forman un todo; de los quales, si se quiere sacar utilidad, es preciso sujetarse á seguir siempre el hilo.

Es un abuso tirar á la suerte los capitulos que se quieren leer en los libros de piedad. Tambien es una supersticion reprehensible en el tribunal de la Religion, si por esto se pretende, como dicen que hacen algunos, conocer la voluntad particular de Dios sobre lo que se debe hacer en aquel dia. Dios en el orden comun nos manifiesta sus voluntades generales por medio de los preceptos de la Escritura, y por la instruccion pública de los Pastores. Pretender conocer sus voluntades particulares en

un libro abierto por acaso, ó por suerte, es quererle obligar á que salga del orden comun para revelarnos aquello que exige de nosotros, y por consiguiente es tentarlo: y la humildad christiana no se acomoda con semejante temeridad. Por otra parte está escrito: *No tentarás al Señor tu Dios.* (1) Con razon declamó S. Agustin contra este abuso, diciendo, *en quanto á aquellos que para asegurarse de lo que deben hacer, se gobiernan por lo que les presenta el libro de los Evangelios abierto por acaso, ó por suerte; aunque sea menos malo hacer esto que consultar á los demonios; no puedo aprobar esta costumbre, que tira á convertir los oráculos de Dios, que no ha hablado sino por la vida que esperamos, en usos vanos y profanos, y que no miran sino á los negocios de la vida presente.* (2) Esta supersticion que se ha conocido despues con el título de la Suerte por la abertura del libro de los Evangelios, ha sido condenada en muchos Concilios, como en el de Agdo del año 506. Canon 42... En el de Orleans del año 511. Can. 30. y en el de Auxerre del año 578: y por las Capitulares del año de 789. cap.4.

X.

(1) Deut. c. 6. v.16.

(2) S. Aug. ep.55. *vel lib.2. ad Jan. c.20. col.143. tom.2. Edit. Bened.*

Debe Vmd. distinguir en la lectura dos cosas que siempre deben ir juntas: es á saber, la práctica y la teórica. La primera pertenece al oficio de los ojos; y la segunda á la jurisdiccion del espíritu. El exercicio de la lectura, como observará, es menos que nada sin la teórica, que consiste en la atencion del espíritu. Uno que lee sin pensar en lo que lee, es un hombre sin alma, ó que se olvida de que la tiene. La atencion dá la vida á la lectura; (1) pues sin ella no es mas que una funcion animal, que dexa al Lector en su ignorancia. ¿Quál debe ser en efecto el objeto de la lectura? Aprender lo que se ignora, enriquecer el espíritu con las luces del Escritor cuya Obra se lee, ó traer á la memoria los conocimientos que ya se tienen: pero nada de todo esto se puede conseguir sino reflexionando sobre lo que se lee: luego la accion del espíritu debe acompañar siempre á la de la vista. ¿De qué sirve leer mucho, si no se queda nada en la memoria? Yo comparo al que lee maquinalmente y sin reflexion, á un criado que entra veinte veces al dia en una sala llena

K.3 de

(1) Isidorus de *Summ. bono*, lib. 3.

de obras magistrales sobre qualquiera arte ó ciencia, sin atender ni hacer caso de ellas: ó á un estúpido Viagero que corre por muchos países, sin considerar ni reparar en ninguno de tantos objetos como se le presentan sucesivamente á su vista; ó en fin á un niño que no cuida sino de la union de las letras, ó del modo de pronunciarlas quando se le enseña á leer; pero es preciso confesar que este defecto es mui comun.

XI.

La máxima que dice, *date priesa con lentitud, festina lente*, se ha aplicado á diversos generos de ocupacion: pero yo pienso, que á ninguna puede convenir mejor que á la lectura, mayormente quando los libros son útiles. La precipitacion fué siempre un obstáculo al fruto que naturalmente debe producir: asi se vé que las copiosas lluvias que caen impetuosamente sobre la tierra, no hacen mas que correr por ella sin penetrarla ni calarla: y que aquellas, por el contrario, que caen con suavidad como un rocío, la penetran, la calan, la fecundan, y parece dán una nueva vida á los campos. No se lee, ó por decirlo mejor, no se debe

he leer sino para instruírse; pero esta instrucción no se consigue sino por medio de la reflexión y meditación de la lectura. Es preciso dár tiempo al espíritu, para que digiera lo que se lee: leer con precipitación, es imitar á los que comen con ansia y demasiada, cuyo estomago se carga y debilita, en vez de fortificarse. No es el que mas lee, el que mas aprovecha, sino el que medita y reflexiona mas sobre lo que lee: asi como no goza mayor salud el que come mas, sino el que digiere mejor. *Las demasiadas lecturas*, dice un Autor respetado en la moderna literatura, *no sirven sino para hacer ignorantes presumidos. En todos los siglos de la literatura no se ha leído tanto como en éste; pero tampoco ha habido otro de menos sábios.* (1) ¿De dónde proviene efectivamente la decadencia de las letras de que se quejan las personas que saben apreciar nuestro siglo? Proviene de las pocas reflexiones profundas que se hacen sobre lo que se lee, sin las quales son inútiles todas las lecturas. Se quieren leer todas las obras que suda la prensa. ¿Pero cómo ha de acompañar á tanta lectura la atención necesaria para utilizarse de ella? Se lee con rapidéz

K4

to-

(1) Juan Jacobo Rousseau, esprit, maximes & principes, pag. 340. Edit. de Neufchatel. 1764.

todo quanto se presenta, imitando á aquellos que entrando en el Gabinete de la Historia Natural para vér los admirables prodigios de la naturaleza, no hacen mas que pasearse de un lado para otro, mirando quanto hai, pero sin fijar la atencion, ni pararse sobre cosa alguna para examinar lo particular de estos admirables efectos; y así se salen sin poder dár razon de lo que han visto. Lea pues Vmd. con una prudente lentitud, acostumbrandose á notar, observar, reflexionar, y meditar, y á no dexar pasage alguno sin haberlo entendido antes. Digase á menudo á sí mismo lo que S. Felipe decia al Eunuco de la Reyna de Candace: *¿Entiendes lo que lees?* (1) porque así descubrirá Vmd. muchas cosas útiles, que se escapan al comun de los lectores. Tambien es bueno pensar en lo que se ha leído, en los ratos desocupados; pesar y considerar las ideas que la lectura le haya presentado, así como se acuerda con gusto de la conversacion de un hombre con quien se estuvo antes, y reflexiona sobre ella quando está á solas.

XII.

No pierda de vista en sus lecturas el objeto de la ciencia en que se quiere instruir, para grangearse con los libros todo quanto puede tener relacion con ella. Pues asi como en un mismo campo diferentes animales buscan diferentes cosas, los unos las flores como las abejas, otros los granos, aquellos la hierba, y estos las raíces; asi tambien diferentes lectores buscan en un mismo libro diferentes objetos: como el Gramático que considera el estilo, el Historiador los hechos, &c.

Si encontrase Vmd. algun pasage importante, no le dexe con facilidad; porque si la primera vez que lo lee le gusta, no le gustará menos la segunda, pues como dice un Poeta:

Si la primera leccion
fuere con placér oída,
tambien con gusto será
aunque otra vez se repita.

Lectio prima placet, necnon repetita placebit.

Saiden de Libris.

Lo bueno jamás cansa, porque siempre agrada, y quanto mas se mira, tanto mas se percibe su excelencia. Asi sucede al sabio

bio Lector; si logra la satisfaccion de coger un buen libro, lo lee con placér, lo gusta, se saborea en él, y quisiera que no se acabase. La primera lectura que le hace arri-mar para siempre los libros sin substancia, le suscita al contrario el deseo de volver á leer los libros buenos; él los toma otra vez, y procura por medio de la atencion mas reflexiva, apropiarse sus riquezas. Abando-na sus gustos por leerlos, y para sacar mas fruto, escoge el tiempo en que tiene menos á que atender, como hacia Plinio el Joven quando queria leer las Obras de un Amigo, á quien estimaba mucho: *Yo tengo*, le escri-bia, *tal respeto por tus cartas y escritos, que lo tomo por punto de Religion el no leerlos sino con un espíritu libre y desembarazado de todo negocio*, (1) Tal debe ser tambien el zelo de Vmd. quan-do un buen libro caiga en sus manos: pues asi como la conversacion de un hombre doc-to agrada siempre, igualmente gusta la lec-tura de un buen libro.

XIII.

Quando un Escritor le muestre sus er-rores, debe Vmd. rendirse á los rayos de las

(1) Plin. Jun. lib. 9. ep. 35. ad Appium, pag. 202. Edit. Oxoniensi 1686.

las luces que la Providencia presenta á sus tinieblas: dexelos Vmd. luego, mayormente si tocan á la Religion, sobre la qual todo extravío es extremamente peligroso: haga callar al amor propio, jamás le detenga la vergüenza de una retractacion, ni el temor de qué se dirá, ni el respeto humano. Tenga siempre presente, *que si es vergonzoso mudar de parecer quando se piensa bien, es mui loable abandonar su modo de pensar quando se conoce que ha errado.* (1) En efecto, la inquisicion de la verdad debe ser el grande objeto de sus lecturas. (2) Este es el negocio mas grande y mas importante del hombre, ó el negocio soberano, como dice San Agustin. Deberiamos estar penetrados de esta preciosa verdad, ni sabriamos apoderarnos de ella con la prontitud que se debe quando se nos presenta, ni conservarla con demasiado cuidado; ella es un bien, que, si se logra, no está expuesto á los accidentes de la fortuna, ni se pierde contra voluntad. (3) ¡Dichoso aquel que tiene la fortuna de conocer la verdad! pero

(1) S. Aug. ep. 57. aliàs 210. n. 1. col. 145. tom. 2. Edit. Benedictinæ.

(2) S. Aug. lib. 3. contra Academicos, cap. 1. n. 1. col. 273. tom. 1. Edit. Bened.

(3) S. Aug. lib. 2. de Lib. Arb. cap. 14. tom. 1. n. 37. col. 601. Edit. Bened.

ro guardese Vmd. de tomar las tinieblas por la luz: pues hai ciertos seductores que inspiran el error baxo las engañosas apariencias de la verdad: aconsejese pues Vmd. antes de leer semejantes libros. Despues hablaré de estos libros seductores.

XIV.

El método de leer con la pluma en la mano, y de extraer lo que se encuentra de bueno y útil, respecto á la ciencia que se profesa por su estado, ó por gusto, trae consigo muchas ventajas: ella estimula, y anima la atencion del lector, y hace á la lectura mas profunda: facilita la inteligencia de las cosas, que se imprimen mas en la memoria con la repeticion de su lectura, y es un excelente remedio contra el olvido. Como la memoria no es siempre fiel en manifestar lo que se la confia, lo suple la escritura; y todo fructifica baxo de este método. En fin, tiene la ventaja de aliviar al lector por medio de esta alternativa de operaciones. (1)

Esto mismo han practicado diversos hombres doctos, como lo leemos en la

His-

(1) Seneca, ep. 87.

Historia. Los dos Plinios Viejo y Joven, ambos á dos recomendables por su literatura, tomaban la pluma con el libro. La mayor parte de los hombres sábios siguen todavia este método, con el fin de no perder el fruto de sus lecturas, y de aprovecharse en las ocasiones que ocurran. Sin embargo, no se lo propondria á todo genero de lectores, aunque útil á todos, por no parecerme necesario sino para aquellos que toman este exercicio por objeto de literatura; pero deben exercitar tambien su memoria. No les aconsejo los extractos sino para suplir los defectos de su potencia: y asi digo, que confien al papel lo que se debe confiar, pero que lo graven mejor en la memoria.

XV.

La lectura se debe dexar, á mi parecer, antes que canse: éste era el consejo que daba S. Geronimo á una virgen christiana: *Sea moderada tu lectura, decia, no ha de ser el cansancio lo que te la haga dexar, sino la prudencia.* (1) Una lectura demasiado larga es reprehensible; porque aun lo que es bueno de sí, dexa de serlo, y se hace reprehensible, si pa-

(1) S. Hyeron. ep. ad Demetr. virg.

pasa los terminos debidos: Huyanse los extremos , *ne quid nimis*: esta máxima es célebre entre los Antiguos , pues leer largo tiempo cansa el espíritu , sin ilustrarlo ni fortificarlo. Asi sucede con el exceso de la comida , que carga el estomago sin comunicar al cuerpo aquel jugo que es el principio de la salud. La lectura se debe reglar por la disposicion del espíritu , que pide no le violenten en sus operaciones , *aptari omnis viribus debet*. Mas el modo de evitar ó retardar este cansancio , es interrumpir de quando en quando la lectura para dár lugar á las reflexiones , ó escribír lo que se haya hallado de mayor utilidad ; y asi la podrá alargar mas sin cansarse , y sacando mayor utilidad.

En vano intentaria yo fixar á cada uno el tiempo de este exercicio ; en esto se ha de consultar la fuerza , y el alcance de su ingenio , que no es igual en todos. Asi como hai cuerpos que necesitan mucho alimento , porque todo lo digieren al instante ; y hai otros cuyo estomago no admite tanta comida ; tambien se puede decir , que hai ingenios felices , vivaces y penetrantes , que pueden leer mucho continuado , porque comprehenden luego lo que leen , si-
guen-

guiendo en cierto modo la penetracion de su espíritu, á la vivacidad de sus ojos; y hai otros tardos que necesitan reflexionar mucho para comprehender lo que dice el Autor, y por esta razon les es preciso interrumpir frecüentemente su lectura; la qual no puede ser útil sino en quanto se comprehende lo que se lee. La clase de estos ultimos lectores es bien grande: la reflexion es lenta en la mayor parte de ellos; por lo qual se puede dár por regla al comun, que lea poco de seguido, y medite mucho sobre lo que lee: de esta suerte el espíritu exercera con mayor facilidad sus funciones, y la lectura será mas útil; lo qual podrán experimentar los aplicados á este exercicio.

XVI.

¿Son acaso igualmente propias para la lectura todas las horas del dia? Esta quæstion merece atencion. Para responder de un modo que satisfaga, se han de distinguir dos especies de libros. Hai unos que exigen una grande atencion si se quiere sacar alguna utilidad; tales son comunmente los libros morales, los de piedad, y los científicos. Otros hai, para los quales basta una
li-

ligera atencion, como los libros de historia, las relaciones de los viages, y las obras de pasatiempo. Supuesta esta distincion, juzgo que se debe emplear la mañana en los primeros, porque el espíritu está entonces mas libre y desembarazado en sus funciones, menos distraído, y por lo mismo mas apto á la reflexion: y no ignora Vmd. que jamás sale bien lo que se hace con un espíritu ocupado y distraído. Esto lo observamos en la misma Capital del Reyno, en donde todas las gentes de oficinas, de negocios, los literatos y otros, emplean esta parte del dia en sus ocupaciones y empléos; y aun para aprovechar mas el tiempo, dilatan la hora de comer hasta las dos, ó las tres de la tarde, y otros mas, por hallar este tiempo mas propio y cómodo para sus trabajos. Este era tambien el parecer de Erasmo, primer literato de su siglo. *La mañana, dice, amiga de las Musas, es apta para los estudios: pero despues de comer, jugad, pasead, ó tened alguna conversacion gustosa.* (1) No porque despues de comer no se pueda tener alguna lectura seria, sino porque no se puede leer mucho de seguido, por no cansar el espíritu, que entonces tiene menos vigor. Los vapores que
su-

(1) Erasmus, *ep. de Arte Stud.*

suben del estomago á la cabeza , hacen sus funciones mas lentas, y menos vivas; porque no son los trabajos del espíritu como los del cuerpo , al qual los alimentos animan mucho. Por esto juzgo , que si se quiere leer por algun rato despues de comer, ha de ser en los libros que diviertan é instruyan el espíritu sin fatigarlo, por no exigir estos reflexiones profundas; tales son los libros de la segunda especie, de [que he hablado arriba. Es preciso, quanto sea posible , hacer cada cosa en su propio tiempo. La lectura, sobre todo, pide que se observe el tiempo, segun la calidad de los libros que se quieran leer; porque, como lo hemos notado, hai algunos que piden mas atencion, y por lo mismo mas desembarazo de parte del espíritu. Erasmo aconseja á los literatos, que no se vayan á la cama sin haber leído antes algo que merezca conservarse en la memoria, y que se pidan cuenta de ello por la mañana al despertar. (1) Siga Vmd. este consejo , si es de los estudiosos.

Tambien se puede hacer esta pregunta. ¿Cuál es mejor, leer sin pronunciar, ó pronunciar lo que se lee? La respuesta de esta question depende de la calidad de los libros que se leen, y del motivo por qué se leen. Si quiere Vmd. aprender la Poesía, lea los Poetas en voz alta, y con las inflexiones convenientes: este consejo daba Ausonio á un sobrino suyo á quien enseñaba la Poesía, y le decia que leyese asi á *Homero*, y *Menandro*. Quintiliano es del mismo parecer: la razon de esto es, que este modo de leer dá por habito, mas facilidad al espíritu, para llegar á aquella suavidad, dulzura, y vivacidad de fantasía, que constituyen las dulzuras y sainetes de la Poesía. Los Antiguos aconsejaban tambien á los jovenes que estudiaban el Arte de la Oratoria, que leyesen las arengas y las oraciones como si las dixeran en público, entrando en el espíritu de lo que leen, porque esta accion les acostumbra á penetrarse de las impresiones que quieren excitar en otros, haciendo asi su declamacion mas proporcionada á la naturaleza de las cosas que son su objeto; porque el fin de la eloqüencia, no es solo el decir bien, sino con especialidad, el persuadir lo que

que se dice : por esto se define ordinariamente , *el Arte de bien decir , y de un modo propio para persuadir : Ars bene dicendi , & apposite ad suadendum* : Y el modo de pronunciar no contribuye poco para conmover al auditorio , y conducirlo al punto que se quiere.

En lo tocante á las ciencias profundas, se pueden leer sus libros sin pronunciar ; pues este modo de leer hace al espíritu mas atento , como lo nota S. Isidoro , y era el método que seguía S. Ambrosio , según S. Agustín : *Quando leía , dice , sus ojos se paseaban por las paginas , y su espíritu reflexionaba sobre lo que éstas le presentaban ; pero su voz y su lengua callaban.* (1) Sin embargo de esto , no pretendo reprehender la costumbre de algunas personas en pronunciar lo que leen , pues tiene su utilidad. Plutarco (2) recomendaba entre los ejercicios útiles á la salud , el de la voz , por medio de la lectura , de la disputa , y la recitación. Plinio el Joven dice tambien , que leía alguna vez en voz alta las Oraciones Griegas y Latinas , no tanto para exercitar la voz , quanto para aliviar su estomago. (3)

L2

CA.

(1) S. Aug. *lib. 6. Conf. cap. 3.*

(2) Plutarcus *de Tuenda bona valet.*

(3) Plin. Jun. *lib. 9. ep. 36.*

CAPITULO IV.

*DE LOS LIBROS QUE TIENEN
por objeto excitar en el corazon
el amor impuro.*

L

ES preciso , tanto en las costumbres, quanto en las ciencias , obrar por principios ; pues es una infelicidad vivir al acaso sin regla , y sin fin. No somos de la clase de las bestias , digan lo que quisieren los Filósofos de este siglo , sino entes discursivos , que se deben conducir , no por instinto como los animales , sino por razón.

¿Por qué causa, nos preguntan al descubrirse en nosotros el uso de la razón , nos ha criado Dios , y nos ha colocado en el mundo? Respondo , siguiendo lo que nos han enseñado , que para conocerlo , amarlo , y servirlo aquí , y gozarlo despues en el Cielo. Este es el fin de nuestra creacion, y el que debemos tener siempre presente en nuestra memoria. Vea Vmd. el grande principio con que debemos emprender todas nuestras lecturas , y todas las demás obras y acciones de nuestra vida ; por lo qual debe-

bemos abandonar qualquiera cosa que nos lo pueda hacer perder de vista : y nada hai que nos pueda impedir este fin , quanto el amor desordenado de las criaturas que nos pegan á la tierra , en donde estamos como unos pasajeros y extraños ; pues no hemos entrado en ella sino para dexarla. ¿Pero qué cosa nos puede inspirar mas esta pasion tan peligrosa , quanto la lectura de los libros lascivos ?

Huyalos Vmd. como el caliz venenoso de la prostituta del Apocalipsi, c. 17. ó como el de Circe, del qual nadie podia beber (segun la fabula) sin perder el sentido y la razon. *¿Puede un hombre, dice el sábio, (1) ocultar el fuego en su seno, sin que se quemen sus vestidos? ¿ó andar sobre las asquas, sin que se le quemen las plantas de sus pies?* No por cierto: pues sería no conocer la sensibilidad de su corazon , pensar que se puedan tener semejantes lecturas sin recibir malas impresiones. Estas criminales producciones , mayormente escritas en el estilo de este siglo , son muy propias para encender en el corazon del joven lector las flamas impuras que la religion nos manda sufocar. *El verso compuesto con arte*, dice el Ciceron Christiano, y el dis-

curso suave y dulce, seducen los espíritus, y los vuelven á donde quieren. (1)

No se necesita discurrir mucho, para mostrar las funestas consecuencias de estas peligrosas lecturas; la experiencia nos sirve de una grande prueba. ¡Quántas personas jóvenes de uno y otro sexo, han perdido su inocencia con ellas! Pregunte Vmd. á Dámon, ¿quál fue la primera causa de su libertinage? que si es ingenuo, le responderá, que la lectura de los libros lascivos le corrompieron. No mire pues Vmd. jamás á semejantes libros seductores, por bello y eloquente que sea su estilo; porque la serpiente se oculta baxo de las flores. Ni su alma que es la parte mas noble de Vmd. se ocupe jamás en ella: esta es por quien se dice, que Vmd. ha sido criado á la semejanza de Dios; pues no ensucie su imagen con las fealdades del amor impuro. Dexe esos placeres brutales para esos hombres encenagados, y para los apostoles de la lascivia, que colocan la felicidad del hombre en los deleites sensuales. Yo confieso, con un Poeta, que sus principios son dulces, pero el fin es siempre mui amargo.

Al

Al principio es el amor
dulce, pero amargo al fin,
que aunque alegre Venus viene,
mui triste se suele ir.

*Principium dulce est, at finis amoris amarus,
Laeta venit venus, tristis abire solet.* Buchanan.

II.

Considere la Religion que por su buena suerte conoce y profesa, y escuche Vmd. lo que le dice Jesu-Christo por boca de sus Apostoles: *No se oiga jamás hablar entre vosotros ni de fornicacion, ni de alguna otra impureza... ni tampoco palabras deshonestas ni necias, ni bufonadas, porque no convienen á vuestra vocacion; sino palabras de accion de gracias.* (1) Estas son las lecciones que dá la Religion á los Christianos: ella les prohíbe dar oídos á las conversaciones impuras. Pero dígame Vmd. ¿cómo se puede conciliar con esta prohibicion la lectura de los romances amorosos, y de las poesías lascivas? ¿Pues qué? ¿créé Vmd. acaso, que pueda leer sin pecado, aquello que no le es permitido oír? eche de sí una ilusion tan grosera. La lei que nos

L4

pro-

(1) Ephes. cap. 5. v. 3. 4.

prohibe oír las palabras impuras , nos prohíbe igualmente , por una consecuencia natural, leer los libros que nos las representan ; porque una mala lectura, no es menos perniciosa, que una mala conversacion : una y otra producen igualmente pensamientos malos en el espíritu del Lector, y del que las oye : y esto mismo nos lo pueden confesar y asegurar esos ricos ociosos que se ocupan en semejantes lecturas : Luego es verdad decir que prohibiendonos la Religion oír los discursos de esta especie , nos prohíbe tambien la lectura de las obras escritas con el mismo gusto.

III.

Los Santos Padres , á quienes debemos considerar como nuestros Maestros en el gran negocio de la salvacion, declamaron con sumo zelo contra la lectura de estos libros corruptores , cuyo objeto es inspirar el amor impuro por medio de las pinturas seductoras de esta pasion brutal que en ellos se hacen.

San Clemente Alexandrino no quiere de modo alguno , en un discurso que hace á las naciones , que los Christianos oigan re-
ci-

citar ó declamar los versos de Homero, por enseñarse en ellos cosas infames: y como hemos dicho, no es permitido leer lo que no es permitido oír.

San Ambrosio, en su libro sobre la Obra de los seis dias, condena con la misma fuerza todas las poesías licenciosas ó disolutas: *No hagan parte de nuestros divertimientos, ni las canciones mortíferas, ni los versos de teatro, que enternecen el corazon, y lo conducen al amor impuro: mas cada fiel coloque su deleite en oír los canticos de la Iglesia, y las alabanzas de Dios, cantadas á una voz por todo el pueblo.* Tiempo ha que se dán á los Christianos estos sábios consejos, pero su concupiscencia que pretende lograr por todos modos sus satisfacciones, les impide conformarse con ellos.

San Geronimo, en la Epistola que escribe á Leta sobre el modo de criar su hija, le dá por regla este importante aviso: „ Mi-
„ ra como debes educar un alma que debe
„ ser el templo de Dios; aprenda á no oír,
„ ni decir sino lo que puede inspirar el te-
„ mor de Dios: no oiga cosa alguna que
„ pueda manchar la pureza: ignore las can-
„ ciones del mundo, y se acostumbre desde
„ luego su tierna lengua á cantar los dulces
„ Sal-

„ Salmos. “ (1) ¡Bello modelo de educacion para las madres christianas , y el que deben seguir en la educacion de sus hijas , pero poco seguido por nuestra desgracia ! La mayor parte las cria del mismo modo con que ellas fueron criadas , esto es , con frioleras , bagatelas , y con el gusto , é inclinacion á las modas , adornos , y bien parecer : se esmeran en formarlas para el mundo que han de dexar , y no para el Cielo que es la patria para que están llamadas por el Bautismo. Se les enseña el baile , la musica , y los instrumentos , para ponerlas en mejor estado de comparecer en las tertulias , y visitas del mundo profano ; y se descuida absolutamente instruir las en la ciencia de la salvacion. Apenas empieza á descubrirse la razon , quando se procura manchar su memoria con las canciones mas tiernas y amorosas ; y asi se les enseña el mal , antes que lo puedan cometer : y unas semillas tan perniciosas , no pueden menos de producir los mas funestos efectos en la edad de las pasiones. Una fuente corrompida no puede dar sino arroyos corrompidos. Padres de familias que continuan-

(1) S. Hyeron. *lib. 2. ep. 15. ad Lætam. de Institutione filia.*

nuamente os quejais que vuestros hijos deshonran vuestras canas con sus infamias, echad la culpa á vosotros mismos ; si les hubierais dado una educacion christiana , serian hoi vuestra gloria , asi como son vuestro oprobrio , y el objeto de vuestras pesadumbres.

No hai cosa mas peligrosa para la juventud , que las malas lecturas: sus resultas son mui tristes. Lea Vmd. el libro primero de las Confesiones de S. Agustin , y verá deplorar á este Santo Doctór como una infelicidad de sus primeros años ,, el haber sido obligado á leer las Fabulas de los Poetas como los viages de *Enéas* , la muerte de *Dido* , los adulterios de *Jupiter* , el enojo de *Juno* contra los Troyanos , y otras semejantes. Le verá tambien reprehenderse á sí mismo en la amargura de su corazon, haber llorado la muerte de *Dido* , ocasionada por el amor infame que habia tenido por *Enéas* , mientras que se mostraba insensible en el estado de muerte en que se hallaba su alma , no amando á su Dios. “ (1) Es preciso confesar que este modo de pensar es mui diferente de el de
nues-

(1) S. Aug. *lib. I. Conf. c. 13. n. 21. col. 77. tom. I. Edit. Benedictinæ.*

nuestro siglo. Al ver como se multiplican y se esparcen por todas partes los libros lascivos, y la priesa y anhelo con que el público los acoge, los recoge, lee, y devora, me dan tentaciones de creer, que las gentes se persuaden que el deleyte carnal es virtud, y la pureza un vicio. Este es tambien el moral que predicán los Epicuros modernos, los quales pretenden pasar por Filósofos, como si la Filosofía, que es por su naturaleza el estudio y el amor de la sabiduría, pudiese llegar á ser por el libertinage del espíritu, el estudio y el amor de la infamia.

IV.

Los Concilios, estas asambleas venerables de los Pontífices, han declamado siempre en toda ocasion contra estos escritos profanos, como contra producciones capaces de corromper las costumbres de los Lectores. Niceforo dice en el libro 12. cap. 34. de su Historia, que los Obispos congregados en Tesalonica depusieron al Obispo *Heliodoro*, por no haber querido reprobar un romance que habia compuesto en su juventud, baxo el título de *los Amores de Theagenes y Chariclea*: quien nos dice tambien, que el primer Coa-

Concilio de Nicea habia condenado el libro del Heresiarca *Arrio*, intitulado *Thalia*, por ser su estilo afeminado y disoluto. Tampoco ignora Vmd. el respeto que debemos profesar á las instrucciones y á los decretos de los Concilios, por ser los Pastores quienes los componen. Por lo qual, ¿podrian las ovejas dispensarse de oír su voz, y arreglar á ella su conducta?

La Iglesia que jamás varía en su espíritu, ha renovado en los siglos posteriores las mas fuertes, y las mas expresivas prohibiciones contra la lectura de estos libros peligrosos y nocivos. Los Padres deputados por el Santo Concilio de Trento para exâminar y declarar quâles eran los libros cuya lectura se debia prohibir, establecieron diversas reglas sobre este asunto, entre las quales, la septima prohibe en terminos formales, la lectura de los libros amorosos, (1) y ordena á los Obispos que castiguen severamente á los culpados. Estas reglas fueron despues aprobadas y confirmadas por una Bula de Pio IV, en la qual el Santo Pontifice declara culpables de pecado mortal á los que desobedezcan estas reglas.

Muchos Concilios Provinciales que se

si-

(1) *Ad Calcem Conc. Trid. de Libr. Prohib. Reg. 7.*

siguiéron al de Trento , renovaron la misma prohibicion , como el Concilio de Milán congregado por S. Carlos en 1576. el de Bordeos en 1583; el de Mexico en America en 1585. el de Narbona en 1609. y finalmente el de Tours en 1583. Yo citaré este último con tanto mayor gusto , quanto escribo en la Metropoli de Tours : vea Vmd. como se explican los Padres de esta Asamblea : „ Este santo Concilio , dicen , prohíbe imprimir , vender , leer , ó retener de „ qualquiera modo que sea , los libros de „ Magia , de los Hereges , Cismaticos , ó que „ enseñan sortilegios , encantaciones , y los „ Artes curiosos , *ó provocan á impureza ó á „ luxo* : y manda los quemén en qualquiera „ parte que los encuentren , baxo la misma „ pena de excomunion , en que incurrirán „ por el solo hecho , los que fuesen desobedientes : “ (1) Luego es faltar á la sumision debida á los decretos de la Iglesia hacer uso de estos libros.

No se sabia llorar lo bastante la triste y funesta ceguedad de aquellos medios christianos , que se entregan á tan pecaminosas diversiones. En vano nuestra tierna Madre la Iglesia , que los ama como á hijos suyos,

y

(1) Conc. Turon. *in fidei professionis formula.*

y los tiene á todos en su seno, les advierte los escollos contra los quales se puede estrellar su inocencia, y les muestra los venenos que los pueden atosigar y privar de la vida de la gracia, y perderlos para siempre: pues no quieren escucharla, haciéndose sordos á su voz, y rebeldes á sus leyes. ¡Qué infelicidad! Pues este es, vuelvo á decir, el efecto de esta monstruosa Filosofía, que causa hoy en día tanto daño en la nación. Gozad, dice á sus discipulos, *del tiempo presente, divertios, y no negueis nada á vuestras pasiones: otra vida es quimera, la muerte es un sueño eterno: y sereis entonces, como si jamás hubierais sido.* El Pueblo seducido con estas horribles lecciones, no quiere leer otros libros que los que le lisongan en su libertinage con sus disolutas y corrompidas máximas.

V.

El gobierno civil y político, igualmente atento á desviar de los Ciudadanos todo lo que podría corromper la pureza de sus costumbres, ha perseguido y castigado en diversas ocasiones á los Impresores, y Buchoneros, y á qualesquiera otros que despachan los libros nocivos y peligrosos.

En

En 4. de Junio de 1732. se publicó una sentencia pronunciada por el Juez de la Policía, en que se condena á un Librero á que pague tres mil libras de multa, en pena de haber guardado y vendido en su tienda muchos libros sobre diversos asuntos, igualmente escandalosos, y contrarios á las buenas costumbres. *Vease el Diccionario de Policía.*

En 28. de Diciembre de 1764. el Consejo de Estado pronunció una sentencia, en que priva de la calidad de Librero, á un Librero de Rheinas, por haber sido convencido de haber vendido libros prohibidos, y peligrosos: y en otra lo condena á que pague tres mil libras de multa.

Asimismo tenemos dos Ordenanzas de el Juez de Policía, que prohíben á los Libreros vender, ó exponer, y aun de alabar delante de la gente joven, algunos libros de historia, y otros contrarios á la pureza de las costumbres, y de la Religion, baxo la pena de mil libras de multa, de pagar todos los gastos, daños é intereses, de cerrarles las librerías, y de un castigo exemplar si reinciden otra vez en ello: la primera es de 28. de Septiembre de 1734. y la segunda de primero de Octubre de 1740.

Tambien tenemos en los Reglamentos de las

las Librerías é Imprentas de París, muchas ordenanzas relativas á este objeto, determinadas en el Consejo de Estado en 28 de Febrero de 1723. Y en el artículo 89 se ordena, que en qualquiera parte que se hallasen libros contrarios á la Religion, al bien y paz del Estado, y á la pureza de las costumbres, y aun las imagenes y estampas deshonestas, se den por de comiso. Los artículos 96 y 97 autorizan en consecuencia de esto al Síndico y Compañeros para visitar las casas de los Doradores, y Enquadradores, como tambien las de los Tapiceros, Escultores, y Estamperos. A todos estos les está expresamente prohibido imprimir, y vender qualesquiera pasquines, pinturas, é imagenes disolutas. Pero sin embargo de ser tan prudentes y tan propios estos reglamentos para preservar á la juventud del libertinage de las costumbres, no son siempre observadas como se debe; porque la voz del interés sufoca continuamente en los Artistas la voz del honor y de la Religion. ¡Quántos libros lascivos, pinturas é imagenes deshonestas se colocan en la Capital, en medio de las plazas y otros sitios públicos, de donde procede, en parte, la disolucion en las costumbres!

Las razones que hasta aqui he alegado para impedir la lectura de los libros lascivos, debian ser sin duda mui suficientes á los Christianos: pero, digamoslo con sentimiento, no hacen fuerza estas cosas al mundo presente, tan dócil por desgracia, á las lecciones de los espíritus fuertes de este tiempo, como sordo á las de la Religion. El moral christiano, dirá, es mui austéro. Pero voi á mostrar á estas infelices víctimas de la incredulidad del siglo, que la razon consultada en el silencio de las pasiones, inspira el mismo horror por todos estos libros disolutos: y en prueba de esto, citaré los Escritores, que no habiendo conocido la revelacion, no pudieron sacar sino del fondo de la razon, lo que ellos enseñan sobre este importante asunto.

Platón, aquel sábio Filosofo, tan respetado por la antigüedad profana, no pensaba mas favorablemente de estas obras amorosas; pues en el tercer libro de su República, cap. 5. ordena que se destierren todos los Poetas como corruptores de todos los que leen sus producciones, y de los que las oyen recitar. „Si alguno, dice, trabajase en
„ una

„ una Ciudad en sujetar los primeros Ma-
 „ gistrados baxo el yugo de los malos , y
 „ en hacer esclavos de un populacho insen-
 „ sato á los que le debian gobernar , pasa-
 „ ria , sin duda , por un traidor á la patria:
 „ pues esto mismo vienen á ser los Poetas
 „ peligrosos: ellos tienen la osadía de que-
 „ rer humillar la razon , que es la que debe
 „ mandar en el hombre , y reglar su con-
 „ ducta baxo el yugo de esta parte brutal
 „ que ha nacido para servir: ellos halagan las
 „ pasiones para empeñarlas á que se apode-
 „ ren de la primera autoridad : pero , con-
 „ tinúa , no he manifestado todavia el mas
 „ grande mal que pueden hacer. El mas
 „ considerable , sin duda , consiste en que
 „ un Poeta disoluto puede corromper has-
 „ ta los hombres de bien , á excepcion de
 „ algunos pocos. (1) ¿Qué no deben temer
 con mayor razon , aquellos cuyo enten-
 dimiento no está ilustrado por la experien-
 cia , ni tienen aun firme la virtud , como su-
 cede á la gente joven?

Aristoteles, discipulo de Platón , aquel
 Filósofo que nuestras Escuelas han seguido
 por largo tiempo como á su Maestro , con-
 dena tambien en los terminos mas fuertes,

M 2

los

(1) Plato , *lib. 2. de Republica.*

los discursos y libros obscenos, como propios para corromper las costumbres: El Legislador, dice, debe prohibir absolutamente, y desterrar de nuestras Ciudades los discursos impuros..... porque de la libertad de hablar obscenidades, se origina la facilidad de cometerlas: mayormente se ha de invigilar sobre la gente joven para que no las digan, ni las oigan. Quando condeno los malos discursos, añade, prohibo consiguientemente parar la vista sobre los libros y sobre las pinturas que presentan objetos capaces de perjudicar al pudor. Por lo qual, deben los Principes impedir con su autoridad, que se expongan en las Ciudades á la vista del público las estatuas ó pinturas que presentan tales objetos.(1) Avergonzaos pues Christianos al vér que quien habla aqui no es yá un Padre de la Iglesia, sino un Pagano.

Tampoco se tenia mejor idéa en Lacedemonia de los Poetas disolutos, si se ha de juzgar por la respuesta que dió un Lacedemonio á otro que le preguntaba, ¿qué pensaba de los Poetas lascivos? *No sirven, respondió, sino para corromper el espíritu de la juventud. En efecto, ¿qué tinieblas no son capaces de esparcir estos Escritores lascivos sobre el espíritu de*
sus

(1) Aristol. lib.8. de Politicis.

sus lectores, decía Ciceron? ¿Qué pasiones no entienden en su corazón? ¿Qué turbaciones no excitan? (1) Asi pensaban los sábios del paganismo: pero no piensan asi nuestros Filósofos modernos; pues como hemos dicho, permiten al hombre todo quanto puede lisongear sus inclinaciones. No hai mas Dios, dicen estos nuevos apostoles, que la naturaleza: conformémonos con sus deseos, procuremos satisfacer todas sus inclinaciones; porque es una locura combatirlas. Vea Vmd. la heregía del tiempo presente, la naturaleza colocada sobre el trono de la Divinidad; la criatura sobre el del Criador; los desordenes mas vergonzosos, permitidos como un culto debido, sin duda, á esta tan extraña Divinidad. ¿En dónde estamos? ¡Quánto se han mudado los tiempos! Nuestros antiguos seguian algunas veces las inclinaciones viciosas de la naturaleza, pero por flaqueza: mas en nuestro siglo filosófico se siguen por sistéma. ¡Oh siglo corrompido!

VII.

Yá le oigo decir „no me cita Vmd. „sino á Platón, á Aristoteles, y á Ciceron.

M 3

„Pe-

(1) Cicero.

„ Pero , ¿ quién ignora , que la idéa de es-
 „ tos Escritores fué el grangearse un gran
 „ nombre por la severidad de sus máximas?
 Está mui bien : Vmd. recusa su testimonio:
 Yo le perdono esta libertad ; sin embargo,
 le suplico considere , que aun los Escrito-
 res mas lascivos , no han podido menos de
 confesar el peligro que hai en la lectura de
 sus infames producciones , quando han que-
 rido hacer que hable la razon , haciendo
 callar á sus pasiones. Oiga Vmd. para su
 convencimiento á uno de los mas peligro-
 sos que habla asi :

Aunque sea á pesar mio,
 y aunque envilezca mis versos,
 te aconsejo que no leas
 á los Poetas mui tiernos.

*Eloquar invitus, teneros ne tange Poetas,
 submoveo dotes impius ipse meas. Ovid.*

No es un Padre de la Iglesia quien
 asi habla ; tampoco es un Filósofo que se
 le pueda acusar de rígido ; sino un Escritor
 lascivo , interesado por su amor propio en
 defender sus infames escritos , pero á quien
 la verdad le hace confesar esto : Este es aquel
 Ovi-

Ovidio que grita á todos los que se hallen tentados á leer sus poesías demasiado tier-
nas y lascivas, *apartaos de mí, porque no sirvo
sino para corromperos*: merece ser creído, por-
que habla sin interés; ó por decirlo mejor,
habla contra sí mismo.

Guardate, dice en otra parte, de vol-
ver á leer los escritos que no están hechos
para tí; porque su segunda lectura puede
turbar los animos mas fuertes. Quemalos
sin dár oídos á la inclinacion que te incite á
leerlos, y dí, sea esta hoguera el sepulcro de
mi amor, como lo es de los libros que me
lo han inspirado; así dice:

Los escritos amorosos
nunca vuelvas á leerlos,
que otra vez leídos turban
á los mas constantes pechos.
Quemalos (mas bien) y dí,
quando los echés al fuego,
arda mi amor, y los libros
que á tenerle me induxeron.

*Scripta cave relegas blanda servata puella,
constantes animos scripta relecta movent.*

*Omnia pone feros, quamvis invitus, in ignes,
& dic, ardoris sit rogu iste mei. Ovid.*

Sujetemonos á este consejo , pues el que nos lo dá , no puede ser sospechado de un moral austéro.

VIII.

Los Romances, *que hacen la diversion de los honestos perezosos , y ociosos* , para hablar con el Sr. Huet Obispo de Abranches, no son menos nocivos: hablo de aquellas fabulas que salen al público en forma *de historieta* , en la qual se trata del amor por arte y reglas, y que se pueden llamar con un antiguo, *historias que enseñan á pecar; peccare docentes historias.* (1) Aplicar su espíritu, aquella parte mas noble de sí mismo á la lectura de semejantes libros , es echar un anzuelo de oro en un agua cenagosa y turbia. El language del deleite hace temblar á la castidad, y la pone en confusion , sino se le opone la insensibilidad del bronce; lo que no es facil en un cuerpo de carne, solicitado yá por sí mismo á los deleites sensuales. El partido mas prudente y mas seguro , es el no leer jamás unos libros tan perniciosos; porque, segun dice el Espiritu Santo, *el que busca el peligro , perecerá en él.* (2) No aumentemos los pe-

(1) Horacio. (2) *Qui querit periculum , peribit in illo.*

peligros con nuestra imprudencia, pues bastantes tenemos por nuestra desgracia, sin buscarlos. Tambien es bueno observar con un grande y piadoso Prelado, que los Romances tan comunes en estos dias, son uno de los principales artificios de que se vale la incredulidad para esparcir su veneno con mayor progreso: *de alli proceden*, dice este Pontifice, (1) *tantos Romances, igualmente obscenos que impíos, cuyo fin es halagar la imaginacion, para seducir el espíritu, y corromper el corazon.*

¿Qué personajes son, por otra parte, los que entran en los Romances? ¿qué instrucciones dán? ¿qué efectos producen? Oigamos sobre este asunto al famoso Juan Jacobo Rousseau, Escritor, á quien entre las mas extravagantes paradoxas, se le escapan algunas cosas dignas de notarse: y cuya autoridad es mui grande entre la clase de hombres que se dán á estas lecturas. Vea Vmd. como habla de esta diversion profana. „Las
„gentes, dice, tenidas por airosas, las mu-
„geres á la moda, los Grandes, los Milita-
„res, son los actores de todos los Roman-
„ces. La delicadeza del gusto de las Ciuda-
„des,

(1) Carta de Mr. de Beaumont Arzobispo de París, contra el Emilio de Juan Jacobo Rousseau.

des, las máximas de la Corte, el aparato del luxo, el moral Epicuro, son las lecciones que predicán, y los preceptos que dán. Los coloridos y apariencias de las falsas virtudes obscurecen el resplandor de las verdaderas: el porte exterior ha ocupado el lugar de las obligaciones reales; los discursos brillantes hacen que se desprecien las bellas acciones; y la sencillez de las buenas costumbres pasa por grosería. ¿Qué efecto producirían semejantes pinturas en un Caballero Aldeano, que vé mofarse de la franqueza con que recibe á sus huéspedes, y tratar de brutalidad el gozo que hace reynar en su casa? ¿Qué efecto haría en su muger, al oír que los cuidados de una madre de familia, son agenos de una señora de su rango y calidad? ¿ó en la hija, á quien los aires afectados, y el lenguaje de la Ciudad, hacen despreciar al bueno y rustico vecino con quien se casó? Todos de comun concierto, avergonzándose de vivir en la Aldéa, se disgustan de su casa solar, abandonan su antiguo castillo, que presto se reduce á un monton de piedras, y se ván á la Corte; en donde el padre con toda la Cruz de S. Luis,

,, de

„ de Señor que era, viene á ser Ayuda de
 „ Cámara ó Caballero de industria, la ma-
 „ dre establece un juego de naipes, la hija
 „ es un reclamo de juvenes, y por lo ordi-
 „ nario todos tres mueren miserables, y
 „ deshonorados. “ Vea Vmd. en qué vienen
 á parar estas lecturas profanas : y de esto te-
 nemos, por nuestra mala suerte, demasia-
 dos exemplares.

IX.

No se divierta Vmd. en leer indiferente-
 mente todas las piezas y libros que se venden
 en los espectáculos del mundo. En otro tiem-
 po se dixo, que el teatro reformaba las costum-
 bres con sus burlas, *ridendo castigat mores*: esto
 podria ser cierto, si siempre se supiera res-
 petar la virtud ; pero si he de decir lo que
 siento, no se piensa comunmente sino en ri-
 diculizarla, y en hacer amable al vicio con
 las pinturas halagüeñas que se hacen de él. Se
 ha visto correr del Sermon al Tribunal de
 la Penitencia ; y se vé continuamente cor-
 rer del teatro á los sitios de la disolucion y
 de la lascivia. „ *¿Quién es este hombre rustico de*
 „ *Moliere*, pregunta un Escritor mui respe-
 „ tado en el mundo profano? Un hombre
 „ de

„ de bien, responde, que detesta las cos-
 „ tumbres de su siglo, y la maldad de sus
 „ contemporaneos; que solo porque ama á
 „ sus semejantes, aborrece en ellos los ma-
 „ les que reciprocamente se hacen, y los
 „ vicios que causan estos males. ¿Sería mas
 „ humano, si estuviera menos penetrado de
 „ los errores de la humanidad, y menos in-
 „ dignado de las maldades que vé? esto
 „ sería lo mismo que defender, que un pa-
 „ dre ama mas á los hijos agenos que á los
 „ propios, porque se irrita con las faltas de
 „ estos, y jamás dice cosa alguna á los
 „ otros. (1)“ Sin embargo de esto, este es
 el hombre de quien se hace burla publica-
 mente, y á cuya costa se divierten y rien
 en las tertulias profanas. Del mismo modo
 se pretenden ridiculizar á la vista de la na-
 cion, los Ministros sagrados, con burlarse
 de los Sacerdotes de las falsas Religiones,
 representandolos con ciertos rasgos, que des-
 cubren demasiado, á las personas de alguna
 perspicacia, toda la malicia con que procede
 el Autor de la Pieza. Pero el estúpido ex-
 pectador, que siempre es el mayor número,
 no percibe el lazo que se arma á la Reli-
 gion;

(1) *Esprit, maximes & principes de Jean Jacques Rousseau; à Neuschatel 1764.*

gion ; y traga el veneno mas mortífero , como la bebida mas saludable. ¿ Y se podrán leer sin riesgos semejantes libros y papeles ?

X.

Pero veamos como se pretenden justificar estas lecturas perniciosas ; porque la concupiscencia es siempre mui ingeniosa para engañar á los que tienen la flaqueza de escucharla.

Desde luego opondrán , que no es lascivo quanto se contiene en estos libros ; sino que antes bien incluyen bellas máximas sobre las costumbres.

Convengo en que no hai libro tan malo , que no contenga cosas buenas : pues no es raro vér , aun en los libros impíos , que la verdad trasluce en medio de las tinieblas de la blasfemia ; como se puede vér en las obras de algunos incredulos de este tiempo. ¿ Pero se podrá inferir de aqui , que se les pueda leer sin riesgo ? Esta consecuencia trastornaria el buen juicio ; porque á la verdad , no se infiere que se pueda tratar con un libertino , solo porque entre sus excesos se le escapen algunas buenas acciones : pues una buena accion accidental y pasagera , no es bastante para constituir á uno hombre de bien,

bien, de suerte que se le pueda tratar sin riesgo: para esto se necesita una conducta regular continuada: así como para formar un buen libro que merezca la atención y ocupación de un Christiano, no bastan algunas máximas verdaderas y útiles sembradas en diversas partes, si no corresponde el cuerpo de la obra.

Además de esto, estas bellas máximas que tanto nos ponderan, ¿hacen sobre nuestros espíritus, siempre rebeldes á las lecciones de la virtud austera, aquellas impresiones que en ellos excitan las pinturas engañosas que allí se hacen de las pasiones? ¿No estaría mas bien dicho, si se diera, que estos libros de entretenimiento nos instruyen poco, y nos seducen mucho? Las heridas que hacen en el alma del Lector son grandes y profundas; y los remedios, si proponen alguno, son débiles y superficiales. Las malas impresiones quedan, y el mal se exaspera envejeciéndose, y se hace incurable. Todos nacemos con una infeliz inclinación ácia el mal; por lo qual, qualquiera lectura halagüeña y favorable no puede menos de producir los efectos mas funestos. ¿Qué se aprende por lo regular en estas obras tan lúbricas y peligrosas? El arte abominable
de

de explicar con terminos selectos, limados, y elegantes la pasion mas brutal: el seguir con destreza las negociaciones y lances de amor, y armar lazos á la joven é inocente beldad. Las buenas máximas son raras: son como las piedras embueltas en un basurero, ó como los simples saludables, sufocados por una multitud de plantas venenosas que los rodean. ¡Quántos jovenes deben sus desaciertos á estas fuentes corrompidas! Los sábios del Paganismo lo conocieron: ellos no quisieron, dice Valerio Maximo, que sus hijos leyesen estos libros, por temor de que contribuyesen mas á la corrupcion de sus costumbres, que á la instruccion de su entendimiento. (1) ¿Qué gusto puedes tener en leer libros tan infames? Lee pues las obras, cuyas máximas te puedas apropiiar con honor.

Quid nisi monstra legis.....

Quid te vana juvant misera ludibria chartæ?

Hoc lege, quod possis dicere jure, meum est.

Martial. l. 10. epig. 4.

¿De qué sirve que esos monstruos,
y esos vanos libros leas?
lee tan solamente aquello
que apropiarte despues puedas.

Asi

(1) Valer. Maximus.

Así hablaba un Poeta profano á los partidarios de las malas lecturas: pues permitidme Christianos, con especialidad los padres y madres de familias, que os haga el mismo discurso: vosotros dais el mal exemplo á vuestros hijos con estos perniciosos divertimientos, y llevais adelante vuestra ceguedad hasta poner estos libros en sus manos: pensadlo mejor. ¡Infelices de vosotros que así os preparais las mas grandes penas para lo sucesivo, quando vuestros hijos lleguen á la edad de las pasiones!

XI.

Esta es una escuela, dicen aún, en donde se aprende á bien hablar, tan necesario en estos tiempos en el comercio del mundo, si uno se ha de presentar con honor.

¡Lastimosa razon, y de poco honor para los que la alegan! ¿No es este el siglo en que se ha unido la pureza y elegancia del estilo, con la piedad y las ciencias? Sí por cierto. Pues tenemos en nuestra lengua muchos libros piadosos y útiles, mui propios para formar el juicio, adornar el espíritu, y reglar el corazon, escritos con mucha pureza. Sus Autores saben juntar la verdad de los

los pensamientos , la prudencia de las máximas , y la fuerza de las razones , con la energía de las expresiones , y la elegancia del estilo. Por otra parte , quien ama lo sólido y lo útil , desprecia las ficciones de todos los Romances como dice un Poeta.

Solo aquello que es verdad,
debe tenerse por bueno,
y asi es solamente amable,
aquello que es verdadero. *Boileau , ep. 2.*

Abandone pues Vmd. esos Escritores que poseen el arte peligroso de decir cultamente las cosas mas impuras : vaya con cuidado , no sea que por querer aprender á hablar bien , aprenda Vmd. á mal obrar. Confieso que es bueno el saber bien hablar ; pero es mejor el bien vivir : y asi siga Vmd. antes á los que no pretenden agradarle con la hermosura del estilo , sino para ilustrar su espíritu , y formar su corazon : *Lectorem delectando , pariterque monendo.* Horat. de Art. Poet. v. 243. No nos faltan á Dios gracias , estos libros : tanto mas , que la hermosura del estilo no está fundada sino en la opinion que ha vinculado la idéa de lo hermoso , á la eleccion y orden del sonido ; que sin la

verdad no merece sino nuestros desprecios.

Pero en fin , las ventajas que se pretenden sacar de estas lecturas , ¿son tan ciertas y reales como se piensa? ¿No es el estilo de los mas de los Romances demasiado afectado , por lo regular , para ser imitado? El caracter de los actores que alli se presentan , ¿no dista mucho de la bella naturaleza , para servir de modelo en la sociedad , que no ama sino lo natural? apelo á la experiencia. ¿Qué es lo que notamos mas comunmente en las personas dadas á esta suerte de lecturas , sino un mal gusto , un estilo demasiado afectado , y una grande vanidad que los precipita en lo ridiculo? Pero no debe causar admiracion , si consideramos que de un mal original , no pueden salir sino malas copias.

XII.

En estas lecturas , dicen algunos , se aprenden los bellos modales , sin los quales nadie se puede presentar en el mundo.

Sea asi : ¿pero digame Vmd. hemos sido criados para este mundo? ¡ay de mí! Nuestra vida no es mas que un vapor , que parece por un instante , y luego desaparece. Todo huye , y todo se eclipsa.

eclipsa. (1) El instante en que yo escribo, está ya
 lexos de mí: cada cosa tiene su aurora, su medio-
 dia, y su ocaso: luego que parece, se le vé crecer y
 perfeccionarse; pero en llegando á cierto grado de
 perfeccion, mengua, y desaparece. (2) El mundo
 pasa, y con él pasa su concupiscencia. (3) Viage-
 ros de la tierra, sabed que nos espera otro
 mundo, y que es eterno: para este mundo
 nos hemos de formar: pero no nos forma-
 mos para él sino por la práctica de las vir-
 tudes christianas; en éstas debemos buscar
 y aprender los nobles y grandes modales,
 no en los Romances, no en las Poesias amo-
 rosas, y piezas de teatro, sino en los sagra-
 dos Oraculos, y en los libros de piedad que
 exponen sus máximas. Dexe Vmd. lo frivo-
 lo, y ocúpese en las cosas serias, *amato lu-
 do, seria queramus*. Una sola cosa le es ne-
 cesaria, esto es, salvar su alma.

Por otra parte. ¿Qué mundo es éste, cu-
 yos bellos modales tanto nos ponderan? Es-
 te es, amado Lector mio, un mundo se-
 ductor, que dá á la luz el nombre de ti-
 nieblas, que llama virtud al vicio, y vicio
 lo que es virtud; que absuelve á los culpa-
 dos,

N 2

(1) Jacobi, c. 4. v. 15.
 Confess. c. 1.

(2) S. August. lib. 4.

(3) 1. Joan. 6. 2. v. 17.

dos , y condena á los hombres de bien ; este es un mundo pagano , que sacrifica , no á los Dioses del Paganismo que ya no hai , sino á la avaricia , al orgullo , á la ambicion , á la luxuria , á la venganza , á la envidia , y á todos los vicios : Este es un mundo corruptor , que no piensa sino en aumentar el número de sus esclavos para extender su imperio. En fin , es un mundo reprobado , proscripto , y condenado por Jesu-Christo mismo , á causa de sus escandalos : *Vae mundo à scandalis* : Matth. c. 18. v. 7. y jamás será demasiado el cuidado que pongamos en evitar sus costumbres. Yo digo pues , con un Escritor sagrado , á todos los que tanto anhelan por agradar al mundo presente : *¿Almas adúlteras , ignorais por ventura , que el amor de este mundo es enemigo de Dios , y que qualquiera que pretenda ser amado de este mundo , se hace enemigo de Dios ?* (1)

No se puede , dicen otros , estar siempre sobre los libros sérios : es preciso variar de lectura para evitar el fastidio.

Luego se pueden leer los libros impuros. ¡Bella consecuencia ! No es el buen juicio el que hace discurrir asi , sino la ciega concupiscencia que atropella con todo pa-
ra

(1) Jacobi , c. 4. v. 4.

ra satisfacer sus malas inclinaciones. ¿En qué tiempo se ha permitido servirse de una mala lectura, para descansar de un trabajo sério?

Vamos al caso: *No se puede estar siempre, dicen, con las lecturas serias, y que piden atencion: es preciso alargar el arco algunas veces.* Está mui bien: mas hai un medio entre los libros serios, y los peligrosos. Si se quiere una lectura menos seria para recrearse, se pueden tomar los libros que divierten é ilustran el espíritu sin cansarlo, ni corromperlo, como son los de historia, las relaciones de los viages, y otros, escritos por sujetos que saben respetar la Religion y las costumbres: pues gracias á Dios no nos faltan. ¿Gustan los Poetas? Lease el Poema de la Religion de Racine; las Odas Selectas de Juan Bautista Rousseau; las Musas Christianas.... en las quales se encuentra con que recrearse, y edificarse al mismo tiempo. Pero acaso, me responderán, que no tienen esas obras, ni facultades con que comprarlas. Sea asi mui enhorabuena; ¿mas no hai otros modos de descansar de una ocupacion seria sin recurrir á los medios prohibidos? Sí por cierto; y como todos los saben, es por demás especificarlos aqui.

En quanto á lo demás, suplico á los

Christianos, que quisiesen justificar la lectura de estos libros licenciosos, que se paren un rato á considerar la Religion que profesan. Asi hablaba S. Geronimo á una dama Romana. *¿Qué conexi6n tiene la luz con las tinieblas? ¿Qué union entre Jesu-Christo y Belial? ¿Qué tiene que vér Horacio con los Salmos, Maron con los Evangelios, ni Ciceron con los Apostoles?* (1) ¿No podria yo hacer casi el mismo discurso á estos Christianos? ¿Qué hermandad, les podria decir, puede haber entre vuestra Religion, y estas perniciosas lecturas? ¿Qué union entre la Cruz, y los Romanes lascivos? ¿entre el Calvario, y el teatro? ¡Qué! vuestra Religion os predica la pureza, y vosotros os divertis con los libros impuros! ¡Qué ceguedad! ¡Oh hijos de los hombres! ¿hasta cuándo amareis la mentira y buscareis la vanidad? (2)

¡Infelices literatos que os gloriais de ser los predicadores de la infamia y de el libertinage! Vosotros sois los que corrompeis las costumbres de la nacion con vuestras ilícitas producciones. „ No se contentan, dice un Escritor moderno, con no poner un „ velo á las acciones mas vergonzosas y „ vio-

(1) S. Hyer. ep. ad Eustoch. de Custodia Virg.

(2) Psalm. 4. v. 3.

„ violar la decencia que sirve de baluar-
 „ te al pudor , sino que dibujan con una
 „ extremada desvergüenza todo quanto se
 „ puede pensar de mas obsceno : se pasan
 „ los terminos de la naturaleza en las pintu-
 „ ras cínicas que se colocan á la vista de
 „ los Lectores. ¿Cómo pueden ser mirados
 „ con buen ojo los Escritores que prostitu-
 „ yen así sus plumas, y sus talentos á obras
 „ tan detestables? Estos son unos atosigado-
 „ res públicos , tanto mas nocivos , quanto
 „ el veneno que preparan sobrevivirá á ellos,
 „ y producirá sus crueles efectos hasta el
 „ fin del mundo... en los Estados menos po-
 „ liticos se condena á muerte á un solo ho-
 „ micida , á un solo ladron ; ¿y han de que-
 „ dar sin castigo los autores , que ostentan-
 „ do no tener Religion alguna , y creyen-
 „ dose honrados con la reputacion de los
 „ hombres disolutos y sin pudor , se toman
 „ insolentemente la licencia de arrasarlo y
 „ empozoñarlo todo? ¡Qué consecuencias
 „ puede haber mas funestas que aquellas que
 „ se terminan en hacer á los hombres vi-
 „ ciosos y desenfrenados ! “ En vano , para
 „ excusar estas lecturas , alegarán por razon
 „ la hermosura de la diction , y lo delicado del
 „ estilo ; porque debaxo de estas flores , se ocul-

ta el veneno mas activo: y quando el espíritu está pervertido, en nada se detiene el corazon. Esta es otra razon de mas, para desterrarlos de todo Estado christiano y politico.

CAPITULO V.

DE LOS LIBROS DIFAMATORIOS.

I.

ENtiendo aquí por libros Difamatorios, aquellos escritos odiosos que tocan en el honor y reputacion á las Comunidades, ó á los Particulares: y digo que todo hombre de bien debe privarse de semejantes lecturas: para poner en claro la importancia de esta obligacion, voi á probar que todos estos libelos están proscriptos, y prohibidos por las leyes divinas y humanas; porque no juzgo que se quiera defender, que sea permitido leer, lo que no es licito escribir. Vamos pues á la prueba.

II.

El derecho natural condena todos estos papeles infames. ¿Qué es lo que ordena á

todos los hombres? Oigame Vmd. con atencion. *No hagas á otro, dice, lo que no quieres que te hagan á ti: mas tratalo, como quisieras que á tí te tratarasen.* (1) Esta lei la ha gravado en nosotros el Autor de nuestro ser, digan lo que quisiesen los pretendidos Filósofos del siglo. Esta lei es de todos los tiempos, de todos los lugares, y de todas las naciones, y en ambos emisferios se conoce. Ella es la semilla de las leyes sociales: ella ha sido el norte de todos los Legisladores que han seguido á la razon como luz en su legislacion: bien puede distraer algunas veces nuestra atencion el tumulto de las pasiones, mas no acertará á borrarla. Esta lei se opone evidentemente á la composicion, á la publicacion, y á la lectura de los libros difamatorios: porque, ¿qué hombre ha tan enemigo de sí mismo, que mire con ojo pacífico, é indiferente, que se hiera su reputacion con escritos atroces é injuriosos, esparcidos en el público? ¿Quién ignora que la pérdida del honor *es una muerte civil que nos priva de las delicias de la sociedad*, y nos hace, por lo mismo, como insensibles á las demás ventajas de la vida? Yo prefiero, decia un Antiguo, *la reputacion de mis conciudadanos, al mas rico patri-*

(1) Jus Naturale.

rimonio. (1) Asi como quedaria Vmd. penetrado del mas vivo dolor, si viera herida, vulnerada, abatida y deshonrada su reputacion, por medio de libelos esparcidos en el público contra Vmd. y leidos sin distincion por toda suerte de gentes, y se indignaria contra los criminales Autores de estos escritos; asi tambien debe Vmd. por una correspondencia natural, prohibirse á sí mismo semejantes excesos, respecto á los otros, siguiendo el principio de el derecho natural, *que no debe Vmd. hacer á otro, lo que no quisiera que se hiciese á Vmd.*: obrar de otra suerte es mostrar que no es hombre, no teniendo sentimientos de tal.

III.

El derecho divino positivo, proscribete igualmente todos estos escritos difamatorios por estas palabras: *Amarás al Señor tu Dios de toda tu corazon, de toda tu alma, y con todo tu espíritu: este es el mayor y el primer Mandamiento. El segundo es semejante á este: amarás á tu proximo como á tí mismo: en estos dos Mandamientos se encierran toda la Lei y los Profetas.* (2)

Am-

(1) Lymmacus, *lib. 2. ep. 30.*

(2) Matth. c. 22. v. 37. 38. 39. 40.

Ambos á dos, si se quiere seguir, como se debe, el hilo de sus consecuencias, incluyen necesariamente la prohibicion de componer, publicar, y leer semejantes libelos ; porque en primer lugar ; ¿ se puede amar á Dios de todo corazon... y despedazar al mismo tiempo , abatir y deshonar sus obras publicamente por medio de escritos injuriosos ? No por cierto. Es así , que todos los hombres son obras suyas , criadas á su semejanza : luego componer , publicar , y leer tales escritos , es faltar al primer Mandamiento de la Lei. Quando se ama verdaderamente y como se debe á Dios, se ama á sus criaturas, se toman sus intereses como propios , y se evita todo quanto les pueda perjudicar : y así un hombre que ama á un padre de familia, ama tambien á sus hijos , y siente mucho causarles el menor daño. II. El segundo Mandamiento proscribe tambien, de un modo mas directo , todas estas obras infames ; porque á la verdad , no ama á su proximo como á sí mismo , el que pretende quitarle su honor con libelos infamatorios. Estas pecaminosas producciones , verdaderamente dignas de la abominacion pública , deshonoran á aquel contra quien se hacen , no solo por lo presente, sino tambien regularmen-

te para lo venidero. La pluma satírica es mas funesta en sus conseqüencias, que la mala lengua, por mui dañina que sea; porque la palabra no es mas que un sonido pasajero que solo toca á los presentes; y si dexa alguna mala impresion en el espíritu de el que la oye, se borra poco á poco con el tiempo, y acaba con las personas, sino acaba antes: pero la escritura queda y permanece, pasa de un país á otro, y se conserva continuamente en la obscuridad de las Bibliotecas por muchos siglos: *Verba volant, Scripta manent.* ¿Será pues permitido escribir semejantes libelos, contra las personas que Dios nos manda amar, y amar como á nosotros mismos?

La sátira, dirán acaso, *no puede dañar sino á su autor.* Esto es cierto para con Dios, pero no para con los hombres, quienes siempre propensos, por la mala inclinacion de su naturaleza, á creer el mal antes que el bien, no puede menos de dañar en su tribunal á aquellos contra quienes se dice. ¿Se trata, acaso, de calumniar á sus hermanos? Pues una acusacion formada por malignidad, publicada con descomedimiento, y sostenida con descaro, determina é inclina á la multitud contra ellos: y si no se consigue
qui-

quitar el honor de la persona , dexa á lo menos un lunar y una cicatriz en su reputacion , segun este dicho de un Antiguo: *de una grande calumnia algo queda siempre: Calumniare fortiter , aliquid adharebit.* Mas no sucede asi quando se trata de favorecer á alguno , y de subscribir á los elogios que se le hacen. Si algun vinculo de interés , de amistad , de parentesco , ó de patria , no nos previene en favor suyo , procedemos con regla : la verisimilitud ó la probabilidad , no nos mueven ; sola la certidumbre arranca nuestra aprobacion ; y aun entonces , con bastante pena. Tan duros con otros , como indulgentes con nosotros mismos , creemos y juzgamos el mal de los demás , al menor chisme que nos traigan , y á la mas leve apariencia : pero en lo tocante á creer el bien , no cedemos sino á la evidencia. Esta mala disposicion del corazon humano , hace que los libelos difamatorios sean mui perjudiciales á aquellos contra quienes se escriben.

IV.

Prohibiendo el Derecho Divino murmurar del proximo , proscribe al mismo tiempo de un modo mas expreso la composicion,

y la publicacion de todos estos libelos odiosos. En vano y locamente se pretenderia reducir la lei divina á las murmuraciones de la lengua : esto seria ignorar su espíritu : por lo qual decimos , que igualmente se extiende á las que se hacen por escrito. La razon es ésta ; que este modo de murmurar , como lo hemos notado , es el mas nocivo en sus conseqüencias , por poderse extender mas lexos , y durar mucho mas. Un libelo difamatorio, se multiplica por la impresion , pasa de una Provincia á otra , y lleva por todas partes su veneno : puede llegar á la posteridad mas remota , y perpetuar de este modo el oprobrio , y la deshonra de la persona contra quien se hace. Luego esta especie de murmuracion , es mas perjudicial por sus efectos , que la que se hace con la lengua solamente : y se puede decir con mayor razon del Autor de tales libros , lo que el Espíritu Santo dice del que murmura con palabras ; *que es la abominacion de los hombres.* (1) Ocuparse secretamente en componer libros con la intencion de quitar la estimacion pública á sus semejantes , es efectivamente una maldad digna del rigor de las leyes : es un crimen pensado que no merece perdon.

V.

(1) Prov. c. 24. v. 9. Jacobi , c. 4. v. 11.

El Derecho Romano , condena con la misma fuerza los libelos difamatorios , y somete á sus Autores á diversas penas ; como nos lo enseñan vários edictos de los Emperadores Christianos, que voi á poner á la vista del Lector.

Empecemos por el Emperador Constantino : „ Si se hallasen, dice este Principe, algunos libelos difamatorios, no perjudicarán en nada á aquellos contra quienes se hayan escrito : mas se buscará el Autor, y descubierto que sea, se le obligará con la fuerza á que pruebe lo que ha ya dicho y escrito : sin embargo, no quedará exento de la pena, aunque pruebe lo que haya dicho. (1) Y en otra constitucion, dice: Que qualquiera libelo difamatorio que no lleve el nombre del acusador, se proscriba, sin ser exâminado. (2) Los Autores de semejantes producciones han tenido siempre mucho cuidado en ocultar sus nombres. “

De el Emperador Constancio, hijo del precedente , tenemos otras constituciones que

(1) In Codice Theod. Edit. Lugd. 1665. t. 3. tit. 34. de Famos. Libel. (2) Idem Imper. ibid. pag. 241. const. 4.

que dicen lo mismo. „ Nuestro ilustre Pa-
 „ dre , dice, ordenó aniquilar si fuese po-
 „ sible , los libelos que se llaman difamato-
 „ rios , y prohibió que se sirviesen de ellos,
 „ ya fuese para su institucion, ya para las
 „ informaciones públicas: por lo qual no
 „ serán expuestos por estos libelos , ni el
 „ honor, ni la vida de persona alguna; pues
 „ hemos ordenado que se quemen todos. (1)
 En otra constitucion se explica asi: (2) „A
 „ nadie se le seguirá perjuicio alguno por es-
 „ tos libelos difamatorios , porque no tie-
 „ nen autoridad alguna ni para con Nos , ni
 „ en nuestros Tribunales: pues se ha de re-
 „ putar por inocente á quien no tiene
 „ acusador , aunque no le falten enemi-
 „ gos. “

Los Emperadores Valentiniano y Va-
 lente, condenan á pena capital á los que guar-
 den estos libelos sin quemarlos. „ (3) El
 „ nombre , dicen , de los libelos difamato-
 „ rios es infame. Y asi si alguno pensase que
 „ los pueda adquirir para leerlos sin quemar-
 „ los luego , sepa que estará sujeto á la pe-
 „ na

(1) Constantius Imper. *ibid.* pag. 242. const.5.

(2) Idem Imper. const.6. *ibid.* pag. 242.

(3) Imperatores Valentinianus & Valens, *ibidem*
 pag. 243. const.7.

„na capital. “ No se necesita discurrir mucho para inferir de todas estas constituciones de los Emperadores Christianos, que los libelos difamatorios están proscriptos y condenados por el Derecho Romano: pues no hai conseqüencia tan bien ligada con su principio.

VI.

El Derecho Francés igualmente ha perseguido los libelos difamatorios, y ha impuesto graves penas á sus Autores.: la prueba de esto se halla en las Capitulares de sus Reyes, que se pueden considerar como reglamentos hechos por el concurso de las dos Potestades, habiendo concurrido á su formacion los Obispos y los Reyes.

Una de estas Capitulares dice expresamente, *que si se supiese haber algunos esparcido en la Iglesia libelos difamatorios, que sean anathematizados.* (1) Obsérvese, que el anathema, es la pena mas grande de las canónicas; de lo qual se podia inferir la magnitud del delito en que incurre el que dá al público estos libelos; pues no se castigan con penas graves las culpas leves.

O

Otro

(4) Cap. 316. tom. I. *Colectionis Baluzii*, pag. 976. edit. 1677.

Otro Capitular impone á los culpados que no puedan probar lo que acumulan, la pena de azotes; y á la misma pena sujeta á los que conserven estos libelos sin rasgarlos. *Qualquiera, dice, que haya publicado escritos, ó dicho palabras injuriosas contra la reputacion de otro, y siendo convencido, no lo probase, padecerá la pena de azotes: y ordenamos á aquel en cuyas manos cayesen estos escritos, que los rasgue, si no quiere ser tratado como el Autor.* (1) No creo que se pueda proscribir mas claramente la composicion, y la lectura de estos infames libelos.

VII.

Estas sábias leyes han sido renovadas por nuestros Reyes en los tiempos posteriores. El artículo 77 de la Ordenanza de Molinos, dice claramente: „ Prohibimos expresamente á todos nuestros vasallos escribir, imprimir, y vender libro alguno, libelos, ó escritos difamatorios contra el honor y la reputacion de persona alguna, baxo de qualquiera pretexto, ú ocasion: declarando á los que los hayan escrito, á los Impresores, y Vendedores, por perturbadores de la tranquilidad pública: y co-

(1) Ibid. lib. 7. Capitul. cap. 361. pag. 1102.

„ mo á tales, queremos sean castigados con
 „ las penas puestas en nuestros edictos : y
 „ mandamos á nuestros subditos que tubie-
 „ sen tales libros ó escritos , que los que-
 „ men baxo las mismas penas.

El Artículo X del Edicto de Carlos IX del año 1571, formado sobre las quejas y representaciones del Clero; prohíbe con pena corporal hacer algun libelo, pasquin, ó pintura difamatoria, ordenando se proceda extraordinariamente, asi contra los Autores, Compositores, é Impresores, como contra los que los publicasen para difamar á otro.

Otro Edicto del mismo Principe, dado en S. German en Laye en Enero de 1561, Artículo XIII, ordena que todos los Impresores, y los que esparcen y venden los pasquines y libelos difamatorios, sean castigados con azotes por la primera vez; y por la segunda se les quite la vida.

Tambien se leen semejantes prohibiciones en las leyes de nuestra España: y asi la lei 3. t. 9. p. 7. dice lo siguiente:

Infaman é deshonran unos á otros, non tan solamente por palabras: mas por escrituras, haciendo cantigas ó rimas, ó deytados malos, de los que han sabor de infama-

miento, haciendo á las vegadas paladinamente, é á las vegadas encubiertamente echando aquellos escritos malos en las casas de los Grandes Señores, ó en las Iglesias, ó en las Plazas comunales de las Ciudades, é de las Villas, porque cada uno lo pueda leer. En esto tenemos que resciben gran deshonor aquellos contra quien es fecho. E otrosí facen mui gran tuerto al Rey los que han tan gran atrevimiento como éste. E tales escrituras como éstas, dicen en latin, *famosus libellus*: que quiere tanto decir en romance, como libro pequeño en que es escrito infamemente de otro. E por ende defendieron los Emperadores, é los sábios antiguos que ficieron las leyes antiguas, que ninguno non debiese infamar á otro de esta manera. E qualquiera que contra esto ficiere, mandaron que si tan gran mal era escrito en aquella carta, que sil fuese probado en juicio á aquel contra quien lo face, que meresce pena ende de muerte, ó de esterminamiento, ó otra pena qualquier; que aquella pena misma resciba tambien aquel que compuso la mala escritura, como aquel que la escribió. E aun tobieron por bien mandar que aquel que primeramente fallare tal escritura como ésta, que la rompa lue-

luego, ú non la muestre á ningun ome. E si contra esto ficiere, debe haber otra tal pena por ende como aquel que la fizo: Otrosí defendieron que ningun ome non sea osado de cantar cantigas, nin decir rimas, nin dictados, que fuesen fechos por deshonra ó por denuesto de otro. E si alguno contra esto ficiese, debe ser enfamado por ende: E demás de esto debe rescibir pena en el cuerpo, ó en lo que hobiere á bien vista del Juzgador del Lugar do acaesciere. E esto que digimos en esta lei fue defendido, porque ninguno non se atreviese de infamar á otro á furto, nin en otra manera. Mas quien quiere decir mal de alguno, acuselo del mal, ó del yerro que ficiere delante del Juzgador asi como mandan las leyes de aqueste nuestro libro. E probandolo, no caerá en pena por ende, é fincará enfamado aquel que acusa en la manera que debe. E como quier que digimos en la primera lei de este título, que el que deshonrase á otro por palabra, si probase que aquel denuesto, ó mal que dixo de él era verdad, que no caya en pena; con todo eso en cantigas ó en rimas, ó en dictados malos, que los omes facen contra otros,

ó los meten en escripto , no es así. Ca má-
guer quiera probar aquel que fizo la can-
tiga, ó rima, ó dictado malo, que es ver-
dad aquel mal, ó denuesto que dixo de
aquel contra quien lo fizo, non debe ser oí-
do, nin le deben caber la prueba. E la ra-
zon porque non se la deben caber, es ésta:
porque el mal que los omes dicen unos de
otros por escriptos, ó por rimas, es peor
que aquel que dicen de otra guisa por pa-
labra, porque dura la remembranza de ello
para siempre, si la escriptura no se pierde;
mas lo que es dicho de otra guisa por pala-
bra, olvidase mas aina.

En el libro 2o de dicho título y parti-
da, se dice lo siguiente:

Entre las deshonras que los omes rescí-
ben unos de otros hai mui gran departi-
mento, ca tales y ha dellas que dicen en la-
tin, *atroces*, que quieren tanto decir en ro-
mance, como *crueles*, é *graves*. E otras y ha
que son leves.... E las que son graves pue-
den ser conocidas en quatro maneras... La
quarta es por cantigas, ó por rimas, ó por
famoso libelo que ome face en deshonra de
otro.... E por ende mandamos que los Juz-
gadores.... se aperciban por el departimien-

to susodicho en esta lei de á juzgarlos : de manera, que las enmiendas de las graves deshonras sean mayores, &c.

El Señor Felipe II mandó por la lei 24. tit. 7. lib. 1. Recopil. que ningun Librero, ni Mercader de Libros, ni otra persona alguna de qualquier estado ó condicion que sea, traiga, ni meta, ni tenga, ni venda ningun libro, ni obra impresa, ni por imprimir, de las que son vedadas por el Santo Oficio de la Inquisicion, en qualquier lengua, de qualquier calidad, y materia que el tal libro y obra sea, só pena de muerte, y perdimiento de todos sus bienes, y que los tales libros sean quemados publicamente.

Cap. 5. Que ninguna persona tenga ni comunique, ni confiera, ni publique otros libros, ni obra nueva de mano, que sea de materia de doctrina, de Sagrada Escritura, y de cosas concernientes á la Religion de nuestra Santa Fé, sin que la presente en el Consejo; y examinada se dé licencia para imprimirla, só pena de muerte, y perdimiento de bienes, y que los tales libros sean publicamente quemados.

Cap. 6. Que los Prelados Ecclesiasticos y Corregidores de las Cabezas de Partido juntos, vean y visiten las Librerías y Tien-

das de los Libreros, y Mercaderes de Libros, y de qualesquier otras personas Eclesiásticas y Seglares, y que los libros que fallaren sospechosos, ó reprobados, ó en que haya errores, ó doctrinas falsas, ó que fueren de materias deshonestas, y de mal exemplo, de qualquiera manera, ó facultad que sean, en latin, ó en romance, ó otras lenguas, aunque sean de los impresos con Real licencia, envien de ellos relacion firmada de sus nobres al Consejo, para que lo vea y provea, y en el entretanto los depositen en la persona de confianza que les pareciere.

Esta providencia fue confirmada por la lei 27. 32. 33.

Estas Ordenanzas llevan consigo sus comentarios; explicarlas, sería obscurecerlas; y así concluyo diciendo que estos libelos difamatorios están proscriptos por todas las leyes divinas y humanas. Pero volvamos á nuestro intento. ¿Se pueden leer sin pecado los escritos que no se pueden componer, ni publicar sin delito? No por cierto: antes bien, lo contrario sería autorizar el mal, desobedecer á Dios y á las Potestades que ha establecido para conservar el orden y la tranquilidad en la sociedad.

VIII.

Tambien nos prohíbe el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura toda comunicacion con los murmuradores: *No trates jamás*, dice, *con los murmuradores*: (1) y siendo la lectura de los libros difamatorios una verdadera comunicacion con los murmuradores, debe incluirse en dicha prohibicion. Nosotros, me diréis, *no oímos hablar á los Autores*. Es cierto; pero la escritura nos dibuja sus palabras, que es lo mismo: luego es violar la Lei de Dios tener semejantes lecturas.

S. Bernardo habla así del murmurador: *Me sería difícil decidir cuál de estos dos peca mas, si el que oye murmurar, ó el que murmura*. (2) Lo mismo se puede decir de los que escriben los libelos, y de los que los leen. Pues así como el murmurador dexaria de murmurar si no tubiera quien le oyera, tampoco el Escritor satírico prostituiria su tiempo á la composicion de estos escritos perniciosos, si no hubiera quien los leyera: luego son igualmente culpables, así los que oyen la murmuracion, como los que la leen. Por esta razon, sin duda, el derecho ci-

(1) Prov. c. 24. v. 21.
de Consid.

(2) Sanct. Bern. lib. 2.

civil sujeta á las mismas penas á los que retienen y leen estos libelos, y á los que los componen. Esto mismo se nota en algunas Ordenanzas que he citado, y se puede notar tambien en las que expidieron sobre esta materia los Emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio. (1) Pues declaran incursos en la misma pena á aquellos que hallando estos libelos los guardan sin rasgarlos, y á los que los hayan escrito. No lea pues Vmd. jamás estos infames libelos, sino luego que caigan en sus manos quemelos. Considere Vmd. sus propias flaquezas, y no se meta en saber las ajenas que no le importan.

IX.

Es mui conveniente, dicen, hacer que se conozcan los malos, para impedir que dañen á la sociedad; luego es permitido leer los escritos que los descubren, haciendo conocer sus excesos. Nuestra concupiscencia mui ingeniosa siempre en inventar modos con que escusar sus excesos, pretende justificar una mala curiosidad, con el especioso pretexto del amor por el bien

(1) Imp. Valentinian. Theodos. & Arcadius, in *Codice Theodosiano*, tit. 34. de *Famosis Libellis*, tom. 3. pag. 245. Edit. Lugdun. an. 1665.

bien público. Es mui conveniente, sin duda, que se conozcan los malos, *interest cognosci malos*: pero siga Vmd. el orden de las leyes: presentese como acusador ante el Magistrado, si es el amor del público el que le anima, y dexe á la autoridad pública el cuidado de informarse de los excesos, y de manifestarlos por sus sentencias. Esta es la obligacion de los Magistrados: pero semejante funcion no puede usurparse sin pecado por ningun particular. Un Orador Christiano declamó con razon contra este abuso de esta suerte: „Es „ preciso humillar estas gentes, dicen, y „ mui útil á la Iglesia destruir su reputacion, y disminuir su credito: esto se establece como un principio, resuélvese á „ ello por escrupulo, y no hai cosa que no „ se crea permitida por un motivo tan es- „ pecioso. Con esto se inventa, se exagera, „ se dá un sentido perverso á las cosas, y „ no se cuentan sino á medias: se hacen pa- „ sar sus preocupaciones por verdades in- „ concusadas: divulganse cien falsedades; se „ confunde lo general con lo particular: lo „ mal que uno ha hablado, se hace hablar „ por todos; pero lo bueno que todos han „ dicho, no se hace decir á nadie: y aun „ to-

„todo esto, á gloria de Dios.“ (1) Esta es la conducta que siguen los Filósofos modernos en sus tiznados escritos contra el Clero así Seglar como Regular: quisieran aniquilar el culto público, y para conseguirlo mas facilmente, procuran envilecer y difamar á sus Ministros, y á las Congregaciones Regulares para con el pueblo. Si alguno falta á las obligaciones de su profesion, al instante lo publican con la mayor aceleracion, se acumula la falta del miembro particular á todo el cuerpo: y aun toman de esto ocasion para insultar á la Religion que condena estos excesos. Es cierto que no alegan algun motivo piadoso para justificar su infame conducta; pero se cubren, para engañar mejor á los necios, de un falso zelo por el bien público. No se dexé Vmd. sorprehender por este artificio. No, no es el amor de la Religion, ni el zelo por el bien público lo que mueve á este Escritor á escribir, ni lo que empeña á esta persona ociosa á leer estas producciones infames; sino el odio que tienen á la Religion, ó el amor propio que nos hace encontrar un gusto y placér cruel en publicar

ó

(1) El P. Bourdaloue en el Sermon de la Murmuracion.

ó en conocer las imperfecciones y defectos ajenos. Seamos mas humildes, y mas caritativos, y serémos menos curiosos en saber los defectos de nuestros hermanos.

No hai, me dirá Vmd. acaso con un Antiguo, *libro tan malo, que no contenga alguna cosa buena.* (1) Convengo en ello. Pero convenga Vmd. tambien en que las buenas cosas que se pueden hallar en él, son á veces tan raras y tan sufocadas por otras muchas inútiles, y por lo comun nocivas y peligrosas, como se vé en las obras de que hablamos, que no pueden resarcir la pena y el peligro á que nos exponen al buscarlas. Luego no basta esta razon para autorizar semejantes lecturas.

CAPITULO VI.

DE LOS LIBROS DE LOS HEREGES.

I.

NO hablo aqui de los libros que los Sectarios han compuesto, ó pueden componer sobre objetos extraños á la Religion, como son los de Geografia, Matemáticas,

(1) Plin. Senior.

tica, Física, Medicina, Historia Natural, y otros, con tal que no mezclen en ellos sus errores: como ni tampoco de aquellos en que tratan ciertos puntos de Religión, extraños á las quëstiones sobre que se desvian de la doctrina pública de la Iglesia Católica: sino de aquellos solamente en que enseñan las opiniones contrarias á la Fé. Yo pienso que la lectura de estas obras no puede menos de ser mui nociva al comun de los Fieles, por no tener regularmente bastantes luces para distinguir el sofisma del discurso; los textos supuestos, ó alterados de los sincéros; ni el sentido extraño que estos pérfidos Escritores pueden dár á los testimonios de la Escritura y de los Padres, del sentido propio y natural que les conviene. Yo creo que todos los Fieles deben prohibirse la lectura de estos libros, á menos que no estén obligados por su estado á tener conocimiento de estas cosas, como los Teólogos controversistas y otros; teniendo por otra parte las facultades correspondientes,

II.

Oid con atencion, Christianos Católicos, el consejo saludable que Jesu-Christo dá

dá á sus Discipulos, y tomadlo para vosotros mismos: *Guardaos*, les dice, *de los falsos Profetas que se os presentan con la piel de oveja; porque interiormente son unos lobos rapaces.* (1) Estos falsos Profetas, son, segun los Interpretes, los Hereges, que afectan en sus acciones, en sus discursos, y en sus escritos, el exterior de zelo y piedad para insinuarse mejor en los espíritus de los que tratan con ellos, ó leen sus libros. No será jamás bastante qualquiera precaucion que Vmd. tome contra la conducta insidiosa de estos doctores de la mentira: y pienso que la primera precaucion que debe tener el simple Fiel, es el prohibirse y privarse absolutamente la lectura de sus obras; porque el que no quiere ser engañado huye del engañador: y como dice el refrán, *só la buena razon empece el engañador.*

III.

El Apostol S. Juan, lleno del espíritu de su Divino Maestro, ordenó á los primeros Fieles, que no tubiesen comunicacion alguna con los que no profesaban la doctrina de Jesu-Christo: *Si alguno*, dice,
vie-

(1) Matth. cap. 7. v. 15.

viene á vosotros, y no profesa esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, ni lo saludeis, porque el que lo saluda es participante de sus malas obras. (1) Y el Apostol de las Gentes dá el mismo consejo á los Romanos recién convertidos. *Yo os ruego hermanos míos, les dice, que observeis á los que causan disensiones y escandalos entre vosotros, y enseñan cosas contrarias á la doctrina que habeis aprendido, y que huyais su compañía. (2)* Estos eran los consejos que los Apostoles daban á los Fieles de su tiempo: no querian que tubiesen amistades ni comunicaciones con los Hereges: y la lectura de sus libros forma una especie de comunicacion con ellos. Es cierto que no se les oye sembrar sus errores, pero se leen sus palabras que nos los representan: porque la escritura es la imagen de la palabra, y la palabra es la del pensamiento: luego el entretenerse en estas lecturas peligrosas y nocivas, es no querer seguir el consejo de los Apostoles.

Observe Vmd. por otra parte, que la intencion de estos Santos Apostoles en prohibir á los primeros Christianos toda comunicacion con los Novatores, era el preservarlos de la seduccion; y á la verdad, mas se exponen con leer sus escritos, que con

oir-

(1) 2. Joann. v. 10. 11. (2) Rom. c. 16. v. 17.

oirlos hablar; porque en un libro todo está mas reflexionado, el lazo mas bien armado, y los sofismas mejor presentados; de donde viene el peligro de la lectura, que es el objeto de un libro compuesto en favor del error: luego leer los libros de los Hereges, es apartarse de los consejos saludables que daban los Apostoles á los Fieles.

IV.

El quarto Concilio de Carthago, celebrado por los años de 418, estaba mui leños de permitir esta lectura á los simples Fieles: pues por el Canon 16. prohíbe la lectura de los libros de los Paganos aun á los mismos Obispos; y no les permite la de los Hereges, sino en quanto la necesidad de las circunstancias lo exija. (1) Pues si la sola necesidad puede excusar á los Pastores en la lectura de los escritos de los Sectarios, ¿con qué razon se podrán autorizar para esto los simples Fieles? Ellos no están obligados por su estado, como el Pastor, á conocer los venenos para preservar á los demás; antes bien les sería mui peligroso el

P

co-

(1) Conc. Carthag. *quartum habitum circa an.* 418. *can.* 16.

conocerlos: lo que dió ocasion á que un antiguo Autor Eclesiástico dixera, *que no se debe conceder licencia para leer los libros de los Hereges sino á aquellos que Dios ha fortalecido de tal suerte en la Fé Católica, que no puedan ser seducidos por la suavidad ó artificio del discurso.* (1) Lo que por nuestra desgracia no acontece sino mui comunmente á los Fieles que se dexan llevar de estas seductoras lecturas por una curiosidad imprudente: y como mui sencillos para percibir el artificio del seductor, caen facilmente en el lazo.

V.

La Iglesia siempre atenta en apartar todo quanto pueda perjudicar á la fé de sus hijos, para impedir el contagio que los libros de los Hereges pueden causar, juzgó mui aproposito en el Santo Concilio de Trento, *prohibir baxo de pena de excomunion, imprimir ó hacer imprimir, sin nombre de Autor qualesquiera libros sobre materias de Religion, venderlos, ó retenerlos consigo, sin haber sido antes examinados y aprobados por el Ordinario del Lugar.* (2) Nues-

(1) Beda Venerabilis, *lib. 1. Commentar. in Profet.*

(2) Conc. Trid. ses. 4. decreto de edit. & usu librorum sacrorum.

Nuestros Reyes han hecho asimismo muchos reglamentos para reprimir la licencia de los Impresores en este particular. (1) Sobre este asunto tenemos una declaracion de Luis XV. *el bien amado*, de 10. de Mayo de 1728, en la qual, despues de haber declarado en el articulo I, „que los edictos, ordenamientos, „declaraciones, y reglamentos hechos en lo „tocante á la Imprenta.... serían puestos en „execucion segun su tenor y forma en todos „los puntos que no fueren derogados por es- „tas presentes. En el articulo II dice asi: Que- „remos que todos los Impresores que fuesen „convencidos de haber impreso baxo de qual- „quier título, Memorias, Cartas, Relaciones, „Novelas Ecclesiasticas ú otras denominacio- „nes de obras ó escritos que no tengan pri- „vilegio ó permission, sobre disputas produ- „cidas ó producibles en materia de Religion, „mayormente aquellas que son contrarias á „las Bulas recibidas en nuestro Reyno, ó so- „bre el respeto debido á nuestro Santo Pa- „dre el Papa, á los Obispos, y á nuestra Au- „toridad, sean condenados por la primera vez „á ser puestos á la vergüenza en la argo-
 P.2 „lla

(1) Vease el Codigo de la Religion y de las Cos-
 tumbres del Sr. Abate Meusy. 1. I. tit. 8. de los ma-
 los libros. *Edit.* 1770.

„lla , y á mayor pena si la merecen , sin que
 „la dicha pena de argolla pueda ser mode-
 „rada por ningun pretexto: y en caso de rein-
 „cidencia, ordenamos que los dichos Impre-
 „sores sean , además de esto, condenados por
 „cinco años á galeras , la qual pena tampoco
 „podrá ser perdonada ni moderada.“ No hai
 cosa mas prudente que todos estos ordena-
 mientos ; pero la avaricia de muchos Impre-
 sores salta todas estas barreras. Detestable
 amor del oro , ¿á qué extremidades reduces
 á los mortales quando llegas á dominar sus
 corazones? *Todo lucro huele bien*, dicen , *salga*
de donde se quiera : Lucri bonus odor ex re quali-
bet. (Horat.) No se vén ya sino escritos in-
 fames contra lo mas santo , y lo mas sagra-
 do : en vano los proscribe la autoridad pú-
 blica por medio de sus decretos : pues , an-
 tes bien , parece que estos excitan y animan
 la curiosidad de los hombres , que dexan lo
 permitido , por lo prohibido.

Ellos se hacen mas comunes : y aunque
 indignos por sí mismos de la atencion del
 público , se la atraen por la condenacion:
 y asi parece , que entregados á las llamas,
 vuelven á renacer de sus cenizas.

Una triste experiencia prueba bastante-
mente la necesidad y la prudencia de todas
estas leyes para impedir los progresos del
error. ¿Quántos Católicos no han sido sedu-
cidos por los libros de los Hereges? En efec-
to, el fin del Escritor Sectario, es esparcir
y acreditar su perniciosa doctrina, aumentan-
do el número de sus partidarios. Como dies-
tro seductor, pretende, para lograr este ili-
cito objeto, sorprehender á sus lectores con
mil artificios diestramente practicados: co-
mo con sofismas capciosos, textos de la Sa-
grada Escritura y de los Padres citados con
ayre victorioso, pero truncados, falsifica-
dos, ó torcidos á sentidos extraños; impu-
taciones calumniosas hechas á sus adversa-
rios: críticas malignas, protestaciones re-
petidas afectando sumision, obediencia, y
union intima á la Iglesia, y á todo quanto
ella enseña; estilo insidioso, coloreado de
una falsa piedad, que no anuncia sino ver-
dad, y no enseña sino mentiras: y en fin
por todas partes arma lazos: *Sub omni lapide
dormit scorpio*. S. Geronimo llama á los Here-
ges, *Zorras que arrasan la viña del Señor*. (1) El

P 3

par-

(1) S. Hyeronimus. lib. 1. ep. 25. ad Damasum.

partido mas prudente es el huir este peligro con abstenerse absolutamente de estas lecturas. No hai que presumir de sus fuerzas; porque esta presuncion ha sido causa de muchos naufragios en la doctrina y en las costumbres. Yo, dice Vmd. *estoi mui firme en la fe*. Lo creo porque Vmd. lo dice: ¿pero esta firmeza está segura de toda tentacion? ¿No puede vacilar? ¿Está Vmd. mas firme en la fe, de lo que lo estaba Tertuliano en el tiempo en que defendia con sumo valor y fruto la fé de sus padres, contra los Hereges de su siglo? Sin embargo de esto, cayó. Pues cuide Vmd. de no exponerse á la misma suerte: *Qui stat, videat ne cadat*.

VII.

Pero debe Vmd. notar, que prohibiendo la Iglesia á los Fieles la lectura de los libros de los Hereges, no les dá por eso el derecho de juzgar por sí mismos quáles sean estos, ó quáles no. Esto toca á los Obispos sucesores de los Apostoles, á quienes Jesu-Christo confió el ministerio de la doctrina, quando les dixo, *id, enseñad á las Naciones...* Constituidos Jueces de la fé, á ellos toca sentenciar sobre el catolicismo de los libros.

No

No toca á la oveja el discernir entre los pastos buenos, ó nocivos, sino al Pastor... Cada uno se debe contener dentro de los límites de su estado y condicion. No deben olvidar jamás los fieles la humildad de la clase en que Dios los ha constituido, ni su presuncion ha de ser tanta, que se atribuyan el derecho de sus superiores. No es permitido meter la hoz en mies ajena.

VIII.

La bondad de una obra considerada en sí misma, no es siempre razon suficiente para permitir su lectura; porque puede no ser proporcionada á la capacidad de los sugetos. La prudencia dicta, que se consulte á su Pastor, á su Confesor, ó á otra persona piadosa y sábia en las dudas sobre las lecturas que quieran tener, si se quiere que le sean útiles. Un enfermo se puede engañar en la eleccion de los manjares, por mui sanos que sean en sí mismos: y en este asunto, nos debemos considerar nosotros como unos enfermos, por estar expuestos á las enfermedades espirituales, aunque diferentes. Pero si se debe usar de discernimiento aun en el uso de los libros no sospechosos, no hai mo-

tivo para deliberar sobre los malos, como son los de los Novatores. Es preciso prohibirse estos absolutamente, á menos que no esté obligado por razon de su estado á tomar conocimiento de ellos; pues es un paso para el error (1) el escuchar á los Hereges, ó leer sus libros sin una justa necesidad: está mui próximo al precipicio quien se ocupa gustoso en semejantes lecturas.

IX.

„ Los libros de los Novatores, me dirá
 „ Vmd. tienen mucho curso, y forman en
 „ parte la conversacion de cierta clase de
 „ personas, con quienes me hallo frecuen-
 „ temente: ¿Me será acaso prohibido to-
 „ mar algun conocimiento de aquello que
 „ oigo hablar continuamente en dicha con-
 „ versacion? ¡Qué! ¿Estaré entre los com-
 „ pañeros sin hablar, como si fuera una es-
 „ tatua, ó un tonto? Por otra parte se pre-
 „ tende que yo desprecie y condene estos
 „ libros. ¿Lo puedo hacer sin conocerlos,
 „ ni conocerlos sin leerlos? en fin; ¿se podrá
 „ formar un juicio sano de estas questões
 „ con-

(1) S. Leo Magn. *ad Turybium Episc. c. 17. Edit. Lugdun. 1700.*

„controvertidas entre los Hereges , y los
 „Católicos , si no se saben las razones de
 „ambos partidos? No es una máxima y
 „principio de derecho , *que á nadie se le debe*
 „condenar sin haberlo oído. “

*Qui statuit aliquid parte inaudita altera,
 æquum licet statuerit , haud æquus fuit.*

El que sentencia una causa
 sin oír la parte opuesta,
 aunque sentencie lo justo,
 injustamente sentencia.

„Luego es preciso leer los libros de ambos
 „partidos.“ Asi acostumbran á hablar aque-
 llos á quienes se les quiere apartar de estas
 peligrosas lecturas: pero hagamosles ver que
 es una ilusion quanto responden.

Primeramente. Nunca es permitido sa-
 ber aquello cuyo conocimiento es peligro-
 so: Es asi que el conocimiento de lo que tra-
 tan los libros de los Sectarios es mui peligro-
 so para el comun de los Fieles , quienes por
 lo regular no tienen las luces necesarias pa-
 ra conocer lo futil de un discurso , y evitar
 los lazos del seductor: luego no es permi-
 tido saberlo. Funesta curiosidad, ¡ cuántos
 nau-

naufragios has ocasionado en la Religion! Estas lecturas se empiezan con la fe, y se concluyen con la duda, que es el efecto ordinario de los sofismas ó discursos capciosos que estos Escritores insidiosos saben multiplicar. ¡Pero qué digo! Es Católico al principio de la lectura, y alguna vez Herege al fin: aun no se asoma al precipicio, quando ya ha caido en él. Son demasiado frecuentes los exemplos que tenemos.

II. No se sigue deshonor alguno para con las personas sensatas, de guardar silencio sobre materias que no son de su profesion, como son las controversias teologicas respecto al pueblo fiel. Si el deseo de hablar arrastra á los mas, siempre es prudencia á los ojos del sábio no ceder al torrente, y el no exponerse á deshonorar la verdad con defenderla mal, y aun á abandonarla algunas veces con dexarse sorprehender por los sofismas capciosos de los Hereges.

III. Para despreciar estos libelos como ellos se merecen, no necesitan leerlos los Fieles, pues les debe bastar la instruccion del cuerpo de los Pastores; porque siendo infalible en sus juicios dogmaticos, no les puede inducir al error. No se les exige á los Fieles un juicio doctrinal sobre los malos libros;

bro; esto es superior á su estado; porque ellos están para oír, no para enseñar: son ovejas, no Pastores. Pero preguntará Vmd: *¿Nos está prohibido defender la fé quando es impugnada?* No por cierto: porque en una causa comun todo hombre es soldado, *in causa communi omnis homo miles*: pero debe Vmd. considerar, que el modo de defender los simples Fieles la fé impugnada por la novedad, solo consiste en rogar á Dios por los que combaten por ellos contra el error, como son los Obispos con sus instrucciones, y los Teologos controversistas con sus escritos, para que Dios les dé las luces necesarias para confundir la mentira.

X.

Se dán grandes elogios, me dirá Vmd. acaso, á estos Escritores: Se ponderan sobre manera sus talentos, su vasta literatura, y su bello estilo: ¿Qué hombre semejante á Damon? ¡qué talento! ¡qué literatura! ¡con qué pureza escribe!

¡Bien dicho! pero hagase Vmd. cargo que todas estas calidades sirven para fomentar mas la seduccion de los libros del Novator... Por otra parte, continuamente nos muestra la experiencia, que los genios mas be-

bellos y mas sábios , están expuestos á los mas grandes errores. Lutero y Calvino, para hablar de los Hereges de estos últimos tiempos , eran hombres que se distinguieron de los demás por su espíritu , por su ciencia, y por sus talentos. Sin embargo de esto , ¿ en qué errores no cayeron ? ellos levantaron altar contra altar , catedra contra catedra : impugnaron la antigua fé , y despedazaron con la mayor crueldad las entrañas de la Iglesia su Madre. Vastas Provincias, que habeis sido , y sois todavia el teatro de sus errores , sois testigos de todo esto. Luego el espíritu, la ciencia , y los talentos de los Escritores , no son razon suficiente para autorizar la lectura de sus libros ; sino un motivo mas para dexarla, quando impugnan la fé de la Iglesia ; porque la prudencia christiana no permite exponerse á la seducion , mucho mas temible de parte de un Autor que junta los talentos al error.

XI.

Acaso me opondrá Vmd. , todavia, la regularidad exterior de las costumbres del Autor para excusarse en la lectura de sus libros, diciendo : *Este es un hombre de una vida austera,*

y de una piedad exemplar ; en fin , es un hombre canonizable.

Pero yo respondo á Vmd. que no se dexé llevar de las apariencias ; porque el lobo se suele cubrir con la piel de oveja : ni son santos todos los que lo aparentan : pues el hipócrita se cubre con la máscara de piedad para engañar mejor. En una palabra ; no es incompatible con el error , un grande aparato de piedad. Lea Vmd. la Historia Eclesiástica, y hallará que los Sectarios se han servido en todos tiempos de esta astucia para esparcir y sembrar mas facilmente su perniciosa doctrina : imitadores en este punto del antiguo padre de la mentira, que se transforma algunas veces en Angel de luz para engañar mejor. Asi nos lo enseña San Leon Magno : Nadie , dice á su pueblo , se dexé sorprehender por la abstinencia de ciertos manjares , por la pobreza de los vestidos , ni por la palidez del rostro. No son castos los ayunos que provienen , no de la continencia , sino de un espíritu de seduccion. (1) Nadie ignora que los Here-siarcas de los ultimos tiempos no esparcieron sus errores sino con el favor de una pretendida reforma : Con esta conducta triunfaron de la sencillez de los pueblos.

En

(1) S. Leo Magn. serm. 4. de Epifania , cap. 5.

En lo demás no se aparte jamás de este gran principio, que no pertenece sino á la doctrina pública de la Iglesia, el discernir en la doctrina el error de la verdad. Qualquiera Escritor que se aparte de ella, es un impostor; aunque sea mas austero que el mas famoso penitente de la antigüedad eclesiástica.

XII.

Tampoco se ha de dexar ofuscar de la dignidad ó alto puesto del Autor; porque no es razon suficiente que pueda autorizar la lectura de sus libros, si tiene la desgracia de apartarse de las reglas de la fé. Un Obispo puede llegar á ser el Doctor de un error. Nestorio impugnó la union hipostática del Verbo con la naturaleza humana, dividiendo á Jesu-Christo en dos Personas, y negando á la Santa Virgen el glorioso título de *Madre de Dios*: y fue cabeza de un gran partido, sin embargo de ser Patriarca de Constantinopla, segunda Silla del Mundo Christiano. Su caída fue mui perjudicial; porque en la Iglesia de Dios, el error del Pastor es una grande tentacion para el rebaño, por preocuparse facilmente en favor de las opiniones de aquellos que respeta, y

ve-

venera. *Este es un Pontifice*, dicen, *no nos engañará.* (1) Y así se dexa la unidad de la Iglesia, por seguir á un particular, y se perece; porque fuera de la Iglesia no hai salvacion.

XIII.

No escuche Vmd. jamás á aquellos que para empeñarlo á que lea los libros de los Hereges, le dicen, que es propio de gente de poco alcance guiarse por autoridad, y que es preciso juzgar por sí mismo. *No se vale Vmd. le dirán, de los ojos agenos para conocer los objetos propios de la vista; ¿pues por qué se ha de servir del talento ageno para conocer las cosas que pertenecen á la razon?* Piense y examine por sí mismo las pruebas de estos Escritores que Vmd. trata de Hereges. Este es el language de que usa el Sectario con los simples Fieles, para inducirlos á la lectura de los malos libros, según lo observó S. Agustin: *todos, dice, engañan por lo comun con prometer la ciencia, é insultar á los que caminan en la simplicidad de la Fé.* (2) Por lo qual, debe Vmd. responder á los que discurren de este modo, que no tiene
Vmd.

(1) Machab. lib. 1. cap. 7. (2) S. Aug. lib. 2. de Gen. contra Manichæos. c. 25. n. 38. tom. 1. col. 681. Editionis Benedictinæ.

Vmd. exámen alguno que hacer quando media la decision de la Iglesia; porque es la columna de la verdad, contra la qual jamás prevalecerán las puertas del Infierno; y abandone Vmd. estas perversas lecturas.

XIV.

Asi, la lectura de los libros de los Hereges no se puede permitir sino á pocos, y por graves razones, como es á los Sábios Teologos destinados por su profesion á la defensa de la verdad, y aquellos que están constituidos sobre la conducta de los Fieles, estando obligados por su puesto á impedir el contagio de los pueblos que están á su cargo. En efecto, la obligacion del Pastor consiste en aplicarse á distinguir los buenos pastos de los nocivos á su rebaño, cuya distincion no podrá hacer sin tener conocimiento de los libros malos que corren. En este sentido decia S. Ambrosio, *Nosotros leemos algunos escritos, para prohibir su lectura á los Fieles: los leemos para no ignorarlos: los leemos, no con la intencion de conservar su doctrina, sino para impugnarla, y para saber en que estos bellos espíritus elevan su corazon.* (1) Estas son las razones-

(1) S. Ambr. *Expos. Evang. secundum Lucam lib. I. c. 2. tom. I.*

zones que pueden autorizar á ciertas personas para leer los libros de los Sectarios : pero no tienen lugar para el comun de los Christianos. No les pide Dios que escriban para la defensa de la fé; tampoco exige de ellos aquella vigilancia pastoral propia de los que ha colocado y destinado para gobernar el rebaño , y dirigir sus pasos por el camino de la eternidad. En una palabra , los simples Fieles no son ni Pastores , ni Doctores en la Iglesia , sino ovejas : y á la oveja le toca oír, no enseñar.

CAPITULO VII.

DE LOS LIBROS IMPIOS.

I.

Nadie ignora los grandes esfuerzos que hace la impiedad por todas partes para destruir nuestros Templos , trastornar nuestros altares , y borrar , si fuera posible , de la memoria de todos, la idea de un Dios: ella ha armado contra la Religion á los mismos que la podrian defender con sus talentos. „ Una „ multitud de Escritores temerarios , dicen los Obispos de la Asamblea del Clero de 1765 ,

Q

ha

„ ha hollado con sus pies las leyes divinas
 „ y humanas: las verdades más santas han
 „ sido obscurecidas, y los fundamentos de
 „ la Monarquía han sido conmovidos: nada
 „ ha sido respetado, tanto en el orden ci-
 „ vil, como en el espiritual. Se ha duda-
 „ do de los hechos mas autenticos; las ins-
 „ tituciones mas sábias se han desacredita-
 „ do; y se ha combatido contra las máximas
 „ mas puras. Pretendian ver por todas par-
 „ tes diversos males que reparar, mutacio-
 „ nes que hacer, y abusos que reformar.
 „ Han envidiado osadamente á los pueblos
 „ aquella religiosa simplicidad que asegura-
 „ ba su fé y su dicha: procuraron seducir-
 „ los con el fingido pretexto de ilustrarlos:
 „ alteraron su tranquilidad, lisongeando sus
 „ pasiones: y baxo el vano pretexto de des-
 „ engañarlos de sus preocupaciones, hicie-
 „ ron quanto pudieron para borrar de su
 „ espíritu toda impresion de Religion, de
 „ piedad, de temor, y amor por su Dios,
 „ de confianza y sumision por sus Pasto-
 „ res, y de respeto, fidelidad, y obedien-
 „ cia por sus Soberanos; en una palabra,
 „ todo sentimiento honesto y virtuoso. “
 Todas estas quejas del Clero de Francia: es-
 taban entonces demasiadamente fundadas, y
 las

las cosas no se han mudado sino de mal en peor; porque nuestros males van siempre en aumento. Esta orgullosa filosofía que debia disipar las preocupaciones de todos, ha llegado hasta el Atheismo, y se perderá probablemente en la noche del Pyrronismo. El misterio de la iniquidad, que no se atrevia á mostrarse sino á hurtadillas, acaba de declararse á la vista de la nacion admirada en el abominable libro del *Sistema de la Naturaleza*, que no respira sino blasfemias contra la divinidad, á la que quisiera aniquilarla: rebellion contra los Soberanos, y el mas criminal menosprecio de las reglas de las costumbres, y de las leyes de la sociedad: de suerte, que parece que el infierno ha reunido todas sus fuerzas para trastornar la Religion y el Gobierno. Pero por la misericordia de Dios ha sido engañado el impio en sus esperanzas. Esta Obra tan magistral, á su parecer, que debia dar el ultimo golpe á la Religion, no ha servido sino para abrir los ojos á todos sobre los extravagantes errores y desvarios de los Filósofos del dia, y para cubrirlos de un opróbrio eterno: pues la impiedad mostrada con toda su fealdad, no sirve sino para alborotar á todos contra sí; por lo qual, necesita disfrazarse si quiere tener sequaces.

La magistratura ha considerado como obligación propia , unirse al cuerpo de los Pastores para rechazar estos atentados irreligiosos de la impiedad. Este es el objeto de las Representaciones del Señor Seguier , primer Fiscal General , en su Requisitoria impresa en 1770 por orden expreso del Rei , sobre lo qual el Parlamento de París expidió un Decreto en 18 de Agosto de 1770, condenando al fuego muchos libros impíos, y entre otros el detestable libro *del Sistéma de la Naturaleza*.

„ Señores , dice, hablando á todo el Parlamento junto: ¿Hasta cuándo se ha de
 „ abusar de nuestra paciencia? Exclamaba
 „ el Orador Romano en un tiempo en que
 „ la República , expuesta á todos los furo-
 „ res de una faccion proxîma á dar un gran-
 „ de estallido , contaba entre el número de
 „ los conjurados á los mas ilustres Ciudada-
 „ nos mezclados con el mas vil populacho.

„ ¿No podrémos dirigir tambien noso-
 „ tros hoi en dia estas mismas palabras á los
 „ Escritores de este siglo , á la vista de esta
 „ especie de confederacion que reúne casi á
 „ todos los Autores en todo genero, contra

„ la

„ la Religion y el Gobierno? No se puede
 „ disimular mas: esta criminal liga ha sido
 „ traidora á su mismo secreto. Su fin prin-
 „ cipal es destruir la armonía que reyna
 „ entre todas las clases del Estado, y que
 „ se conserva por la relacion intima que ha
 „ subsistido siempre entre la doctrina de la
 „ Iglesia y las leyes políticas.

„ Sí Señores : desde la extirpacion de las
 „ heregías que turbaron la paz de la Igle-
 „ sia, se ha visto salir de las tinieblas un sis-
 „ téma mas pernicioso por sus consecuen-
 „ cias, que los errores antiguos, disipados
 „ siempre al paso que se reproducian. Se ha
 „ levantado entre nosotros una secta impía
 „ y audaz, que ha condecorado su fal-
 „ sa sabiduria con el nombre de filosofía:
 „ baxo de este título falaz, ha pretendido
 „ poseer todos los conocimientos. Sus par-
 „ tidarios se han levantado con el título de
 „ Preceptores del genero humano. Su voz
 „ es esta: *Libertad de pensar*; y esta voz se ha
 „ hecho oir de un polo á otro; con una
 „ mano han querido derribar el Trono, y
 „ con la otra los Altares. Su objeto era ex-
 „ tinguir la creencia y la fé; y hacer que los
 „ espíritus tomasen otro curso en lo perte-
 „ neciente á las instituciones religiosas, y

„ civiles: y lo peor es, que la rebo-
 „ lucion se ha executado en cierto modo. Los pro-
 „ selitos se han aumentado, sus máximas se
 „ han extendido, los Reynos han visto va-
 „ cilar sus antiguos fundamentos, y las na-
 „ ciones atonitas de ver sus principios ar-
 „ ruinados, se han preguntado mutuamen-
 „ te. ¿Por qué fatalidad nos hemos vuélto
 „ tan diferentes de nosotras mismas? “

III.

Tal es la triste situación en que se halla la Religion en Francia y en otras partes. Se podria decir al considerar la disolucion del espiritu y de las costumbres, que la verdad y la virtud quieren dexar la tierra, para subirse al Cielo. Penetrado de este espantoso espectáculo el Papa Clemente XIV. dirigió un Breve al Rei en el año de 1770, para empenar su piedad á que emplease toda su autoridad contra los Apostoles de la irreligion. Su tenor es el siguiente. „ A nuestro mui
 „ amado hijo en Jesu-Christo: salud: No
 „ habrá habido, acaso, jamás cosa alguna
 „ mas capáz de inflamar nuestro zelo, y de
 „ excitar el vuestro, que lo que en el dia
 „ nos obliga á escribiros. Si no se tratára
 „ „mas

„ mas que de nuestros intereses particulares ó
 „ de los de la Santa Sede , estariamos mui se-
 „ guros de hallar para Nos en el amor de V.M.
 „ la Real proteccion que nos fuera necesaria:
 „ ¿pues con cuánta mas confianza debemos
 „ esperar esta poderosa proteccion en una
 „ cosa que es al mismo tiempo mui impor-
 „ tante en sí misma , y de mucho interés
 „ para V. M.?

„ Este importante objeto es la causa
 „ comun de Dios y de la Religion que os
 „ presentamos, nuestro mui amado hijo en
 „ Jesu-Christo , y que vemos, con increí-
 „ ble dolor , impugnada y perseguida mu-
 „ cho tiempo ha, por unos hombres impíos,
 „ que no cesan de molestarla con nuevos
 „ golpes, dirigiendo continuamente contra
 „ ella sus tiros , sus burlas , y los artificios
 „ de sus diversos errores que continuamen-
 „ te retoñan. Se podria decir, que se han
 „ unido en estos infelices tiempos para for-
 „ mar una conspiracion general, con la qual
 „ trastornen absolutamente, con sus esfuer-
 „ zos sumamente atrevidos, todo lo que hai
 „ de mas santo, de mas sagrado y mas divi-
 „ no. No se avergüenzan de producir dia-
 „ riamente una multitud de escritos: monu-
 „ mentos , á la verdad, no de su saber , si-

„ no de su locura , para destruir , si pu-
 „ dieran , hasta los primeros principios de
 „ las buenas costumbres , los fundamen-
 „ tos de la Religion , los derechos de la
 „ humanidad , y de toda sociedad : y para
 „ introducir el mas asombroso contagio en
 „ las almas sencillas , principalmente por
 „ la funesta habilidad que tienen de hablar
 „ de un modo faláz , y de insinuar , como
 „ por una especie de echizo , sus dogmas
 „ perversos y corrompidos . “ Esto es bas-
 tante , amado lector , para hacerte percibir
 la corrupcion de nuestro siglo , y para abrir-
 te los ojos sobre los lazos que arma la impie-
 dad por todos lados , mayormente en los es-
 critos corrompidos que no cesa de producir .

IV.

Nunca lea Vmd. semejantes libros liber-
 tinos de que el público está inundado , y que
 son parte de las delicias de nuestros sabion-
 dos en sus tiempos desocupados y ociosos ;
 pues no podrian menos de corromper su co-
 razon , y oscurecer su espíritu con las im-
 piedades de que están llenos , y con las du-
 das que están esparcidas en ellos sobre las
 verdades mas interesantes . Consultemos la

experiencia que es un gran maestro. *Usus magister egregius*: (1) pregunte Vmd. á ese joven libertino, nacido y educado en el seno de una familia christiana, en donde, á nuestro modo de hablar, ha mamado la Religion con la leche: preguntele Vmd. vuelvo á decir, la causa de su mutacion: pues si no oculta la verdad, responderá ingenuamente, que en las malas lecturas tuvo su principio: „Una curiosidad imprudente, le dirá, me hizo abrir un libro impio: yo lo leí, „luego dudé, y despues caí en la irreligion: „estos libros lisonjeaban mis malas inclinaciones; deseaba que dicesen la verdad, yo los „creí, y temia los remordimientos de mi conciencia; pero esta lectura me los sufocaba. ¡Oh Bayle! y cuántas almas has corrompido con tu infame é insidioso Diccionario. ¡Oh Voltaire! ¡Oh malvado Escritor! y cuántos jovenes has precipitado por tus escritos impíos, del seno de la fé, en el de la irreligion, y disolucion!

V.

¿Qué es lo que efectivamente se halla en estos libros detestables? Un elogio excesivo

(1) Plin. Junior. *lib. 1. ep. 20. ad Cor. Tacitum.*

sivo de la razon , como si fuera la regla única y soberana de todas las verdades que el hombre puede conocer: un desprecio manifesto y claro de la revelacion y la fé , que se representan en ellos como el sepulcro del buen juicio , y la legitima de las almas pequeñas , demasiado débiles para pensar por sí mismas : una incredulidad monstruosa de los hechos mas demostrados , y una credulidad ciega por los que parece impugnan la Religion : unos sofismas capciosos , á los quales se ha respondido cien veces , y cuyas respuestas se disimulan : un estilo insidioso y faláz , y un tono decisivo en producir las paradoxas mas absurdas ; dudas afectadas sobre las verdades capitales , consagradas por el consentimiento de todos los pueblos de la tierra : declamaciones indecentes , propias de el language de los Hallés , contra los Sacerdotes y los Religiosos ; un convite general á gustar los deleites de los sentidos , en los quales colocan la soberana felicidad del hombre ; y en todo , un ayre de satisfaccion sin probar nada , á lo menos de modo que satisfaga. Vea Vmd. las lecciones edificantes que estos oscuros Escritores dán á los que leen sus obras.

VI.

En vano buscará Vmd. el Dios que los Apostoles hicieron conocer á las naciones: su Dios, si conocen alguno, es tan variable y mutable como sus sistémas: para la mayor parte de ellos, es un Dios materia, violentado como un automato, por una fatal necesidad á todo quanto hace. Para otros es un Dios Espiritu, pero sin providencia, que abandona al hombre, obra de sus manos, á su propia conducta, sin prescribirle leyes, ni exigir de su dependencia algun homenaje; y que mira con la misma indiferencia el incienso que la ciega supersticion ofrece á los Idolos, que el que la Religion quema á los pies de los Altares. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! ¿No podremos aplicar á nuestros dias estas palabras de Estacio, que un Escritor aplicó al infeliz dia que vió perecer sobre un cadahalso á Carlos Primero Rei de Inglaterra?

Pierdase de la memoria
aquel dia para siempre,
no sepan los venideros
este error de nuestra gente.

*Occidat illa dies avo , neu postera credant
sacula , nos certe taceamus & obruta multa
nocte tegi propria patiamur crimina gentis.*

Que los literatos se apliquen á perfeccionar las Artes , y á desenredar los principios que la razon confiesa , por medio de unas conseqüencias útiles para la formacion de las costumbres , la conservacion del buen orden , y los progresos en las ciencias , se lo agradecerá la sociedad ; pero que se atrevan estos temerarios á volver los dones de Dios contra el mismo Dios , abusando de sus talentos contra su culto , impugnar todos los primeros principios de las costumbres , y querer hacer vacilar los principales fundamentos del gobierno político , es una temeridad sacrilega , y el mas enorme de todos los delitos , por autorizarlos todos. Sin embargo de todo esto , tales son los objetos en que se ocupan estos Escritores libertinos.

VII.

Digamos pues para confusion de nuestro siglo : La libertad de pensar , ó por mejor decir , la disolucion del espíritu , no habia llegado hasta ahora á tal extremo : á este
si-

siglo estaba reservado el producir semejantes monstruos de literatura, cuyo unico y criminal objeto es sublevar al hombre contra su Dios, contra su criador, su conservador, su bienhechor, y contra los que lo representan en la tierra. *Nada*, para valermé de la expresion de un antiguo, *es hoy en dia dificultoso á los mortales, pues ha llegado á tanto nuestra locura y necesidad, que se las queremos apostar á los mismos Cielos.*

Nada hai arduo á los mortales,
pues llega su atrevimiento
hasta quererse oponer
neciamente contra el Cielo.

*Nihil mortalibus arduum est. Hor.lib. i.
Cælum ipsum petimus stultitia. Od. 3.*

Las barreras del espíritu humano se rompieron: La autoridad, este freno tan necesario para contener sus excesos, parece á su orgullo un yugo intolerable: Todo lo quiere penetrar, y todo comprehender: Nada hai sagrado para él; él pone en problema las verdades mas incontextables, y decide con tal temeridad, que conmueve la razon, y vuelve el juicio. Todo sentimien-
to

to de Religion parece á su vista una preocupacion de educacion: y quiere persuadirse que ha habido tiempo en que todo se creía. „ Nuestros abuelos, dice, eran unos buenos „ hombres: Todo lo recibian con tal que li- „ songeasesu devocion supersticiosa:“ y para evitar este extremo, tiene por gran merito no creer cosa alguna: semejante á aquellos que por evitar un vicio, se precipitan en el opuesto, como dice un Poëta.

Quando quieren evitar
algunos vicios, los necios,
con mucha facilidad
incurren en los opuestos.

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt. Hor.

No es esta la conducta del sábio; porque igualmente distante de los extremos, se queda en el medio, evitando con un mismo zelo la supersticiosa credulidad del ignorante, y la orgullosa incredulidad del libertino.

VIII.

No se dexé Vmd. sorprehender de los elogios que se dán en ciertas conversaciones

nes y tertulias del tiempo, al modo de filosofar de nuestro siglo: estas alabanzas son efecto de una cábala, que arrostra por todo para prevenir al público en favor de sus Escritores, y hacerlo mas dócil á sus nocivas lecciones. ¿Qué cosa es filosofía, segun la fuerza de los terminos, y la idéa que tenemos de ella, que la razon ha seguido siempre? Es el estudio y el amor de la sabiduría. Pues ahora bien: pregunto: ¿qual es el objeto de nuestros pretendidos Filósofos, á que ván á terminar todas sus especulaciones en punto de Religion, que es la verdadera sabiduría? Las blasfemias contra Dios, las injurias atroces contra los que le dán el culto que se le debe, y las máximas sediciosas contra el gobierno. A esto se dirige la filosofia del siglo presente. No pueden decir los Christianos con un antiguo:

Nos avergüenza el saber,
que aunque de grandes oprobios
nos llenaron, no supimos
contradecirlos nosotros.

... . *Pudet hæc opprobria nobis
& dici potuisse, & non potuisse refelli.*

Por-

Porque si se les ha acometido con furor , se han defendido con vigor , y han triunfado siempre de sus enemigos , que aún están por responder á las sólidas y sábias obras que han publicado contra sus delirios é imposturas.

Pero acaso , preguntará Vmd. *¿quál es el principio y la causa de estos desvaríos de nuestro siglo?* La vanidad y el deseo de hacerse hombres famosos. Un espíritu de singularidad, hijo legítimo del orgullo , parece ser la enfermedad epidémica que arrasa al mundo filosofico. Los caminos trillados por los antiguos están abandonados por sus nietos , y las idéas comunes se han hecho fastidiosas. Ya no es bien visto confundirse con la multitud : el espíritu fuerte se debe colocar aparte : se debe disputar de todo : y así lo verdadero se oculta y desaparece para hacer lugar á las paradoxas. Sin embargo lo atrevido , lo singular , y lo extraordinario en el modo de escribir y de pensar , sorprehen den el voto del comun de los lectores , que admiran mas lo que menos entienden , midiendo la elevacion del talento del Autor , por la dificultad de entenderlo ; siendo cierto que muchas veces no se entiende á sí mismo el Escritor Filósofo. *La ignorancia fue siem-*

siempre , segun S. Agustín , la madre de la admiracion.(1) ¿Qué pensará la posteridad quando llegue á saber , que lo absurdo de las paradoxas , lo falso de los discursos , la obscenidad del estilo , un discurso confuso , pomposo , y sin solidez alguna , nos ha hecho dár á los Autores el título de grandes Escritores , y que hemos colocado sobre los Agustinos , Geronimos , Basilius , Chrisostomos , Bosuet , Fenelones , Cornelios , Racines , y Boileaus , á los Compositores de Romances y de Operas ? Llorará sin duda la ceguedad de sus padres , y tendrá razon.

IX.

No se oye hablar yá en nuestro siglo sino de los progresos del espíritu humano: pero si se habla de Religion , todo es desvarío. Se quieren hacer revivir las antiguas impiedades que el tiempo , enemigo del error , habia aniquilado ; y han logrado infectar á muchas personas de diversos estados: esto es lo que han hecho los literatos de este siglo: pero no son ellos los inventores en este asunto , sino unos peligrosos ecos de

R

las

(1) S. Aug. lib. 3. Conf. cap. 21. n. 30. fol. 235. tom. 1. Edit. Benedictina.

las necedades antiguas. ¿Es pues esta una prueba de los progresos del espíritu humano? Pero qué! ¿Podria hacerle honor lo que le deshonor? *Jamás*, dicen, *se escribió con mayor pureza y elegancia*. Mui bien dicho! ¿pero qué es el estilo sin la verdad? Un buen vestido puede cubrir á un hombre indigno: y un buen estilo puede tambien servir de máscara á los mayores absurdos, y á las blasfemias mas horribles. La bondad de una Obra científica no consiste en el estilo, que no es mas que la corteza; sino en la verdad de los pensamientos, en su encadenamiento, y en la fuerza de sus discursos: y ésta es precisamente la falta que se nota en nuestros pretendidos Filósofos, quando discurren sobre la Religion. Pues qué! ¿se dirá, acaso, que el siglo de los literatos es el siglo de los impíos? No permita Dios que atribuyamos á las letras los errores de los literatos. Jamás florecieron tanto las ciencias en Francia como en el siglo de Luis el Grande; pero tampoco fue jamás tan respetada la Religion por los Escritores: y si hoy en dia no lo es tanto, debemos atribuir este desorden á la decadencia de las letras. La poca filosofia suele conducir á la disolucion del espíritu; y la mucha, por lo contrario, nos conduce á la

la Religion, porque es amiga de la luz. Una ciencia profunda y sólida, jamás formó impíos: estos son parto de las pasiones, así como la superstición es parto de la ignorancia. Quando dice Seneca, *que se han disminuido los hombres de bien, al paso que se han multiplicado los sábios*: (1) Se debe entender de los sationdos, nación orgullosa, que decide sobre todo á diestro y siniestro: y ella es, por nuestra desgracia, la que forma la literatura de nuestros dias.

X.

No cesan estos pretendidos Filósofos, para engañar á los simples, de ponderar su patriotismo, y su amor por el bien público: ellos son, si se les cree, los mejores Ciudadanos: pero advierta Vmd. su inconsequencia: dicen que aman la Patria, y que siguen sus leyes, pero sin dexar al mismo tiempo de perseguir con furor la que constituye la primera basa del Gobierno; porque no pueden ignorar que nuestros Reyes desde el principio de la Monarquía hasta Luis el mui amado, han declarado continuamente en sus Edictos y Leyes, que quie-

R 2

ren

(1) Seneca, ep. 2.

ren que la Religion Christiana y Católica sea la sola y unica Religion de sus Estados. Me contentaré con presentar aqui la declaracion que hizo Luis XV en 14 de Mayo de 1724, para no ser demasiado difuso.

„ Ordenamos , dice en el articulo prime-
 „ ro , y queremos , y es de nuestro agrado ,
 „ que la Religion Católica , Apostolica y
 „ Romana sea la sola que se practique , y
 „ exerza en nuestro Reyno , País , y tierras
 „ de nuestra obediencia. Prohibimos á to-
 „ dos nuestros vasallos de qualquier estado
 „ y condicion que sean , tener otro exerci-
 „ cio de Religion que el de la dicha Reli-
 „ gion Católica , y de juntarse para este
 „ efecto en algun lugar y sitio , y baxo de
 „ qualquiera pretexto , só pena de galeras
 „ perpetuas á los hombres ; y á las mugeres
 „ de raerlas , y encerrarlas perpetuamente
 „ en los sitios que á nuestros Jueces fuesen
 „ mas bien vistos y á proposito , con la con-
 „ fiscacion de bienes á unos y otros , y baxo
 „ pena de muerte contra los que se junta-
 „ sen armados. (1) Si estos pretendidos Fi-
 lósofos no quieren reconocer la Religion
 Chris-

(1) Vease el Código de la Religion , y de las Cos-
 tumbres por el Sr. Abate Mensy , tom. I. tit. I. de la
 Religion Católica.

Christiana como divina, aunque revestida de los caracteres mas resplandecientes de divinidad, deberian á lo menos, en calidad de Ciudadanos, respetarla como un establecimiento político; pero es excusado pedir á estos señores que sean consiguientes: á ellos no les gusta sino la contradiccion en todos los diversos papeles que representan en la sociedad: son Ciudadanos en el discurso, Anticiudadanos en la conducta, modestos y respetosos en los Templos, é impíos en las conversaciones y tertulias.

Algunos Lectores llevarán, acaso, á mal que sea tan pesado en la relacion que hago del carácter de los espíritus fuertes de este siglo, pero les suplico consideren que escribo con particularidad para el comun de los Fieles: y por lo mismo he creído que jamás podré descubrirles, como es necesario, la insidiosa conducta de estos Escritores, para inspirarles el horror que deben á la lectura de sus libros.

XI.

Pero para que se convenza Vmd. mejor de la necesidad que hai de abstenerse de todas estas lecturas peligrosas, es preciso ob-

servar que las impiedades de que están llenos estos libros, deben ser consideradas como unas blasfemias en todo el rigor del termino, y á sus Autores como á tantos blasfemos. En efecto, ¿qué es blasfemia? *Blasfemia*, dicen los Teólogos, *es toda palabra, y todo discurso en que se atribuye á Dios lo que no le conviene, ó se le niega lo que le pertenece; ó en fin, en que se habla contra el honor debido á la Virgen Santísima, y á los Santos*: porque la injuria que se les hace, se hace á Dios mismo, por ser sus predilectos. Tal es la naturaleza de la blasfemia; y así, poco importa que estas impiedades sean de lengua, ó por escrito: por lo qual sería una necedad pensar que la blasfemia solo se comete con la lengua; antes bien la blasfemia por escrito es mas criminal que la de la lengua, por cometerse con mayor reflexion; y no solo es mas criminal, sino mas nociva en sus consequencias, por perpetuar de este modo su natural veneno. Note Vmd. tambien, que la blasfemia está proscripta por las leyes divinas y humanas; y el blasfemo sujeto á penas mui graves.

XII.

El primero y el mayor precepto de la Lei de Dios nos manda que le amemos con
to-

todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todo nuestro entendimiento. Pues pregunto ahora: ¿Es amarle como manda, impugnar su existencia con los Ateistas, y sus atributos con los Deistas, é insultar con todos los impíos á los Santos que ama tiernamente? No por cierto: pues esto hace el blasfemo: Luego la blasfemia es opuesta al primero y al mayor de todos los preceptos. La Lei de Moisés condenaba á muerte al blasfemo: *El que blasfemare, dice, el nombre del Señor, morirá: y todo el pueblo lo apedreará, yá sea Ciudadano, yá Extrangero.* (1) A nadie de quantos consideren con atencion la enormidad de este delito, sorprehenderá la severidad de esta pena. El perjurio es un pecado mui grande; mas la blasfemia es aún mucho mayor. En el perjurio se trae á Dios por testigo de la mentira, siendo él la suma verdad; pero en la blasfemia se dice mentira del mismo Dios, acometiendole en su propia substancia, y en sus perfecciones; y aun se le quisiera aniquilar.

XIII.

Los Principes Christianos han usado asimismo de toda su autoridad para reprimir

R 4

es-

(1) Levitici, cap. 24. v. 16.

estos criminales y abominables excesos: pero han variado en la imposicion de las penas. (1)

La Novela 77, dirigida por el Emperador Justiniano al Prefecto de la Ciudad de Constantinopla, ordena pena de muerte contra los blasfemos, y contra sus encubridores: amenaza á los Magistrados, que sabiendo estos delitos no los castigan como se debe y merecen, con el juicio de Dios, y con la indignacion del Emperador. Esta rigurosa Lei fue renovada por Ludovico Pio.(2) En la Historia de S. Luis escrita por el Sr. Jainville, leemos que este Santo Rey hacia marcar en la frente á los blasfemos con un hierro ardiendo, ó les hacia cortar la lengua.

Los Ordenamientos de los Reyes Felipe VI, y Carlos VII ordenan, que los blasfemos, en caso de muchas reincidencias, sean puestos en el rollo á la verguenza, ó á la argolla, ó se les partan los labios: y que en fin, si no bastasen todas estas penas para la enmienda, se les corte enteramente la lengua. Los Reyes Luis XII, Francisco I, En-

(1) Vease el Código de la Religion y de las Costumbres, tit. 5. de los Blasfemos, del Abate Mensy.

(2) Add. 3. in Capitul. Coll. 1172.

Enrique II, Carlos IX, y Enrique III dieron las mismas providencias, sobre pocas ó mas.

El artículo 23 de los Ordenamientos de Orleans, manda á todos los Jueces Reales, que hagan executar contra los blasfemos del nombre de Dios, y otros qualesquiera usos de blasfemias execrables, los Ordenamientos del Rey S. Luis, y de sus sucesores.

El artículo 86 de los Ordenamientos de Moulins, dice expresamente: toda blasfemia y perjurio del nombre de Dios, y otros execrables, se prohíben á todos los vasallos del Rey, y ordena que los perjuros y blasfemos sean castigados extraordinariamente, no solo con multas pecuniarias, sino tambien con castigos corporales si incurrieren en ella; todo lo qual se lo encarga el Rey á los Jueces sobre su honor.

El artículo 35 de los Ordenamientos de Blois, manda á todos los Jueces, só pena de pribaçion de sus officios, que procedan con castigo exemplar contra los blasfemos del nombre de Dios y de los Santos, y que hagan observar los precedentes Ordenamientos.

El Edicto de Enrique IV de 1594 ordena que los blasfemos sean condenados á diez

diez escudos de multa por la primera vez, y á veinte por la segunda, que se ha de aplicar á los pobres; y en caso de reincidencia por tercera vez, que sean castigados corporalmente.

Luis XV el mui amado, hizo en el año de 1757 á 16 de Abril una declaracion contra la licencia desenfrenada de los escritos que se esparcen por el Reyno; y declara en el articulo primero: „que todos aquellos „ que fuesen convencidos de haber com- „ puesto, ó hecho componer é imprimir „ escritos que se ordenan á *impugnar la Reli- „ gion*, á sublevar los espíritus, á disminuir „ nuestra autoridad, y á turbar el orden y „ la tranquilidad en nuestros Estados, sean „ castigados con la pena de muerte.

XIV.

En cumplimiento de estos Ordenamientos, los Parlamentos han expedido las mas severas ordenes contra los blasfemos.

La Sentencia del Parlamento de Tolosa de 16 de Junio de 1542 condena á cinco presos por haber blasfemado contra la justicia divina y humana, y dicho palabras execrables contra la imagen del Crucifixo, y de la Vir-
gen

gen Maria: esto es, á los tres á azotes, y á que se les agugerase la lengua delante de la puerta de S. Estevan: y á los otros dos, á que se les cortase la lengua, y fuesen quemados vivos en la Plaza de Salin. *Rocheſſavin*, lib. 1. tit. 17. art. 2.

Otra del mismo Parlamento condena al famoso *Lucilio Vaneni*, por haber dogmatizado y enseñado el Ateismo: y fue quemado en 9 de Abril de 1619, y murió impenitente: nació en el territorio de Otranto en 1585.

Otra del Parlamento de París, condena á *Estevan Dolet*, Autor del siglo XVI, como Ateista relapso, á ser quemado, y fue executada su sentencia en la Plaza de Maubert en 3 de Agosto de 1546. Dicen que el furor de la Poesía le acompañó hasta el lugar del suplicio: y viendo, ó creyendo vér al pueblo compadecerse de él, compuso de repente este verso con alusion á su nombre.

Non dolet ipse Dolet, sed pia turba dolet.

No se duele *Dolet* tanto,
aunque vá á sufrir su muerte,
como el concurso piadoso
de verle morir se duele.

Però el Sacerdote que le acompañaba al suplicio exortandolo, lo volvió al revés allí mismo, de esta suerte.

Non pia turba Dolet, sed dolet ipse Dolet.

No creas no, que el concurso
se duela, ni se acongoje
de vér á *Dolet* morir,
tanto como el mismo *Dolet*.

Otra del mismo Parlamento de 21 de Octubre de 1545 condena á muerte á *Guillelmo Saunier*, por haber proferido blasfemias contra el honor de Dios, del Santo Sacramento, y de la Virgen. Biblioteca Canónica, t. I.

Otra de 30 de Agosto de 1569 condena á una muger blasfema á pena pública delante de la Iglesia en un día de Domingo, y á que se le agugeree la lengua. Y este mismo Ordenamiento prohíbe cometer semejantes blasfemias, baxo la misma pena, por la primera vez; y por la segunda de ser puesto en la carcel, y tirado al río; y por la tercera de ser ahorcado. *Diccionario de las Sentencias, verbo Blasfemia.*

Otra de 27 de Enero de 1599 conde-
na

na á *Nicolas de Mesle* á dár satisfaccion pública, á que se le traspase la lengua con un hierro ardiendo , á que se le partan los labios, y á destierro perpetuo del Reyno , por haber dicho blasfemias execrables contra el Santo nombre de Dios , y de la Virgen Santa Maria. *Lamare* , lib. 3. tit. 6. cap. 2.

En otra del mes de Septiembre de 1604 se condena á *Nicolás Mariu*, Señalador del juego de pelota , á ser ahorcado , y desquartizado , y su cuerpo quemado con su proceso , por haber dicho blasfemias execrables. *Peleus*. quest. 148.

En otra del Parlamento de Grenoble de 7 de Agosto de 1663 se condena á muerte á *Pedro Rollier* , de la Religion pretendida reformada , por haber blasfemado contra la pureza de la Santa Virgen.

Otra del Parlamento de París de 4 de Junio de 1766 confirma la sentencia del Teniente Criminal de Abbeville , que condena á muerte á unos mozos de Abbeville como impíos, blasfemos, y sacrilegos execrables y abominables ; y ordena que el Dictionario Filosofico de Voltaire sea echado por el Verdugo en la misma hoguera en que se echen sus cuerpos.

Hasta los mismos Paganos , sin embar-
go

go de no conocer al verdadero Dios, persiguieron á los que tubieron la osadia de poner en problema á la divinidad. Habiendo Protagoras puesto en cuestión la existencia de los Dioses, no pudiendo los Atenien- ses sufrir semejante duda, hicieron proclamar por el público Pregonero, que todos quantos tubiesen algun exemplar de las obras de este Filosofo, las presentasen al Magistrado; y se les hizo quemar como infames, y el Autor fue desterrado para siempre del estado. (1) ¡Qué leccion no debe ser esta para nosotros! pero detengamonos un poco.

Aqui se puede exclamar con un Autor moderno. „ ¡Qué exemplos de severidad son
 „ estos, que no han corregido á los hom-
 „ bres! ¡Qué furor infernal les domina para
 „ acometer al mismo Dios, y á lo mas sa-
 „ grado de la Religion? Perezcan para siem-
 „ pre estos demonios visibles, y se abran
 „ los abismos eternos, y los traguen, pa-
 „ ra que la tierra demasiado cargada de
 „ maldiciones, no mantenga á semejantes
 „ culpados, ni el Cielo tenga tales ene-
 „ migos.“ O por decirlo mejor, ya que no
 es

(1) Diogen. Laert. in Protag. Joseph. *cont. Appion.*
lib. 3. Cicer. *de Nat. Deor. lib. 1. c. 2. 23.*

es permitido á los Christianos desear la perdicion del pecador , abran en fin sus ojos estos perversos Escritores sobre el escandalo que causan á la nacion , y hagan una penitencia sincéra.

XV.

Tal es la disposicion de las leyes contra los blasfemos : ni se puede disputar á los Soberanos el derecho de perseguir á los impíos , y de establecer contra ellos las leyes penales. (1) Ellos están colocados sobre los hombres , para que hagan practicar el bien , y para impedir el mal , no solo en lo concerniente á la sociedad civil , sino tambien en lo que pertenece al culto del Sér Supremo , cuyos Tenientes son en la tierra. No diga Vmd. que estos Ordenamientos y Decretos solo se dirigen contra los blasfemos de lengua ; porque además de haber alegado algunos contra los Escritores blasfemos ; ¿ se puede dudar que los que escriben las blasfemias , son tan culpables como los que las di-

(1) S. Aug. ep. 204. ad *Dulcitium* , tom. 2. Edit. *Benedictinæ* , col. 765.

S. Aug. ep. 185. ad *Bonifacium* , tom. 2. Edit. *Benedictinæ* , col. 651.

dicen con la boca, y aun mas? Antes bien es preciso confesar, por poco que se medite, que la palabra precede muchas veces á la reflexion, y la escritura la supone siempre mas ó menos grande: y aun se puede añadir, como lo hemos ya notado, que un escrito blasfemo puede pasar á la posteridad, y corromper á nuestros nietos, lo que no puede hacer la blasfemia que solo se dice con la boca; porque si se conserva con quien la oye, se acaba tambien con el mismo.

Pero volviendo á la lectura de los libros impíos, ¿qué es lo que inferimos de las leyes que proscriben la blasfemia, y de los edictos que la castigan? No se necesita, á mi parecer, mucha expeculacion para inferir que no se pueden leer sin pecado los libros que las contienen. No se habrá visto consecuencia mas bien hilada. No, no es licito leer, lo que no es licito escribir: pues de otra suerte, seria autorizar el delito con su conducta.

XVI.

Dexe pues Vmd. estas producciones obscuras, que no pueden servir sino para corromperlo. Pero, ¿por qué, me preguntará acaso, *son tan seductores los libros impíos?* La respuesta-

puesta está en la corrupcion de nuestra naturaleza. Llevados á los desordenes por sus inclinaciones , deseamos entregarnos á ellos sin remordimiento ; un libro impío corresponde á nuestros deseos : nosotros deseamos que sea verdad lo que el Autor dice : le creemos , y caemos en la seduccion ; porque es un gran paso para el error , aborrecer la verdad que le es opuesta. La menor verisimilitud que se dá á un error que nos lisongea , viene á ser una demostracion á los ojos de la concupiscencia , que juzga siempre de las cosas , como quisiera que fueran. Luego el corromper tanto estos libros detestables á la gente joven , es un suceso que no se debe atribuir á la fuerza de las razones alegadas por el Escritor , sino á las pasiones de el lector , que se encuentran autorizadas por las máximas libertinas que halla en ellos.

Pero debe Vmd. distinguir dos especies de libros impíos : la primera es de aquellos que impugnan á cara descubierta la Religion : estos son menos peligrosos , si no me engaño , para el comun , aunque mas impíos ; porque es mas facil preservarse del veneno , por poca Religion que se tenga y se ame : pues la impiedad propuesta sin disfráz , hace que dexé luego el libro el piadoso lector.

tor. La otra especie, que es mayor, incluye todas aquellas obras que destinadas por su objeto á tratar de materias extrañas á la Religion, contienen, sin embargo de esto, ciertos pasages impíos y libertinos, mezclados como por acaso, pero siempre mui reflexionados. Estos escritos me parecen mas perniciosos; porque sus maliciosos golpes son menos previstos, y por lo mismo mas dificiles de evitar. No se piensa, v. g. al leer un libro de Geografia, de Física, de Matemática, de Historia &c. que contenga algunos rasgos contra las verdades mas sagradas. Sin embargo de esto, no hai cosa mas comun en este siglo licencioso. La corrupcion es hoi tan grande en la república de las letras, que no se cree que un libro pueda tener despacho, si no lleva consigo una profesion de incredulidad: Esto es lo que en los Diccionarios Filosoficos modernos se llama *escribir filosoficamente*: y esta es una astucia de que se vale la impiedad para introducir mejor su veneno en el espíritu del Lector poco cuerdo. ¿Pues qué partido se ha de tomar para no caer en el lazo de este seductor? El mas seguro y prudente, á mi parecer, es no leer sobre las ciencias, sino las obras de aquellos Autores que saben respetar la Religion,

y consultarlo con las personas piadosas y doctas que conocen á estos Escritores. Pero veamos las razones que se alegan por lo ordinario, para autorizar la lectura de los libros de los incredulos de este siglo.

XVII.

No es impío, dicen, todo quanto se encuentra en los libros de los impíos; y si se encuentran blasfemias, se encuentran tambien mui frecuentemente máximas útiles: Luego se puede sacar alguna utilidad, precaucionandose contra el peligro. Asi se pretende escusar la culpable curiosidad.

¡Pobre é infelíz razon, é incapáz de engañar á las personas prudentes, que están siempre mui sobre sí para evitar todo quanto pueda deslumbrar su espíritu, y corromper su corazon! ¡Pues qué! ¿Es licito, por ventura, buscar en las Obras proscriptas por las leyes divinas y humanas, las verdades que se pueden hallar en otros libros sin desobedecer á las leyes? ¿Es cosa sábia y prudente recurrir á los libros seductores, para aprender en ellos las máximas de que abundan los libros buenos? ¿No seria esto imitar la imprudencia de aquel que buscaba entre

las plantas venenosas, una hierba saludable, que sin peligro alguno la podria hallar en otra parte? No, no es licito ni necesario recurrir á estas fuentes emponzoñadas, aunque tal vez se puedan hallar en ellas algunas verdades útiles; pues tenemos otras mas puras, y seguras en las quales podemos beber sin temor alguno. Abramos los libros sagrados, y hallarémos en ellos las máximas mas puras sobre el Moral, las mas sábias sobre el Gobierno, y las mas santas sobre la Religion: todo es verdad y luz en ellos: Luego solo una curiosa temeridad nos puede hacer tomar esos libros impíos.

XVIII.

Estos libros, dicen otros, están escritos con una pureza y elegancia admirable. ¿Quién ha escrito mejor que Voltaire, y Juan Jacobo Rousseau? ¿Seria malo leer estas Obras con el solo objeto de perfeccionarse en la pureza de la lengua, con tal de que uno se mantenga sobre sí contra la impiedad?

Convengo en que muchos de estos libros podrian servir para pulir el estilo del Lector: pero es preciso que convenga tambien conmigo, que igualmente podrian servir para corromper sus costumbres, y debili-

litar su Religion. Pues ahora bien: pesense bien todas estas cosas, y se verá que este inconveniente es sin comparacion mucho mayor, que las utilidades que se podrian sacar de ellos. No hai pues que detenerse en el partido que se ha de abrazar; pues esta sola razon es mas que suficiente para renunciar estas lecturas; porque es una suma ceguedad arriesgar la parte mas noble de sí mismo, que es su alma, á un peligro evidente de perderse, con el frivolo pretexto de aprender en estos libros el buen estilo. Mas prudentemente pensaba Erasmo, quien dice asi: *No se deben usar estos libros que perfeccionan el language corrompiendo las costumbres.* (1) La pureza de la diction no es mas que un accesorio para el hombre: mas la inocencia de las costumbres y la verdad de la Religion, son para él lo principal, y lo que mas le importa. ¿Qué es un hombre puro en el estilo, corrompido en las costumbres, y libertino en sus sentimientos, sino una peste en la sociedad, y un hombre nocivo en su trato? Si quiere Vmd. aprender la pureza de la lengua, recurra á los libros que enseñan á bien hablar sin perjuicio de la Religion, ni de las costumbres: pues no fal-

tan en un siglo en que se escribe con pulidéz.

XIX.

„ Pero, añaden otros, estos libros cor-
 „ ren por todas partes, y no se dá entrada en
 „ el bello mundo á nadie que no esté tin-
 „ turado de ellos. Es un principiante en la
 „ literatura, y mui pobre de bienes de for-
 „ tuna, quien no tiene en su libreria las
 „ Obras de *Voltaire*, y de *Juan Jacobo Rousseau*,
 „ y otros Escritores filosoficos de este jaez.
 „ ¿Qué quiere Vmd.? Esta es la moda del dia:
 „ y asi es preciso, ó dexar el mundo, ó con-
 „ formarse con ella. Y por lo que á mí to-
 „ ca, debo decir, que no me hallo en la
 „ disposicion, ni con la vocacion de encer-
 „ rarme en un Claüstro. “

¡ Esta es la moda! ¡infeliz de tí torrente de la moda! ¿qué pocos saben resistir á tu impetuoso curso? ¡Quándo te secarás para siempre! (1) ¿Es lícito querer justificar su conducta con las costumbres del siglo, quando se oponen á las obligaciones christianas? No por cierto; pues antes bien, el mundo será condenado con todos sus profanos usos.

Esta es la moda: ¿Pero en dónde reyna?
 en

(1) S. Aug. lib. 1. Conf. cap. 16.

en un mundo corrompido, en un mundo lascivo, que está encantado por hallar Escritores que justifiquen sus excesos, que se esfuerzan á probar que la felicidad soberana del hombre consiste en los deleytes de los sentidos, que para sufocar en él los justos remordimientos de una conciencia consternada del temor de los juicios de Dios, le dicen que todo acaba con la muerte del hombre; que otra vida es una quimera; y que el hombre quedará como si jamás hubiera existido, &c. Pero, preguntaria yo á estos sugetos; ¿es este el mundo con quien debéis comunicar? busque Vmd. pues su compañía en otra parte. Aun puede hallar buenas gentes que lo edifiquen, y lo diviertan al mismo tiempo: pues por muchos progresos que haya hecho la impiedad, no dexa por eso la Religion de tener en todos los Estados sus fieles siervos. No, no es necesario, para evitar el contagio, que se encierre Vmd. en un Convento, sino usar de discrecion en la eleccion de sus amigos.

XX.

„ Nosotros tenemos, dicen otros, Religion, y sabemos lo que debemos seguir

„ en lo tocante á las verdades que pueden
 „ ser impugnadas en estos libros. Pero en
 „ fin estos componen la conversacion del dia,
 „ conforme van saliendo ; ¿ y cómo hemos
 „ de hablar de ellos , si no los leemos antes ?

¡ Bien dicho ! Vds. están firmes en su fé,
 y no tienen que temer por parte de estas
 perniciosas lecturas. Pero oiga Vmd. la res-
 puesta de un sábio Obispo que ha triunfa-
 do muchas veces de la incredulidad , por
 medio de sus escritos. „ Yo podria , dice,
 „ admitir esta excusa de una persona que tu-
 „ biera por su Religion aquel zelo pruden-
 „ te é ilustrado , cuyos exemplos debian ser
 „ mas freqüentes aun entre los simples Fie-
 „ les , aunque á la verdad , una controver-
 „ sia de Religion , me ha parecido siempre
 „ extraña de las tertulias y conversaciones
 „ mundanas ; en donde se apñntan las mate-
 „ rias , y rara vez se profundizan. El An-
 „ tagonista de la Religion elude un comba-
 „ te reglado ; mas quiere una de aquellas es-
 „ caramuzas en que la maña y la ligereza
 „ quitan la vergüenza de la huida , y dexan
 „ la victoria indecisa. Al defensor de la Re-
 „ ligion , aun á aquel que está mas funda-
 „ mentado en ella , le puede faltar aquella
 „ presencia de espíritu que hace decir de

„repente lo que es preciso, y aquella fle-
 „ma que oye con paciencia, y responde
 „con fuerza, pero sin ira. Los expectado-
 „res no tienen, por lo regular, ni las luces
 „suficientes, ni las intenciones bastante
 „rectas para adjudicar la victoria á quien
 „le toca: y una bufonada les suele hacer
 „olvidar las mejores razones. ¡Qué condi-
 „ciones no se necesitan para no arriesgar
 „en las disputas la dignidad de la Religion!
 „Pero al cabo, si se viese empeñado con-
 „tra su voluntad, y fuese necesario recha-
 „zar los rasgos y argumentos tomados de
 „algun libro impío, es mui posible, aun
 „sin haberlo leído, probar entonces con-
 „tra quienes lo citan, que ni la Religion
 „tiene por qué temerlos, ni la increduli-
 „dad razon para prevalecer.

„Pero no es la intencion de las perso-
 „nas de que aqui se habla, convertir en fa-
 „vor de la Religion, en las tertulias y con-
 „versaciones del dia, la lectura de los li-
 „bros impíos. Todo el uso que pretenden
 „hacer de estos libros despues de haberlos
 „leído, se reduce á hablar historicamente,
 „á dár su parecer sobre el estilo, y sobre
 „los talentos del Autor. Sea por mal gusto,
 „ó por lisonja, ellos lo alaban algunas ve-
 „ces

„ces con exceso : y el solo correctivo que
 „oponen á estas excesivas alabanzas , es el
 „decir , que no piensan como él. Yo las
 „creo , pero se debian ahorrar el trabajo
 „de leer lo que no aprueban , ni pueden
 „aprobar con fundamento. El objeto que
 „se proponen no es mui interesante , ó por
 „decirlo mejor , es demasiado frívolo para
 „arriesgar su fé. ¿ Quién podrá responder
 „de las especies é idéas que dexan en su es-
 „píritu semejantes lecturas , hechas sin ne-
 „cesidad , sin utilidad real y verdadera , y
 „y sin las precauciones debidas ? A lo me-
 „nos se familiarizan con el language de la
 „impiedad , y si no llegan á apropiarselo,
 „no les espanta yá. Se hace familiar de los
 „Escritores qualquiera que ensalza su ta-
 „lento y su saber.“ (1) No se fie pues Vmd.
 de su adhesion á la Religion , para creer que
 puede leer sin peligro semejantes libros:
 tenga presente su flaqueza , y no la expon-
 ga con semejante lectura.

XXI.

(1) Vease el libro intitulado la Religion vengada de la incredulidad por la misma incredulidad , por el Señor Obispo du Puy , Edit. de París 1772, pag. 348.

XXI.

„ Yo estoi en una casa , dice otro , en
„ donde no veo sino estos libros : y como
„ tengo tan grande pasion por la lectura ,
„ no me puedo contener .

¿ Luego podrá Vmd. leer esos libros ?
¡ Bella consecuencia ! No es la razon la que
le hace discurrir asi , sino la concupiscen-
cia que quiere satisfacer sus deseos . ¿ Es pru-
dencia exponerse á un peligro conocido ,
quando se puede evitar absolutamente ? ¿ No
es por lo contrario una temeridad el no huir-
lo ? ¿ Se puede esperar que Dios nos sostenga
en medio del peligro á que nos expone-
mos contra su voluntad ? Sin embargo de
esto , es tal la ceguedad humana , que quan-
do nos faltan los divertimientos licitos , nos
entregamos á los falsos y prohibidos , por-
que como dice el Poeta :

De ficciones y mentiras
aprovecharnos solemos ,
quando en las cosas que hallamos
nos falta lo verdadero .

Dum caremus veris , gaudia falsa juvant .

Se leen las Fabulas y los Romances, quando no se pueden leer las historias ; y los libros impíos , quando no se encuentran otros : y de esta suerte se suple el defecto de los divertimientos lícitos , por los nocivos y prohibidos. ¡Oh miseria humana!

XXII.

Seame aqui permitido hacer una reflexion sobre la Imprenta , cuyas ventajas tanto se ponderan. *Un volumen* , dicen , *con el auxilio de esta feliz invencion* , *produce mil exemplares en pocos dias : por su medio se propagan las ciencias* , *se esparce la literatura* , *y los sábios se multiplican*. Por lo que á mí toca , no sé á qué me inclinaria si comparo los males que ocasiona á la Religion y á la Sociedad , con las utilidades que produce. Pues si sirven para multiplicar , y esparcir los buenos libros , igualmente sirven á esparcir por su medio el torrente de libros impíos , que hacen vacilar á tantos hombres fuertes , precipitan á los débiles en la irreligion , corrompen las costumbres , y arrancan los fundamentos de la sociedad , con las máximas perniciosas que enseñan. Los escritos de los antiguos impíos perecieron por la mayor parte ; pero
las

las blasfemias de Howe , de Espinosa , de Voltaire , y otros , llegarán con el favor de la Imprenta hasta nuestros ultimos nietos. „ Los Impresores , dice Erasmo , hablando „ de su siglo , llenan el mundo de libelos , „ no digo inútiles como acaso serán los „ míos , sino insensatos , ignorantes , de- „ tractores , difamatorios , furiosos , impíos „ y sediciosos: su multitud impide apro- „ vecharse de la lectura de los buenos li- „ bros; algunas de estas obras parecen sin „ título , ó lo que es peor , con título su- „ puesto. Si se descubre al Impresor , y lo „ arrestan , responde por lo ordinario pa- „ ra excusarse , denme para mantener mi „ familia , y no imprimiré tales libros. (1) Lo mismo podriamos decir de nuestros tiempos , á vista del grande abuso que hai. Nunca se ha visto sudar la prensa tan malos libros ; por los quales se propaga el veneno de la impiedad en todos los Reynos , y Estados ; y forma una secta tan peligrosa para los cuerpos políticos , como para la Religion.

El Arte , me responderán , es loable , y el Artista reprehensible : „ Las cosas se han de juz- „ gar consideradas en sí mismas , y no por „ los

(1) Chyliadis 2.

„ los accidentes que pueden estar separa-
 „ dos. ¿No es ésta una máxima establecida
 „ en todo gobierno sábio, *que el abuso de una*
 „ *cosa buena en sí misma, no es razon suficiente*
 „ *para prohibir su uso? Propter abusum non est*
 „ *tollendus usus.* ¿De qué no se abusará? Re-
 „ primase la avaricia desenfrenada de los
 „ Impresores, y serán observadas las sagra-
 „ das leyes de la Imprenta. Convengo en
 ello; pero los Impresores son hombres, y
 mientras que haya hombres reynará esta mal-
 dita pasion; ella no cesa de gritar, oh Ciu-
 dadanos, oh Ciudadanos, dinero, dinero;
 este es lo primero que se ha de buscar, y
 al ultimo la virtud.

Ciudadanos, Ciudadanos,
 buscad lo primero, siempre
 el dinero, y la virtud
 para lo ultimo se quede.

*O Cives! ò Cives! quærenda pecunia primum
 est; virtus post nummos..... Horat. lib. 1. ep. 1.*

Esto se oía en tiempo de Augusto, y
 esto mismo se oye al presente. El tiempo no
 ha mudado á los hombres; son siempre los
 mismos. Se hacen resonar en sus oídos los
 ora-

oráculos sagrados para reprimir en ellos el deseo desreglado de los bienes de la tierra; pero la codicia les impide que penetren hasta su corazon. Yo confieso gustoso que el abuso de un Arte, bueno y útil en sí mismo, qual es el de la Imprenta, no es razon suficiente para prohibirlo; pero se me debe permitir desear, á lo menos, que los sábios reglamentos sean mejor observados.

XXIII.

Sin embargo de esto, es preciso confesar, que ni los Escritores que componen estos libros oscuros, ni los Impresores que hacen sudar las prensas para publicarlos, son los solos culpables: sino tambien los Lectores lascivos é impíos, que no buscan en los libros sino lo que puede lisongear sus pasiones, son los que ponen la pluma en la mano á los primeros, y los que hacen trabajar á los segundos. Cese el mundo profano de apetecerlos, y ellos desaparecerán. No haya Lectores, y no habrá Escritores, pues no se escribe, ni se imprime sino para que se lea. ¡Pero oh siglo perverso! Yá no se vén libros de piedad; yá se han hecho fastidiosos, y no se buscan sino los que lison-

gean

gean la concupiscencia, y sufocan el grito saludable de la conciencia. Vea Vmd. que es lo que constituye hoy en día el grande objeto de la librería. No puedo menos de exclamar aquí con Salviano: (1) *¡Oh infelicidad verdaderamente digna de nuestras lagrimas! ¡Qué diverso es el Pueblo Christiano de lo que fue en otro tiempo!* Y podemos decir con él mismo al considerar la disolución de nuestras costumbres; *que Jesu-Christo, y su divina Religión sufren en nosotros oprobrios y maldiciones.* (2)

CAPITULO VIII.

DE LA SAGRADA ESCRITURA.

I.

HAsta ahora solo he hablado á Vmd. de los libros malos y peligrosos, con el fin de excitar su vigilancia sobre ellos, é impedir que lo inficione su ponzoña. Pero ahora es preciso que le hable de los que le pueden ser útiles y saludables. Estos son aquellos que exponen los dogmas de la Fé; y los que enseñan como se ha de honrar al Sér

(1) Salvianus, *lib. 6. de Gubernatione Dei.*

(2) Salvianus, *lib. 4. de Gubernatione Dei.*

Sér Supremo , y las reglas de las costumbres. El primero , el mejor , y el mas excelente de todos , es sin duda la Sagrada Escritura , que se compone de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. No se puede dudar razonablemente de su verdad. Los Judios , sin embargo de ser enemigos de los Christianos , reconocen con ellos la verdad y la divinidad de los libros del Antiguo Testamento. Todas las sectas hereticas , aunque separadas de la Iglesia Católica , igualmente reconocen con ella la verdad , y la divinidad de los libros de uno y otro Testamento. ¿Se podrian haber unido en favor de la mentira unos partidos tan opuestos ? Semejante acontecimiento no se encuentra en las costumbres de los hombres.

II.

La Sagrada Escritura es el libro divino , el libro por excelencia en que se encuentra la historia mas verdadera , la filosofia mas sabia , el moral mas puro , y la doctrina mas sublime , y mas saludable al mismo tiempo. ¿Qué otra cosa es en efecto , sino la exposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres , de las sublimes verdades que ha

tenido á bien revelarles, y de las leyes que les ha dado para iluminar y dirigir su conducta en el camino de la eternidad? Es verdad que fueron hombres los que escribieron los libros que la componen; pero Dios mismo guió su pluma, y les dictó lo que escribieron. No es ella la palabra del hombre, sino la del mismo Dios, inspirada por el Espíritu Santo á los Profetas, á los Apostoles, y á los Evangelistas, ó para decirlo mejor, valiendome de las expresiones de un Santo Pontifice: *Es una Carta del Omnipotente á su criatura.* (1) Infiera pues Vmd. de esto el respeto con que debe tomar estos libros en sus manos: leerlos con la misma indiferencia con que se leen los libros del siglo, es una señal mui segura de una fé muerta, ó mui débil á lo menos.

III.

Dudar de la utilidad de los libros sagrados, es ó una impiedad, ó una ignorancia. Los libros del siglo, compuestos por los hombres, muestran de continuo la flaqueza de la humanidad, pues no es raro vér al error caminar al lado de la verdad: pero en

(1) S. Greg. Magn. *lib. 4. ep. 84.*

en los libros sagrados todo es verdad: Dios que es el que habla, *no es como el hombre expuesto á mentir, ni capaz de mutacion como los hijos de los hombres.* (1) El es la misma verdad, y por lo mismo no hai riesgo de errar en seguir sus lecciones: *Vuestra palabra, dice el Profeta hablando con Dios, es una lampara que dá luz á mis pasos, y una luz que me muestra las sendas por donde tengo de caminar.* (2) *Es penetrante sin hacer ruido, obra sin hablar, y hiere no á los oídos, sino al corazón.* (3) Su eloqüencia consiste en su eficacia, y se merece toda nuestra confianza. El cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán las palabras del Señor. *Calum & terra transibunt: verba autem mea non transibunt.* Marc. c. 13. v. 31.

IV.

La Sagrada Escritura es aquella Torre de David de quien se habla en el Libro de los Cantares; *mil broqueles están pendientes de ella con toda suerte de armas para los mas valientes y esforzados guerreros.* (4) Es inaccesible á los asaltos de los impíos enemigos suyos: Es

T 2

un

(1) Num. c. 13. 19. (2) Ps. 138.

(3) S. Bernardus, *Serm. 30. super Cantica.*

(4) Cant. c. 4. v. 4.

un tesoro abierto á todos por un Dios que nos ama: El pecador halla en ella los medios de enmendarse; y el justo los de perseverar en la justicia, y de santificarse mucho mas: El pobre halla alivio en sus miserias; el afligido, consuelo en sus penas; y el ignorante, luces en sus tinieblas. Los Reyes aprenden á reynar, los pueblos á obedecer, y todos á bien vivir, y á bien morir. Ella nos descubre una providencia que todo lo gobierna con número, peso y medida, y que vela sobre nosotros con una atencion admirable. Nos muestra nuestra genealogía en la persona de Adan; y si nos hace conocer el origen de nuestras miserias, nos anuncia tambien los remedios.

Compare Vmd. estos santos libros con los de los Filósofos, así antiguos como modernos. ¡Qué diferencia entre ellos! allí todo es luz, todo verdad; porque es la verdad misma la que habla: pero aqui no se encuentra sino algunas verdades confundidas entre una multitud de errores, y mentiras. Si los antiguos Filósofos admitieron la inmortalidad del alma, no le daban otra felicidad que la carnal: si reconocieron un Dios, querian que este Dios estubiese incorporado á todas sus criaturas al Sol, á la

Lu-

Luna, á las Estrellas, y que era parte de ellas: Si conocieron las virtudes, no les daban otro principio, ni otro fin que la vanidad: En fin, ignoraban estas sublimes verdades, que nuestros simples Fieles beben en nuestros libros sagrados. ¿Qué diré de las obras de los Filósofos de este siglo? Son notables solamente por las extravagantes paradojas de que están llenas.

V.

¡Oh libro admirable! *La Sagrada Escritura*, dice S. Agustin, *es accesible á todos, aunque sean pocos los que la puedan penetrar: ella habla, como un amigo, al corazon de todos, asi ignorantes como sábios en todo lo que anuncia claramente.* (1) Semejante á un rio, cuya agua es tan poca en ciertos sitios, que un Corderito lo podria pasar y atravesar; y tan profunda en otros, que un Elefante podria nadar. Este libro divino encierra ciertos misterios capaces de exercitar los talentos mas sublimes, é iluminados; y al mismo tiempo contiene unas verdades claras, faciles, y propias para alimentar á los pequeñitos, sencillos, y

T 3

me-

(1) S. Aug. *ep. 137. ad Volusianum, tom. 2. cap. 5. n. 18. col. 409. Edit. Benedictina.*

menos sábios: lleva en su exterior de qué alimentar á los niños, y conserva en sus senos secretos con que robar la admiracion de los grandes ingenios. *Ella corrige á los pecadores, dice S. Agustin, alimenta á los simples Fieles, y echiza á los genios mas sublimes.* (1) Pertenecia al orden de la divina sabiduría, que la palabra divina, siendo para todos, fuese en cierto modo proporcionada á la capacidad de todos.

VI.

Sí: la Escritura Santa es para todos. Este es un bien público, al qual todos los Christianos tienen derecho. ¿Quién osaria disputarselo? Los Apostoles comunmente dirigieron sus Epistolas á todos los Fieles, sin excepcion alguna: *A todos los que estais en Roma*, dice S. Pablo, escribiendo á los Romanos. (2) *A la Iglesia de Dios que está en Corinto*, dice en otra parte el mismo Apostol. *A los santificados en Jesu-Christo, llamados para ser Santos, y á todos aquellos que en qualquiera parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que es tan Señor suyo, como nuestro;* (3) y las

(1) S. Aug. *ibid.* col. 409. 410. (2) Rom. c. 1. v. 1. 7.

(3) 1. Corinth. c. 1. v. 1. 2.

las Cartas á nadie se dirigen ó se escriben sino para que las lean.

Por otra parte, nada hai mas comun en las Obras de los Padres, que las exhortaciones hechas á los Fieles por la lectura de los libros sagrados: „ Olvidemos, dice San „ Agustin, las locuras y diversiones del teatro, y de los Poetas, y alimentemos nuestra alma con la meditacion y el estudio de „ las divinas Escrituras: instruyamonos en „ esta escuela tan noble y tan digna de los „ hijos de Dios. En vano, excitados, y arrastrados por una vana curiosidad, pretenderemos alimentar nuestra alma de estos „ fantasmones, y quimeras, que se pueden „ comparar con los manjares pintados que „ se presentan á la vista, que no pueden dár „ sustento alguno al cuerpo. (1) *Que os coja el „ sueño,* dice S. Geronimo, *con un libro en la „ mano; y si acaso os venciese, caiga vuestro rostro sobre la santa Escritura.*“ (2) Asi hablaban los Santos Padres, no á los Teólogos, sino á los simples Fieles, y aun á las mismas mugeres.

T4

VII.

(1) S. Aug. de *Vera Relig.* c. 51. n. 100. col. 283. tom. I. Edit. *Benedictina*.

(2) S. Hieron. ad *Eustoch.*

El mismo S. Geronimo , en una Carta que escribe á una Dama Romana sobre el modo de educar christianamente á su hija, le prescribe de este modo el orden que le debe hacer observar en la lectura de los libros sagrados. „*Que ante todas cosas aprenda lo Sal-*
„*mos , pues la hermosura de estos canticos la re-*
„*crear*á; despues beberá en los Proverbios de Salomón las máximas necesarias para reglar sus costumbres. El Ecclesiastés le hará despreciar y hollar á sus pies las grandezas del mundo ; procurará imitar los exemplos de virtud y de paciencia que hallará en la Historia de Job. De estas lecturas, pasará á los libros de los Evangelios , para no dexarlos jamás. Se embeberá de la lectura de las Actas y Epistolas de los Apostoles ; y despues de haber adornado su memoria con estas riquezas , se aplicará á la lectura de los Profetas , de los libros de Moysés , de la Historia de los Reyes, y del Paralipomenon : y despues de esto, pasará á los libros de Esdras, y de la Historia de Estér : pero se reservará para lo ultimo el Cántico de los Cánticos para leerlo sin peligro ; porque si empezára por él,

„ se podría temer algun riesgo en su pureza , por no comprehender que las expresiones carnales que alli se hallan , encierran un Epitalamio de las bodas espirituales. (1)

Tal es el plán de lecturas formado por un Santo Doctor para una joven virgen christiana ; lo qual prueba , segun el parecer de este Padre , que ninguna edad , ni sexo , pueden servir de obstaculo á la lectura de los libros sagrados , con tal que sean dirigidas por las reglas de la prudencia christiana , y por el consejo de personas doctas : pero por nuestra mala suerte , no son estos los libros que se ponen en las manos de la juventud ; porque se teme que con ellos se crien *hipocritas* , y *supersticiosos* , para hablar con el language de los libertinos. Se hacen leer á la gente moza los libros de cuentos , de fabulas , de romances , y de comedias , para enseñarles los bellos modales del mundo. ¿Pero qué podremos prometernos de una educacion tan profana ? Mil miserias , para el tiempo de las pasiones. Entonces , el fuego de la juventud desenvuelve aquellas semillas infelices de que el espíritu está infectado , y les

(1) S. Hyeron. *lib. 2. ep. 15. ad Lactam de Institutione filiae.*

les hace caer en los excesos mas vergonzosos.

VIII.

¡Oh y qué raros son hoy en día los Christianos de quienes se pueda decir con verdad lo que dixo S. Geronimo de Nepociano en su Epitafio! *El habia hecho de su corazon, dice, la Biblioteca de Jesa-Christo por una continua y larga meditacion.* (1) Mas ¿por qué se han de ocupar en lecturas vanas, inútiles, y de ordinario nocivas, y han de abandonar la mas esencial? *Pues aprendamos en la tierra aquello cuyo conocimiento perseverará con nosotros en el Cielo.* (2) Ser gran Geometra, gran Astrónomo, gran Físico, y gran Poeta... é ignorar á su Dios, es el colmo de la locura: y á la verdad no se le conoce como es debido, sino por la lectura de los libros sagrados.

Notemos aqui, como de paso, que si esta lectura es útil á todos los Fieles, es absolutamente necesaria á los Ministros de la Iglesia. Esta es una fuente sagrada de donde deben beber sin cesar: es un arsenal en donde el controversista Católico encuentra las ar-

(1) S. Hyeron. *lib. 2. ep. 22. ad Heliodorum, Epitaphium Nepotiani.*

(2) S. Hyeron. *Paulino, ep. 1. versus fin. lib. 2.*

armas propias para combatir el error. Lee, decía S. Geronimo á un amigo, *las divinas Escrituras*. ¿Qué digo? no se aparten jamás de tus manos: aprende allí lo que debes enseñar á otros: forma con esta lectura un fondo de conocimientos saludables, que te sirvan para instruir á los Fieles, y para combatir á los que se atrevan á impugnar la fé. (1) Dios amenaza á los Sacerdotes negligentes en adquirir las luces necesarias á su ministerio de esta suerte: Porque tú has desechado la ciencia, te desecharé yo también á tí, y no permitiré que ejerzas las funciones de mi Sacerdocio. (2) Así hablaba Dios á los Sacerdotes de la antigua alianza, que no eran mas que una figura de los de la nueva, así como el sacrificio que ofrecían, no era mas que la sombra del que se ofrece sobre nuestros altares. ¿Qué no deben temer, pues, los Sacerdotes que dexan la lectura de los libros sagrados, por ocuparse en estudios profanos?

IX.

Quando exhortamos á los Fieles á que lean la Sagrada Escritura, no pretendemos apartarlos de la justa subordinacion que deben á sus Pastores sobre esta materia: pues
juz-

(1) S.Hyeron. *lib.2. cp.12.*

(2) Osee, *c.4. v.6.*

juzgamos que el derecho que tienen á la lectura de los libros sagrados es subordinado, en quanto al exercicio, á los Superiores Ecclesiasticos, quienes pueden, por su autoridad, suspenderles el uso en ciertas circunstancias. Constituidos para la guardia del rebaño, deben por obligacion propia, buscar, pesar, y exâminar lo que les es mas conveniente, ó lo que les es nocivo: hai muchos modos de distribuir la palabra de Dios: se puede comunicar á los Fieles por medio de la instruccion verbal, pues los que no saben leer no tienen otro modo de conocerla. Tambien se puede enseñar por medio de los libros religiosos que exponen los dogmas, y explican las máximas; ó en fin por la lectura misma de la Sagrada Escritura. A los Pastores toca reglar el modo con que deben los Fieles recibir este alimento divino, y prohibirles el que les puede ser nocivo, como lo han hecho diversas veces. En efecto, nosotros observamos que la Iglesia ha prohibido en ciertos países la lectura de los libros sagrados, por causa de las copias, ó versiones infieles que los Hereges habian esparcido para seducir á los pueblos; (1) sin que en estas circunstancias pue-

dan

(1) S. Leo, ep. 93. ad Turib. cap. 15.

dan ser censurados los Pastores de que quitan el pan de las manos de sus hijos ; porque se sabe mui bien , que no es negar á los Fieles el pan de la palabra de Dios, el ceñirse á darlo en las instrucciones públicas.

X.

Los Padres que con tanta fuerza han recomendado la lectura de la Sagrada Escritura, no han tenido por acertado el poner todos sus libros indiferentemente en las manos de los Fieles. Vea Vmd. la Carta de S. Basilio á su discipulo Chilon , sobre este asunto. (1) *No olvides , le decia , la lectura de la Sagrada Escritura , pero particularmente leerás la del Nuevo Testamento ; porque la lectura del Antiguo , es muchas veces nociva , no porque lo que contiene pueda por sí causar algun perjuicio , sino porque es flaco el espíritu de aquellos á quienes chocan estas lecturas.* S. Geronimo , como hemos dicho ya arriba , queria que el libro de los Cánticos se dexase para una edad madura. Y en otra parte observa el mismo Santo Doctor , que el principio y fin de la profecía de Ezequiel , están envueltos en tantas obscuridades , que su lectura estaba tan prohibida entre los

He-

(1) S. Basilius , ep. 1. ad Chilonem Monachum.

Hebreos, como el principio del *Genesis* á todos los que no habian llegado á la edad de treinta años. (1) Luego es preciso usar de discernimiento, aun en la eleccion de los libros sagrados que se quieran leer: mas para no engañarse, no lo haga Vmd. por sí mismo; lleguese Vmd. al Profeta, consulte al Pastor, al Confesor, ó á otra persona docta.

XI.

Si es obligacion particular de los Fieles estar subordinados á los Superiores Ecclesiasticos en la eleccion de los libros canónicos que les pueden ser útiles, y aun en la misma lectura, no lo deben estar menos en el modo de entenderlos, para no errar. Despues de haber advertido á los Fieles el Apostol S. Pedro que en las Epistolas de S. Pablo hai algunos pasages dificultosos que los hombres ignorantes y de poca instruccion trastornan para su propia ruina á un sentido malo, como las demás Escrituras, añade luego: „ Vosotros pues, hermanos mios, „ que conoceis todas estas cosas, velad sobre vosotros, no sea caso que dexandoos „ lle-

(1) S. Hyeron. *lib. 2. ep. 1. ad Paulinum Præsbyterum.*

„llevar de los errores de estos hombres sin
 „lei ni conciencia, caigais del estado firme
 „y sólido en que os hallais. “ (1) Este aviso del Principe de los Apostoles es tanto mas importante, quanto que las heregías *no proceden*, segun lo nota un Padre, *sino de la mala inteligencia de la Sagrada Escritura*: (2) las palabras son respetables, pero no lo es siempre el sentido que se les dá. No es cosa rara ver como muchos, ya sea por ignorancia, ó por malicia, las sacan de su sentido natural, para darles otro extraño. Es mui peligroso el engañarse, porque el error puede tener unas resultas mui funestas, y de nada menos se trata que de la salvacion, que es el negocio mas importante de la vida. Luego necesitamos de una antorcha que nos alumbre en estas santas lecturas, para que no demos con la muerte, en donde debiamos encontrar la vida.

XII.

¿Pero cuál es, me preguntará Vmd. aquella regla clara que me guiará en la inteligencia de estos libros divinos? ¿No es la misma Escritura, en que todo es verdad? No; *porque*

(1) S. Petri, *cap. 3. v. 16. 17.*

(2) S. Hilarius, *lib. 2. de Trinitate.*

que , como lo observa un sábio Teologo, ella es un juez muerto , que no puede oír las razones de los que disputan sobre su sentido , ni sentenciar sobre la disputa. (1) Tampoco es vuestro sentido particular , porque os puede engañar ; Sino la interpretacion pública de la Iglesia. Y asi, Vmd. los ha de entender y explicar , conforme ella los entiende y explica , sin apartarse jamás de esto ; porque no es permitido aqui abundar en su sentido : esta regla está sacada del Santo Concilio de Trento ; (2) sin ella, es imposible conservar la unidad de la fé ; pues cada uno, como Vmd. no ignora, tiene su modo de pensar, *tot capita, tot sensus*. Novaciano , por exemplo, decia Vicente Lerinense, *entiende la Escritura de otra suerte que Photino: Sabelio de otro modo que Donato: Arrio, Eunomio, y Macedonio de otro modo que Apolinario, y Prisciliano, Joviniano, Pelagio, y Celestio, de distinto modo que Nestorio.* (3) El sentido particular no se puede tomar aqui por regla , sino solamente el sentido público de la Iglesia , que es siempre el mismo, sin variar jamás. Si nuestros hermanos er-

ran-

(1) Melchior Canus, *lib. 2. c. 7.*

(2) Conc. Trident. sess. 4. *Decretum de Canonicis Scripturis.*

(3) Vincent. Lerin. *in Commonit.*

rantes no se hubieran apartado de esta regla en la inteligencia y en la interpretacion de las divinas escrituras, no habrian quebrantado la unidad; ni se verian entre ellos tantas divisiones, que son las conseqüencias naturales de la libertad de pensar, quando no hai freno que reprima sus excesos. En efecto, la razon considerada segun el uso que el hombre hace de ella, *es*, sirviendome de la expresion de Montagne, *una holla con dos asas*, que cada una tira por su lado. Ella necesita de una autoridad que la contenga en un justo medio, y la impida dar en los extremos: y esta autoridad es la de la Iglesia que reside en el cuerpo de los primeros Pastores.

XIII.

Las disposiciones que se requieren para leer con fruto las Santas Escrituras, son la *pureza del corazon*, la *humildad*, la *sencillez*, y la *fé*: hablemos por partes.

La *pureza del corazon*, que consiste en la mortificacion general de todas las pasiones desregladas, es una disposicion necesaria para la lectura de los oráculos sagrados; porque luego que se dexa dominar de ellas, el espíritu se cubre tanto de obscuridad, que

no se ven ya los objetos cómo son en sí; el amor de la verdad dexa de ser nuestra guia; se juzga de lo que se lee, no como es en sí, sino como se desearia que fuese; y se le apropia al texto sagrado un sentido perverso, con perjuicio de aquel que naturalmente se presenta. Es dicho mui antiguo, que la concupiscencia desenfrenada lo atrae todo á sí, hasta nuestro modo de pensar.

La *humildad* debe acompañar tambien á esta santa lectura; porque es Dios quien habla á su criatura, el infinito á lo finito, el sér á la nada. ¡Qué razones no son estas para anonadarse, y para penetrarse de los sentimientos mas profundos de humildad! Temblemos delante de esta soberana verdad que nos debe juzgar en algun dia, y abandonemos todos los sentimientos de vanidad; porque Dios no descubre sus secretos sino á los humildes, y se los oculta á los soberbios.

La *sencillez* es tambien necesaria: contentemonos pues de las luces que Dios tiene á bien comunicarnos, sin querer penetrar mas adelante: imitemos á los niños que no disputan sobre lo que se les dice, mas obedecen con prontitud: hagamos pues lo mismo.

La *curiosidad*, dice el Autor de la Imitacion de Jesu-Christo, es por lo ordinario un obstáculo para la inteligencia de los divino libros porque queremos exâminar y entender lo que debe creerse llanamente. (1) Creamoslo, pues es Dios quien habla, y no se ha de disputar contra él.

La *fé* nos debe acompañar en estas santas lecturas: ella es la que nos debe hacer respetar la verdad, tanto en los pasages en que se nos oculta, como en los que se nos manifiesta. Penetrado S. Pedro de respeto por quanto decia el Salvador, no le escandalizó, como á los Capharnaitas, la dureza aparente de sus palabras; sino por el contrario, protestó que *eran palabras de vida eterna: Verba vitæ æterna habes*: (2) aunque no las entendió por entonces: pero la *fé* le hizo creer lo que no entendia, como lo observaba S. Agustin. (3)

XIV.

El fin que nos debemos proponer en la lectura de la Sagrada Escritura, se debe regular por el que tuvo Dios en inspirarnos los libros sagrados; porque, como dice el piado-

V 2

so

(1) *Lib. I. de Imitat. Christi*, c. 5. (2) *Joan. c. 6. v. 69.* (3) *S. Aug. in Psal. 54. n. 24.*

so Autor de la Imitacion de Jesu-Christo, (1) *debemos leer la Escritura Sagrada con el mismo espíritu con que fue escrita: es asi, que el fin que se propuso Dios en inspirarnos estos libros sagrados, fue manifestar á los hombres las verdades necesarias para que aprendiesen sus obligaciones respecto de Dios, de sus semejantes y de sí mismos; y para que mereciesen por su fidelidad en cumplirlas la felicidad de gozarlo eternamente: Luego no debemos tener otro fin en esta santa lectura, que el de conocer á Dios, los misterios de la Religion, las reglas de su culto, y el modo de portarnos con nosotros mismos, y con nuestros semejantes. Vea Vmd. los grandes objetos que el Lector Christiano se debe proponer en este santo exercicio, que se debe dirigir á la salvacion, como al negocio mas grande de esta vida.*

Pero no todos se proponen este objeto en la lectura de la Sagrada Escritura; *porque hai algunos, dice S. Bernardo, que quieren saber, precisamente por saber; que es una curiosidad vergonzosa. Otros hai, que quieren saber, para comerciar con su sabiduria; y esta es una ganancia indecente. Otros quieren saber, para hacerse famosos en el mundo; y esta es una baxa vanidad. Pe-*

ro tambien se encuentran otros que quieren saber, por la utilidad de su proximo, y esta es caridad. Otros se ven en fin que quieren saber para su provecho espiritual; y esta es prudencia. (1) Estos dos ultimos motivos son christianos; pero el ultimo, sobre todo, debe animarle en sus lecturas. Lean los demás, mui enhorabuena, para ser mas sábios, y para inmortalizarse en la memoria de los hombres; pero Vmd. ha de leer para ser mejor. Busque Vmd. en los libros sagrados la instruccion de su espíritu; pero mucho mas la conversion de su corazon. La palabra de Dios si no se practica, no sirve sino para la condenacion de los que la leen, porque no es la ciencia la que salva, sino la práctica de la virtud. En vano se conoce y se ama la virtud, si no se conforman con ella las costumbres, que es el punto principal. Aquel, dice el Apostol Santiago, que solamente oye y no observa la palabra, es semejante á un hombre que considera su semblante en un espejo, el qual despues de haberse considerado, se vá, y se olvida al instante de lo que era. (2) Esto mismo que dice el Escritor sagrado del oyente, se debe igualmente entender del lector; porque de nada sir-

V 3

ve

(1) Sanctus Bernardus, *serm.* 20. in *Cantica.*

(2) Jacobi, *cap.* 1, v. 23. 24.

ve leer la palabra de Dios, sino se toma por regla de su conducta.

XV.

Nunca busque Vmd. en las santas escrituras las flores de una eloqüencia profana, sino la verdad; (1) porque esto sería nivelarlas con los libros del tiempo, cuyo merito consiste, ordinariamente, en el orden, en la eleccion, y en la elegancia de las expresiones. No está en las palabras la nobleza de los oráculos sagrados, sino en las cosas: no en la pureza y hermosura del estilo, sino en la sublimidad de la doctrina: por esto diré gustoso con S. Geronimo: *No le ofenda á Vmd. la sencillez y llaneza de las expresiones que se encuentran algunas veces en los libros sagrados; porque se hallan así, ó por defecto de los interpretes, ó de intento, para adaptarlas mejor á la capacidad de las gentes rusticas.* (2) Este era el consejo que daba el Santo Doctor á Paulino; y éste el que yo doi á Vmd. No han de ser las palabras lo que busque Vmd. en las escrituras, sino las verdades saludables, que sirven á un mismo tiempo para iluminar su espíritu, y reglar su corazon. Dexe los diam-

(1) *Lib. 1. de Imitatione Christi, c. 5.*

(2) *S. Hyeron. lib. 2. ep. 1. ad Paulinum.*

mantes falsos á los espíritus frívolos , *relinque vana vanis* , y coja los verdaderos aunque toscos. La palabra de Dios no necesita de los adornos profanos para brillar. Yo desconfío del estilo demasiado eloqüente; y temo siempre que el Escritor sacrifique la verdad del pensamiento á la hermosura de la expresion , y que acaso sea un lazo armado para seducir mejor, como es facil de notar en ciertas obras de este tiempo : la habilidad de hablar bien , no es apreciable , sino quando la acompaña el bien pensar.

XVI.

El modo de leer con fruto la Sagrada Escritura , consiste en penetrar quanto sea posible el espíritu de lo que se lee. Si el Autor sagrado describe los beneficios que el Señor hizo á su pueblo , debe Vmd. traer á la memoria aquellos de que asimismo le ha colmado , y excitar en sí los sentimientos de reconocimiento. Si Dios amenaza al pecador con su ira , preguntese á sí mismo lo que los Apostoles preguntaron á Jesu-Christo en la ultima Cena , quando les dixo que uno de ellos lo habia de vender , *¿soi yo acaso, Señor?* eche Vmd. una ojeada seria sobre

sí mismo: Y si él dá algunos preceptos de Moral, confrontelos Vmd. con su conducta para ver si se conforma ó no con ellos, y procurar enmendarse si notare alguna oposicion entre la lei y sus costumbres. Si brinda á los pecadores con la penitencia, penetrará su alma del mas vivo dolor con la consideracion de sus pecados; y digale con el Profeta, *no desechareis, Señor, á un corazon contrito y humillado*. Si el Escritor sagrado refiere algun misterio, ha de considerar que de ningun modo lo propone al exámen de su razon, sino á la sumision de su espíritu: le adorará en su profundidad: apartará de sí todas aquellas quëstiones curiosas que no podrian servir sino para excitarle dudas: no preguntará *ni por qué ni cómo*: pues quando Dios habla, debe callar la razon. En una palabra; *lea, lea las Escrituras con el mismo espíritu con que fueron escritas*, (1) sin perder jamás de vista la grandeza de aquel que le habla en estos divinos libros: este es el mismo Dios, que se digna abaxar su infinita magestad para instruir á Vmd. que es la obra de sus manos. Estos son los sentimientos de que debe estar penetrado mientras dura esta lectura.

XVII.

(1) Autor, *tract. de Vita Solit. ad Frat. de Monte Dei*, cap. 10. n. 30 sub nomine S. Bernardi.

XVII.

Si encontráre algun pasage que le parezca opuesto á la doctrina que la Iglesia Católica enseña , diga sin temor de errar , que no lo entiende: pero no sea tan temerario que culpe de engaño al Autor sagrado, ó que la Iglesia enseña alguna cosa contraria á las divinas Escrituras; pues en el primer caso , sería insultar la veracidad de Dios , que inspiró los libros sagrados; y en el segundo, impugnar la infalibilidad de la Iglesia, fundada sobre la promesa de Jesu-Christo mismo. ¿ Pero qué partido tomará Vmd. en este embarazo? Tome este consejo que San Geronimo dá á Eustoquio: „ Si dás en tus „ lecturas con algun pasage que no entiendes, „ lo consultarás con un hombre que sea recomendable por la pureza de sus costumbres, respetable por su edad, y de una reputacion nada sospechosa en sus sentimientos. O si no halláres quien te pueda iluminar, el partido mas prudente para tí es el de quedarte en tu ignorancia , antes que pretender salir de ella por tí mismo con el peligro de errar. (1) Pongo un „ exem-

(1) S. Hyeron. *lib.2. ep.17. ad Eustochium de custodia virginitatis.*

exemplo: abre Vmd. v. g. el Evangelio de
 S. Juan, y en el cap. 14. v. 28. lee Vmd. es-
 tas palabras del Salvador: *Mi Padre es mayor
 que Yo*; su fé tiembla, por quanto la Iglesia
 enseña que el Hijo en la Trinidad es igual
 al Padre. Pero suspenda Vmd. su juicio, y
 vaya á consultarlo con una persona instruí-
 da: ella le disolverá la dificultad al instante,
 haciendole vér que Jesu-Christo habla en
 este pasage de sí mismo segun *su Humanidad*,
 y que es verdad decir que Jesu-Christo *en
 quanto Hombre*, es inferior á su Padre; pero
 igual á él como Dios, como él mismo nos
 lo asegura diciendo: *Que él y su Padre son
 una misma cosa: Ego & Pater unum sumus*. Tam-
 bien le hará vér que no hai oposicion al-
 guna entre las palabras de Jesu-Christo, y
 la doctrina de la Iglesia, la qual considera
 su Divinidad quando enseña á los Fieles,
que es igual á su Padre; porque segun los Fi-
 lósofos, y la misma verdad, la diversidad
 de los respectos baxo de los quales se con-
 sidera un objeto, quita toda contradiccion:
Diversitas respectuum tollit contradictionem. Pero
 si no tiene Vmd. ocasion de consultar, per-
 manezca Vmd. en su ignorancia, segun el
 consejo de S. Geronimo, antes que expo-
 nerse al riesgo de errar decidiendo por sí;

por-

porque todo error en materia de Religión es mui peligroso.

XVIII.

Mas para facilitarle la inteligencia de las Escrituras, é impedir qualquier error, voi á hacerle algunas observaciones que le puedan servir de antorcha en esta lectura.

I. La Escritura Sagrada, mayormente la del Antiguo Testamento, tiene frecuentemente dos sentidos; el historico ó literal, y el espiritual; y entonces el primero sirve de velo al otro. Los sucesos de la antigua alianza eran por lo comun unas figuras de los de la nueva. Todo quanto la Escritura refiere de Abraham, dice S. Agustin, *es suceso y profecía*. (1) Abél, el primer Justo, muerto por su hermano, era figura del Salvador, crucificado sobre el Calvario á petición de su Nacion. (2) Josef vendido por sus hermanos, y llegado á ser despues su Salvador en tiempo de la carestía y hambre, figuró tambien á Jesu-Christo, vendido á los Judios por uno de sus Discipulos, y que despues

(1) S. Aug. *serm.* 2. c. 6. n. 7. pag. 8. tom. 5. *Edit. Bened.*

(2) 1. Cor. c. 10. v. 11.

pues fue el Salvador de unos y de otros. Este doble sentido, es como el secreto y la clave de la Escritura Sagrada.

II. Quando los Profetas anuncian algunos sucesos, no se sirven siempre del tiempo futuro, sino mui frecüentemente del presente, y del pasado. Vmd. mismo vé un exemplo palpable en la Profecía de Isaías, en donde este Profeta anuncia de esta suerte la Pasion del Salvador. *El tomó verdaderamente, dice, nuestros males sobre sí, y se cargó de nuestros dolores. El fue llagado por nuestras iniquidades, y fue quebrantado por nuestras maldades; el castigo que nos debia adquirir la paz, cayó sobre él, y nosotros fuimos curados por sus contusiones y golpes. Yo lo llagué, dice el Señor, por las maldades de mi pueblo.* (1) La division que hicieron los Verdugos de los vestidos del Salvador despues de su muerte, se anuncia como cosa pasada en el Salmo 21. v. 19. *Diviserunt sibi vestimenta mea: ellos dividieron entre sí mis vestidos.*

III. Todo aquello que en el sentido literal no se puede referir en las divinas Escrituras á la pureza de las costumbres, ó á la verdad de la fé, se debe tomar en un sentido figurado. (2) Esta regla,

(1) Isaiaë, c. 53. v. 4. 5. 6. (2) S. Aug. lib. 3. de Doctr. Christ. c. 10. t. 3. pag. 1. Edit. Bened.

gla, que es de S. Agustin, nos advierte que no tomemos literalmente los textos que parece atribuyen á Dios las pasiones, como la colera, el furor, el odio, la venganza, &c. ó autorizan, y aprueban algun vicio... O parece que insinuan algun error, como los que atribuyen á Dios, ojos, manos, cara, &c.

IV. No es lícito interpretar una alegoría en favor de su propio dictamen, si no se tienen por otra parte testimonios tan claros que no dexen duda alguna sobre la interpretacion. (1) El solo sentido literal de las Escrituras puede servir para probar los dogmas, y refutar los errores.

XIX.

Digo además de esto, que parece muy a proposito, que antes de empezar la lectura de los libros sagrados, se lean algunas obras que podrian servir como de introduccion; como son las figuras de la Biblia de Royaumont, las costumbres de los Israelitas y de los Christianos del Señor Fleuri; y aun la Historia de la Biblia del Señor Dandilly. Yo aconsejaria á los que quieren pro-

(1) S. Aug. ep. 48. ad *Vincentium Donatistum*.

profundizar mas en sus lecturas, que leyeran los Comentarios de Don Calmet Benedictino, y su Dictionario Biblico: mas para los simples Fieles, juzgo que la Biblia del P. Carriere del Oratorio, impresa en diversas formas, es la que mas les conviene; porque las pequeñas notas que ha introducido en el texto, dispensan el trabajo de un Comentario que las ocupaciones no les permite consultar al comun de los Fieles.

En quanto al orden que se debe seguir en esta santa lectura, no quisiera proponer otro á la juventud, que el que S. Geronimo, arriba citado, propone como regla, á una joven virgen christiana en este exercicio, el qual consiste en empezar por los Salmos que se cantan en los Templos, despues por los Proverbios de Salomón, el Ecclesiastés, y el libro de Job: y de aqui pasar á los libros del Nuevo Testamento, y despues de estos se leerán los Profetas, y los libros de Moysés... La razon de esto es, que el Nuevo Testamento es el fin á que se refiere lo que está escrito en el Viejo, y es por consequencia su clave.

Tenga Vmd. siempre presente que la palabra de Dios debe ser tratada con mucho respeto, y que nunca es lícito emplearla sino sería y religiosamente: servirse de ella para el uso profano, y para diversos chistes y gracejos, está prohibido, como demasiado licencioso, por el Santo Concilio de Trento, por estas palabras: „Deseando el Santo Concilio, dicen los Padres de esta augusta Asam-
„bléa, reprimir la temeridad con que se
„emplean y convierten en los usos profanos las palabras, y sentencias de la Sagrada Escritura, haciéndolas servir para
„los chistes, y otras vanas y fabulosas aplicaciones, como adulaciones, murmuraciones, supersticiones, impías y diabólicas encantaciones, divinaciones, sortilegios, y para los libelos difamatorios: ordena y manda, para abolir esta irreverencia y menosprecio de las palabras sagradas, y para que en lo venidero nadie
„se atreva á abusar de este modo, ni de
„qualquier otro, que los Obispos castiguen á todos quantos en esto faltasen, con
„las penas de derecho y otras arbitrarias, como profanadores y corruptores de la
„pa-

„palabra de Dios.“ (1) No hai cosa en efecto mas irreligiosa é indecente como el convertir los sagrados oráculos en usos profanos: pero sin embargo de esto , es mui comun.

CAPITULO IX.

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

I.

NO hallo otra lectura mas útil, despues de la Sagrada Escritura , mayormente para los Teologos , y para los Ministros de la Iglesia , como la de las obras de los Padres de la Iglesia , que han vivido en diferentes siglos. Podemos reducir á quatro puntos lo que se halla en sus escritos , es á saber , la interpretacion de la Sagrada Escritura , los dogmas de la fé , el moral christiano , y la disciplina de la Iglesia : todo lo qual es un objeto mui interesante para todos los que son amantes de su Religion. Por esta lectura observamos la perpetuidad de la fé , desde el principio del Christianismo hasta nuestros dias , á pesar de los asal-

LOS

(1) Concilio Tridentino , sess. 4. en el Decreto de *Editioe & usu sacrorum librorum* , in fine.

tos reiterados que le ha dado la sobervia heregia , y notamos de una manera sensible el cumplimiento de estas promesas consolatorias de Jesu-Christo , *que él estaria siempre con su Iglesia hasta el fin del mundo , y que no permitiria jamás que las puertas del infierno prevaleciesen contra ella.* Mas para sacar de esta lectura todo el fruto que nos podemos prometer , es preciso que el Lector tenga siempre presentes algunas reglas que le dirijan , y le impidan errar en este ejercicio. Se las voi á explicar en las siguientes observaciones.

II.

Dos escollos se han de temer y evitar en el juicio que formemos de los Padres. El primero es el menosprecio culpable que hacen los pretendidos Filósofos de este siglo , traduciendo los con la mayor indecencia como si fueran unos entusiastas, fanáticos, de poco ingenio , dominados por las preocupaciones, incapaces de pensar por sí mismos , y muchas veces los tratan de impostores. A nadie debe sorprehender que estos oscuros Escritores , estos pigmeos , se abandonen á semejantes excesos contra los grandes hombres , á quienes no serian dignos de descalzarlos ; porque quando se forma el proyec-

to insensato de destruir la Religion, es muy natural empezar desacreditando á sus principales Doctores. Sin embargo de esto, ¿qué hombres tan grandes como los Atanasios, los Basilio, los Chrisostomos, los Ambrosios, los Geronimos, los Agustinos? Y que hombres, por el contrario, tan pequeños como estos Escritores impíos á quienes un siglo corrompido prostituye un incienso culpable. No los nombro porque son demasiado conocidos por sus blasfemias. El segundo escollo que se debe evitar, es el respeto supersticioso, que llega casi á idolatría, que hace considerar á los Santos Padres como superiores á las flaquezas de la humanidad, y subscribir á todas sus opiniones sin examen, por muy singulares que sean tal vez. Siga pues Vmd. un justo medio entre estos dos extremos, como dice el Poeta.

En todas las cosas hai
un medio entre los extremos,
fuera del qual no se nalla
ni lo virtuoso ni recto.

*Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
quos ultra citraque nescit consistere rectum.*
Horat.

Guar-

Guarde Vmd. á los Padres el respeto de-
 bido á sus luces y virtudes; considerelos co-
 mo los testigos de la tradicion de su siglo,
 y como los Doctores suscitados por Dios
 en diferentes tiempos, para la instruccion
 de los Fieles; pero sin olvidar, que aunque
 hayan sido prevenidos de gracias particula-
 res, no han estado exentos de las flaquezas
 humanas. Oiga Vmd. á Vicente Lerinense
 en las admirables advertencias que compu-
 so para fortalecernos contra la heregia: *Vé
 aqui*, „dice, la regla que nos debe guiar en
 „ la lectura de las obras de los Doctores
 „ de la Iglesia: Quando todos, ó la mayor
 „ parte de ellos convienen en algun articu-
 „ lo que han recibido, creído, y enseñado,
 „ clara, frecuente, y constantemente, de
 „ suerte que parece que todos ellos no ha-
 „ cen mas que un solo Maestro, debemos
 „ mirar entonces este articulo como un pun-
 „ to cierto é indubitable de nuestra creen-
 „ cia. Pero el sentimiento de un santo, y
 „ de un sábio, sea Obispo, Confesor, ó
 „ Martir, si no se conforma con todos los
 „ demás, ó se opone á ellos, debe dester-
 „ rarse, y colocarse en el número de las
 „ opiniones singulares, desconocidas, y par-
 „ ticulares, al qual no se puede atribuir

„ aquella autoridad, solamente debida á la
 „ creencia comun, pública y general. Sin
 „ este discernimiento se expone la propia
 „ salvacion, é imitarémos la costumbre sa-
 „ crilega de los Hereges y Cismaticos, que
 „ abandonan la verdad del dogma creído
 „ por la multitud, por seguir el nuevo er-
 „ ror de un solo hombre. (1)

III.

Es exceder demasiado en el respeto de-
 bido á los Santos Padres, creer que sean in-
 falibles, por mui doctos que sean; pues no
 son Dioses para participar del privilegio de
 la divinidad, sino hombres que se pueden
 engañar. De aqui procede esta sábia é im-
 portante reflexion de S. Agustin: „No de-
 „ bemos considerar los sentimientos de los
 „ Santos Padres sobre las quæstiones que han
 „ tratado, por mui católicos y recomenda-
 „ bles que sean, como las escrituras canó-
 „ nicas; de suerte, que no nos sea licito,
 „ sin faltar al respeto que se merecen, re-
 „ probar y desechar ciertas opiniones que
 „ se encuentran en sus escritos, si nos pa-
 „ rece que su modo de pensar no es con-
 „ for-

(1) Vincent. Lirin. in *Commonitorio*.

„forme á la verdad, que nosotros, ú otros,
 „asistidos de la divina gracia, hemos cono-
 „cido mejor que ellos. Esta es mi conduc-
 „ta en la lectura de las obras de otros, y
 „deseo que mis Lectores hagan lo mismo
 „con las mías. (1) Valga la verdad sobre
 todo: Un Autor que dá en un error, no de-
 be ser seguido en sus extravíos, por grande
 que sea su reputacion por otra parte. Su
 ciencia puede merecer nuestra estima, y
 consideracion, y su virtud nuestro respeto;
 pero esta no es razon suficiente para se-
 guirlo quando se aparta de la verdad.

Las Obras de los Padres se han de leer
 como ellos querrian que se leyesen; pero
 nunca pretendieron atribuirse la autoridad
 de Escritores Canónicos; ni su humildad
 habria consentido jamás en una pretension
 tan orgullosa: sobre lo qual oigamos otra
 vez á S. Agustin. „No quiero, dice, que
 „de tal modo sigais mi autoridad, que pen-
 „seis estar obligados á seguirla solo por-
 „que yo lo digo: mas creed á la autori-
 „dad de las escrituras canónicas.... Pero
 „en quanto á los demás libros, por cuyo
 „testimonio os quisieran persuadir que tal
 „sentimiento es de fé, no estais obligados á
 X 3 „creer-

(1) S. Aug. ep. xxx. ad Portunatum Episcopum.

„ creerlo, sino en quanto las razones que
 „ se alegan son concluyentes, y capaces de
 „ hacer impresion en vuestro espíritu. (1)
 Y en otro lugar dice así: „Ruego á todos
 „ los que lean mis Obras, que no me sigan
 „ en mis yerros. (2) Este grande Doctor
 pensaba de sí mas humildemente que ciertos
 Teologos á quienes he visto respetarlo
 hasta el fanatismo. No es por un Padre por
 quien se debe juzgar la doctrina de la Iglesia,
 sino al contrario, por ella es por quien
 deben apreciarse los sentimientos del Padre.
 En fin, amado Lector, concluyamos con
 Melchor Cano, diciendo: *Que los antiguos Padres se deben leer con el respeto debido á su doctrina y virtud; pero siempre con discernimiento, como hombres que se pueden engañar.* (3)

IV.

No es la ciencia de la Religion como las demás: Los Filósofos, cuyas especulaciones no se limitan por autoridad alguna, pueden extender su vuelo, y abrazar la opinion que
 mas

(1) S. Aug. ep. 112. ad Paulinum, initio.

(2) S. Aug. lib. 1. retractat. in prologo sub finem,

(3) Melchior Canus, lib. 7. cap. 3. de Locis Theologicis.

mas les guste, por mui singular que sea , sin que se les impute á culpa, con tal que no toque ni á la Religion ni á las costumbres: pero las materias de Religion tienen sus límites , que no es licito pasar: en ellas es preciso pensar y hablar segun la regla comun. ¡Infeliz de aquel que se aparta de la unidad! Siguiendo S. Agustin este gran principio, decia asi , hablando de los Santos Padres: *To creo lo que ellos creyeron, yo tengo lo que ellos tubieron, yo enseño lo que enseñaron, y predico lo que ellos predicaron.* (1) Pero considerando , al contrario , el sentimiento particular de S. Cipriano , dice: *To no creo lo que S. Cipriano pensó,* (sobre el Bautismo conferido por los Hereges.) *porque la Iglesia no lo recibió.* (2) Por lo qual vuelvo á decir, si algun Padre dá en algunas opiniones singulares , que parece no se conforman con la doctrina pública de la Iglesia , no lo siga Vmd.

Mas ha de tener Vmd. siempre presente, que los errores en que pueden caer los Padres , no han de disminuir el respeto que les debe Vmd. tener; por ser estas unas flaquezas que no impiden que sean siempre Doctores. Facundo compara estos errores á

X 4

los

(1) S. Aug. lib. 1. contra Julianum , cap. 5.

(2) S. August. lib. 1. contra Cresconium , c. 32.

los eclipses que padecen los astros, los quales no dexan por eso el ser unos cuerpos luminosos. (1) Y asi, quando se apartan de la verdad, apartemonos de ellos con respeto, pero sin olvidar que siempre son Doctores: imitemos la sábia y christiana conducta de S. Agustin respecto de S. Cipriano: (2) *dándole, dice, en quanto de mí depende, el honor y respeto que debo al pacifico Obispo y glorioso Martir Cipriano, me atrevo á decir, sin embargo de esto, que se apartó de la verdad, en lo tocante al bautismo de los Hereges y Cismaticos.* Tales eran los sentimientos respetosos de S. Agustin por un Padre que se habia engañado en punto de doctrina.

V.

No obstante esto, hemos de evitar toda precipitacion quando se trata de reprobare la opinion de un Padre. La presuncion está de su parte, y asi es preciso obrar con lentitud, *festina lente*, y no ceder sino á la evidencia. No pierda Vmd. de vista esta bella máxima de Quintiliano: (3) *Seamos modestos y circunspectos, dice, en sentenciar contra los hombres*

(1) Facundus Hermianensis, lib. 6. pag. 262.

(2) S. Aug. lib. 6. de Baptismo contra Donatistas, cap. 2.

(3) Quintilianus, lib. 1. c. 1.

bres grandes , para no exponernos á condenar lo que no entendemos. Si hallase Vmd. alguna proposicion que á primera vista parezca que incluye error , considere el fin del Autor , atienda á lo que precede , y á lo que se sigue , y comparelo con lo que ha enseñado claramente en otros lugares de sus obras. Si despues de todas estas consideraciones observa Vmd. que se le puede dar un sentido ortodoxo , no se detenga en abrazar este partido , tanto mas porque debemos siempre presumir en favor de aquellos que por toda su vida permanecieron firmes en la unidad. Pero no imite jamás la conducta de los Sectarios , que no buscan en la lectura de los Padres , sino aquello que puede lisonjear su preocupacion: y asi si encuentran un texto que parece favorable á su error , al instante se determinan , sin exámen ni critica alguna , á apropiarle este sentido perverso : y aun llevan mucho mas adelante su perfidia , pues tienen la osadía de interpretar los testimonios claros que combaten é impugnan la heregia, por otros oscuros , como lo nota Facundo : Asi como es uso propio , dice , de los Hereges , amigos de la mentira , querer obscurecer y torcer á mal sentido los pasages claros y que no dexan duda alguna , por medio de otros textos oscuros y equivocados,

es propio tambien , al contrario , de la piedad y prudencia católica , aclarar lo que es obscuro con los pasages claros y manifestos. Por otro lado , el partido mas prudente , es interpretar favorablemente los escritos de los sábios , muertos en la paz de la Iglesia. (1)

VI.

Tambien se debe notar , que en las disputas en que los Padres se han visto obligados á entrar contra los Hereges de su tiempo , parece que alguna vez dan en el extremo opuesto , aunque en la realidad no sea asi: en esto imitan á aquellos Jardineros que para enderezar un arbolillo lo hacen inclinar al lado opuesto , para enderezarlo mas facilmente; como lo nota Teodoreto.(2) Por exemplo , en las materias de la gracia y de la libertad , quando se quiere establecer la una , parece á las personas poco reflexivas que se desecha la otra , no obstante el creer el Escritor Católico obligacion religiosa reconocer por una parte la necesidad de la gracia interior para empezar y acabar las obras de la verdadera piedad ; y de admitir, por

(1) Facundus Hermianensis , *lib. 9. de tribus Capitulis* , cap. 5. pag. 397.

(2) Thecdoretus , *dialog. 3. adversus Hæreses*.

por otra , baxo de la gracia mas fuerte , la existencia de la libertad , esto es , un poder libre y desembarazado de todo estorbo invencible de querer y no querer; de obrar, y de no obrar. Por esto es mui conveniente no perder jamás de vista el objeto que se propone el Autor: y de esta suerte se obviarán los errores á que se exponen en la inteligencia de los Escritores.

VII.

No es todo dogma, ni de igual autoridad quanto se halla en las Obras de los Padres; „ porque como dice S. Agustin, se „ encuentran un sin número de questões, „ que no se deben definir.... Pero sin embargo de esto , es bueno para excitar el talento de los Fieles , procurar aclararlas y „ exâminarlas, con tal que se conserve cuidadosamente el deposito de la fé : y si se „ descubre alli alguna luz, se debe comunicar sin vanidad : mas lo que no se puede descubrir despues de estas investigaciones , se debe tolerar , sin que esto perjudique á la salvacion. (1) Hai otras cosas, „ dice en otra parte el mismo Padre, sobre „ las

(1) S. August. ep. 49.

„ las quales están discordes algunas veces
 „ los mas sábios y mas zelosos defensores de
 „ la fé, sin que esta discordia traiga algun
 „ perjuicio á la unidad de la fé, no obstan-
 „ te el acercarse uno mas que el otro á la
 „ verdad. “ (1) Luego es mui conveniente
 distinguir en los escritos de los Santos Pa-
 dres los dogmas de las opiniones; quie-
 ro decir, los puntos decididos y enseñados
 publicamente en la Iglesia, de las opiniones
 particulares que se pueden seguir ó impug-
 nar sin tocar el deposito de la fé.

Asimismo procurará Vmd. no confun-
 dir en la lectura de los Santos Padres los dog-
 mas que proponen, con las pruebas ó razo-
 nes que alegan para demostrarlos. Los dog-
 mas son siempre ciertos, pero las razones
 pueden algunas veces no ser concluyentes.
 Asi como no es heregía todo quanto produ-
 cen los Hereges en el curso de la disputa,
 tampoco es articulo de fé todo lo que ale-
 gan y dicen los Padres de la Iglesia quando
 combaten contra ellos por la verdad: y pue-
 de suceder tambien, que por impugnar el
 error con demasiado calor, pasen los termi-
 nos debidos; pues no es cosa rara vér co-
 mo, queriendo los hombres evitar un ex-
 tre-

(1) S. Aug. *lib. 1. contra Julianum, cap. 2.*

tremo, dan en el opuesto, mayormente en el calor de la disputa, que impide la reflexion.

VIII.

Sobre todo, debe Vmd. aplicarse á distinguir en las Obras Polemicas que los Padres han escrito contra los Hereges de su tiempo, las questões principales de las incidentes: Llamo questões principales aquellas que miran directamente al dogma impugnado por los Novatores: y entiendo, al contrario, por questões incidentes aquellas que se introducen con ocasion de las disputas ó como razones, ó como confirmaciones de las pruebas. Las primeras pertenecen á la fé; pero las segundas son libres comunmente. Tales son, por exemplo, las questões que se han suscitado sobre el modo con que obra la gracia sobre el corazon del hombre, con la ocasion de la cuestión de la necesidad de la gracia controvertida entre los Católicos que sostienen la afirmativa siguiendo la revelacion, y los Pelagianos que apartandose de la regla comun, defendian la negativa. Podriamos dirigir á los que tratan con tanto calor estas questões curiosas sobre el *quomodo* de los misterios, aque-

aquellas palabras de Arnobio; *apartad esos cuidados superfluos, y dexad en los secretos de Dios todas esas quëstiones incognitas.* (1) *Callen los curiosos, dice otro Padre, y abstenganse en la Iglesia de Dios de investigar estas quëstiones inutiles.* (2) La doctrina de la Iglesia es la que debemos particularmente buscar en las Obras de los Padres: pero en lo tocante á las opiniones que ellos siguen en las quëstiones incidentes que no interesan la fé, así como sería una temeridad en el Lector condenarlas, le es igualmente obligatorio no mirarlas como dogmas de fé.

IX.

¿Pues qué pretende la Iglesia, me puede Vmd. preguntar, aprobando las Obras de un Padre, si es licito algunas veces dexar su opinion? Intenta solamente con esta aprobacion declarar que no contiene cosa alguna contra las verdades claramente enseñadas, ó publicamente decididas hasta entonces en la Iglesia; pero no que no haya caído en algun error acerca de las materias que no habian sido todavia examinadas. *Pues, como lo*

(1) Arnob. *lib. 2.*

(2) S. Basilius, *Homilia 25. de Humana Christi Generatione.*

lo nota mui bien Melchor Cano, *una cosa es errar en las cosas obscuras que en aquel tiempo no estaban ni examinadas, ni explicadas, ni definidas; y otra el caer en los errores sobre dogmas clara y publicamente enseñados en la Iglesia. En la primera especie de error cayeron Cipriano, Ambrosio, y Agustino: y en la segunda Origenes, Eusebio, Rufino, y todos los Hereges.* (1) Luego la aprobacion que dá la Iglesia á las Obras de los Padres, tiene sus limites, como nos lo enseña S. Celestino Papa hablando de los escritos de S. Agustin, y de otros Escritores que han impugnado la heregía Pelagiana: pues haciendo una breve exposicion de los dogmas de la Iglesia defendidos por estos Escritores, añade luego: (2) „ Pero en quanto á las quës-
 „ tiones mas intrincadas y mas profundas
 „ que sobrevinieron como incidentes en el
 „ curso de la disputa que estos Escritores tu-
 „ bieron contra los Hereges, y de que tra-
 „ taron largamente; así como no nos atreve-
 „ mos á despreciarlas, tampoco tenemos por
 „ necesario aprobarlas; porque nosotros
 „ creemos que para confesar la gracia de
 „ Dios, á cuya operacion nada se puede
 „ subs-

(1) Melchior Canus, *lib. 7. de Locis Theologicis, cap. 3. num. 7.*

(2) S. Coelestinus Papa, *ep. ad Episcopos Galie.*

„ substraer , basta conformarse con lo que
 „ las reglas de la Sede Apostolica abaxo ale-
 „ gadas nos enseñan. “ Luego es mal modo
 de razonar , inferir , que aprobando la Igle-
 sia las Obras de un Padre , aprueba asimis-
 mo todas sus opiniones particulares , de suer-
 te que no sea lícito apartarse de ellas ; por-
 que semejante sumision solo es debida á los
 Escritores Canónicos , á quienes la revela-
 cion pone al abrigo de todo error. Quando
 en un Concilio Romano aprobó el Papa Ge-
 lasio las Obras de los Santos Padres , no pre-
 tendió imponer á los Fieles una obligacion
 de abrazar las opiniones particulares en que
 pueden caer. Haría una solemne calumnia á
 su memoria , qualquiera que se atreviese á
 decir , que aprobando este Pontífice las Obras
 de S. Cipriano , aprobaba tambien su parti-
 cular opinion sobre el bautismo de los He-
 reges. Pues tengamos siempre presente , que
 la aprobacion que dá la Iglesia á las Obras
 de los Padres , tiene sus coartaciones : respec-
 temos á estos Santos Doctores , pero no sea
 supersticioso nuestro respeto.

X.

Tambien debe observar Vmd. , que la
 autoridad de los Padres se aumenta á pro-
 por-

porcion de su antigüedad, como mas próxima á su origen, esto es, á los tiempos Apostolicos. La autoridad, por exemplo, de un S. Policarpo, ó de un S. Ignacio, discipulos de los Apostoles, me hace mayor impresion, que la de un Escritor del siglo XVIII, cuyo testimonio no lo respeto sino por su conformidad con la doctrina de los Antiguos: la razon de esto es, que la Religion Christiana no es una filosofia, en la qual sea permitido introducir nuevas opiniones, y nuevos sistémas. La Teología de nuestro tiempo puede diferenciarse de la antigua en quanto al modo de enseñarla; pero es siempre la misma en quanto á la substancia; porque toda la doctrina que no sube hasta Jesu-Christo nuestro primer Doctor, está marcada en el cuño del error. Yo no reconozco el catolicismo de un Teologo sino por la conformidad de su modo de pensar con el de los antiguos Padres, cuyas obras han llegado hasta nosotros.

Pero aun ha de notar Vmd. que el silencio de los Padres sobre ciertos dogmas, no debe perjudicar contra su verdad. No está ni consiste su silencio en que los ignorasen; pues ellos los creian como Vmd. los cree, y acaso con mayor firmeza, porque la fé de

estos tiempos es mui lánguida; sino (y esto se debe tener presente) porque no ponian por escrito, por lo comun, las materias de fé, mientras que no se viesen obligados á ello por las heregías del tiempo, contra las quales era preciso prevenir á los Fieles. Ocupados en la oracion, en la practica de todas las virtudes christianas, y en la instruccion verbal, no les quedaba tiempo para hacer Obras Teologicas, como se hicieron despues; y esta es la razon y el por qué se les vé pasar rapidamente sobre ciertos dogmas, si acaso llegan á tratar de ellos: y el ser tan largos y prolixos sobre otros, que eran impugnados por los Hereges de su tiempo.

XI.

Para leer los Padres con utilidad, es mui conveniente que precedan las siguientes consideraciones.

I. Es mui conducente, antes de empezar la lectura de un Padre, leer con reflexion su vida para conocer su espíritu, su genio, su carácter, el tiempo en que vivió, y los motivos que le indugeron á escribir.

II. Es mui conveniente saber la Historia Ecclesiastica de su tiempo; pues este cono-
ci-

cimiento facilitará á Vmd. la inteligencia de sus Obras, las quales conservarian siempre una especie de obscuridad, si se ignoráran las quæstiones controvertidas entre los Católicos y los Hereges de su siglo, que se pueden facilmente volver á suscitar.

III. Tambien se deben distinguir sus verdaderas Obras, de las dudosas ó supuestas: pues de otra suerte qualquiera se expone á atribuirle las opiniones que jamás habia tenido; porque se debe advertir, que antiguamente se adoptaban, algunas veces, los nombres de los personajes célebres para dár mas autoridad á sus Obras, y mas salida y despacho en el público. Para evitar qualquiera sorpresa en este asunto, debo aconsejar que se recurra á las ediciones de los Padres que pasan por mas correctas.

IV. Es asimismo necesario distinguir el tiempo en que cada Obra fue escrita y compuesta, como por exemplo, los libros que Tertuliano compuso antes de caer en la heregía, de los que hizo despues de su caída. Esta distincion hace al Lector circunspecto. Por otra parte, los primeros rasgos de una pluma, no suelen ser por lo comun tan profundos ni tan meditados, como los que suele tirar despues; porque el Autor se

perfecciona con la continuacion del trabajo. Por esta razon, en el caso en que un Padre piensa diversamente sobre una misma materia, se debe preferir su último pensamiento, como mas reflexionado, y como que murió en él.

V. En las Obras Polemicas, no se perderá jamás de vista el fin que tuvo el Padre, y se pondrá mucho cuidado en seguirle siempre hasta en donde el calor de la disputa le hizo adelantar sus razonamientos. Este consejo tiene lugar particularmente respecto á Tertuliano; y alguna vez respecto á S. Gerónimo.

VI. Es cosa mui prudente preferir siempre la lectura de los Padres que trataron *ex professo* ó de intento, como se suele decir, las materias sobre que se quiere instruir: pues de este modo se abrevia el trabajo. ¿Quiere Vmd. por exemplo, entender el Misterio de la Santísima Trinidad? Lea pues las Añas del Concilio de Nicéa acerca de esta materia; y despues á S. Atanasio sobre la explicacion de la *Consustancialidad*; las cinco Oraciones de S. Gregorio Nacianceno pertenecientes á la Teología; esto es, la treinta y tres, y las quatro siguientes; vea tambien á S. Agustin contra Máximo Arriano, los pri-

primeros libros de su obra sobre la Trinidad, y el libro que compuso S. Fulgencio. Si quiere instruirse sobre las materias de la gracia, recurra Vmd. á los Santos que impugnaron al Heresiarca Pelagio y á los Semipelagianos, como á S. Agustin y á otros. Lea las Obras que escribieron sobre este asunto ; pero no consulte Vmd. sobre la Trinidad á los Padres Antenicanos; ni á los Padres Griegos sobre la gracia : no porque hayan pensado diversamente que la Iglesia Católica ; sino porque no habiendo sido obligados por la necesidad de las circunstancias á tratar estas questões, no hablan de ellas sino como de paso, y con menos claridad. En efecto, notamos que los Autores Eclesiasticos que han escrito despues de las heregias, son mas exactos, y mas claros en la exposicion de los dogmas contrarios á ellas, que los que escribieron antes que naciese el error : sus ideas son mas claras : lo qual obligó á decir á algunos Padres que las heregias en los designios de Dios, son unos medios de que se vale su Providencia para empeñar á los Escritores Católicos á que expongan con mayor claridad por medio de sus trabajos literarios, los dogmas impugnados. Jamás se habló por cierto, con mayor claridad,

dad, ni con mayor exactitud del Misterio de la Santísima Trinidad que despues de las blasfemias de Arrio. Jamás se trataron mejor las materias de la gracia , que despues de los errores del ingrato Pelagio: y hoi en dia, los delirios impíos de este siglo han dado ocasion á que se escribiesen unas Obras excelentes sobre la Religion , que afianzarán la fé de nuestros nietos contra los delirios de sus padres.

XII.

Los Padres se han de leer en quanto sea posible , en su lengua original , si se quiere percibir mejor el sentido del Autor. Leer los Autores antiguos en las traducciones , es leer con ojos ajenos , que no ven siempre los objetos como son. Es preciso confesar, que la diversidad de lenguas con que castigó Dios la empresa orgullosa de Babel , es un grande obstáculo á las ventajas que se podrian lograr y sacar de la lectura de los Padres ; porque no bastan las versiones á los que quieren profundizar la antigüedad eclesiastica , y saber las cosas á fondo , por ser siempre defectuosas , y mui inferiores á sus originales : y asi se puede decir , que la mas perfecta , es siempre la menos imperfecta.

Pero si la lengua original del Escritor fuese extraña al Lector, no hai entonces otro recurso que el de las traducciones. ¿Mas cómo se ha de gobernar en este lance? Elegirá aquella que fuese mas exacta á juicio de los inteligentes. Se han de evitar las hechas por los Sectarios, á no ser que hubiesen sido aprobadas por censores Católicos; porque es cosa rara, que el espíritu de partido que ordinariamente los anima, no les incline á dár á los Padres que traducen, un sentido que favorezca sus preocupaciones, si se trata de materia relativa á los errores de que están estimulados.

A nadie debe apartar de la lectura de las Obras de algunos Padres su estilo poco eloquente y aun grosero, si le pueden ser útiles. Esta delicadeza se debe dexar para los puristas, y para otros hombres frivolos, que mas se pagan de la diction, que es nada, que del pensamiento que es el que constituye la substancia de una obra; y asi sea Vmd. mas razonable, y busque lo sólido. Los Escritores mundanos, dice S. Agustin, se ocupan en las palabras, pero los nuestros en las cosas. *Mundanis Scriptoribus tota cura de verbis, nostris de rebus.* (1) Este es el partido mas prudente.

Y 4

(1) S. Aug. lib. contra Adim. cap. 11.

dente. El Lector juicioso preferirá siempre el Escritor que le explica las verdades importantes en un estilo poco culto, al que le vende frioleras con un estilo brillante.

El sabe que ha sido criado para pensar, y conocer la verdad; y así el libro que no corresponde á estas miras, le parece insípido.

CAPITULO X.

DE LOS LIBROS RELIGIOSOS del tiempo,

I.

ENtiendo por libros religiosos aquellas obras que vengan á la Religion contra las blasfemias de los incrédulos del siglo, exponen y defienden sus dogmas contra los ataques de la heregía, y explican, en fin, las máximas del Evangelio sobre las costumbres de un modo proporcionado á la capacidad de los pueblos. No nos faltan estos, gracias á Dios; pues no cede la Religion en fecundidad, en lo tocante á esto, á la irreligion. Si la impiedad ha producido libros capaces de hacer temblar á la virtud, no ha dado menos al público la piedad para

ra asegurarla, y para hacer que vuelva á nacer en los corazones que la habian dexado apagar.

II.

Yo creo que jamás será demasiado qualquiera cuidado y diligencia que se ponga en buscar los libros escritos en favor de la Religion Christiana , para usar y aprovecharse de su lectura ; porque la incredulidad que hoi en dia causa tanto daño en los diversos estados de la sociedad , se puede comparar á las enfermedades contagiosas que dominan en ciertas Provincias, causando la muerte á muchas personas , por falta de conocimiento de los verdaderos remedios. Yo no conozco antidoto mas eficaz y saludable contra la impiedad, que las obras de los Apologistas de la Religion Christiana ; pues por su lectura se descubre lo débil y ridículo de todos los sofismas de que se valen estos Escritores seductores para sorprehender la sencillez de los pueblos. Vmd. mismo podrá advertir , que el tono decisivo y magistral que afectan en su estilo , no es fruto del convencimiento y certidumbre que tienen de sus principios, como debia ser ; sino un lazo armado con destreza en que tropie-

piecen los necios é ignorantes, que no pueden creer que se produzcan con un tono tan decisivo y dogmatico cosas impertinentes y de ninguna monta. Tambien podrá notar la mala fé con que exponen los dogmas de la Religion, y la infamia con que le atribuyen las mismas opiniones monstruosas que ella condena, para desacreditarla á la vista de las personas poco instruídas: y asimismo podrá observar la extremada division que reyna entre ellos en el modo de pensar; de tal suerte, que apenas se hallarán dos que sean de un mismo parecer en todos los artículos pertenecientes á la Religion. En fin, palpará aquella licencia desenfrenada, con que sin el menor rubor, producen las mas horribles blasfemias contra la Divinidad; las opiniones mas sediciosas contra el Trono, y las máximas mas libertinas y disolutas contra las costumbres. De aqui puede inferir el horror que se debe tener á todas las producciones de los impíos, que no obstante constituyen las delicias de cierta parte de la sociedad, que querria, aunque inutilmente, dár el tono á la otra.

III.

No pretendo mostrar todas las excelentes obras que han parecido en el público en el ultimo siglo y en el nuestro en favor de la Religion, y que permanecen sin respuesta de parte del impío, el qual, sin embargo de haber llegado su atrevimiento hasta la insolencia en el ataque, ha mostrado una suma cobardía en la defensa contra los tiros que se le han dirigido: por lo qual me contentaré con manifestar algunos, para que les destine Vmd. sitio en su librería: son los siguientes:

Tratado de la verdad de la Religion Christiana, por Jacobo Abbadie, en quatro volumenes en doce: ésta es una de las mejores Obras que tenemos sobre la Religion. El Autor era Protestante; pero no yerran los Hereges en todos los puntos.

La Religion Christiana, probada por los hechos del Sr. Abate Houtteville, de la Academia Francesa, en quatro volumenes en doce: esta Obra contiene cosas excelentes; pero se censura al Autor de haberse dexado llevar demasiado del genio y de las bellas frases.

Los Pensamientos de Pascál presentan la semilla de todo quanto se puede decir en favor

vor de la Religion ; esta pequeña coleccion, dice el Abate Trubulet , es un gran volumen para el Lector sábio. Voltaire lo impugnó, pero no se grangó otra cosa que las bur-las , y los silvidos de todos.

Los libros del Sr. Bergier , particularmen-te su *Apología de la Religion Christiana contra Boulanger* , en dos volúmenes en doce.

Los Escritos del Sr. Frazois , que son *las pruebas de la Religion de Jesu Christo* , en qua-tro volúmenes en doce. *La Defensa de la Reli-gion* , en quatro volúmenes en doce. *El Exa-men de los hechos que sirven de fundamento á la Religion Christiana* , en tres volúmenes en do-ce. *Las observaciones sobre el Diccionario Filosofico*, y *la Filosofia de la Historia* , dos volúmenes en octavo.

Las Obras del Sr. Le Franc , Obispo de Puy , nacido en Montalban en 1719 , y par-ticularmente *la Incredulidad convencida por las Profecías* , que es buen preservativo contra la seduccion de los escritos filosoficos. *La Instruccion Pastoral sobre la pretendida filosofia de los incrédulos modernos*. A esta Obra es á quien con particularidad debe este sábio Prelado las irrisiones de Voltaire. *La Religion vengada de la incredulidad , por la misma incredulidad* , que se dió á luz en 1772. Este es un libro ex-

zelente, y se suplica á los espíritus fuertes, que respondan con razones sólidas, pero no con injurias.

La Filosofía juzgada en el Tribunal de la Razon, por el Abate *La Masson*: es un libro lleno de cosas nuevas y bien pensadas.

El Conde de Valmont, ó los Extravíos de la rason: esta Obra es mui instructiva, y mui útil, mayormente á las personas del mundo, impresa en 1774.

Muchas personas aconsejan la lectura de los Pensamientos Teológicos, como un preservativo contra la incredulidad, y la herejía: pero no me está bien decir aqui mi sentir. (1)

Es mui conveniente para ponerse al cubierto de las preocupaciones, tan comunes hoi en dia en favor de la filosofia de este siglo, conocer este famoso personage que la secta filosofica mira como su Gefe: este es Mr. Voltaire.... Vmd. lo conocerá por las Obras siguientes:

El Oráculo de los nuevos Filósofos, por el Abate Guion, un volumen en doce. Los Er-

(1) La Humildad del P. D. Nicolás Jamín, no le permitió dár á esta Obra los elogios, que todo el mundo justamente le tributa, unicamente por ser suya.

Errores de Voltaire, por el Abate Nonotte, dos volumenes en doce. No se puede dudar de la bondad de estas dos Obras, por poco que se reflexione el torrente de injurias que han hecho vomitar al Autor refutado.

A este perverso Escritor se le ha quitado mui bien la máscara en otros escritos, como son el Suplemento á la Filosofia de la Historia, en octavo: el Diccionario Antifilosofico, en octavo. Las Cartas de una Dama á un hijo suyo sobre la Religion Christiana, tres volumenes en doce. Pero sobre todo *la Pintura Filosófica del espíritu de Voltaire, para que sirva de Apendice á sus Obras, y de Memorias á la Historia de su vida*, un tomo en doce.

A todo esto se pueden añadir tambien las Cartas de algunos Judios Portugueses y Alemanes á Voltaire, por el Señor Abate Guenéé.

IV.

Despues de la lectura de los libros escritos para la defensa de la Religion, se ha de hacer la de los libros dogmaticos; hablo de los que tratan de los dogmas de la Religion, y los prueban, contra los Hereges,

ges, con la autoridad de la Escritura Sagrada, de los Concilios, y de los Padres. Esta lectura conviene particularmente á los Obispos, á los Sacerdotes, y á todos los Ministros de la Iglesia, que están obligados por su estado á adquirir mayores luces y conocimientos en lo tocante á la Religion, que los simples Fieles; como nos lo enseña el Espíritu Santo por boca de un Profeta: *Los labios del Sacerdote, dice, serán los depositarios de la ciencia: y se tomará de su boca el conocimiento de la lei; porque él es el Angel del Señor de los Exércitos*: (1) esto es, su embajador para con los hombres, y el interprete de sus voluntades.

En quanto al comun de los Fieles, no me parece mui apropiado que se ocupen en estas obras demasiado profundas para ellos: bastanles los Catecismos: deben contentarse con oír en silencio las instrucciones de sus Pastores; dispensaseles llevar mas adelante su curiosidad: y en consideracion de su flaqueza se les exime de un trabajo que podria ensoberbecer su corazon, sin hacerlo mejor. Pero entre los libros dogmaticos, los que menos les convienen son los de controversia; quiero decir, los que están escritos

tos

(1) Malachiæ, c. 2. v. 7.

tos para examinar y resolver las objeciones de los Novatores, contra las verdades de la fé; porque por mui sólidos que sean, pueden ser mui peligrosos para los que no tienen las luces necesarias para comprehender la fuerza de una respuesta, y lo débil de una objecion: pues aunque digan que estos libros son como unos arsenales que contienen las armas de la fé, no se puede dudar tampoco, que con mucha facilidad se puede uno herir al manejar un arma que no usa ni conoce. ¿Qué importa, por otro lado, que los simples Fieles ignoren los motivos de credibilidad que la Iglesia sigue en sus definiciones, si logran la ventaja de conocer y creer las verdades que tienen por objeto? A ellos les debe bastar el saber, que estas verdades se las presenta una autoridad que no los puede engañar.

V.

„ Yo me hallo frecüentemente, me di-
 „ rá Vmd. entre los Novatores, que no ha-
 „ blan sino de sus opiniones erroneas, con-
 „ firmandolas mui á menudo con los tex-
 „ tos de la Escritura, y de los Padres: ¿pues
 „ cómo les he de replicar, si ignoro las

„ res-

„respuestas que los Doctores Católicos les
„oponen? Luego es preciso que lea las
„Obras de controversia.

Su intencion es buena: no la censuro:
pero sin embargo de esto, debe Vmd. con-
siderar con un antiguo, *que las mejores inten-
ciones tienen frecuentemente las mas funestas re-
sultas, si no ván regladas por la prudencia.* (1)
Observe tambien por otra parte, que la Igle-
sia no le encarga la defensa de su causa por
el medio de las disputas; porque tiene di-
versos modos de defender la Fé: la obliga-
cion de Vmd. está en rogar á Dios por los
que combaten por Vmd. para que el Padre
de las luces les embie los socorros de que
necesitan para hacer que triunfe la verdad.
Es mui peligroso al comun de los Fieles ex-
ponerse á semejantes disputas, porque ar-
riesgan el honor de la causa de la verdad,
con defenderla mal; y aun algunas veces se
exponen á quedar ellos pervertidos, que-
riendo, por un zelo indiscreto, convertir á
otros: no es cosa nueva ésta, pues bastan-
tes exemplos lo acreditan.

El partido mas conveniente, y al mis-
mo tiempo mas seguro para un simple Fiel,
es huir quanto se pueda la compañía de los

Z

sec-

(1) Tacito, *lib. 1. Histor.*

sectarios. Si las circunstancias no le permiten huir, calle, y no se meta á disputar: pues estas disputas no convierten á los Hereges, que acostumbran á cantar la victoria aun en medio de su mayor derrota. Si le obligan absolutamente á hablar, diga que no quiere entrar en disputas que no terminan controversia alguna, por no querer nadie ceder á su igual; sino que se remite á la autoridad de la Iglesia Católica, que yá determinó y resolvió esta cuestión: y en fin, que quiere ser popular en materia de Fé. Pero si hubiese alguno que le tratase de cobarde, ignorante, y pusilánime, (como no faltará quien lo diga) dexele Vmd. hablar; pues lo que parece locura á los ojos de los hombres, es entonces una gran prudencia á los ojos de Dios.

VI.

Los libros de piedad, que exponen las máximas de la Religion en lo perteneciente á las obligaciones que debemos cumplir respecto á Dios, al proximo, y á nosotros mismos, son propios de todos los estados. Asi nos lo enseña el Real Profeta, dirigiendo estas palabras al Señor: *La declaracion de*

vuestras palabras comunica la luz y la inteligencia á los pequeñitos : declaratio sermonum tuorum illuminat , & intellectum dat parvulis , Psalm. 118. pero para convencernos mejor de las grandes utilidades que se pueden sacar de esta especie de libros , echemos la vista sobre nosotros mismos , quitemos el velo que el amor propio interpone entre nosotros y nuestras miserias ; consideremonos tales como verdaderamente somos , sin ninguna adulacion ; y conocerémos que todos nosotros somos unos enfermos espirituales , llenos de defectos é imperfecciones que no conocemos por nuestra miseria , si no hai alguno que tenga la caridad de advertirnoslos. No nos falta , por lo regular , este caritativo amonestador en nuestra infancia ; porque en esta edad tenemos mas censores de los que quisieramos : Padres , madres , ayos , maestros y maestras nos advierten sin cesar nuestros defectos : pero en una edad mas avanzada , mayormente si nos hallamos en cierta altura , nadie se atreve á hablarnos : los mismos amigos callan , por temor de ofendernos y desazonarnos ; porque la delicadeza de nuestro amor propio , que no permite ser tocado , les tapa la boca. ¿ Pues qué medio tomarémos para conocer nuestras mi-

serías, y percibir todos los peligros? No hallo otro mas propio, ni mas eficaz que la lectura de un libro de piedad. Un buen libro de Moral es á la verdad un Doctor mudo, pero que en su silencio nos instruye mas que el que nos habla. El solo en nuestro aposento con nosotros, nos quita las dudas, disipa nuestras tinieblas, é ilumina nuestro espíritu sin avergonzarnos en nuestra ignorancia: Es un Maestro que nos reprehende sin aspereza, y nos dice las verdades sin temor de ofendernos: Es un Medico docto que cura nuestros males sin el menor interés: y en fin, es un amigo continuo con quien podemos conversar dia y noche en la Ciudad, y en el campo: y á quien dexamos quando se nos antoja, sin que se dé por ofendido, ni se niegue si lo queremos volver á tomar. Pero si estos libros convienen á todos los estados, se puede decir con todo, que son aun mas convenientes á los Grandes, y á los Soberanos; *porque causa mucha pena, decia un antiguo, (1) dár consejos útiles á los Principes, y persuadirlos á que hagan lo que deben por obligacion de su estado: sucediendo frequentemente que se les adule en su modo de pensar y obrar, sin tener el menor afecto*
ácia

(1) Tacito, lib. 1.

ácta ellos. Mas un libro christiano les muestra sus defectos sin exasperarlos, y les hace conocer sus obligaciones sin encenderles la bilis, porque les habla á solas. Este es el motivo de una respuesta aguda que Alfonso Rei de Aragon, dió á una persona que le preguntó, ¿quáles eran los mejores consejeros? *Los muertos*, respondió, (entendiendo los libros) *porque aprendemos en ellos facilmente lo que deseamos saber.* *Æneas Silvius de dictis Regis Alphonsi.*

VII.

Para que los libros de piedad produzcan el fruto que nos podemos prometer, deben ser proporcionados á la capacidad de los lectores; porque la máxima que dice, *que se deben consultar con seriedad las propias fuerzas antes de emprender cosa alguna*, debe tener lugar tambien en la eleccion de los libros que se quisiesen leer: pues no todos convienen á toda suerte de personas, asi como no todos los alimentos, por mui sanos que sean, convienen, ni se adaptan á todos los estomagos. Hai libros puros en la expresion, elevados en sus pensamientos, metafisicos en sus discursos, que solo sirven de manjar regular-

mente á las personas de un ingenio superior al comun, por hablar á su ingenio y talento. Hai otros menos delicados en el modo de hablar, de pensar y discurrir, pero mas llenos de sentimientos, y mas sólidos: estos los lee el pueblo fiel con mucho gusto, importandoles mui poco que no hable á su ingenio, con tal que hable á su corazon. Hai otros libros tambien que se dán la mano, poco mas ó menos, con los sermones: Si en una Parroquia de una Aldea se predica un sermon compuesto para la Ciudad, será admirado por el paisano, sin haberlo entendido; porque las personas simples acostumbran á admirar y alabar demasiado lo que menos entienden. Pero al contrario si se predica en la Ciudad el sermon compuesto para la Aldea, no faltará quien lo oiga, mas no dará gusto: y así deben los Autores y Predicadores proporcionar y adaptar sus discursos al genio de aquellos á quienes quieren instruir.

VIII.

Si la composicion de los libros debe adaptarse á la capacidad de los lectores, es tambien mui conveniente que el asunto se adapte quanto sea posible al tiempo y á las ne-

necesidades: á lo qual parece que ha provisto la Providencia. Se vé á ciertos Autores fulminar y despedir rayos y centellas sin cesar contra el pecador; y pintar las verdades mas espantosas con los mas vivos colores; pero estos escriben para los libertinos, y para los pecadores obstinados. Hai otros por el contrario, que parece no piensan sino en las misericordias de Dios, y en su amor por los hombres; pero estos no trabajan sino para las almas timoratas, cuya conciencia se espanta y turba con facilidad. Hai otros, en fin, que saben juntar las verdades mas espantosas con las mas consoladoras de un modo tan prudente, que el libertino halla un freno contra sus excesos, y los Fieles demasiado pusilanimos unos motivos de consuelo capaces de levantarlos de su abatimiento. Dios permite esta variedad en las obras de piedad, para que cada particular halle las que le convienen en sus necesidades. No faltan pues á los Fieles los libros de piedad, sino Fieles que los lean. Mui semejantes á aquellos enfermos que mientras no se vén á las puertas de la muerte, creen que están mejores, y no piensan en las enfermedades de sus almas; descuidando acudir por esto á los remedios que les indicaria

un libro de piedad proporcionado al estado de su enfermedad.

IX.

La bondad de un libro no es para todo genero de lectores, sin distincion alguna, un título suficiente para poder leerlo: pues no es buena consecuencia inferir, que un libro se puede leer con fruto, solo porque es bueno. Es preciso además de esto, que sea proporcionado á la inteligencia, y á las necesidades del lector; pues de otra suerte, no solo no será útil, sino acaso nocivo, segun las circunstancias. Asi vemos, que un alimento bueno de su naturaleza, es saludable á unos, y perjudicial á otros, segun las diferentes disposiciones. ¿De qué utilidad podria ser, por exemplo, para el comun de los Fieles, un libro piadoso lleno de discursos abstractos y metafisicos? antes se ha de hablar á su corazon, que á su entendimiento. ¿Qué fruto sacaria un avariento de un libro escrito contra el luxo, y contra los excesivos gastos del mundo? Tomaria de aqui ocasion para confirmarse mucho mas en su indecente avaricia, estando ya persuadido á que no era sino un buen Administrador.

No

No es este libro para sus necesidades: necesita otro en que el Escritor le muestre lo odioso y ridículo de esta pasión, le haga conocer lo caduco de los bienes de la tierra, y le pruebe que las verdaderas riquezas son aquellas que se guardan en el seno de los pobres; porque despues se encuentran en el Cielo con usura. En fin, ¿qué fruto podria sacar un alma escrupulosa de un libro que no le presentase sino las verdades mas terribles de la Religion? No serviria sino de aumentar sus turbaciones en vez de sosegarlas. Esta alma necesita de un libro que le ponga á su vista las verdades consoladoras, como *el Tratado de la confianza en la misericordia de Dios, para consuelo de las almas, que el temor tiene abatidas*, escrito por el Sr. Obispo de Soisons, y despues Arzobispo de Sens, de la Academia Francesa... Con este medio se disiparán las penas de su conciencia, y renacerá la paz en su alma.

X.

La regla que se debe seguir en las lecturas, es el preferir siempre los libros que se conforman con su capacidad, y los mas aptos á disipar las tinieblas de su ignorancia en el grande negocio de su salvacion; como
son

son los que tratan de las virtudes opuestas á los vicios en que se puede tropezar y caer. La lectura así arreglada, será un remedio saludable contra las enfermedades espirituales á que uno está expuesto: de otra suerte no será tan útil como se podría esperar. Se podrían comparar los espíritus, por ciertos respectos, á los terrenos, á quienes la naturaleza ha dado diversas calidades; y en donde no prevalecen siempre las mismas semillas; sino que es preciso variarlas, segun la calidad de la tierra, como dice el Poeta.

Hic segetes, illic veniunt felicius uva. Virg.

No todas las tierras son
en dar abundantes, unas,
ésta dá copiosas mieses,
y aquella sabrosas uvas.

Lo mismo sucede con la lectura respecto á diferentes personas: en unas prevalecerá, y logrará su fruto; y en otras quedará estéril, segun las disposiciones que no son semejantes en todos; por lo qual es preciso el discernimiento: pero como no hai cosa mas frecuente, particularmente al comun de los Fieles, que el engañarse á sí mismo

en sus propios negocios é intereses, exige la prudencia christiana que sobre este asunto se siga el consejo de un Confesor docto, el qual conociendo nuestras miserias, no puede ignorar nuestras necesidades. Así vemos que un enfermo prudente, no se constituye á sí mismo por juez en la elección de los alimentos, sino que consulta con su Médico, y se cree obligado á seguir sus consejos: y nosotros nos debemos considerar como unos enfermos espirituales, porque no hai persona sin defecto. Yo no le propondré á Vmd. otro libro de piedad en particular sino el precioso libro *de la Imitacion de Jesu-Christo*; este es un libro lleno de unción, escrito para toda clase de personas, que tiene la gloriosa ventaja de acomodarse á la capacidad popular, y de merecer al mismo tiempo la consideracion y aprecio de las personas mas doctas.

XI.

Ha de considerar Vmd. además de esto, que no todos los libros que tratan de piedad, son piadosos; pues no es siempre Christiano todo el que lo parece. El Angel de las tinieblas imita algunas veces el lenguaje del Angel de luz. Hablemos sin rebozo: hai ciertos li-

libros que baxo las apariencias mas edificantes, inspiran á los Lectores poco cautos, los errores mas nocivos y peligrosos. Tal es por exemplo, aquel de quien un Santo Pontífice nos hace este retrato: *Al abrir, dice, el libro, el Lector se siente gustosamente llevado por ciertas apariencias de piedad: su estilo es mas dulce y corriente que el aceite, pero sus expresiones son como los dardos prontos á salir del arco, que no está tirante sino para herir imperceptiblemente á los que tienen el corazon recto.* Huya, huya Vmd. de semejantes producciones; el veneno se oculta baxo la miel, y la Serpiente debaxo de las flores: Siga Vmd. religiosamente el sábio consejo que S. Geronimo (1) dá á una Dama Romana sobre las lecturas de piedad: „Lee, le dice este Santo Doctor, despues „de las Santas Escrituras, los tratados de „los hombres sábios; pero de aquellos solamente *cuya fé es conocida*: no necesitas ir „á buscar el oro á los cenagales, pudiendo „lo hallar en otra parte sin peligro. “ No faltan, gracias á Dios, libros de piedad, escritos por Autores ortodoxos; son mui conocidos: y además de esto hai hombres doctos con quienes consultar, cuyos sentimientos no son sospechosos. XII.

(1) S. Hyeron. *ep. ad Furiam, de Viduitate servanda.*

XII.

La salvacion de su alma es el fin que debe proponerse en las lecturas de los libros de piedad; apliquese á sí mismo las máximas de Moral que hallase en ellos, comparelas con sus costumbres, y si viese que se oponen, procure reformarse: pero no siga jamás la conducta de Cleon, que compara el Moral que oye en un Sermon ó lee en un libro, con los defectos de sus hermanos. *To quisiera*, dice para sí, *que N. estubiese aqui, ó leyese este punto*. Estas odiosas comparaciones son hijas del orgullo, que nos cierra los ojos sobre nuestras miserias, y nos los conserva siempre abiertos sobre las de nuestros proximos. No se trata ahora de los cuidados agenos, sino de nosotros mismos; porque nosotros leemos ó debemos leer para nuestra propia edificacion. El que siente la calentura, no se cuida del cólico que padece su vecino; porque totalmente ocupado con su enfermedad, busca con afán su remedio, y se aprovecha de él luego que lo halla. Lo mismo nos debe suceder á nosotros mientras leemos: pensemos en nuestros males, busquemos los medios de librarnos de ellos, y no los olvidemos por querer meternos en cuida-

dados y miserias ajenas. El arreglo de nuestras costumbres debe ser el primero y el principal objeto de la lectura de los libros de Moral, pues hasta los mismos sábios Paganos lo aconsejaban á sus discipulos y á sus amigos : *Nunca te prohibiré la lectura*, decia Seneca á una persona de su cariño, *con tal que tenga por objeto el arreglo de tus costumbres.* (1) Lo mismo aconseja Horacio en una de sus cartas : *entre los doctos que quieras leer*, dice, *preferirás á los Moralistas ; porque su doctrina contiene excelentes preceptos para la conducta de la vida.* (2) Estos libros no se deben leer sino para aprender á bien vivir : Los profanos no tenian sino un Moral humano, defectuoso en muchos puntos : pero nosotros los Christianos tenemos uno puro y perfecto, que está apoyado sobre la palabra del mismo Dios : esto debe ser para nosotros un motivo mas, que nos empuje á buscar en estas lecturas lo que pueda reformar nuestras costumbres.

XIII.

Las personas del siglo, acostumbradas al bello estilo, se quejan de que no lo encuentran en la mayor parte de los libros de pie-

(1) Seneca, ep.

(2) Horat. lib. 1. ep. 18.

piedad: pero les suplico que observen, que el no estar escritos con la pureza y elegancia que los del siglo, puede provenir de dos causas: la primera es, que los Autores en las materias interesantes, se detienen mas en la substancia, que en la diction. El adorno del estilo es absolutamente necesario en una gran parte de los libros del mundo; para que supla en algun modo el defecto de materia, y para entretener á los genios frivolos y superficiales; pero en los libros de piedad, la importancia de la materia hace á este atractivo menos necesario. Asi se vé que la historia no exige un estilo compuesto y afectado, sino sencillo y natural, porque basta su objeto para hacerse leer, siendo el hombre naturalmente curioso sobre los sucesos. La segunda causa de la poca exactitud que se nota en el estilo de muchas obras de piedad, proviene de que sus Autores son por lo regular, ó unos Santos Ecclesiasticos poco versados en el mundo, ó unos Religiosos absolutamente abstraídos de él. Por lo qual no debe admirar que no tengan esa soltura, esa facilidad y pureza de estilo, que no se adquiere sino con la continua comunicacion del gran mundo, en que la belleza del estilo y el bien decir hace la mayor parte

te del mérito de las conversaciones. Luego es justo y razonable perdonar al zelo de los que escriben por la salvacion de su proximo, los defectos de estilo que se puedan hallar en sus libros.

En quanto á lo demás, no es la hermosura del estilo lo que debemos buscar en estas santas lecturas, sino la verdad para que dirija nuestros pasos en el camino de la eternidad. Jamás se aparte Vmd. de este principio, *que no se debe juzgar de la bondad de un libro por la pureza y elegancia del estilo*; porque se pueden decir con el mas eloquente discurso los mas grandes absurdos; y con el estilo mas grosero las mas sublimes é importantes verdades. Despues de la Sagrada Escritura, como ya tengo dicho, no tenemos libro mejor que el de la *Imitacion de Jesu-Christo*: sin embargo de esto, ¡quántas expresiones incognitas al bello siglo de la latinidad, no se encuentran en él! Tampoco se debe tratar de barbaro un término conocido y usado en una parte de la sociedad, y que con facilidad se nota su sentido, aunque no goce de toda la pureza de la lengua: Luego no se debe calificar de barbara una expresion, sino quando ninguno la entiende, segun el dicho de Ovidio.

Barbarus hic ego sum , quia no inteligor ulli.

Que soi barbaro , sin duda
alguna , yo me presumo ,
porque veo que no soi
entendido de ninguno. *Ovidio.*

No obstante esto , no intento despreciar el talento de bien hablar ; pero creeré siempre , sin temor de engañarme , que el libro que no tiene á su favor sino la hermosura del estilo , es mui inferior á otro , que sin tener esta ventaja , junta á la importancia de la materia que trata la verdad de los pensamientos , y la solidez del discurso.

CAPITULO XI.

DE LOS LIBROS DE HISTORIA.

I.

LA Historia es una pintura de lo pasado, el testigo de los tiempos, la vida de la memoria, y el teatro de la vida humana: ella nos hace recorrer todos los siglos, todas las regiones de la tierra, y nos acerca los hombres que la habitaron en otros tiempos, co-

mo si fueran nuestros contemporaneos. Leyendola nos hacemos Ciudadanos del mundo, y todo el universo viene á ser como nuestra patria. Puede decir el Lector con un antiguo: *No estoi ceñido á un pequeño rincón de la tierra; todo el mundo es mi país.* (1) Ignorar la Historia, decia el Orador Romano, *es quedarse siempre en el estado de la infancia.* (2)

La Historia junta tambien lo agradable á lo útil. ¡Qué gusto es viajar por todas partes sin cansarse, ver todos los países sin salir de su retrete, estar presente á todos los sucesos, y á todas las guerras sin riesgo alguno, recorrer en un corto tiempo una infinidad de siglos; y aprender, en fin, como en un instante una multitud de sucesos interesantes! Pero como el hombre es naturalmente curioso de saber lo que ignora, se aplica con gusto á aprenderlo, leyendo con especialidad la Historia, que es la que mas corresponde á sus deseos.

II.

Dividiré la Historia en Religiosa y Profana: Por Historias Religiosas entiendo aquellas que tienen por objeto los sucesos de la Igle-

(1) Seneca, *ep.* 28.

(2) Cicero.

Iglesia , como *la Historia Ecclesiastica* , ó aquellos que exponen las vidas de los que se han distinguido en el seno de la Religion por la pureza y santidad de sus costumbres , que comunmente se llaman *Vidas de Santos*.

Por Historias Profanas , entiendo por lo contrario , aquellas que nos refieren los sucesos civiles de las Ciudades , de las Provincias , Reynos , Imperios , y las vidas de los hombres célebres por sus talentos , ó por sus acciones: ambas Historias tienen sus utilidades y ventajas particulares , por el objeto interesante que presentan al Lector atento y juicioso. La Historia de lo pasado subministra reglas para lo presente , y facilita su práctica por los exemplos notables que propone de tiempo en tiempo. La experiencia , que es el fruto de los años , produce en los viejos que saben reflexionar sobre los sucesos de su tiempo , aquella prudencia y sabiduria , que hace á sus consejos tan útiles á la juventud: La lectura de la Historia puede suplir en los jovenes el defecto de experiencia , y procurarles las mismas utilidades , por el gran número de sucesos importantes que pasan sucesivamente por sus ojos , mientras dura la lectura.

La Historia Ecclesiastica debe ser siempre para un Christiano la primera en sus lecturas : pero es preciso atender á que los Autores no sean sospechosos. Quando el espíritu de partido domina al Historiador, padece mucho la verdad, que debe ser la base de la Historia; y entonces los sucesos contrarios á los intereses de su parcialidad, ó son alterados en sus circunstancias, ó absolutamente omitidos: pero aquellos al contrario, que parece les favorece, se exageran y refieren con tal abundancia que no pueden menos de descubrir y publicar la passion del Autor. Mas quando la Historia está escrita por un Autor sincero, é imparcial, es preciso que su lectura produzca los mas preciosos y mas saludables efectos. Por su medio, salta el Christiano la valla con que la naturaleza lo tenia estrechado: Se hace de todos los tiempos, y de todos los países en donde la Religion Christiana ha florecido, ó florece todavia; descubre un teatro sobre el qual se le presentan sucesivamente los mas interesantes objetos, que le subministran materia para las mas serias y mas importantes reflexiones : no se dis-

disputa ni se trata de los Imperios del mundo, sino de una sociedad religiosa, que ha visto perecer los Imperios, y los Reynos, quedando ella siempre triunfante: Los antiguos Romanos se acabaron, pero los Christianos existen todavia.

IV.

La Historia Ecclesiastica, refiriendonos los combates que la fé ha sufrido exteriormente de los Emperadores Paganos, é interiormente de los Hereges, nos enseña al mismo tiempo sus triunfos, y nos muestra de un modo sensible, que la Iglesia Católica es verdaderamente la columna de la verdad, contra la qual jamás prevalecerán las puertas del Infierno. Por otra parte; ¿qué motivo de consuelo no debe ser para los Christianos, el vér que la misma fé que ellos profesan, ha sido creida y sostenida en todos los tiempos que han corrido desde el nacimiento de la Religion Christiana hasta ahora; que ha sido sellada con la misma sangre de los que la anunciaron; confirmada por una infinidad de milagros; confesada en medio de los tormentos por los Martyres de ambos sexos, de toda edad y condicion; de-

fendida por las plumas mas sábias de la antigüedad, contra la impiedad y la heregía? Tal es, en particular, el objeto de consuelo que la Historia de la Iglesia presenta á la vista de sus Lectores. ¿Qué modo mas propio para animar y fortificar nuestra fé, en un tiempo en que todo parece está armado para destruirla? Esta lectura religiosa es capaz por sí sola de atraer al gremio de la Iglesia á los que la han abandonado, por poco que al leerla dexen aparte las preocupaciones del partido; *Yo oí*, dice el P. Mabillon, *á uno de los mas bellos ingenios de este siglo, empeñado en otro tiempo en la heregía por su nacimiento, que nada habia contribuido tanto á desengañarlo de su error, como la lectura de la Historia Ecclesiastica.* (1) Ella nos hace notar, que jamás fue mas severa su disciplina, como en el tiempo en que fue mas cruelmente perseguida: circunstancia á la verdad, en que la prudencia humana habria aconsejado la suavidad: pero la Religion Christiana es obra de Dios, que no se conserva por medio de las relaxaciones y lenitivos, como los estatutos humanos, que se cree no pueden subsistir sin que cedan las leyes á ciertas circunstancias. V.

(1) Tratado de los Estudios Monasticos, parte 2.
capitulo 8.

La lectura de la Historia Ecclesiastica conviene particularmente á los Teólogos : sin ella no se puede tener sino un conocimiento imperfecto de las Obras de los Santos Padres, como lo hemos ya notado: y aun digo, que no merece el nombre de Teologo quien no la estudia: Asi lo sienten todos los sábios, como lo observa Melchor Cano. (1) En efecto, á la Historia de la Iglesia pertenece enseñarnos la data del nacimiento de las heregías, sus progresos, y su decadencia: desenredarnos los diversos artificios empleados por los Heresiarcas para seducir los Fieles, y dar curso á sus errores: exponernos los medios de que se valieron los primeros Pastores para sufocar estos monstruos, y hacerlos volver á la obscuridad de donde habian salido: traernos á la memoria aquellas venerables asambleas de los Pontífices, tenidas para conservar el deposito de la fé, impedir la seducción de los Fieles por medio de los anathemas contra los errores, y reprimir los abusos que se podrian introducir en el culto religioso, y en las costumbres.

Aa 4

¿Se

(1) Melchior Canus, *lib. II. de Loci Theologicis*, cap. 2.

¿Se podrá, pues, ser verdadero Teologo sin el socorro de estos conocimientos? Luego es una obligacion para todos los que siguen el estudio de la Teología, leer con cuidado y atencion la Historia Ecclesiastica, y meditar y pesar todos los hechos, si quieren ser buenos Teologos.

VI.

La Historia de la vida de los Santos es útil á todos, tanto á sábios, como á ignorantes; por ser una predicacion mas persuasiva que la del pulpito. *El camino que nos conduce á la virtud es largo por los preceptos, y breve por los exemplos.* (1) La vida de los Santos nos propone buenos y excelentes exemplos entre nuestros semejantes, y nos prueba sin replica, que no podemos alegar excusa alguna para justificar nuestras relaxaciones, con ponernos á la vista los Santos de ambos sexos y de toda condicion, sin exceptuar ni aun el trono rodeado de placeres, enemigos de la cruz. ¿Qué nos impide, al ver una pintura tan edificante, el decir á nosotros mismos; nosotros podemos hacer lo que nuestros padres hicieron: ellos eran hombres

(1) Seneca, *lib. 1. ep. 6.*

mo nosotros , rodeados de las mismas flaquezas , perseguidos y tentados por los mismos enemigos , y expuestos á los mismos peligros : ellos tubieron que vencer los mismos obstáculos que nosotros alegamos para excusar nuestra delicadeza: ¿pues por qué no los imitamos? El yugo del Señor es llevadero , habiendolo llevado otros : su lei no es impracticable , pues otros la han practicado : con las quales reflexiones que por sí mismas se presentan en el curso de la lectura , se saca mucha utilidad de la Historia de la vida de los Santos. Los hechos son unas pruebas sensibles , mas persuasivas que todos los discursos metafisicos ; porque estos no se adaptan á la capacidad de todos.

VII.

No obstante esto es preciso usar de discernimiento en la eleccion de estas Historias : pues lo diré , no por insultar , sino con dolor ; *que los Autores Paganos han escrito con mas fidelidad las vidas de sus grandes hombres , que muchos de nuestros Historiadores las de los heroes del Christianismo ; Diogenes Laercio fue mas exacto en la Historia de los Filósofos , y Suetonio en la de los Cesares , que muchos Escritores Católicos*
en

en las de los Martyres , Confesores y Virgenes. (1)
 Estos Autores Christianos , llevados de un zelo indiscreto , no consideraron , á la verdad , que por medio de estas piadosas fabulas daban ocasion á los libertinos para insultar la Religion , y un motivo de sentimiento á las personas doctas y piadosas. Consulte pues Vmd. sobre la eleccion de estas lecturas , si no puede hacer por sí mismo este discernimiento.

Sobre todo, no se escandalice de los falsos milagros que se encuentran mezclados en las vidas de los Santos , por la impostura , ó por la credulidad: Pues si hai muchos supuestos , como no se puede dudar , tambien es cierto que hai muchos cuya certidumbre no se puede negar , á no querer dudar de todos los hechos. Pero no son estas maravillas precisamente en las que mas se debe parar Vmd. , sino en las santas obras que los santificaron , y en las victorias que ganaron sobre sus pasiones. Una vida pura en un cuerpo de barro en medio del tumulto y hervor de las pasiones , es el milagro mas instructivo , y aquel por consecuencia en que con particularidad debe Vmd. meditar. Por otra parte tenemos hoi en dia las

vi-

(1) Melchior Canus , *lib. II. de Locis Theologicis.*

vidas de los Santos purgadas de todas las fabulas que las deshonoraban , como son *las vidas de los Santos , traducidas del Inglés , impresas en muchos tomos en Villafranca de Rovergue* : esta Obra brilla por su erudicion y crítica ; use Vmd. de ella. La verdad debe siempre vencer á la mentira , por mui favorable que parezca á la piedad.

VIII.

La Historia Profana escrita por Autores juiciosos que saben respetar la Religion y las costumbres , pueden servir al sábio de honesto divertimiento en el tiempo que le resta despues de haber cumplido con las obligaciones de su estado : lo útil se halla juntamente con lo agradable : y se puede considerar como un tesoro público del qual podemos tomar las reglas y principios de conducta , aplicables al tiempo en que vivimos , y á los diversos estados en que la providencia nos ha constituido ; pues es una verdad fundada sobre la experiencia , *que debemos juzgar lo presente y lo venidero por lo pasado* : *Ex prateritis judicium ferendum de presentibus , & futuris*. El tiempo que consume hasta los monumentos mas fuertes , no ha mudado los hombres : todos los pasados , los presentes

y

y los venideros se parecen: se encuentran las mismas pasiones, los mismos enredos, los mismos medios, los mismos fines, y los mismos yerros: los malos han sido siempre los mas.

Los Filósofos nos dán documentos; pero la Historia nos propone exemplos de toda especie: *se hallan modelos de conducta para la vida particular, y pública: se observan acciones viciosas en los proyectos, y funestas en los sucesos, que nos amonestan no hagamos otras semejantes: (1) y nos dá motivos para las mas importantes reflexiones.* El silencio, por exemplo, de la Historia Griega y Romana sobre los duelos ó desafíos particulares, nos enseña que esta barbara y brutal costumbre de matarse por una palabra escapada de la boca por acaso, ó por enfado, les era incognita. Ellos guardaban su odio y resentimiento para sus enemigos, *y no sabian disputar con sus Conciudadanos, sino de gloria y virtud. (2)* No conocian todavia esta divina Religion, que condena semejante exceso: pero tenian sin embargo la luz de la razon que les hacia conocer toda su fealdad.

IX.

(1) Titus Libius *in Præmio.* (2) Sallust. *Cat. cap. 9.*

La Historia Profana nos presenta tambien una pintura mui viva de la inconstancia y vicisitud de las cosas humanas, por la variedad de los acontecimientos importantes que sucesivamente hace pasar á nuestra vista: vemos á los Grandes reducidos á nada, y á los Reyes destronados por los tiranos. Vemos como los hombres de baxa esfera salen de la obscuridad y baxeza, por sus talentos; como suben entre la multitud hasta los primeros puestos, y como vuelven á baxar perseguidos de la envidia: vemos los principios, los progresos, y el fin de los Imperios que parecian estar fundados sobre los mas sólidos fundamentos: y la ereccion de otros estados que no deben durar sino ciertot tiempo. Alexandro, por exemplo, destruyó el Imperio de los Persas, y levantó sobre sus ruinas el de los Griegos, que duró poco. Los Romanos parecieron despues, y fundaron el suyo, el qual habiendo permanecido por muchos siglos baxo diversas formas de gobierno, vió levantarse sobre sus ruinas muchas Monarquías, asi en Oriente, como en el Occidente. ¡Qué espectáculo se presenta al Lector reflexivo

sobre el teatro del mundo ! ; Qué campo á las reflexiones ! pero la primera y mas importante que de sí misma se ofrece al entendimiento , es ésta : *Vanidad de vanidades , y todo es vanidad , menos amar á Dios , y servirle á él solo. La soberana sabiduría consiste en caminar para el Cielo , despreciando todo lo del mundo : todas las cosas pasan , menos Dios que no está sujeto á mutacion alguna. (1)*

X.

Tambien puede ser instructivo para el Lector Christiano todo quanto hai en la Historia Profana. La vida de los malos es tan útil como la de los Santos , si está escrita por piadosos y juiciosos Escritores. El desorden expuesto en toda su fealdad , hace brillar la hermosura de la virtud , y nos inspira su amor ; como sucede en una pintura , en donde las sombras hacen resaltar con mayor viveza los colores. Los desastres é infortunios que se siguen á una vida libertina y disoluta , son unas amonestaciones saludables para las personas de juicio , que les empuñan á librarse de ellos por medio de la práctica de las virtudes , teniendo siempre

mui

(1) *Lib. 1. de Imitat. cap. 1.*

mui presente aquel célebre dicho de un antiguo, dichoso aquel á quien los daños agenos hacen cauto y circunspecto.

Dichoso puede llamarse
aquel que en cabeza agena
mira el peligro, y con él
se hace cauto, y escarmienta.
Felix quem faciunt aliena pericula cantum.

En efecto, los excesos en que las pasiones han precipitado á los hombres en diversos siglos, y los sucesos trágicos que han ocasionado, nos muestran de un modo mas sensible que los libros morales, la necesidad de reprimirlas, haciendonos percibir al mismo tiempo las ventajas y utilidades de la virtud. Estos son, en parte, los frutos que se pueden sacar de la lectura de la Historia Profana.

Tambien es necesaria por otra parte á los que quieren estudiar con solidez la Historia Sagrada, por hallarse en ella muchos pasages, que no se pueden entender bien sin las luces de la Historia Profana, como lo nota Melchor Cano. (1) Tambien tiene tal union

y

(1) Melchior Canus, lib. 11. de *Locis Theologicis*, cap. 2.

y correspondencia con la Historia Eclesiástica, que es imposible saber bien esta última sin el auxilio de la otra.

XI.

No se ha de ceñir Vmd. en la lectura de la Historia Profana á aprender los hechos, y las datas solamente, sino se debe aplicar particularmente á conocer los hombres, las diferentes pasiones que los agitan, las ilusiones que causan en su espíritu, las sorpresas que hacen á su corazón, y los enredos y rodeos que inspiran: considere con atención sus leyes, sus usos, sus costumbres, sus ideas y proyectos, y los medios de que se han valido para salir con ellos: los obstáculos que han tenido que vencer, los buenos ó malos sucesos; su culto, su religion, su política, sus progresos, y el fin de los tiranos: finalmente, las causas de las revoluciones de los Imperios, los medios de que se han valido para conservarlos, y lo que ha apresurado su ruina. Este es el objeto que se debe proponer el Lector sabio al leer la Historia Profana, si quiere lograr los frutos que debe producir.

Pese Vmd. los hechos que hallase en las
His-

Historias, no en la balanza de la preocupación ú opinion, sino en la de la razon y justicia. Deteste la política, que no logra su intento sino con la sangre y con la trampa: no llame bueno á lo que es malo, ni malo á lo bueno: sino que ha de llamar á cada cosa por su nombre. No juzgue de la prudencia de un proyecto por su buen ó mal éxito; porque las mas concertadas empresas pueden frustrarse por ciertas circunstancias que la prudencia humana no puede preveer. Los sucesos de las armas no son prueba de la justicia de la guerra que se hace. Considere Vind. á los famosos Conquistadores como unos ladrones de las Naciones, como heroes nacidos para desdicha de la humanidad, y como un azote en las manos de Dios para castigo de los hombres: pero nunca los mire como grandes hombres. No dé la preferencia á *Alexandro sobre Tito*; porque no es grande quien no es justo. Solo á la virtud acompañada del talento, toca el formar los grandes hombres; y ésta no turba la paz y el sosiego del genero humano.

XII.

Dos especies de personas son las que leen la Historia: la primera es de aquellos

Bb

que

que la hacen unico objeto de sus ocupaciones literarias: la otra, que es mayor, es de aquellos que la leen por diversion. Yo aconsejo á los primeros, que lean los tratados de estudios que han escrito muchos sábios sobre esta materia, como son el Sr. Fleuri, D. Mabillon, el Sr. Rollin y otros. Sin embargo de esto, voi á proponerle algunas reglas de crítica, sin pretender por esto apurar esta materia.

I. *Ha de empezar procurando saber las calidades personales del Autor: si es docto y sincero, por qué motivo, y por qué fin ha escrito; y si ha seguido algun partido.* Un Escritor ignorante escribe quanto oye sin examen. El que no escribe sino para vivir, como poco escrupuloso en el examen de los hechos, no tiene otro fin que multiplicar libros; y queda mui satisfecho, con tal que su obra se venda bien. Pero el que sigue por preocupacion alguna secta ó partido, se vé como naturalmente inclinado á alterar los hechos que pueden perjudicar á su partido, y á referir otros que le pueden favorecer, sin pararse á examinar si son, ó no supuestos.

II. *Ha de observar si el Historiador es juicioso, ó si se dexa llevar demasiado de congeturas; y entonces preferirá Vmd. el primero al segundo; porque*

que seducido éste por las ilusiones de su ingenio, puede engañar á Vmd. presentándole como verdaderos los hechos que no existen sino en su imaginacion.

III. *En todas aquellas cosas que permanecen iguales de parte de la sinceridad, y del discernimiento, dará la preferencia al Autor contemporaneo de los hechos que se refieren, sobre el que es posterior: digo siendo todo igual, porque puede suceder, como algunas veces sucede, que el Autor contemporaneo haya sido poco informado de las cosas, ó se haya dexado llevar y corromper por la lisonja ó por el interés; y que otro posterior á él haya escrito sobre buenos y fieles instrumentos.*

IV. *Tenga Vmd. cuidado en no ponderar demasiado el silencio de los contemporaneos sobre un hecho, pues no es siempre concluyente contra su verdad; porque puede bien suceder que un Escritor mui posterior á aquel tiempo haya visto y adquirido monumentos seguros y exentos de toda sospecha, que hayan estado ocultos en el tiempo del suceso, por no ofender á los que entonces vivian, á quienes ciertas verdades son siempre duras; ó que haya leído los Escritores contemporaneos, ó casi contemporaneos, cuyas obras se hayan perdido.*

V. *Para evitar toda sorpresa sobre las Historias antiguas, examinará Vmd. antes de leerlas si son verdaderamente de aquellos á quienes se atribuyen.* Para este examen le darán muchas luces las obras de crítica que se han impreso en el ultimo siglo. No se puede negar que hayan salido con el nombre de los antiguos muchas obras que son de Autores posteriores. Por lo qual es mui peligroso engañarse sobre este artículo, pues se expondría á atribuir á los antiguos lo que jamás dixeron.

XIII.

Si es Vmd. de aquellos que no leen la Historia sino por diversion, por un desahogo, ó por recreo para distraer el espíritu despues de una ocupacion séria, leerá los Compendios de la Historia escritos por Autores de juicio que saben hacer eleccion en las Historias antiguas de todos los sucesos importantes, y acompañarlos con reflexiones breves, pero instructivas. Pero sea cauto en leer las Historias escritas en estilo romancesco, tan comunes hoi en día; porque aunque gustan y divierten por el adorno del discurso, instruyen poco, y engañan mucho, yá sea por defecto de crítica, yá por

espíritu de partido , ó yá por una vil lisonja. Los Escritores de nuestros dias no son escrupulosos sobre este asunto: El público, dicen, no pretende sino divertirse con esta lectura; pues ¿para qué se ha de cansar mas el Autor , si logra este fin?

Desconfie Vmd. del Escritor demasiado eloqüente en la narracion, y que se dexa arrastrar de su talento; pues se debe temer que sacrifique la verdad al deseo de agradar. La Historia por sí misma importante, no necesita de adorno, mas le basta una noble sencillez en el estilo, como dice un Poeta.

Ornari res ipsa vetat contenta doceri.

No quieren ser adornados
de ningun modo los libros
que han sido para educar
y para enseñar escritos.

Una pintura natural de los sucesos, como si pasasen á nuestra vista, es lo que constituye el mérito de la composicion.

Sea Vmd. circunspecto con el Historiador que muestra demasiada prevencion en favor del Reyno , cuya Historia escribe;

porque es de temer, que dé á los hechos otro color del que tienen, mayormente si no favorecen á la Nacion, y que haga como se suele decir:

Candida de nigris , aut de candentibus atra.

Muchos con facilidad
en sus obras y en sus hechos,
hacen de lo negro blanco,
y de lo blanco hacen negro.

Desprecie altamente á aquel que alaba siempre á su país , y en todo censura al Extrangero. El buen Historiador , olvida mientras escribe el país en que nació , y la Nacion á que pertenece ; él se considera como Ciudadano del mundo ; la sola verdad es su bruxula , y su divisa ésta.

Tros , rutulusve fuat , nullo discrimine habebo.

Solamente la verdad
decir quiero en lo que escribo,
sin que la pasion me ciegue
del Troyano , ó del Latino.

No hace acepcion de personas; sabe alabar la virtud del Extrangero , y afear el vicio

cio de su compatriota. A este es á quien Vmd. ha de seguir, si acaso lo encuentra; porque sin ofender á nadie, podemos decir que no se halla comunmente. La verdad debe ser la basa de la Historia; sin ella no tiene mas que el nombre; ó para decirlo mejor, es una fabula, ó una ficcion.

Tambien ha de tener presente, que no se ha de juzgar de la Historia antigua por la moderna: pues ni los usos, ni las costumbres han sido siempre las mismas; porque los tiempos se mudan, y los hombres con ellos.

Con la misma priesa que
se ván mudando los tiempos,
asi nosotros tambien
nos vamos mudando en ellos.

Tempora mutantur, & nos mutamur in illis.

En fin, no omita Vmd. jamás en la eleccion de los Historiadores el consejo de los inteligentes; ni siempre se remita al juicio de los *Diaristas*; porque el interés, y el espíritu de partido suele tener por lo comun mucha parte en su crítica: y por este motivo tan vil y baxo se vé frecüentemente una misma obra colmada de elogios por unos, y

censurada y despreciada por otros. No hablo de Diarista alguno en particular; antes bien abomino semejantes personalidades odiosas. Sé que hai algunos que proceden con rectitud; pero tambien sé que hai otros, que no son tan irreprehensibles en este asunto.

CAPITULO XII.

DE LOS LIBROS DE CIENCIAS y de Entretenimiento.

I.

POR libros de ciencias entiendo aquellos que tratan de las ciencias humanas, como de Fisica, Matemáticas, Geografía, Medicina, Agricultura, Comercio, Navegacion, y de las Artes: Prohibir su lectura, sería un rigor mui reprehensible; porque la perfeccion del espíritu no está reñida con la del corazon. Dios es mui justo para condenar en nosotros el exercicio de una facultad, por la qual nos ha querido distinguir de los brutos. No puede ofenderse de que nos apliquemos á conocer sus obras para admirar su poder, y su sabiduría. Tampoco prohíbe cultivar los Artes
úti-

útiles á la sociedad, para ponernos en estado de poder servirla, ni por consecuencia leer las obras que de ellos tratan.

Por otra parte, cada uno está obligado á imponerse, y á saber las obligaciones de la profesion en que la divina Providencia le ha colocado, y el modo de cumplirlas exactamente. Hai ciertas profesiones, cuyas obligaciones exigen necesariamente unos conocimientos particulares, como las de Medico, Jurisconsulto, el Profesor de Filosofia, Matemática, Geografia, &c... Es cierto que no se puede cumplir como es debido con las obligaciones de estas profesiones, mientras no se imponga uno bien en la ciencia, cuyo objeto constituye; y el medio mas propio para adquirirla con solidéz, es la lectura seria de las obras que de ella tratan, además de las instrucciones de los Maestros.

En fin, si despues de cumplir con las obligaciones de la Religion y de su estado, restáre algun tiempo desocupado, no está prohibido emplearlo en la cultura de las ciencias á que su genio y gusto le inclinan. Con esto se evitan muchos peligros, pues como nadie ignora, la ociosidad es madre de todos los vicios. Además de esto, es cosa mui justa y prudente, hacer que fructi-

fiquen los talentos que hemos recibido del Autor de la Naturaleza , y que sean útiles á la sociedad ; porque á la verdad , nadie nace para sí solo , *nemo sibi nascitur*. El Principe vela sobre nuestra tranquilidad : el Magistrado impide que se cometa alguna injusticia contra nosotros , y la reprime y castiga en qualquiera ocasion que se ofrezca. El Mercader llena sus almacenes para proveer y remediar á nuestras necesidades ; y el Artesano trabaja para nosotros... Pues procuraremos nosotros , en quanto esté de nuestra parte , hacernos útiles de un modo ó de otro á todos aquellos que trabajan por nosotros. En estas disposiciones debe estar siempre todo Ciudadano.

II.

Luego no está prohibido leer los libros de ciencias ; pero dicta la prudencia que en la eleccion de estos libros se prefieran siempre aquellos que tienen relacion con el propio estado , ó con el genero de estudio á que se aplica por gusto , ó inclinacion. Lea el Medico á Hipocrates , Galeno , &c. Lea el Jurisconsulto los libros de Leyes : el Filosofo á Descartes , Malebranche , Gasendo , Newton , &c. pues de este modo se ponen
en

en estado de hacer honor á su profesion. Mas nada me parece mas ridículo, como el echar á un lado los libros de su profesion, para darse á las lecturas extrañas: esto es dexar lo principal por lo accesorio. Con razon se reprehenderia á un Sacerdote que abandonando la ciencia necesaria para cumplir sus funciones, no se aplicase sino á las ciencias profanas. No le pide Dios que sea un Matemático; sino que conozca y sepa las obligaciones que su estado le impone. Tampoco un Juez puede abandonar el estudio de las Leyes, para darse al de las ciencias extrañas á su profesion: Es preciso que cumpla con lo que debe cumplir, *age quod agis*. Pero si despues de cumplir con sus obligaciones, le restase algun tiempo desocupado, lo podrá por modo de recreacion emplear en la lectura de otros libros.

III.

Sin embargo de esto, de tal modo ha de arreglar el tiempo en la lectura de los libros de ciencias relativos á su profesion y estado civil, que le quede lugar para aplicarse á la lectura de los libros de piedad, que lo conduzcan á Dios: (no hablo aquí con los Filósofos del siglo, sino con mis her-

hermanos los Christianos , para los quales escribo solamente) pues para él ha sido criado , y ácia él debe Vmd. caminar. No siga á aquellos hombres vanos tan comunes hoi en dia , de quienes asi habla San Agustin: „ Hai gentes , dice , que abandonando la „ práctica de las virtudes , é ignorando aún „ qué cosa sea Dios , y quán grande la Ma- „ gestad de su naturaleza siempre inmuta- „ ble , juzgan hacer una cosa grande , si se „ páran á examinar con mucha curiosidad , y „ atencion esta masa universal de los cuerpos , „ que llamamos *mundo* : Y se ensoberbecen „ y envanecen tanto con estas inquisicio- „ nes , que creen habitan yá en los cielos „ de que disputan. “ (1) Es forzoso con- fesar que estos antiguos Filósofos tienen muchos discípulos en nuestro siglo ; pues no se piensa hoi en dia sino en la ciencia de la naturaleza , y no se ahorra trabajo alguno para penetrar su profundidad , y descubrir todos sus senos. ¡ Vanos esfuerzos ! porque siempre será un misterio para el hombre. Pero se descuida sumamente en adquirir la ciencia de su Autor , que es la sola necesaria ; pues nosotros no habitamos la tierra para ser Fisicos , Matemáticos , ú Astrónomos,

(1) S. Aug. *lib. de Moribus Ecclesiæ* , cap. 21.

mos, sino para servir á Dios, y merecer con la fidelidad en su servicio la dicha de poseerlo eternamente.

IV.

Me parece que debo tambien advertir á Vmd. que no lea indiferentemente, ni en la ciencia que cultiva ó por gusto ó profesion, todos los libros que de ella tratan. Pues lo repito con dolor, un espíritu de impiedad esparcido en el mundo literario, ha arrastrado á muchos de sus miembros á deshonar sus mas útiles producciones por medio de ciertos rasgos irreligiosos contra lo que tenemos de mas sagrado, como lo observa un sábio Obispo. (1) ¿,Qué hacen, dice, ó por decirlo mejor, qué no hacen para inficionar con este fatal veneno á todas las personas de toda clase y condicion? Lo disfrazan de mil modos, y lo insinúan en toda especie de producciones: lo hacen entrar, no solo en las piezas de teatro, y en los papeles burlescos, sino tambien en los libros Morales, y en los de Física, de Política, y de Historia. Han inficionado infeliz-
,,men-

(1) El Sr. de Pressy Obispo de Bolonia, en su Instruccion Pastoral, sobre la concordia de la fé y de la razon.

„mente consú mezcla pestilencial todo quan-
 „to tiene de bueno y útil la vasta obra de la
 „Encyclopedia : esto es , el Diccionario ra-
 „zonado de Ciencias, Artes y Oficios. Esta
 obra, en efecto, que sus Autores anuncia-
 ron como que debía ser la honra de la Na-
 cion, se ha convertido en oprobrio por las
 impiedades que contiene. Parece que yá no
 se puede lograr sitio alguno honrado en la
 literatura, si no se insinúa con la blasfemia:
 pero no era este el modo de pensar de nues-
 tros Padres. El siglo de Luis el Grande pro-
 duxo en todas las ciencias tan grandes Es-
 critores, y tan superiores á la mayor parte
 de los nuestros, como son los Maestros á
 sus discípulos: sin embargo de esto, todos
 ellos respetaron á la Religion, y á sus Mi-
 nistros. Por lo qual exhorto á Vmd. á que
 no lea indiferentemente todos los libros mo-
 dernos que cayesen en sus manos, aunque
 sean de la ciencia que Vmd. profesa, mas
 aconsejese antes de algunas personas cuya
 Religion y sabiduría conozca bien, para no
 exponerse á la seduccion.

V.

Tambien me parece obligatorio aconse-
 jarle que en la eleccion de los libros cienti-
 fi-

ficos , prefiera Vmd. comunmente los del siglo de Luis XIV, á los del nuestro : no porque no se encuentren algunos buenos Escritores entre los modernos ; sino porque son mui pocos: y aun estaba para decir:

Que son tan pocos si bien
se miran y se numeran ,
como las bocas del Nilo ,
como las puertas de Thebas.

..... *Vix totidem quor
Thebarum porta , vel divitis hostia Nili.*

A la mayor parte se le percibe el mal gusto de nuestro tiempo : en todo quieren brillar , pero abandonando la solidéz de nuestros Padres. Se usa mucho la eloqüencia , pero poco los discursos nerviosos que graban la verdad en el espíritu del Lector. Ya se acabó el tiempo en que se queria que hablase la razon ; y se vuelve la espalda al juicio , para correr tras del ingenio. Todos quieren tener ingenio , y todos procuran mostrarlo ; pero parece que se avergüenzan de parecer juiciosos : hablo de la mayor parte de los Escritores. Vea Vmd. la pintura que hace un Autor moderno de nuestra literatura , com-

parada con la del siglo precedente: „ A un
 „ siglo, dice, de talento, de razon, de gran-
 „ deza, y de gloria, han sucedido los tiem-
 „ pos frívolos, debiles, locos, y absurdos.
 „ El teatro de la literatura es acometido por
 „ tres suertes de enemigos, que la deshon-
 „ ran: una Filosofia tiranica, é inconsiguiente,
 „ sufoca y corrompe las semillas del talento:
 „ El falso gusto aniquila los verdaderos prin-
 „ cipios: Una ciega facilidad en admirarlo
 „ todo, acaba de desterrar la emulacion, y
 „ acobarda al merito. Los ingenios están di-
 „ vididos, los sentimientos son arbitrarios,
 „ las reglas despreciadas, las clases confun-
 „ didas, y los grandes Maestros insultados.
 „ El saber es poco estimado, la medianía
 „ protegida, y aun celebrada, y el atrevi-
 „ miento suple al genio. Se ven continua-
 „ mente producciones fantasticas y capricho-
 „ sas, sucesos monstruosos, y reputaciones
 „ usurpadas: y si no fuera por algunos Es-
 „ critores incapaces de ceder al torrente, se
 „ hallarian la razon y el buen gusto sin dis-
 „ cipulos y sin apoyo. “ (1) No es, á la ver-
 „ dad,

(1) Los tres siglos de nuestra literatura, ó pintura del talento de nuestros Escritores, desde Francisco I, hasta el año de 1772, por orden alfabetico: impresos en Amsterdam en 1774.

dad, lisonjera esta pintura que se hace de la literatura de nuestro siglo: ¿pero es por esto menos cierta? Todos los sábios convienen en la deshonra y abatimiento en que se hallan hoy en día las letras. Los mismos literatos, mas interesados que otros en sostener su gloria, se ven obligados á confesarlo, como lo acaba Vmd. de vér.

VI.

A los libros científicos se siguen los de puro entretenimiento, que efectivamente divierten, pero instruyen poco, aun haciéndoles la gracia que instruyan algo. Tales son los Diarios, las Piezas de Poesía, los de Cuentos, los Romanes, y otros papeles de este jaéz, que son el objeto de la lectura de aquellas personas ociosas que no saben en qué emplear el tiempo. Es preciso ser tambien circunspecto en la eleccion de estos libros, para no exponer su corazon á una corrupcion, queriendo recrear el espíritu. No son igualmente inocentes todas estas producciones: antes bien se puede decir de la mayor parte de ellas, que son mas propias para viciar el espíritu y corromper el corazon, que para recrear honestamente al Lector. Muchas aun de aquellas que parece respetan á la

Religion y á las costumbres, no tienen otra cosa buena sino el bien hablar : y este es un estilo afectado que nada dexa en el espíritu del Lector ; pues como dice un Poeta,

Todo se reduce á voces,
todo se vuelve palabras,
y si se mira despues
á la substancia , no hai nada.

Sunt verba & voces , preterea nihil.

Pocos siguen el sábio consejo de Quintiliano , el qual dá por regla á los Escritores, que no omitan la pureza de la lengua , pero que sean mas solícitos en la substancia de las cosas. (1) Mas se hace todo lo contrario, pues se dexa el pensamiento, por aplicarse al adorno del discurso. Poco importa á nuestros Autores que el pensamiento sea verdadero ó falso , religioso ó impio , con tal que esté bien dicho. „La aprobacion del bello sexo, „dicen , es la que dá el tono en todo. La finura del gusto , y la delicadeza del pensar „que le atribuyen , le han grangeado , en „cierto modo , la facultad de decidir y sentenciar sobre las Obras de ingenio. El que lo-

(1) Quintil. in præm. lib. 8.

logra la felicidad de agradarle, cobra luego los mejores credits; lo publican en las tertulias, y son por demás las alabanzas que se les dá en los Diarios: pero como este sexo se guia mas por los sentidos, que por la razon, no concede por consecuencia su voto, sino á los libros que lisongean mas sus sentidos, que su razon. De aqui procede la multitud de libros frivolos, que carecen del nervio y solidéz de los del siglo pasado,

VII.

Mas oigamos sobre este asunto á un Escritor, en nada sospechoso á la secta literaria del tiempo, qual es Juan Jacobo Rousseau: „ Nuestros escritos, dice, publican „ nuestras frivolas ocupaciones: son agrada- „ bles, sin duda, pero pequeños y frios, co- „ mo nuestros sentimientos; todo su meri- „ to consiste en estas frases faciles que no „ cuesta trabajo aplicarlas á vagatelas. Esta „ multitud de Obras efemeras ó que diaria- „ mente nacen, como no están hechas sino „ para entretenimiento de las mugeres, ni „ tienen fuerza ni solidéz, vuelan al instan- „ te de el tocador al escritorio; y asi pasado „ algun tiempo se vuelven á escribir las mis- „ mas, y se hacen pasar siempre por nuevas.

„ Solo me citarán dos ó tres que sirvan de
 „ excepcion ; pero yo les citaré cien mil,
 „ que confirmarán mi dicho. Por esto, la
 „ mayor parte de las producciones de nues-
 „ tro siglo, se acabarán con él ; y la poste-
 „ ridad llegará á conocer que se han com-
 „ puesto mui pocos libros en este mismo si-
 „ glo en que tantos se han escrito. “ (1) No
 me habria atrevido por mí mismo á pronun-
 ciar una sentencia semejante sobre el mun-
 do literario de nuestro siglo, en el que na-
 da pretendo, á no haberla pronunciado an-
 tes la pluma de un hombre, que si no ocu-
 pa la primera plaza en la República litera-
 ria como muchos se la conceden, goza á
 lo menos una de las mas distinguidas ; y por
 lo mismo se le debe creer. El juicio crítico
 que hace este Autor de las Obras de nues-
 tro siglo, parecerá siempre fundado á las per-
 sonas juiciosas, que quieran pesar en la va-
 lancia de la razon el gran número de folletos
 literarios que inundan la sociedad. Es cier-
 to que nuestra literatura moderna presenta
 un campo inmenso ; pero las pocas rosas que
 en él se encuentran, están como sufocadas en-
 tre muchos cardos. Los Escritores del ul-
 ti-

(1) Esprit, maximes & principes de Jean Jacques
 Rousseau, pages 340. 341. Edit de Neuschatel. 1754

El mismo siglo eran laboriosos; trabajaban sobre los libros de los antiguos; pensaban, escribían, borraban, y volvían á escribir; pero á los de nuestro siglo no les gusta el trabajo: anhelan por escribir, y creen haber hecho mucho, si han llegado á hermosear qualquiera friolera con algunas frases brillantes. Sus producciones son como las chucherías que á primera vista chocan, pero luego enfadan, y en leyendolas una vez al instante se arriman.

VIII.

Pero no intento con esto obligar á los Lectores á que dexen los libros de diversion. Los literatos por exemplo, que de continuo se aplican á especulaciones serias, las pueden leer alguna vez por modo de descanso y recreacion; pues como dice un Poeta:

*Sunt etiam musis sua ludrica mixta camenis
otia sunt* Auson. Cydil. 4.

Y asi no importa alternar
las unas Obras con otras,
pues tambien las Musas serias,
se mezclan con las jocosas.

Es mui útil divertir el espíritu por algun rato, para que emprenda despues el trabajo
con

con mayor actividad; pues una aplicación continua y prolongada debilita el ingenio. No pido sino la discreción en la elección de los libros, y que dexen á un lado los que podrían turbar su Religión, ó corromper sus corazones: que ni siquiera se detengan en aquellos, que no teniendo solidez alguna, toda su bondad consiste en la belleza del estilo; y que solo se paren en los que los instruyan y diviertan al mismo tiempo. Un libro de diversion es perfecto en su genero, si junta lo útil á lo agradable; porque

Todo lo consigue aquel
que lo útil mezcla y lo dulce,
y aun mismo tiempo al Lector
deleita, enseña, é instruye.

*Omne tulit punctum qui miscuit útile dulci
Lectorem delectando, pariterque monendo.*
Horat. in Art. Poetic.

Estos son los libros que debe Vmd. leer.

IX.

Si es precisa la prudencia en la elección de estas lecturas, lo es particularmente en los escritos de aquel Autor famoso, de los quales asi habla un moderno: „ En ellos se „ encuentran, dice, gran talento, y gran-
„ des

„ Ides abusos : rasgos dignos de admiracion,
 „ y viles excesos : luces capaces de honrar
 „ un siglo, y travesuras capaces de deshonorarlo :
 „ sentimientos que ennoblecen la humanidad, y flaquezas que la deshonoran :
 „ todos los echizos del ingenio , y todas las baxezas de las pasiones : la imaginacion
 „ mas brillante , y el language mas cinico
 „ y mas reboltoso : la filosofia , y la extravagancia : la variedad de la erudicion , y
 „ los yerros de la ignorancia : una Poesía rica, y unos plagios manifiestos : bellas Obras,
 „ y producciones odiosas : el atrevimiento,
 „ y la adulacion : el homenaje por la Religion, y las blasfemias contra ella : las lecciones de virtud , y la apología del vicio :
 „ los anathemas contra la envidia, y la envidia con todos sus accesos : las protestaciones de zelo por la verdad, y los manejos de la mala fé : el entusiasmo de la tolerancia, y el arrobamiento de la perfeccion :
 „ Estas son las espantosas contradicciones, que en un siglo menos inconsiguiente que
 „ el nuestro , decidirian sobre el puesto y clase que debe ocupar este hombre unico
 „ y original en el orden de los ingenios y en el de la sociedad. “ *Veanse los tres siglos de nuestra literatura , tom. 3. artic. Voltaire.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

Capitulo I. De la utilidad de la lectura.	Pag. 2
Cap. II. Del modo de formar una Biblioteca pública y particular.	24
Cap. III. De la lectura y del modo de leer.	56
Cap. IV. De los libros voluptuosos ó lascivos y que tienen por objeto excitar en el corazon el amor impuro.	90
Cap. V. De los libros difamatorios.	126
Cap. VI. De los libros de los Hereges.	147
Cap. VII. De los libros de los Impíos.	167
Cap. VIII. De la Sagrada Escritura.	214
Cap. IX. De los Padres de la Iglesia.	246
Cap. X. De los libros religiosos del tiempo.	270
Cap. XI. De los libros de Historia.	295
Cap. XII. De los libros de ciencias y de entretenimiento.	318

Willo Hort

202 Meterse dor la
Lan-son

Escita Barari Ulla
Botillo Sea Lancor